



La
BIBLIA
Popular

1 Reyes

2 Reyes

1 Crónicas

2 Crónicas

Esdras

Nehemías

Ester

Job

Salmos

1-72

Proverbios

Eclesiastés

John F. Brug

La Biblia Popular

ROLAND CAP EHLKE

Editor General

JOHN C. JESKE

Editor del Antiguo Testamento

G. JEROME ALBRECHT

Editor del Manuscrito

Salmos

Volumen 1

John F. Brug

EDITORIAL NORTHWESTERN
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

La cubierta y las ilustraciones interiores, fueron realizadas originalmente por James Tissot (1836-1902).

Primera impresión en español, 1997

Segunda impresión en español, 2010

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación: puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de manipulación mecánica de textos, tampoco puede ser transmitida en cualquier forma o medio ya sea: electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, ni ningún otro, excepto para citas breves con fines de estudio o revisión, sin previa autorización de la compañía publicadora

Con excepción de citas breves (indicadas en el manuscrito), el texto bíblico usado es el de la BIBLIA REINA-VALERA REVISIÓN 1995.

Se han usado citas esporádicas de los Salmos, tomadas del Nuevo Testamento, Nueva Versión Internacional. © 1995 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Tarjeta de la Biblioteca del Congreso 97-68019

Northwestern Publishing House

Publicado en 1997

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica

ISBN 0-8100-0761-4

CONTENIDO

<i>Prefacio del Editor</i>	v
<i>Prefacio del Autor</i>	vii
<i>Prefacio de la edición en español</i>	ix
Introducción	1
Libro I: Salmos 1-41	41
Libro II: Salmos 42-72	177

ILUSTRACIONES

Los instrumentos musicales de los Salmos	36
La muerte de Absalón.....	53
Salomón dedica el templo en Jerusalén.....	134
Dios está cerca del afligido	150
Como el ciervo en las corrientes de agua	180
Natán reprende a David.....	216
Orando en el templo	260

MAPA

Israel y las naciones vecinas.....	246
------------------------------------	-----

PREFACIO DEL EDITOR

La Biblia Popular es precisamente lo que su nombre implica: una Biblia para el pueblo. Incluye el texto completo de las Sagradas Escrituras que se encuentran en la versión Reina Valera 1977. Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen: aplicaciones personales, antecedentes históricos, y explicaciones del texto.

Los autores de *La Biblia Popular*, son eruditos con buen discernimiento intelectual y que saben aplicarlo, por sus años de experiencia en los ministerios de la enseñanza y la predicación. Han tratado de evitar el lenguaje técnico, que caracteriza a muchas series de comentarios y que dificulta su lectura para todos aquellos que no sean eruditos en el estudio de la Biblia.

La característica más importante de estos libros es que están centrados en Cristo. Hablando de las Escrituras del Antiguo Testamento, Jesús declaró: “Ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada volumen de *La Biblia Popular* dirige nuestra atención a Jesucristo; él es el centro de toda la Biblia, él es nuestro único Salvador.

Los comentarios vienen acompañados de: mapas, ilustraciones, e información arqueológica, cuando se considera conveniente. En la parte superior de cada página aparece un encabezamiento que remite al lector al pasaje específico que desee encontrar.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión de Literatura Cristiana, del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Oramos para que esta labor pueda continuar como empezó. Dedicamos estos volúmenes a la gloria de Dios y al bien de su pueblo.

Roland Cap Ehlke

PREFACIO DEL AUTOR

El estudio del libro de los Salmos es complicado, por el carácter poético especial del libro y por su extensión. La finalidad de estos comentarios es ayudarle al lector a superar estos dos obstáculos, estableciendo dos metas para nuestro estudio de los Salmos:

Primero, se espera que la introducción, que es más extensa y detallada que las introducciones de los otros libros de la Biblia Popular, le presente al lector las características y los problemas especiales de la poesía hebrea. Esta introducción es común a los dos volúmenes de este comentario de los Salmos.

La segunda meta de este comentario es ayudarle al estudiante de la Biblia a leer el libro de los Salmos como una colección de himnos bien organizada, que guardan íntima relación entre ellos. Aunque profundizaremos un poco más en algunos de los salmos más importantes, en general nos tendremos que limitar a presentar un panorama general del libro en su totalidad. Aún así, por la extensión de los Salmos, ha sido necesario dividir este comentario en dos volúmenes. El volumen 1 contiene la introducción y los Salmos 1-72; el volumen 2 contiene los Salmos 73-150.

PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Debido a que aun no ha sido publicado el Antiguo Testamento de la *Nueva Versión Internacional*, que es la versión de la Biblia que correspondería a la *New International Version* que se usa en el libro original de este comentario sobre los Salmos, nuestra edición usa la versión *Reina-Valera, Revisión de 1995*.

Los comentarios de esta edición en español han sido convenientemente adaptados a la versión *Reina-Valera 1995*. En algunos lugares en los que la versión implica un cambio importante en el significado, se cita otra versión o proponemos nuestra propia traducción.

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados del original, para su mejor adaptación a la versión *Reina-Valera, revisión de 1995*.

Cuando el comentario originalmente referido al texto de la *New International Version*, no concuerde plenamente con el de la versión *Reina-Valera, Revisión de 1995*, se cita la *Nueva Versión Internacional* (en español) o alguna otra versión española de la Biblia. En caso de que algún fragmento del texto bíblico de la versión inglesa no aparezca en ninguna de las versiones antes mencionadas, damos nuestra propia traducción del mismo, haciendo la correspondiente aclaración.

El primer volumen del comentario al libro de los Salmos fue traducido por el Rev. Otoniel Rodríguez S., misionero del Sínodo Evangélico Luterano. El pastor Rodríguez, médico egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, se graduó del Seminario Luterano Confesional y actualmente es pastor de la iglesia Cristiana de la Reforma Luterana en Chile. La Sra. Ma. Cristina Zimdars, esposa de un misionero que trabaja en Pomona California, y la Sra. Albina Teigen, natural de Lima Perú y esposa de un pastor en Belview Minnesota, colaboraron en la revisión de este libro. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

La publicación de este libro ha sido posible gracias a una subvención de Lutheran Brotherhood. Agradecemos su valiosa contribución.

Epifanía de 1997
Paul Hartman, director
Comunicación en Masa para Latinoamérica (WELS)
El Paso, TX

INTRODUCCIÓN

¡Cantad a Dios, cantad!
¡Cantad a nuestro Rey, cantad!,
Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
¡Cantad con inteligencia! (Salmo 47:6-7).

Dios nos invita a alabarlo, su bondad nos motiva a alabarlo. Por estas razones el pueblo de Dios se deleita en exaltarlo con cánticos. Desde el principio de la creación, los ángeles de Dios han cantado sus alabanzas en el cielo (Job 38:7); a través de la historia, su pueblo ha cantado sus alabanzas en la tierra.

Moisés y todo el pueblo de Israel, entonaron un canto de victoria a orillas del Mar Rojo, después de que el Señor los liberó del ejército del faraón (Éxodo 15). Débora y Barac entonaron un canto de victoria después de que Dios entregó a los cananitas en sus manos (Jueces 5). Ana celebró el regalo de un hijo con un canto (1 Samuel 2). David escribió cantos para cada ocasión de su vida, cantos alegres para celebrar las bendiciones que Dios le dio (Salmo 18,) y cantos tristes para lamentar sus pecados (Salmo 38). Jesús y sus discípulos, cantaron himnos durante las últimas horas que pasaron juntos antes de la muerte de él (Mateo 26:30). Pablo y Silas, cantaron himnos a Dios en la cárcel de Filipos (Hechos 16:25). Por toda la eternidad, el pueblo de Dios cantará: “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos” (Apocalipsis 15:3).

La música es un precioso regalo de Dios para su pueblo, Lutero dijo: “La música es un talento y regalo de Dios; aleja al diablo y alegra a la gente. Yo pongo la música enseguida de la teología y le doy la mayor alabanza”. En parte porque Lutero amaba la música, los luteranos han hecho de esta una parte muy importante de su adoración. La iglesia luterana se ha hecho conocer como “la iglesia que canta”.

Los cristianos se unen con frecuencia para cantar himnos que expresan su amor al Salvador. Los himnos son la jubilosa respuesta a la invitación que nos hace el Señor a cantar sus alabanzas. Muchos de nosotros conservamos un himnario que recibimos el día de la confirmación y lo apreciamos como uno de los libros más importantes que poseemos. Como el amor de Cristo gobierna nuestro corazón, siempre queremos poner en práctica esta exhortación bíblica: “La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros en toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3:16).

El amor por la música cristiana, que se expresa en los párrafos anteriores, es una de las razones por las que el estudio del libro de los Salmos es tan importante para nosotros. El libro de los Salmos es el himnario de la Biblia, dado por inspiración de Dios. El libro de los Salmos, más que cualquier otro libro, nos enseña a cantarle a Dios con gratitud en el corazón. Lutero dijo: “Todo cristiano debe conocer los Salmos como conoce los dedos de su mano”.

En el libro de los Salmos, el Espíritu Santo nos enseña palabras y pensamientos para las oraciones. En los Salmos encontramos muchos pasajes que podemos usar, sin cambios, como oraciones propias. Los Salmos también nos dan bellos modelos para imitar en nuestras propias oraciones. El libro de los Salmos expresa toda la gama de emociones que el pueblo de Dios experimenta en esta vida; en ninguna otra parte se encontrarán palabras que expresen mayor gozo que en los salmos de alabanza y gratitud; en ninguna otra parte se encontrarán palabras que expresen más profundo pesar que en los salmos de arrepentimiento; en ninguna otra parte se encontrarán expresiones más fervientes tanto de los pesares como de los goces, que nos da la vida. El libro de los Salmos es un libro para todas las ocasiones y para todas las etapas de la vida.

El libro de los Salmos, que tiene muchos más capítulos que cualquier otro libro de la Biblia, es una rica fuente de doctrina bíblica; nos ofrece enseñanzas sobre una gran variedad de temas como: el pecado, el arrepentimiento y el perdón (Salmo 51), los

atributos de Dios (Salmo 139), y la obra de Dios en la creación y en la providencia (Salmo 104). El tema más importante de los Salmos es el retrato que presenta de Cristo, nuestro Salvador, en muchas de las profecías mesiánicas que se encuentran en este libro, el cual influyó más que ningún otro en el Nuevo Testamento, que lo cita aproximadamente 80 veces. Casi 120 de los 150 Salmos se reflejan de alguna manera en el Nuevo Testamento. Es obvio que el estudio de los Salmos nos ayudará a comprender mejor el Nuevo Testamento.

Muchos de nuestros himnos y gran parte de nuestra liturgia se basan en los Salmos. Por ejemplo, el ofertorio, “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio”, que cantamos cada domingo, está tomado del Salmo 51. Muchas otras respuestas de nuestra liturgia vienen de los Salmos y serán tratadas en los lugares apropiados del comentario. El tradicional himno de Año Nuevo: “Dios hasta aquí me acompañó”, y muchos otros himnos familiares son simplemente versiones rimadas de los salmos. Un beneficio adicional del estudio de los Salmos es que nos da una comprensión más plena de nuestra manera de adorar.

Todo cristiano que medite en las palabras y en las enseñanzas de los Salmos, será bendecido con crecimiento espiritual. Como toda la Escritura, los Salmos han sido escritos para nuestro aprendizaje; son útiles para: enseñar, reprender, corregir, e instruir en justicia (2 Timoteo 3:16). Oremos para que el Señor bendiga el estudio de este libro, con abundantes bendiciones.

EL LIBRO DE LOS SALMOS

El libro de los Salmos es una colección de 150 himnos. En hebreo, el título del libro no es Salmos sino “Cantos de Alabanza” (*tehillim* en hebreo). Aunque el Salmo 145 es el único que lleva el título de canto de alabanza, “Cantos de Alabanza” es un título muy apropiado para todo el libro. El libro está lleno de alabanza y gratitud; los últimos cinco salmos, que enfatizan el tema de todo el libro, comienzan y terminan con la exclamación “Alabad a Jehová” (*halleluyah* en hebreo).

El título en español “Salmos” fue adoptado del título que se le dio en la traducción al griego del Antiguo Testamento, conocida como la Septuaginta, y que llegó a ser la Biblia común de la iglesia cristiana primitiva. La palabra griega *psalmos* significa “música de instrumento de cuerda” o “canción que se acompaña con un instrumento de cuerda”. Se usó la palabra *Psalmos* para traducir al griego la palabra hebrea *mizmor*, vocablo que también significa “canción” o “canción acompañada por un instrumento de cuerda”. La palabra hebrea *mizmor* aparece en el título de 57 de los himnos del libro de los Salmos. Son ejemplos los salmos: 3 a 6, y 82 a 85. La palabra *mizmor* se traduce como “salmo” en la Biblia Reina-Valera 1995. Algunos comentaristas sugieren que la palabra *mizmor* se deriva de una palabra hebrea que significa “ajustar” y que un *mizmor* o “salmo” es un canto con versos cuidadosamente “ajustados” o medidos. Sin embargo, es muy probable que la palabra signifique simplemente “canción acompañada de instrumento de cuerda”.

Como el título “salmo” se le asigna a muchos de los himnos coleccionados en este libro, Salmos es ciertamente un título apropiado para todo el libro, aunque no sea su título hebreo original. En este comentario seguiremos la costumbre tradicional de llamar “salmos” a todos los himnos del libro de los Salmos, aunque estrictamente hablando, casi las dos terceras partes de ellos son un tipo diferente de canto.

TIPOS DE SALMOS

Se ha observado que sólo 57 de los 150 himnos del libro de los Salmos se clasifican específicamente como salmos en el sentido técnico; algunos de los himnos del libro de los Salmos se asignan a otra categoría musical. Casi 30 de estos himnos son denominados cánticos (en hebreo *shir*; vea como ejemplos los salmos 18 y 96). El significado técnico exacto de este título es incierto; el título “cántico” aparece algunas veces junto con el título “salmo” (vea como ejemplos los salmos 65 – 68).

Algunos de los himnos son llamados oraciones (Salmos: 17, 86, 90, 102, 142); una plegaria a Dios para que proteja la vida del escritor es un elemento sobresaliente en la mayoría de los salmos que tienen este título. El título “oraciones” que lleva el Salmo 72:20, también se le asigna a la colección más extensa de himnos que conforman la Parte 2 de los Salmos.

El significado de varios de los títulos de los himnos que integran el libro de los Salmos, es tan incierto que se dejan sin traducir en la Reina-Valera 1995. Varios de los Salmos son llamados *miktam* (Salmos 16, 56-60). Algunos comentaristas, incluyendo a Lutero, han sugerido que *miktam* significa “obra escogida”, “gema”, o “joya”. Otras sugerencias son que el título *miktam* se refiere a un canto inscrito en una tabla, o a un poema de pensamientos memorables.

A trece salmos se les llama *maskil* (por ejemplo, los salmos 42-45). Generalmente se entiende que este título se refiere a un salmo destinado a la enseñanza o la meditación. Otra sugerencia es que *maskil* significa “salmo hábil”.

Algunos títulos adicionales, que se aplican sólo a un salmo o a un grupo pequeño de salmos, serán comentados en el momento oportuno. En general, se puede decir que no sabemos cuáles son las diferencias exactas entre las diversas clases de himnos, debido, en gran parte, a que ya no sabemos qué clase de música los acompañaba.

Además de estas clasificaciones, que se basan en el título original de los salmos, los comentaristas antiguos y contemporáneos, han sugerido varias categorías adicionales, basados en su propio análisis del estilo y del tema de los salmos. El ejemplo más antiguo de esa clasificación es el de los siete Salmos Penitenciales, que han sido tratados como un solo grupo desde el año 250 (Salmos: 2, 32, 38, 51, 102, 130, 143).

Lutero sugirió que los salmos se podían dividir en cinco tipos principales: (1) Salmos mesiánicos, que hablan de Cristo (Salmos 2, 22, 110); (2) Salmos de enseñanza, que enfatizan la doctrina (Salmos 1, 139); (3) Salmos de consuelo (Salmos 4, 37, 91); (4) Salmos de oración y petición (Salmos 3, 137, 143); y (5) Salmos de acción de gracias (Salmos 103, 104, 136).

Las cinco categorías de Lutero, son útiles para analizar el punto principal de cada Salmo, pero muchos de estos encajan en más de una categoría. Como resultado, la clasificación específica de muchos de los Salmos es discutible, y algunas de las clasificaciones de salmos específicos que se usan en este comentario, son diferentes de las de Lutero. No obstante, es útil la idea de clasificarlos. De hecho, hay dos clasificaciones que merecen especial discusión; son los Salmos Mesiánicos y los Salmos Imprecatorios.

Salmos mesiánicos

Los Salmos Mesiánicos predicen detalles importantes de: la persona, la obra, y el reino de Cristo. El Antiguo Testamento contiene tres tipos de profecías concernientes a la venida de Cristo.

Las *profecías directas* son aquellas en las que el profeta escribe sólo acerca de Cristo. Un ejemplo de profecía directa es Isaías 7:14: “La virgen concebirá, y dará a luz un hijo”. Este es un acontecimiento único que encuentra cumplimiento solamente en la vida de Cristo. Un ejemplo de profecía directa en los salmos es el Salmo 16:10: “Porque no dejarás mi alma en el seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción”; aquí David no habla de él mismo, ya que él: murió, fue sepultado, y permanece en la tumba hasta hoy. El salmista predecía la resurrección de Cristo.

Un segundo tipo de profecía mesiánica es la *profecía típica*. En este caso, un *tipo* es: una persona, una cosa, o un evento del Antiguo Testamento, que señala un futuro evento o persona similar en el Nuevo Testamento. En una profecía típica, el profeta escribe sobre algo de su propia vida que señala de antemano un acontecimiento similar en la vida de Cristo. En ocasiones un profeta puede utilizar un tipo que no sea parte de su propia experiencia, como hizo Oseas cuando utilizó el éxodo de Egipto para prefigurar la salida de Cristo de Egipto (Oseas 11:1). Sin embargo, en los Salmos las figuras usualmente provienen de la vida del salmista.

David fue un tipo del Mesías; inclusive en una profecía del Antiguo Testamento el Mesías es llamado David (Ezequiel 34: 23-24). Por lo tanto, hay muchos acontecimientos de la vida de David que señalan eventos similares en la vida de Cristo. Por ejemplo, David fue traicionado por un amigo llamado Ahitofel, que posteriormente se suicidó. Cuando David escribió acerca de este acontecimiento en el Salmo 41:9, escribió tanto de sí mismo como de la traición similar que sufrió Cristo (Juan 13:18).

El tercer tipo de profecía mesiánica es la *profecía con cumplimiento intermedio*. En ese tipo de profecías, el profeta escribe de por lo menos dos eventos futuros: un cumplimiento parcial,

incompleto de la profecía, y un cumplimiento completo logrado por Cristo. Por ejemplo, en 2 Samuel 7:1-15, Dios le dice a David: que tendrá un hijo que reinará después de él y que edificará la casa de Dios. Esto se cumplió de manera parcial e intermedia en Salomón, que edificó el templo de Jerusalén. Sin embargo, la profecía tiene su cumplimiento completo sólo en Cristo, quien edifica la casa de Dios, la iglesia, y reina por siempre.

Es importante enfatizar que los tres tipos de profecías mesiánicas, son predicciones verdaderas dadas por Dios. En las profecías típicas, los profetas no estaban simplemente escribiendo sobre eventos o personas del Antiguo Testamento que después tomaron prestados los escritores del Nuevo Testamento para aplicarlos a Cristo. Dios guió tanto la vida como las palabras de los profetas, de manera que ciertos acontecimientos del Antiguo Testamento, y las palabras que estos voceros escribieron acerca de dichos eventos, sirvieran como verdaderas profecías de Cristo.

Al identificar las profecías mesiánicas en los Salmos, debemos distinguir entre dos grupos de esas profecías; un grupo consiste en las profecías mesiánicas que se pueden identificar con certeza, porque el Nuevo Testamento las cita como tales. Como el Espíritu Santo es la fuente de toda la Escritura, todos estos pasajes se deben reconocer como profecías mesiánicas aún cuando la interpretación mesiánica no nos resulte obvia en una lectura superficial del Antiguo Testamento. El segundo grupo consiste en las profecías mesiánicas que no son identificadas como tales en el Nuevo Testamento. No obstante, los comentaristas han catalogado estos pasajes así porque observaron una relación entre los eventos que se describen en pasajes específicos del Antiguo Testamento y los acontecimientos de la vida de Cristo.

¿Cómo podemos reconocer las profecías mesiánicas que no se identifican como tales por la Escritura? Si un salmo habla de una persona cuyas características y obras están más allá del poder humano, eso indica que se trata de una profecía mesiánica. Por ejemplo, las proezas del rey en el Salmo 72, son demasiado grandes para que las pueda realizar un rey humano de Israel. Otro indicio

de un posible salmo mesiánico es la aparición de un título del Mesías, como “el Ungido”. Sin embargo, algunos de estos títulos no se limitan solamente a Cristo, así que estos apelativos no señalan por ellos mismos la presencia segura de un salmo mesiánico.

La clasificación, de las profecías mesiánicas que los comentaristas identifican por sus propias deducciones, es menos segura que las que identifica el Nuevo Testamento. En esos casos no podemos permitir algunas diferencias de interpretación. A veces puede haber también diferencia de opinión acerca de si una profecía dada es directa o típica. Pero debemos tener precaución con la tendencia que existe aún entre algunos de los comentaristas luteranos conservadores recientes, a darle demasiada importancia a la profecía típica, hasta llegar casi a eliminar la profecía directa.

En esta introducción, se le da importancia a la realidad de la profecía mesiánica porque muchos comentaristas contemporáneos niegan la existencia de la profecía mesiánica en el Antiguo Testamento. Como muchos de esos críticos niegan la posibilidad de la profecía, interpretan las profecías mesiánicas como descripciones exageradas de los reyes de Israel que más tarde le aplicaron al esperado Mesías, tanto los judíos como los cristianos. Cuando esos críticos tratan los salmos mesiánicos como “salmos reales”, es decir que se refieren sólo a los reyes de Israel, contradicen directamente el testimonio de Cristo, quien dijo: “Era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos” (Lucas 24:44). Refiriéndose al Antiguo Testamento, Jesús dijo: “Ellas [las Escrituras] son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

Los salmos mesiánicos tienen gran valor como testimonio de Cristo. Sólo los cuatro evangelios y quizás Isaías, sobrepasan a los salmos como fuente de información acerca de: los sentimientos, las palabras, y las obras de Cristo, mientras estuvo en la tierra consumando su obra como nuestro Salvador. Los salmos mesiánicos fueron una fuente de fortaleza y aliento para los creyentes del Antiguo Testamento, y lo siguen siendo para nosotros hoy en día. Al tratar individualmente los salmos mesiánicos, estudiaremos lo

que dicen acerca de Cristo, pero por la importancia especial de este tema, ofrecemos aquí un resumen de los hechos más importantes.

Cristo en los Salmos

Antes de que se escribieran los Salmos, a los creyentes del Antiguo Testamento aparentemente se les habían dado pocos detalles de la obra del venidero Salvador. Adán y Eva, sabían que iba a venir un descendiente de la mujer para aplastar la cabeza de Satanás (Génesis 3:15). Las profecías posteriores fueron reduciendo la línea del Salvador a los descendientes de: Sem, Abraham, y Judá (Génesis 9:26, 12:3, 49:8-10). Moisés profetizó que Dios iba a levantar para Israel un profeta especial como él (Deuteronomio 18:15). Balaam habló del gobernador que se iba a levantar como una estrella de Jacob, para derrotar a los enemigos de Israel (Números 24:17). Los creyentes sabían del Mesías y creían en él antes que fueran escritos los Salmos, pero conocían pocos detalles de él.

La escritura de los Salmos fue un gran avance en el desarrollo de la profecía mesiánica. El profeta Natán le reveló a David que el rey mesiánico iba a ser descendiente suyo (2 Samuel 7). En los Salmos, David tuvo el privilegio de revelar muchas cosas acerca de su gran descendiente. El Mesías, aunque descendía de David también iba a ser verdadero Dios (Salmos 2:7; 45:6; 110:1); su gobierno sería eterno e incluiría al mundo entero (Salmos: 72, 2, 89). Como verdadero hombre, iba a tener el dominio completo sobre la tierra que Adán perdió por el pecado (Salmo 8)

Sin embargo, el Mesías también venía a sufrir por el pecado; los salmos 22 y 69, describen con más detalle ese sufrimiento. Iba a ser rechazado por los líderes de Israel (Salmo 118:22), iba a sufrir burlas durante su aflicción (Salmo 22:8), un amigo lo iba a traicionar (Salmo 41:9), sus manos y pies iban a ser traspasados durante su sufrimiento (Salmo 22:16), le iban a dar vinagre para beber (Salmo 69:21), iban a echar suertes sobre su ropa (Salmo 22:18). Aunque padeció la angustia de ser abandonado por Dios,

también iba a ser exaltado (Salmo 22), resucitaría (Salmo 16:10), y reinaría por siempre como sacerdote y rey (Salmo 110).

Este resumen de las enseñanzas que se nos dan acerca de Cristo en los Salmos, demuestra la importancia del libro en el desarrollo de la profecía mesiánica. El desarrollo completo de esta importante enseñanza será una de las principales metas de nuestro estudio de los Salmos.

Los Salmos Imprecatorios

Usamos la expresión *salmos imprecatorios*, para definir los salmos que contienen maldiciones u oraciones pidiendo el castigo para los enemigos del salmista. Estudiaremos cada una de esas maldiciones cuando aparezcan en los Salmos, pero conviene resumir aquí algunos de los principios generales que se les aplican a todos ellos.

Con frecuencia las personas se impresionan con algunas de las oraciones de los salmos. Una de las más ásperas es la oración contra los babilonios en el Salmo 137: “Hija de Babilonia, la desolada, bienaventurado el que te dé el pago de lo que tú nos hiciste. ¡Dichoso el que tome tus niños y los estrelle contra la peña!” Encontramos oraciones similares en los salmos: 55, 56, 58, 69, 109, y otros.

Muchos comentaristas desestiman estas oraciones porque las consideran como vestigios de una etapa menos desarrollada de la religión, que ya hemos sobrepasado. Afirman que las oraciones de ese tipo dejaron de ser válidas en la época del Nuevo Testamento, porque ahora se nos ha dicho que amemos a los enemigos y que no tomemos venganza (Mateo 5:38-44). Sin embargo, esas afirmaciones no se fundamentan en un estudio cuidadoso de estos salmos ni del resto de las Escrituras. Esas oraciones, que suenan tan crueles, fueron apropiadas cuando se pronunciaron por primera vez, y lo siguen siendo hoy.

Esas maldiciones son parte de la Palabra inspirada de Dios. Es cierto que las Escrituras a veces registran expresiones impropias

que hicieron algunos creyentes en momentos de aflicción; por ejemplo, no todo lo que dijeron Job y sus amigos fue apropiado, pero las maldiciones que aparecen en los Salmos no caen en esta categoría porque la Escritura misma muestra que fueron oraciones apropiadas. Algunas de esas maldiciones aparecen en los Salmos mesiánicos como palabras de Cristo. Por ejemplo, una de las maldiciones más ásperas está registrada en el Salmo 69, un salmo mesiánico que se cita en el Nuevo Testamento: “Sean borrados del libro de los vivientes, y no sean inscritos con los justos” (Salmo 69:28). Pedro cita en Hechos 1:20, las maldiciones que se encuentran en los Salmos 69 y 109, y dice que tienen su cumplimiento en el juicio de Dios sobre Judas.

Esas maldiciones difícilmente se pueden justificar diciendo que se deben a un espíritu sediento de sangre y vengativo en David; al contrario, David fue ejemplo de paciencia; en más de una ocasión se negó a vengarse de Saúl, su perseguidor (1 Samuel 24 y 26). Si David tuvo alguna debilidad, fue la de ser demasiado indulgente con ofensores: como Simeí, que lo maldijo (2 Samuel 16), y con su hijo Absalón, que se rebeló contra él (2 Samuel 18, 19). David se negó a buscar venganza personal de sus enemigos, pero difícilmente podría orar para que Saúl ganara o para que la promesa que le hizo Dios a David, que incluía la promesa del Salvador, fuera desecha por Saúl o por Absalón. David se opuso apropiadamente con oración a las intrigas de ellos.

Lutero comentó una vez, que no podemos orar el Padrenuestro sin maldecir; cada vez que oramos “Santificado sea tu nombre, venga a nos tu reino, hágase tu voluntad”, estamos orando para que los planes de Satanás y de todos los que le sirven fracasen y reciban el juicio que merecen. Ciertamente deberíamos orar para que Dios lleve a nuestros enemigos al arrepentimiento y al perdón, como hicieron Cristo y Esteban, pero también deberíamos orar para que todos los que siguen desafiando la voluntad de Dios reciban la justicia que merecen.

Dios es Dios de absoluta santidad; eso está en armonía con su carácter y con sus atributos, que se revelan en la Escritura cuando

el salmista ora: “¡Harás morir al impío!... ¿No odio, Jehová, a los que te aborrecen, y no me enardezco contra tus enemigos?” (Salmo 139:19-21). Cuando el salmista pronunció esas oraciones, su interés estaba en la gloria de Dios y en el éxito de los planes del Señor.

El salmista (o en algunos casos el Mesías, que hablaba por medio de él) era perseguido sin causa, porque los ataques que le hacían, no eran por algo que hubiera hecho, sino por causa de su papel en los planes de Dios (Salmos 69:4, 7,9; 35:19; 109:3). Aún en el momento en que el salmista pronunciaba esas oraciones tenía la esperanza de que los juicios de Dios pudieran servir de advertencia para llevar al menos a algunos de los impíos al arrepentimiento. “Llena sus rostros de vergüenza, y que busquen tu nombre, Jehová” (Salmo 83:16).

También en el Nuevo Testamento se encuentran oraciones similares que piden que Dios muestre su justicia. Pablo oró por el juicio de Dios contra los que se oponían a su predicación del evangelio (Gálatas 1:8, 2 Timoteo 4:14). Hasta los santos en el cielo oran: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?” (Apocalipsis 6:10).

La Escritura hace fuertes advertencias contra el hecho de tomar venganza personal sobre los enemigos, pero también nos promete que el justo Dios le pagará al malvado: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19). Castigar al impío con fuerza es deber de Dios y del gobierno como siervo de Dios, por eso debemos oponernos a los enemigos de Dios con la oración.

LOS TÍTULOS DE LOS SALMOS

Hay 116 salmos que tienen títulos o inscripciones. Entre los tipos de información que dan esos títulos están: el nombre del autor, las circunstancias históricas que lo llevaron a inscribirlo, la intención litúrgica del salmo, y las indicaciones musicales para su uso. No hay ningún formato fijo para los títulos, algunos dan un tipo de información sobre el salmo, otros dan un tipo diferente de información.

En otras secciones de esta introducción y del comentario, se discutirá el contenido de los títulos de salmos específicos. Nuestro único propósito aquí es discutir su autenticidad; muchos comentaristas afirman que los títulos son adiciones tardías al texto de los salmos y que la información que contienen no es confiable. Algunos traductores los omiten arbitrariamente, otros los relegan a notas de pie de página; no hay evidencia que justifique la omisión o el rechazo de los títulos. Por el contrario, hay varias indicaciones de su antigüedad y de su confiabilidad.

No es nada extraño encontrar ese tipo de anotaciones adosadas a himnos antiguos; anotaciones similares se encuentran en antiguos himnos sumerios y egipcios, y en composiciones poéticas contenidas en otros libros de la Biblia. Son ejemplos de esos títulos en otros libros de la Biblia: el canto de Débora (Jueces 45:1), la oración de Habacuc (Habacuc 3:1), y un salmo de David que aparece tanto en 2 Samuel 22 como en el libro de los Salmos, el Salmo 18.

Esos títulos no tienen las características que esperaríamos encontrar en creaciones posteriores artificiales. No todos los salmos tienen título, no tienen patrón ni formato establecidos. En algunos casos el marco histórico que el título le atribuye al salmo no se puede deducir inmediatamente de su contenido. Algunos títulos se refieren a eventos de la vida de David que no aparecen en los libros históricos. Por ejemplo, el título del Salmo 7 se refiere a “Cus, hijo de Benjamín”, un nombre que no aparece en la narración bíblica de la vida de David. No es probable que un editor posterior de títulos

hubiera redactado esos títulos sin tener una base en el texto del salmo o en los libros históricos.

Tanto, el texto hebreo corriente de los Salmos, como los manuscritos del Mar Muerto y la traducción que hace la Septuaginta de los Salmos al griego, incluyen los títulos. (La Septuaginta y los manuscritos del Mar Muerto tienen también algunos títulos adicionales). La incapacidad de los traductores de la Septuaginta para entender algunos de los términos de los títulos sugiere que esos vocablos ya eran antiguos cuando se tradujo la Septuaginta, hacia el año 200 a.C.

Una evidencia importante de la antigüedad de los títulos de los salmos, es la ortografía del nombre de David en esas inscripciones. En el texto hebreo el nombre David se escribe consistentemente con la ortografía breve que aparece regularmente en los libros más antiguos del Antiguo Testamento antes del exilio, como: Samuel, y Reyes, y el texto mismo de los Salmos (*dvd*). Los títulos no usan la ortografía larga del nombre de David, que es la norma en los libros posteriores al exilio, como: Crónicas, Esdras, y Nehemías (*dvyd*).

Concluimos que en la mayoría de los casos el título le fue agregado al salmo por los autores o por la persona a quien el autor le entregó el salmo. Es posible que algunos de los títulos fueran agregados por la persona que coleccionó los salmos en un libro, pero en cualquier caso creemos que dan información confiable sobre el origen y el propósito del salmo y que son parte de la Palabra inspirada de Dios.

Muchos de los 34 salmos sin título, los “salmos huérfanos”, están agrupados en las últimas dos secciones del libro de los Salmos.

LOS AUTORES DE LOS SALMOS

Los títulos mencionan a los autores de 100 de los 150 salmos; 73 salmos se le atribuyen a David. Los salmos davídicos están dispersos en todo el salterio, pero son especialmente prominentes en las dos primeras secciones del libro; es muy probable que algunos de los salmos anónimos también hubieran sido escritos por David. El libro de Crónicas le atribuye por lo menos porciones de los Salmos: 96, 105, y 106, aunque son anónimos en el libro de los Salmos. Los Salmos 2 y 95, que no se le atribuyen a David en el Antiguo Testamento, sí se le atribuyen en el Nuevo Testamento (Hechos 4:25-26; Hebreos 4:7). La atribución de la mayoría de los salmos a David encaja perfectamente con su reputación como el “Cantor de Israel” (2 Samuel 23:1).

Hay 24 o 25 salmos atribuidos a los levitas, a quienes David les asignó la responsabilidad de la música en el templo. Los compositores de esos salmos son: Asaf, Heman el Ezraíta, Etan el Ezraíta, y un grupo llamado los hijos de Coré. Como esos salmos están agrupados en dos colecciones, salmos 42 a 50 y 73 a 89 (el Salmo 86 se le atribuye a David), los autores y las fechas se discutirán más ampliamente en las respectivas secciones del comentario. Lo más probable es que la mayoría de estos salmos sean contemporáneos con los de David.

A Salomón, el hijo de David, se le atribuyen dos salmos (Salmos 72 y 127). Algunos comentaristas han sugerido que los títulos de estos salmos se deben traducir “para Salomón” en cambio de “de Salomón” (así lo traduce Reina-Valera), nosotros mantendremos la interpretación tradicional de la autoría de Salomón. En vista de que 1 Reyes 4:32 le atribuye a Salomón la escritura de 1,005 cantos, es muy notable que sólo dos de ellos sean cantos sagrados inspirados que se incluyeron en el libro de los Salmos.

El Salmo 90 se le atribuye a Moisés y constituye así el salmo más antiguo de la colección. Los poemas de Moisés que se registran en Éxodo 15 y Deuteronomio 32 y 33, dan evidencia adicional de su obra como poeta.

FECHA DE LOS SALMOS

Los títulos bíblicos le atribuyen la mayoría de los Salmos a David y sus contemporáneos, que vivieron alrededor del año 1,000 a.C. Uno solo de los salmos se le atribuye a Moisés, que vivió 400 años antes de David. Algunos de los salmos de Asaf como: 74, 79, 83, y algunos de los salmos anónimos como 126 y 137, pudieron ser escritos en la época de la destrucción del templo y de la cautividad en Babilonia en el año 586 a.C. Vamos a discutir la fecha de estos salmos y de algunos de los salmos de los hijos de Coré, que pueden ser posteriores a David, en el momento oportuno del comentario.

Quienes toman en serio la autoridad de las Escrituras, encontrarán en el Antiguo Testamento pruebas claras de que la mayoría de los salmos pertenecen a la época de David. El Nuevo Testamento confirma también la paternidad literaria davídica de ciertos salmos. Resulta claro, que para rechazar la autoría de David habría que contradecir lo que se manifiesta claramente en las Escrituras, que señalan a David como su autor.

A pesar de eso, muchos críticos del Antiguo Testamento rechazan la autoría davídica de la mayoría de los Salmos. No hace mucho tiempo estaba de moda fechar los escritos de la mayoría de los salmos después del tiempo en que Israel regresó de la cautividad en Babilonia, en el año 530 a.C. Hoy en día la mayoría de los críticos reconoce que muchos de los salmos fueron escritos antes del exilio a Babilonia, pero todavía ponen en tela de juicio, o niegan por completo, la autoría davídica.

Para las personas que aceptan la infalibilidad de las Escrituras, el testimonio del Nuevo Testamento en sí es suficiente para refutar las negaciones de la autoría davídica. La mejor respuesta a los que impugnan la autoría de David es el testimonio de numerosos pasajes del Nuevo Testamento que la afirman (Mateo 22:43, Lucas 20:42, Hechos 1:16; 2:25; 4:25; 13:36). En Mateo 24:41-46, la afirmación que hace Jesús de David es el autor del Salmo 110, no es un comentario incidental sino una observación esencial al

Introducción

razonamiento que hace el Salvador. Sin embargo, como conviene que los que tienen en alta estima las Escrituras estén capacitados para combatir los ataques y las críticas, vamos a enumerar brevemente las objeciones más comunes a la autoría davídica y las respuestas correspondientes.

Objeciones a la autoría davídica

OBJECCIÓN 1: La expresión “de David” en el título de los salmos no denota autoría, informa que el salmo fue “dedicado a la memoria de David”, o que “pertenece al himnario de David”, o que fue escrito “al estilo de David”.

RESPUESTA: Gramaticalmente es posible que la expresión “de David” signifique algo distinto de autoría, pero el contexto no permite aquí esa interpretación. Frecuentemente los títulos dan información sobre la situación que había en la vida de David y que lo movió a escribir cierto salmo. En 2 Samuel 22, se cita el Salmo 18 como salmo de David. La interpretación del Salmo 110, en Mateo 22:43 también deja en claro que la expresión “de David” en el título del Salmo 110, se debe interpretar como una referencia a su autoría. Todas las evidencias indican que la frase “de David” tiene el propósito de afirmar la autoría.

Además, es difícil imaginar por qué los escritores posteriores tendrían tantos deseos de atribuirle o dedicarle sus salmos a David, a menos que él fuera realmente el escritor de muchos salmos, como declaran las Escrituras.

OBJECCIÓN 2: David no puede ser el autor, porque algunos de los salmos que se le atribuyen se refieren a él en tercera persona como “David”, en vez de en primera persona “yo” o “mí”

RESPUESTA: Son muy contados los casos en los que la tercera persona hace referencia a David. David se refiere a él mismo en primera persona en la gran mayoría de los salmos que se le atribuyen. Excepciones como el 18:50, “Y [Jehová] hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia para siempre”, son solemnes reafirmaciones de la promesa que Dios le hizo a David en 2 Samuel 7. Además, aún si allí hubiera más que sólo unas cuantas referencias en tercera persona, éstas no serían un argumento en contra de la autoría de David, ya que no es raro que en escritos formales un autor se refiera a él mismo en tercera persona. Son ejemplos bíblicos Mateo 9:9, donde Mateo se refiere

a él mismo en tercera persona, y en las frecuentes referencias que hace Jesús de él mismo llamándose el Hijo del Hombre, en solemnes proclamaciones, como en Mateo 16:27.

OBJECCIÓN 3: Algunos salmos que se le atribuyen a David, como el Salmo 20:9, oran por el rey en tercera persona y, por lo tanto, no podrían ser oraciones de David.

RESPUESTA: Esos ruegos fueron hechos para la adoración pública, y estas referencias son tan comunes como la súplica que hoy en día hace un pastor que ora “por esta iglesia y su pastor” en una oración pública.

OBJECCIÓN 4: Algunos de los salmos que se le atribuyen a David, que se refieren “al templo”, “el santuario”, “la casa de Dios”, etc., deben haber sido escritos después de la construcción del templo. No pudieron haber sido escritos por David, ya que esa construcción tuvo lugar después de su muerte.

RESPUESTA: Todos estos términos se pueden referir al tabernáculo, el santuario temporal en el que se encontraba el arca del pacto. Esto se ve claramente en el Salmo 27, donde “casa de Jehová”, “templo”, y “tabernáculo”, se usan como sinónimos. Algunos de los salmos de David también pudieron haber sido escritos con la expectativa de la construcción del templo.

OBJECCIÓN 5: El idioma de los salmos incluye palabras y expresiones del hebreo tardío y no del que se usaba en la época de David.

RESPUESTA: Descubrimientos recientes de antiguas inscripciones en hebreo y otros dialectos relacionados con él, han demostrado que muchas de las palabras que los críticos alguna vez consideraron como influencias tardías del arameo postexílico estaban en uso en los dialectos de Siria y Palestina, mucho antes de que se hiciera dominante la influencia del arameo. En realidad, el argumento lingüístico es igualmente fuerte para los primeros autores. Realmente el argumento lingüístico es muy fuerte para la

autoría original, porque los Salmos contienen muchos usos gramaticales y lingüísticos que estaban pasados de moda durante la época del postexilio, en la que muchos críticos ubican a los Salmos. Antes hicimos referencia a la ortografía antigua del nombre de David como ejemplo de esos usos.

No hay ninguna razón sólida para abandonar la creencia tradicional de que David fue el autor de la mayoría de los salmos; por el contrario, hay muy buenas razones para continuar afirmándola.

RECOLECCIÓN DE LOS SALMOS

Aunque la mayoría de los salmos fueron escritos mientras David vivía, la recolección final y el orden en el que se dispusieron en el libro de los Salmos se hizo aparentemente mucho más tarde. La presencia de unos pocos salmos del exilio o posteriores al exilio en el libro de los Salmos, sugiere que la recolección final se hizo después del regreso de Babilonia, quizás por Esdras hacia el año 440 a.C. Eso no nos debería sorprender porque se cree que Esdras fue quien reunió en una colección los libros del Antiguo Testamento.

Por lo que parece, Esdras o quienquiera que haya recopilado el libro de los Salmos, usó colecciones primitivas de salmos como base para organizar el libro en su forma actual. Nuestro libro de los Salmos parece ser “una colección de colecciones”, preparada la primera de ellas probablemente por David o sus músicos. El título “Al músico principal”, que aparece frecuentemente en las primeras partes del libro de los Salmos, parece que se refiere a ciertos salmos que fueron designados para ser incluidos en esas colecciones.

En 2 Crónicas 29:30, leemos que los Salmos de David y de Asaf, se usaban en la oración pública en la época de Ezequías (hacia el 700 a.C.). Según Proverbios 25:1, los eruditos bíblicos de la época de Ezequías desempeñaron un papel en la recolección de los proverbios de Salomón. Tal vez también tuvieron algo que ver en la reunión de algunos salmos individuales en una colección. Se pueden haber hecho trabajos adicionales de recolección y

publicación de salmos hacia el año 620 a.C., durante las reformas religiosas del rey Josías.

Se debe insistir en que la colección de los salmos de David en himnarios que pudieron haber sido reunidos trescientos o cuatrocientos años después de su muerte, no niegan que David haya sido el autor, como tampoco la recopilación de los himnos de Lutero en himnarios modernos es un factor para afirmar que él no los haya escrito. La única diferencia es que Esdras, que probablemente fue el último recolector de los salmos de David, fue un escritor inspirado de la Escritura, pero los editores de los himnarios modernos no lo son. En principio, no hay diferencia entre la colección de salmos individuales inspirados en el libro que llamamos Salmos y la colección de libros individuales inspirados en el libro que llamamos Biblia.

ORDEN DE LOS SALMOS

El libro bíblico de los Salmos está dividido en cinco partes que tradicionalmente se denominan “libros”. La división en cinco partes quizás imite la quíntuple división de los escritos de Moisés. Las cinco divisiones del libro de los Salmos son: Libro 1 (Salmos 1-41), Libro 2 (Salmos 42-72), Libro 3 (Salmos 73-89), Libro 4 (Salmos 90-106) y Libro 5 (Salmos 107-150). Una doxología señala el final de cada libro. Dentro de los cinco “libros”, los grupos de salmos están organizados sobre la base de criterios como: el autor, el tipo de salmo, y el tema. Vamos a considerar los detalles de esta organización cuando sea conveniente en los comentarios. Ahora resaltaremos sólo algunos de los principios básicos de la distribución.

LIBRO 1: El criterio básico para incluir un salmo en este libro es la autoría davídica. Como muchos de estos salmos le fueron presentados al músico principal, parece que el libro se originó como una colección de salmos de David destinados para el uso en el tabernáculo y en el templo.

Una característica sobresaliente de este libro es la fuerte preferencia por el uso del nombre divino “Jehová” en lugar del nombre “Dios”.

LIBRO 2: El libro 2 termina con estas palabras: “Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí”. Además de los salmos escritos por David, este libro incluye salmos escritos: por los hijos de Coré, uno escrito por Asaf, y un salmo de clausura de Salomón. Tal vez este libro haya sido una colección de los salmos de David y sus músicos, motivados por la construcción del templo de Salomón. Parece que los libros 1 y 2, constituyeron el núcleo básico a partir del cual se desarrolló el libro de los Salmos.

No hay ningún principio que gobierne la disposición del libro 2. Este libro contiene varios grupos de salmos dispuestos sobre la base de los tipos de salmos: por ejemplo, un grupo de *maskil* (Salmos 52-55), un grupo de *miktam* (Salmos 56-60), y un grupo de cantos (Salmos 66-68). Un ejemplo de disposición por tema es el énfasis, en los Salmos 52-59, sobre los acontecimientos que ocurrieron cuando David huyó de Saúl.

Una peculiar e inexplicable característica del Libro 2 es la fuerte preferencia por el nombre “Dios” en lugar del nombre “Jehová”.

LIBRO 3: El criterio principal del Libro 3 es la autoría de Asaf o de los hijos de Coré. Aparece sólo un salmo de David (Salmo 86). En este libro el nombre “Dios” predomina en el grupo de Asaf (Salmos 73-83), pero el nombre “Jehová” predomina en el grupo de los hijos de Coré (Salmos 84-89). Esta colección de salmos muestra un especial interés por el bienestar de: Israel, Jerusalén, y el templo.

LIBRO 4: Sólo dos salmos de este libro se le atribuyen directamente a David (Salmos 101, 103), pero es probable que también otros sean de él. Este grupo de salmos usa exclusivamente el nombre divino de “Jehová”. El principio central de la distribución de los últimos dos libros del salterio parece ser la agrupación

alrededor de los temas de alabanza y acción de gracias. Grupos notables en el Libro 4 son los Salmos 94-100, que enfatizan el gobierno del Señor, y los Salmos 103-106, que enfatizan su obra como Creador y Preservador.

LIBRO 5: El libro 5 incluye dos secciones de salmos de David y unos cuantos más del mismo autor esparcidos aquí y allá, pero los principios básicos de la distribución parecen ser grupos de salmos dispuestos alrededor de los temas de la gratitud y la alabanza, antes que de la autoría. De nuevo notamos aquí una marcada preferencia por el nombre “Jehová”. Grupos notables son los “Salmos de alabanza” (Salmos 111-118 y 145-150) y los “Cánticos graduales” (Salmos 120-134).

Un interesante aspecto que tiende a apoyar el origen independiente de los cinco libros del salterio es la presencia de algunas “coplas”, es decir, salmos o porciones de salmos que aparecen en más de un libro. El Salmo 53 tiene su paralelo en el Salmo 14; el Salmo 70, en el Salmo 40: 13-17; el Salmo 108:1-5, en el Salmo 57:7-11; el Salmo 108:6-13, en el Salmo 60:5-12. La explicación de estas repeticiones no está clara, pero se discutirán algunas razones posibles en el comentario de los salmos respectivos.

Aunque hay un patrón claro de organización en el libro de los Salmos, no es posible explicar la posición de cada salmo en el Salterio. Sin embargo, el comentario sugerirá una razón para la posición de cada uno dentro de la estructura del libro, siempre que sea posible.

LA POESÍA DE LOS SALMOS

Paralelismo

Mientras que las características distintivas de la mayoría de las poesías en español son la rima y el ritmo, la poesía hebrea es bastante diferente; su característica más importante es el *paralelismo*. En vez de que las palabras rimen al final de versos sucesivos, el paralelismo armoniza pensamientos correspondientes en versos sucesivos. La poesía que utiliza el paralelismo como técnica principal, es por lo tanto, principalmente una poesía de pensamientos, en vez de ser una poesía de sonidos.

La poesía hebrea utiliza tres clases principales de paralelismo.

En el *paralelismo sinónimo* el segundo segmento repite el pensamiento del primero en palabras casi idénticas. El primer versículo del Salmo 19 es un ejemplo excelente de paralelismo sinónimo equilibrado.

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

En el Salmo 2 ocurren muchos ejemplos de paralelismo sinónimo

¿Por qué se amotinan las gentes /
Y los pueblos piensan cosas vanas?
Se levantarán los reyes de la tierra, /
Y príncipes conspiran... diciendo...
Rompamos sus ligaduras, /
Y echemos de nosotros sus cuerdas.

Aunque el paralelismo es sinónimo, la segunda frase no es una mera repetición. La repetición intensifica la emoción y enfoca la atención del lector en los pensamientos y sentimientos que se expresan.

Ocurre en algunas ocasiones que el paralelismo resulta incompleto; es decir, no encuentra cada una de las partes del primer segmento su complemento en el segundo. Un ejemplo es el Salmo 24:1:

De Jehová es la tierra y cuanto hay en ella.
El mundo, y los que en él habitan

En el *paralelismo antitético* el segundo segmento es lo opuesto del primero. Este tipo de paralelismo es especialmente común en Proverbios. Encontramos un ejemplo en el Salmo 1:6:

Porque Jehová conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos conduce a perdición.

Nótese que en este ejemplo el párrafo correspondiente no está en el mismo orden en los dos segmentos. “El camino de los justos” está al final del primer segmento, pero su frase correspondiente “la senda de los malos” está al principio del segundo segmento. Este orden invertido es una característica del estilo deliberado conocido como *quiasmo*.

En el *paralelismo sintético* la segunda porción adelanta el pensamiento de la primera. Considere estos ejemplos del Salmo 1:

Bienaventurado el varón
que no *anduvo* en el consejo de malos,
ni *estuvo* en camino de pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha *sentado*;

Sino que en la ley de Jehová está su delicia.
Y en su ley medita *día y noche*.

Estos ejemplos son básicamente sinónimos, pero en ambos casos las palabras destacadas muestran como cada nuevo segmento

va intensificando el pensamiento. Sin embargo, en muchos ejemplos de paralelismo sintético hay mucho menos paralelismo entre los dos segmentos del versículo que en los ejemplos anteriores.

El Salmo 4:6-8, ilustra algunos de los muchos tipos posibles de paralelismo sintético.

El paralelismo puede plantear una pregunta y su respuesta:

Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará
el bien?
Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.
(Salmo 4:6)

Puede que el segundo componente añada simplemente una ilustración o una comparación.

Tú diste alegría a mi corazón
Mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto
(Salmo 4:7).

El segundo componente puede dar una razón para la primera afirmación:

En paz me acostaré, y asimismo dormiré;
Porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.
(Salmo 4:8).

Algunas veces el segundo componente da sólo una descripción más amplia del primero:

Bendito sea Jehová,
que no nos dio por presa a los dientes de ellos.
(Salmo 124:6)

Hay algunos versículos que no se pueden dividir fácilmente en dos segmentos:

Esforzaos todos vosotros los que esperáis
en Jehová,
Y tome aliento vuestro corazón (Salmo 31:24).

Con frecuencia el uso del paralelismo es irregular. Algunas veces hay versos que no tienen paralelo. Frecuentemente el paralelismo no sigue un patrón determinado dentro de un poema dado. Aún así, el paralelismo es la característica poética principal de todo poema hebreo. Se dará alguna guía para seguir la estructura poética de los salmos por la forma en que están impresos en el texto de este comentario. Todas las afirmaciones principales del paralelismo de un salmo van alineadas con un *margen izquierdo*, tal como aparece en los ejemplos antes citados. Usted debería ser capaz de armonizar cada verso con su verso correspondiente con base en el significado. Con mucha frecuencia los versículos numerados de la Biblia en español también indican qué versos van juntos. En este comentario, los versos que tienen *sangría* tipográfica son pensamientos subordinados que explican los versos precedentes. Algunas veces la sangría indica que el verso en cuestión no es el comienzo de un nuevo pensamiento paralelo, sino solamente la continuación del verso precedente, que tuvo que ser dividido para poder encajar en el ancho de la página.

Desde luego, el paralelismo de pensamiento se puede traducir a otros idiomas con mucha más facilidad que la rima y el ritmo. Es interesante constatar que la poesía inspirada de las Escrituras está escrita utilizando la técnica poética que resulta más fácil de traducir a otros idiomas.

Cuando usted lea los Salmos, recuerde que observar el paralelismo es con frecuencia una ayuda para entender el significado de un poema. Vuelva a los Salmos 1 y 2, y vea si puede encontrar los paralelismos.

Otros rasgos poéticos

Aunque la poesía hebrea no tiene rima ni ritmo, como tiene gran parte de la poesía en español, algunos eruditos han intentado encontrar algún patrón rítmico o métrico en la poesía hebrea. Hay gran controversia respecto de este tema; no parece posible descubrir ningún sistema métrico en la poesía hebrea. Como este asunto sólo se puede discutir con base en el texto hebreo, no profundizaremos más en este tema.

Usualmente la poesía hebrea no tiene estrofas ni versos regulares, como los tienen nuestros himnos en español. Algunas veces es posible dividir los salmos en estrofas, pero raramente son regulares. Ocasionalmente, los poemas hebreos están divididos en secciones por un refrán (Salmos 42, 43, 108), pero sucede muy pocas veces.

A cierto tipo de disposición sistemática de la poesía hebrea se le llama *acróstico*. En esta forma, cada verso del poema comienza con la letra siguiente del alfabeto hebreo. Esto podría hacerse en español comenzando el primer verso de un poema con la letra *A*, la segunda con *B*, la tercera con *C*, y así sucesivamente hasta completar el alfabeto. En un acróstico extendido, cada verso de la estrofa 1 puede comenzar con *A*, cada verso de la estrofa 2 con *B*, y así sucesivamente. Este es el patrón del Salmo 119, que es el acróstico más elaborado y el Salmo más estructurado del libro de los Salmos. Cada estrofa del Salmo 119 tiene ocho versos, cada uno de los cuales comienza con la misma letra del alfabeto.

Otros salmos acrísticos son: 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, y 145. En el libro de Lamentaciones también hay poemas acrísticos. En algunos casos el estilo acrístico puede haber tenido el propósito de ayudar a la memorización, pero es mucho más probable que haya tenido el propósito de comunicar la idea de totalidad (“de la *A* a la *Z*”). Los acrísticos ocasionalmente omiten o redistribuyen las letras del alfabeto; pero, cuando ocurre, hay razones estilísticas que explican esas irregularidades. Las traducciones al español de estos poemas no son acrísticas.

Como la mayor parte de la poesía, la poesía hebrea usa palabras y expresiones anticuadas con más frecuencia que la prosa. Esta norma es similar al uso continuo de palabras arcaicas como “vos” o “vosotros”, en himnos y oraciones, formas que ya se han dejado de usar en el habla cotidiana de Latinoamérica. Como el empleo de lenguaje anticuado en el hebreo no es claro en la traducción Reina-Valera, no lo discutiremos más.

La poesía hebrea a veces produce efectos especiales: al poner juntas palabras que comienzan con el mismo sonido (aliteración), o por el uso de retruécanos y juegos de palabras. Estas características usualmente se pierden en la traducción, pero serán destacadas en los comentarios, si son significativas.

Como la mayor parte de la poesía, la poesía hebrea hace uso extenso de los tropos. Entre estas figuras, las que se encuentran con más frecuencia son:

Símil: compara expresamente una cosa con otra. Muchas veces la comparación se indica con “como” o “cual”

[El justo] será *como árbol*
plantado junto a corrientes de aguas...
No así los malos, que son *como el tamo que*
arrebata el viento (Salmo 1:2-4)

Metáfora: Traslada el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita. La comparación no comienza con “como” o palabras parecidas.

Me han rodeado *muchos toros*
Porque *perros* me han rodeado (Salmo 22:12,16)
 (“Toros” y “perros”, se refieren a hombres malvados).

Sinécdote: designa el todo con el nombre de una de sus partes.

Infunde gozo en estos *huesos* que has quebrantado.
[Significa “infunde gozo en mí”] (Salmo 51:8)

Personificación: atribuye a las cosas inanimadas o abstractas, acciones y cualidades propias de seres animados.

La misericordia y la verdad se encontraron;
La justicia y la paz se besaron (Salmo 85:10).

Leemos los Salmos no solamente para gozar de buena literatura, sino para ser edificados por la Palabra de Dios. El aspecto más importante de los Salmos es su significado, no su belleza poética. Sin embargo, cuando los lea, busque las características literarias y poéticas, porque estas le permitirán gozar más de su lectura.

LA MÚSICA DE LOS SALMOS

Las exhortaciones a cantarle a Jehová que hay en los Salmos, la presencia de términos musicales en sus encabezamientos, la descripción de su uso litúrgico registrado en los libros históricos, y el uso tradicional de los mismos en las sinagogas y en la iglesia, demuestran claramente que los Salmos son himnos que fueron escritos para ser cantados con el acompañamiento de instrumentos musicales.

Desafortunadamente no tenemos forma de saber cómo se oía la música original de los Salmos. Muchos eruditos creen que el estilo de canto que se usa en las sinagogas judías o en los cantos gregorianos que se usan con los Salmos en la iglesia cristiana, han conservado algo del estilo de su música original. Otros creen que la música original de los Salmos era más parecida a la música folclórica de hoy en día en el Medio oriente. No hay forma de saberlo con certeza.

En la presentación de los salmos en el templo, la música vocal se consideraba más importante que el acompañamiento instrumental, porque el mensaje que se llevaba en las palabras era lo más importante. David nombró a varias familias levitas para la obra musical en el tabernáculo, cuando llevaron por primera vez el arca del pacto a Jerusalén (1 Crónicas 15:15-22). Un levita llamado

Quenanías fue el primer líder de la música vocal en el servicio del templo (1 Crónicas 15:22). De acuerdo con la tradición rabínica, el coro mínimo del templo consistía de doce hombres adultos de la tribu de Leví. Algunos comentaristas sugieren que los hijos jóvenes de los sacerdotes cantaban las voces más agudas, pero no se ha encontrado en las Escrituras nada que apoye esta idea.

También, según la tradición rabínica, el canto en el templo era antifonal o en responsorios. Había tres formas principales de canto antifonal: (1) El primer coro cantaba un verso del salmo y el segundo coro respondía con un refrán que se repetía a lo largo del salmo. El Salmo 136 es un ejemplo de esta forma; (2) el primer coro cantaba un verso, y el segundo coro lo repetía; (3) los dos coros cantaban alternamente los versos del salmo, esta es la forma en que actualmente hacemos las lecturas antifonales de los salmos. Los dos coros que Nehemías designó para la dedicación de los muros de Jerusalén pudieron haber sido dispuestos para el canto antifonal cuando se reunieron en el templo después de la procesión alrededor de los muros (Nehemías 12:31).

Recientes hallazgos arqueológicos han mostrado que el arte de la música, estaba altamente desarrollado desde una época muy anterior a la que se suponía. El reciente desciframiento de tablas cuneiformes de la ciudad de Ugarit en Siria, ha revelado que las notas musicales y el uso de la armonía en los cantos ya se conocía 400 años antes de la época de David. La canción de Ugarit, que aparentemente es un himno a la diosa de la luna, fue escrita en una escala similar a nuestra escala mayor; si el desciframiento es correcto, parece que la gente del antiguo Medio oriente usaba una escala de siete notas, muy parecida a la escala de do-re-mi, que nos enseñaron de niños.

Las siete escalas que se usaban en la afinación de antiguos instrumentos de cuerda eran similares a las siete escalas que se podrían tocar en un piano sin las teclas negras. Cada escala comenzaría con una de las siete notas (do, re, mi, fa, sol, la, si). Cada escala sería diferente, porque sin las notas negras, los medios tonos estarían en lugares diferentes en cada escala. No sabemos cuántos

de los principios básicos de la teoría musical los hayan comprendido David y sus músicos, pero eran conocidos en su tiempo.

Es interesante observar que el himno de Ugarit, que se discutió en el párrafo anterior, tenía una notación que mencionaba: al compositor, al copista, y la escala que se debía usar. Esto es paralelo al tipo de información que se aparece en el encabezamiento de los salmos.

Instrucciones musicales en los Salmos

Cincuenta y cinco salmos llevan el título “Al músico principal”, lo que parece indicar salmos que se entregaban al jefe del tabernáculo o a los músicos del templo, para que los usaran en el culto de adoración pública. Un ejemplo de esa costumbre aparece en 1 Crónicas 16:7: “Aquel día David, por primera vez, puso a Asaf y sus hermanos a cargo de la alabanza a Jehová”. Este título es más frecuente en los primeros tres libros de los Salmos.

Los títulos de algunos de los Salmos, parecen que designan el tono que se debía usar, de la misma manera como aparece esta información en nuestros himnarios. “No Destruyas” (Salmos 57-59, 75). “La paloma silenciosa en paraje muy distante” (Salmo 56), “Lirios” (Salmos 45 y 69), “El lirio del pacto” (Salmos 60 y 80 NVI), “La muerte del hijo” (Salmo 9, NVI), y “La cierva de la aurora” (Salmo 22, NVI), parecen ser nombres de melodías. Como ninguno de esos títulos es claramente sagrado, se ha sugerido que algunas melodías folclóricas se adoptaron a veces como melodías de himnos, como ocurrió en la época de la Reforma.

En la *Nueva Versión Internacional*, se traduce una porción de los Salmos 9 y 22, como títulos de melodías. Es probable que esta interpretación sea cierta, pero existe alguna duda al respecto. Algunos comentaristas han ofrecido otras interpretaciones para algunas de estas frases.

Hay algunos títulos adicionales que tal vez sean melodías, pero muy probablemente son instrucciones musicales de alguna otra clase. Las palabras “sobre *mahalath*” (Salmo 53) y “sobre *mahalath*

leannoth” (Salmo 88, LBLA), se refieren a la enfermedad o al sufrimiento. Quizás esto sea una referencia al tipo de melodía luctuosa que se utiliza en estos salmos, pero hay que reconocer que la frase es oscura.

“Sobre *gittih Gittit* (Salmos: 8, 81, y 84) es otra frase difícil; se puede referir a un instrumento a una melodía traída de la ciudad filisteá de Gat o de la ciudad levítica de Gat Rimón, o a una melodía asociada con la cosecha de la uva (*gat* significa “lagar”).

Sobre *alamot* (Salmo 46) parece que se deriva de la palabra para *virgen*; por esta razón frecuentemente se entiende como referida a una voz o instrumento agudo, quizás algún tipo de flauta doble. Se puede referir al tenor o al falsete en el canto. En 1 Crónicas 15:20, este término se refiere a la forma de tocar o de afinar un instrumento de cuerda parecido al arpa, llamado *nebel*. El significado de *alamot* sigue siendo oscuro.

“Sobre *seminit*” (Salmos 6 y 12) parece que se deriva de la palabra hebrea para *ocho*. Esto parece referirse a un instrumento de ocho cuerdas, o quizás a la octava más baja o a la voz de bajo. En 1 Crónicas 15:21, este término se refiere a la manera de tocar o de afinar un instrumento de cuerda llamado *kinor*. Nuevamente, el significado sigue siendo oscuro.

Jedutún fue uno de los músicos de David (1 Crónicas 16:41), y puede haber sido el mismo Etán. “A Jedutún” (Salmo 39) parece que se refiere a una canción que le fue entregada a él para su ejecución. “Para Jedutún” (Salmos 62 y 77 NVI), o mejor “según Jedutún”, aparentemente para ser interpretada según la melodía o al estilo de Jedutún.

Selah aparece 71 veces en 39 salmos diferentes, principalmente en los tres primeros libros. Aparece en los Salmos como indicación de algún tipo de interludio. Algunas veces aparece donde hay una interrupción súbita del pensamiento, pero otras veces aparece en medio de un pensamiento. En raros casos aparece al final de un salmo. Aparentemente, es una notación musical pero su significado sigue siendo oscuro. Se creía que se derivaba de una palabra hebrea que significa “elevarse” o de una palabra que significa “estar en

reposo”. Las interpretaciones sugeridas incluyen: (1) interludio instrumental entre las secciones vocales del salmo, (2) pausa, (3) aumento en la intensidad de la música, (4) señal para dividir el himno en secciones, (5) interjección enfática como “amén”, (6) símbolo de repetición como *da capo*. La primera sugerencia parece ser la más probable.

Los instrumentos musicales de los salmos

En el culto de adoración pública en el templo, el canto de los salmos era acompañado por lo que podríamos llamar una orquesta completa. Cuando llevaron el arca a Jerusalén, la orquesta de David incluía: 3 músicos que tocaban el címbalo, y 14 que tocaban instrumentos de cuerda (1 Crónicas 15:19-21). El número total de músicos en el templo de David era de cuatro mil (1 Crónicas 23:5). En la época del Nuevo Testamento la orquesta mínima tenía 12 instrumentos. Esta regla se basa aparentemente en la asignación que hizo David de 24 grupos de doce músicos cada uno, en 1 Crónicas 25.

En la dedicación del templo de Salomón se usaron 120 trompetas (2 Crónicas 5:12), así que esperaríamos un número proporcional de otros instrumentos. Desde luego, esta fue una ocasión muy especial para la cual se usó un número especialmente grande de músicos.

La composición exacta de la orquesta pudo variar dependiendo de la ocasión y del periodo de la historia, pero parece que: las liras, las arpas, y los címbalos, eran los instrumentos principales de la orquesta del templo; las trompetas se usaban principalmente para tocar fanfarrias entre los cantos (1 Crónicas 15:16), 2 Crónicas 5:12,13). La orquesta corriente consistía probablemente de 12 a 36 instrumentos. Parece que se usaban otros tipos de instrumentos, principalmente fuera de la adoración en el templo, en especial para las procesiones festivas.

Tenemos conocimiento limitado de los instrumentos que se usaban para acompañar los Salmos. Han sobrevivido muy pocos

Liras



Lira de Madánah que era la hija del rey Jerusalén en el siglo III



Músico israelita tocando la lira Laquis 700 a.C.



Músico cananeo tocando la lira Meguido 1200 a.C.

Trompetas



Trompeta de metal



Cureno de carnero

Instrumentos de percusión



Sonajas



Címbalos



Tof

Los instrumentos musicales de los Salmos

ejemplos de instrumentos, pero nos han llegado algunas láminas y descripciones antiguas. Con frecuencia encontramos descripciones contradictorias de los diversos instrumentos, probablemente porque los instrumentos cambiaron a través del tiempo. En la mayoría de los casos, esos instrumentos no corresponden exactamente a ningún instrumento moderno; por esa razón, cualquier traducción al español es de alguna manera engañosa. Una dificultad adicional es que Reina-Valera 1995, no es consistente traduciendo el nombre hebreo de un instrumento siempre con el mismo nombre en español. Por esto, en nuestra descripción de cada instrumento usaremos el nombre hebreo junto con la traducción adoptada por la RV-95.

Los instrumentos más importantes eran los de cuerda. Los títulos de algunos Salmos contienen las instrucciones “sobre” o “en Neginot” (“con instrumentos de cuerda”, en la Nueva Versión Internacional, Salmos: 4, 6, 54, 55, 61, 67, 76). El instrumento de cuerda que tocaba David era el *kinor*, que se ha traducido tradicionalmente como “arpa”, pero la traducción “lira” que ha adoptado la NVI en el Salmo 150:3 es más precisa. El *kinor* o lira, era más pequeño que nuestra arpa moderna, aunque similar en algunos aspectos y, como nuestra arpa, era de forma angular y tenía una caja de resonancia en la parte inferior. El número de cuerdas en la lira variaba de 3 a 22, pero los números más comunes eran 7 y 12.

El *kinor* se podía tocar con los dedos o con un plectro o púa, 1 Samuel 19:9 dice que David tocaba la lira con “la mano” (esta expresión se encuentra en el hebreo, pero no en la traducción de la RV-95). La traducción griega de *kinor* es *kitara*, de la cual se deriva la palabra *guitarra*. Aunque la guitarra ha sufrido grandes cambios desde el *kinor*, entre los instrumentos de uso común en la actualidad, la guitarra es la que más se asemeja al *kinor* de David, tanto en la forma como en la función.

Afortunadamente contamos con una serie de láminas de liras israelitas. La lira que se representa en la figura 1 perteneció a Madánah, hija de uno de los reyes de Judá. El que toca la lira en la figura 2 es un músico israelita capturado por el rey asirio

Senaquerib; ambas figuras datan de unos 300 años después de la época de David.

El *nebel* probablemente era una versión más grande del *kinor*. La NVI traduce acertadamente *nebel* como “arpa” en el Salmo 150:3 y en algunos otros pasajes. Se menciona un *nebel* de 10 cuerdas en los salmos: 32:2, 92:3, 144:9. (Desafortunadamente ni la RV-95 ni la NVI han conservado perfectamente la distinción entre el *nebel* y el *kinor*, porque la RV-95 traduce *nebel* como “Salterio” en los Salmos 33:2 y 92:3, y la NVI lo traduce como “decacordio”; y la confusión crece cuando las dos traducciones dan “arpa” para *kinor* en muchos textos. De esta manera, las dos versiones fallan por no diferenciar entre estos dos instrumentos de manera consistente).

El *sofar* algunas veces se traduce como “bocina” en la RV-95 (Salmo 150:3), pero en otras ocasiones se traduce mejor como “sonido de cuerno”, como traduce *la Biblia de las Américas* en el Salmo 98:6, y mejor aún como “cuerno de carnero” en el texto inglés de la *Nueva Versión Internacional* (1 Crónicas 15:28, Salmo 98:6). El *sofar* parece que se usó sólo para indicar “trompetazos”, porque con él no se podía tocar melodías.

La *hatsotsera* era una trompeta de metal, probablemente estridente. En el Salmo 98:6, la Reina-Valera traduce *hatsotsera* como “trompeta”. El uso de la trompeta para anunciar festividades especiales ya había sido ordenado por Dios en Números 10:9.

El *halil* era una flauta o tubo de alguna clase. Para el uso sagrado era más frecuente utilizar la flauta de madera que la de metal. Parece que se pensaba que era un instrumento más secular, y por lo tanto no tenía un papel prominente en la adoración en el templo. Sin embargo, se podía usar en festividades sagradas (Isaías 30:29).

El *ugav* es un misterio. Las sugerencias abarcan un rango que va, desde una especie de flauta o tubo de alguna clase, hasta un instrumento similar a una gaita. La RV-95 tiene “flauta” en el Salmo 150:4. Algunas versiones más antiguas traducen *ugav* como “órgano”. Aparentemente este instrumento no tenía un papel importante en la adoración en el templo.

El *tof* era un tambor de parche, similar a la pandereta, pero sin los platillos de metal que la rodean. Aparentemente lo usaban en las procesiones y en las danzas festivas fuera del templo (1 Crónicas 13:8), más que para la música coral en el templo. El *tof* se menciona tres veces en los Salmos (Salmos 81:2, 149:3, 150:4). Aparentemente se usaban otros tipos de resonantes o sonajas junto con la pandereta. En 2 Samuel 6:5, el término *sistro* (*Reina-Valera actualizada* y *la NVI*) se refiere a esos instrumentos resonantes o ruidosos.

Parte importante de la orquesta del templo eran los diversos tipos de címbalos. En efecto, los tres más famosos músicos levitas: Asaf, Heman, y Etán, tocaban el címbalo (1 Crónicas 15:19). Quizás los címbalos tenían la función de marcar el ritmo o el compás, muy a la manera de los tambores en las bandas modernas.

La danza se menciona dos veces, como una forma de alabanza (Salmos 149:3, 150:4). David danzó delante del arca del Señor cuando la llevaron a Jerusalén (2 Samuel 6:14-16). Sin embargo, no tenemos ninguna evidencia de que se usara la danza en el servicio del templo; se pudo haber usado principalmente en procesiones festivas hacia el templo.

Para el pueblo de Israel, los salmos eran uno de los aspectos más importantes en la vida de adoración. Para aquellos que no eran sacerdotes y que, por lo tanto, no podían entrar al santuario del templo, la música de las festividades debe haber sido la parte más emocionante de su adoración. La música enriquecía la apreciación del mensaje, pero el mensaje seguía siendo el aspecto más importante de los salmos. En los salmos tenemos los dos mensajes de Dios, de pecado y perdón, y la respuesta humana a ese mensaje. Ahora que pasamos al estudio de los Salmos, tomemos de corazón ese mensaje y hagamos nuestra la respuesta de los salmistas.

LIBRO I

SALMOS 1-41

Este primer “libro”, o subdivisión del libro de los Salmos, es una colección de salmos de David, que escribió con el fin de que se usaran en los servicios del templo. Esta colección bien pudo haber sido reunida mientras David vivía. Todos los salmos de este libro, excepto los Salmos: 1, 2, 10, y 33, se le atribuyen a David en los títulos; aún los cuatro para los que no se da el autor, pueden ser de David. Casi la mitad de los salmos de este libro están dirigidos al músico principal, lo que indica claramente que se entregaron para ser usados en la adoración en el templo. Una notable pero inexplicable característica de este libro es la preferencia por el nombre divino “Jehová”, en vez del nombre “Dios”.

Los Salmos 1 y 2, constituyen la introducción a todo el libro de los Salmos. Ambos tratan los dos temas más importantes de los Salmos: la actitud del creyente hacia la palabra de Dios y la actitud del creyente hacia el Mesías de Dios. El Salmo 1 comienza con una bendición para la persona que obedece la Palabra de Dios; el Salmo 2 termina con una bendición para la persona que confía en el Mesías de Dios. Estas dos bendiciones ensamblan hermosamente estos dos salmos en una unidad introductoria a todo el libro.

No tenemos ninguna información sobre el autor estos dos salmos; el Salmo 1 bien puede ser un salmo de David que posteriormente se seleccionó para servir de introducción al libro de los Salmos, o pudo haber sido escrito especialmente con este propósito por alguna otra persona. Sin embargo, como Hechos 4:25 le atribuye el Salmo 2 a David, es muy probable que el Salmo 1, que está emparejado con el 2, sea también de David.

SALMO 1

Dos actitudes ante la palabra de Dios

La conducta del justo le trae bendición

Salmo 1:1-3

**¹ Bienaventurado el varón
que no anduvo en consejo de malos,
ni estuvo en camino de pecadores,
ni en silla de escarnecedores//se ha sentado,
² sino que en la ley de Jehová//está su delicia
y en su Ley medita de día y de noche.
³ Será como árbol plantado//junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo
y su hoja no cae,
y todo lo que hace prosperará.**

Estos versículos destacan tres características de los justos: resisten al pecado, aman la Palabra de Dios, y producen los frutos de la fe.

Como los justos son guiados por la Palabra de Dios, su vida no está gobernada por los falsos valores del mundo incrédulo. En Romanos 12:2 Pablo nos amonesta diciendo: “No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”; el Salmo 1 supone la misma advertencia. Los cristianos no deben extraer sus valores y metas de las normas pecaminosas del mundo. Aquello que le dé forma a nuestra manera de pensar muy pronto también les dará forma a nuestras acciones.

Los tres verbos: “andar”, “estar”, y “sentarse”, son una advertencia para los cristianos contra el hecho de permitir que las influencias impías penetren gradualmente en su vida. No *andes* de acuerdo al consejo de los impíos, es decir, no comiences a aceptar

sus valores. No *estés* en el camino de los pecadores, es decir, no andes con ellos y no te unas a sus acciones pecaminosas. No *te sientes* con los escarnecedores, es decir, no hagas causa común con ellos. No te unas a ellos en su estilo de vida impenitente ni en su atrevido desafío a Dios. No te conviertas en uno de ellos.

Cuando vemos que las actitudes impías prevalecen en el mundo que nos rodea: la avaricia y el materialismo, la inmoralidad sexual y la falta de respeto por la familia, la violencia y la guerra, comprendemos que debemos resistir estas influencias antes de que ganen terreno en nuestra vida. Si les permitimos entrar en nuestra vida, muy pronto echarán raíces en ella y quedarán firmemente plantadas allí. El siguiente paso será que pronto nos sentiremos cómodos con ideas y acciones que en otra ocasión nos hubieran horrorizado. Cuando esto ocurra, no seremos diferentes del resto del mundo.

Los cristianos no pueden esperar que sean capaces de resistir los valores del mundo incrédulo si le dedican una hora de la semana a la meditación de la Palabra de Dios y las otras 167 horas a proveer para las necesidades de su cuerpo y a gozar las distracciones del mundo. Si deseamos que nuestra vida sea formada por la Palabra de Dios, necesitamos más que la hora dominical de adoración; necesitamos estudios bíblicos regulares con compañeros cristianos; necesitamos reconocer la importancia de las devociones familiares regulares y del estudio bíblico personal; necesitamos cultivar el hábito de recordar y aplicar las verdades de la Palabra de Dios cuando nos enfrentemos con las tentaciones o cuando tengamos que asumir las decisiones de la vida diaria. Los hijos de Dios encontrarán gran gozo y satisfacción al estudiar su Palabra y al meditar en ella día y noche.

Con frecuencia usamos la palabra “ley” para referirnos a los mandamientos de Dios, en los que él nos dice lo que debemos hacer. Pero en este Salmo y en muchos otros pasajes de la Biblia la “ley de Jehová”, se refiere a toda la Palabra, tanto a la ley como al evangelio. “Ley” aquí, es la traducción de la palabra hebrea que significa “enseñanza” o “instrucción”. Los cristianos hallan su

mayor gozo en el evangelio, que les habla del perdón divino de sus pecados; pero cuando son motivados por el nuevo espíritu de la fe que el Espíritu Santo ha creado en ellos, también se deleitan en la ley de Dios como está resumida en los Diez Mandamientos y en otros pasajes de las Escrituras. Los cristianos quieren obedecer los mandamientos y hacer las cosas que le agradan a Jesús, porque aman a su Salvador; se deleitan en toda la Palabra de Dios desde el comienzo hasta el fin

Cuando los creyentes son motivados por el evangelio y son guiados por la ley de Dios, producen los frutos de la fe, es decir, obras agradables a Dios. Las buenas obras que producen los cristianos en su vida, con frecuencia se llaman frutos, por las similitudes entre un cristiano y una rama de un árbol frutal. La rama de un árbol puede producir frutos sólo si permanece unida al tronco del árbol. El cristiano puede producir buenas obras sólo si permanece unido a Cristo por medio de la fe viva. Un árbol sólo puede producir frutos si está bien regado; el cristiano puede producir buenas obras sólo si su fe está bien “regada” con la Palabra de Dios. Un árbol es un organismo vivo que produce frutos según la naturaleza que Dios le dio. La naturaleza de un manzano saludable es producir manzanas, la naturaleza de la vid es producir uvas; la nueva naturaleza de un creyente en Cristo es producir obras como las de Cristo.

Aunque el versículo uno contiene una advertencia implícita contra los valores impíos, estrictamente hablando, este versículo es una promesa, no una advertencia. Los que guían su vida por la Palabra de Dios, de modo que eviten el camino del impío y produzcan frutos de fe, serán realmente bienaventurados. Ser bienaventurado significa gozar la vida feliz y gratificante que sólo viene de Dios. La verdadera felicidad es la paz que viene mediante el perdón de los pecados; la verdadera felicidad es recibir la libertad de vivir según la Palabra de Dios; la verdadera felicidad es gozar la gloria de vivir con Dios por toda la eternidad. Esta es la bienaventuranza que les espera a todos los que se deleitan en la Palabra de Dios.

Salmo 1:4-6

El camino del impío lo lleva a la destrucción

**⁴ No así los malos,
que son como el tamo//que arrebató el viento.
⁵ Por tanto, no se levantarán //los malos en el juicio
ni los pecadores//en la congregación de los justos,**

Conclusión

**⁶ porque Jehová conoce el camino de los justos,
mas la senda de los malos perecerá.**

Esta sección es más breve que la descripción del justo, porque no se puede decir nada positivo de la forma de vida de los impíos; ellos: no le prestan atención a la Palabra de Dios, no producen frutos, no recibirán bendición. Para Dios, sus logros son tan despreciables como el tamo que el viento se lleva fácilmente cuando el granjero trilla el grano.

El Día del Juicio, Dios reunirá a todos los creyentes en el hogar celestial, como el granjero junta el buen grano en su granero, pero los impíos serán apartados de la presencia de Dios, como el tamo que arrebató el viento. Los impíos no pasarán el juicio de Dios, no se unirán a la asamblea de sus santos en el cielo. El Día del Juicio, el Señor anunciará que aprueba el camino de todos los que son sus hijos por la fe en Cristo, pero la rebelión de los impíos contra Dios llegará a su fin, y serán apartados de su presencia para siempre.

Existen sólo dos caminos por los que la gente puede ir: el camino de la obediencia a Dios, que lleva a la vida, y el camino de la rebelión, que conduce al infierno, no hay otra alternativa. Nada en la vida es más importante que estar seguro de que uno está viajando por el camino correcto.

SALMO 2

Las naciones conspiran, pero el Rey de Dios gobierna seguro

El Salmo 2 es uno de los salmos mesiánicos más importantes. En este salmo David describe la inútil resistencia de los gobiernos de este mundo al reino del Mesías.

La inútil conspiración de las naciones

Salmo 2:1-6

- ¹ ¿Por qué se amotinan las gentes
y los pueblos piensan cosas vanas?**
**² Se levantarán los reyes de la tierra,
y príncipes conspirarán
contra Jehová y contra su ungido,, diciendo:**
**³ «Rompamos sus ligaduras
y echemos de nosotros sus cuerdas.»**
- ⁴ El que mora en los cielos se reirá;
el Señor se burlará de ellos.**
**⁵ Luego les hablará en su furor,
y los turbará con su ira:**
**⁶ «Yo he puesto mi rey
sobre Sión, mi santo monte.»**

El salmista está asombrado de que los gobernantes del mundo se atrevan a conspirar contra el Rey ungido de Dios. ¿Qué podría ser más necio que eso? ¿Qué podría ser más desesperanzador? Sin embargo, los gobernantes de este mundo malvado, que no están de acuerdo en muchas cosas, se unen en un punto: en su oposición al gobierno de Dios. Hechos 4:27 dice que la conspiración contra Jesús, que lo condujo a la muerte, fue el ejemplo principal del complot contra el Rey de Dios. Pilato y Herodes, se odiaban, pero se unieron para juzgar a Jesús; los fariseos y los saduceos, eran

enemigos acérrimos, pero estuvieron de acuerdo en una cosa: Jesús tenía que morir.

Los inútiles esfuerzos por derribar el verdadero reino de Dios han continuado a lo largo de la historia. El imperio romano trató de aplastar al cristianismo, el papado suprimió la verdad en la iglesia, los gobiernos comunistas trabajan para destruir la iglesia en sus países. Todos esos esfuerzos han fracasado; pese a ellos, el evangelio sigue adelante, reuniendo a los elegidos de Dios de cada nación.

Algunas veces la rebelión contra el rey de Dios es menos violenta que las sangrientas persecuciones que hemos mencionado. Hoy las gentes tratan de “romper las cadenas de Dios”, cuando desprecian los principios morales de las leyes de Dios y adoptan estilos de vida que desafían su voluntad. Los líderes de la iglesia “rompen las ligaduras de Dios”, cuando se niegan a permitir que la palabra de Dios gobierne sus enseñanzas. Los moralistas de la justicia propia que imaginan que pueden satisfacer a Dios con su propio esfuerzo, rechazan así el gobierno del Rey-Mesías, el único Salvador quien los puede llevar a la vida eterna.

La gran tragedia de todos los esfuerzos que se hacen para escapar del gobierno de Dios, es que la obediencia a su palabra, que estas personas consideran como una esclavitud, es realmente la libertad más grande. Algo aun más trágico para esos rebeldes es la certeza de que todas las rebeliones están condenadas al fracaso. Los que se resisten a ser gobernados por la gracia de Dios serán gobernados por su ira cuando él venga el Día del Juicio.

La palabra *Ungido*, la palabra hebrea *Mesías*, y la palabra griega *Cristo*, significan lo mismo; todas se refieren a la unción con aceite por la que se instalaba en su oficio un sacerdote israelita o un rey designado por Dios. El título “el Ungido” se le podría aplicar a cualquiera de los sumos sacerdotes o de los reyes del Antiguo Testamento. Sin embargo, en este salmo el Ungido del Señor es Jesucristo, el Hijo de Dios. Eso queda claro en la siguiente sección del salmo; en esos versículos el Mesías mismo proclama el decreto que Dios el Padre le dio.

*La certeza del reinado del Rey de Dios***Salmo 2:7-9**

**⁷ Yo publicaré el decreto;
 Jehová me ha dicho: «Mi hijo eres tú;
 yo te engendré hoy.
⁸ Pídeme, y te daré por herencia//las naciones
 y como posesión tuya//los confines de la tierra.
⁹ Los quebrantarás con vara de hierro;
 como a vasija de alfarero//los desmenuzarás.»**

En 2 Samuel 7, el Señor le prometió a David: que tendría un hijo que gobernaría después de él e iba a construir la casa de Dios; le prometió que él mismo iba a ser el padre de ese rey. El sucesor de David, Salomón, cumplió parcialmente esa profecía; Dios fue su padre espiritual; Salomón gobernó sobre el trono de David y construyó el templo como casa de Dios. Pero: Salomón murió, su reino fue dividido, y el templo que construyó fue destruido.

En ningún rey terrenal se podría cumplir esta profecía; esa promesa fue totalmente cumplida solamente por Cristo. Él está construyendo la casa de Dios, la iglesia, mediante la predicación del evangelio por todo el mundo. Sólo Cristo, el Hijo de David, ha establecido un reino que durará para siempre.

Como otros creyentes, Salomón fue hijo de Dios, sólo por adopción en la familia de Dios mediante la fe. Cristo es Hijo de Dios por su naturaleza misma; es Dios, igual al Padre en todo aspecto. En el Credo Niceno confesamos que Jesús es el unigénito de Dios. *Engendrar y engendrado* son simplemente antiguos términos que significan “ser padre de alguien” y “ser engendrado por alguien”.

Pero cuando usamos el término *engendrado* para describir la relación que existe entre Dios el Padre y Dios el Hijo, queremos decir algo completamente diferente a la relación que existe entre un padre humano y su hijo. Cristo es la segunda persona eterna de la Trinidad; por eso, el “engendramiento por el Padre” no es un acontecimiento que haya tenido lugar en un momento determinado,

como ocurrió con nuestra concepción y nacimiento. Dios el Padre no llegó a ser el padre de Cristo por medio de ningún acto de generación o concepción que haya tenido lugar en cierto momento. El hecho de que Cristo sea “engendrado del Padre” se refiere a la relación eterna e inmutable, que existe entre la primera y la segunda persona de la Trinidad.

El eterno Hijo de Dios entró al mundo y asumió la naturaleza humana, cuando Jesús fue concebido por la Virgen María y nació en Belén. Pero Cristo no llegó a ser el Hijo de Dios cuando nació en Belén ni en ningún otro tiempo; él siempre fue el Hijo de Dios, y siempre lo será.

Nunca hubiéramos sabido que este hombre, Jesús de Nazaret, es realmente el eterno Hijo de Dios, si Dios mismo no nos lo hubiera revelado. Jesús es el Hijo de Dios desde la eternidad, y esto nos es revelado solamente por el testimonio que Dios el Padre le dio al ministerio que Jesús realizó por nosotros en esta tierra. Gabriel le anunció esta verdad a María antes de que Jesús naciera (Lucas 1:35). Dios el Padre anunció esta verdad con la voz que vino del cielo: en el bautismo de Jesús (Lucas 3:22), en su transfiguración (Lucas 9:35), y también durante la Semana Santa (Juan 12:28). Pero el testimonio más grande de que Jesús es el Hijo de Dios fue su resurrección. Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4).

Tres pasajes del Nuevo Testamento citan el Salmo 2:7 como una profecía mesiánica que establece que Jesús es el Hijo de Dios. En Hechos 13:33 esta declaración de filiación está estrechamente asociada con la resurrección de Jesús. En Hebreos 1:5 se cita este versículo para demostrar la superioridad de Jesús sobre los ángeles, que son “hijos de Dios” sólo por creación, no por igualdad eterna. En Hebreos 5:5, se cita este Salmo para demostrar que Jesús no usurpa la posición de Sumo Sacerdote y Salvador para nosotros, sino que este oficio le fue asignado por el Padre.

Ahora Jesús está estableciendo su gobierno de gracia en el mundo mediante la predicación del evangelio. En este reino de su

gracia, los individuos llegamos a ser hijos y herederos de Dios mediante la fe en Cristo y mediante el perdón de los pecados que él ha ganado. Sin embargo, los que desprecian esta gracia serán gobernados por el poder de Cristo cuando él regrese el Día del Juicio. Apocalipsis 2:27, 12:5 y 19:15, citan el Salmo 2:9, como una profecía de la autoridad de Cristo para juzgar el mundo; él compartirá esa autoridad con su pueblo cuando venga. Es evidente la lección que debemos aprender sobre el poder de Cristo como rey, y por eso el salmista lo señala muy claramente para que ningún lector pueda pasarla por alto.

La lección por aprender

Salmo 2:10-12

**¹⁰ Ahora, pues, reyes, sed prudentes;
admitid amonestación, jueces de la tierra.**

**¹¹ Servid a Jehová con temor
y alegraos con temblor.**

**¹² Honrad al Hijo,
para que no se enoje//y perezcáis en el camino,
pues se inflama de pronto su ira.**

¡Bienaventurados//todos los que en él confían!

Si Cristo va a regresar para juzgar al mundo con omnipotente poder, si toda rodilla se va a doblar delante de él, la lección para los enemigos de su reino es obvia: inclínese ante él en adoración, o tendrá que inclinarse delante de él en temor. Arrepiéntase y sea reconciliado con él.

La expresión “Honrad al Hijo”, del versículo 12, le ha causado gran dificultad a los traductores, porque la palabra que se traduce como *Hijo* no es la palabra hebrea usual para *hijo*. Por esta razón varias traducciones interpretan este versículo de manera muy diferente a la NVI (en inglés dice “besad al Hijo” la NVI traduce “bésenle los pies”) pero independientemente de qué traducción se

acepte, el sentido básico del versículo es el mismo: Sométase al gobierno de Cristo mientras haya tiempo. Sólo los que confían en él serán bendecidos en el tiempo y en la eternidad.

SALMO 3

Los Salmos 3 al 6, están unidos por varias características comunes: todos ellos son oraciones matutinas o vespertinas, todos llevan el título de “salmo”, todos se refieren a la aflicción o al sufrimiento en manos de enemigos. Tal vez David escribió estos cuatro salmos durante la rebelión de Absalón, que se menciona en el título del Salmo 3. Los eventos que ocurrieron en este período de la vida de David se describen en 2 Samuel 15-17. El siguiente comentario se limitará a las características distintivas de cada salmo.

Muchos son mis enemigos, pero tú eres mi escudo

Salmo de David cuando huía de delante de Absalón su hijo.

Salmo 3:1-8

3 ¡Jehová, cuánto se han multiplicado//mis adversarios!
Muchos son los que se levantan//contra mí;
2 muchos son los que dicen de mí:
«No hay para él salvación en Dios.» *Selah*

3 Mas tú, Jehová,//eres escudo alrededor de mí;
mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

4 Con mi voz clamé a Jehová
y él me respondió desde su monte santo. *Selah*

5 Yo me acosté y dormí,
y desperté, porque Jehová me sustentaba.

6 No temeré ni a una gran multitud
que ponga sitio contra mí.



La muerte de Absalón

**⁷ ¡Levántate, Jehová! ¡Sálvame, Dios mío!
Tú heriste en la mejilla//a todos mis enemigos;
los dientes de los perversos rompiste.**

**⁸ La salvación es de Jehová.
¡Sobre tu pueblo sea tu bendición! *Selah***

En este salmo, David contrasta la arrogante y excesiva confianza de sus enemigos con la serenidad que él tiene porque confía en Jehová. Cuando Absalón se rebeló, los amigos de David, como Ahitofel, lo abandonaron pensando que Absalón iba a tomar el trono del rey. Los enemigos de David, como Simei, demostraron abiertamente el odio que antes habían mantenido en secreto, y lo golpearon mientras estaba caído. Pero David pudo descansar y dormir en paz, a pesar de los enemigos que estaban apostados contra él, porque Dios era su escudo. David acudió a Dios en busca de ayuda, y presentó su caso ante Jehová; con esa confianza pudo dormir en paz a pesar de los peligros que lo rodeaban.

Cuando estés abrumado con los problemas, recurre a este salmo, para que recuerdes la seguridad que tienes en el Señor. Echa toda vuestra ansiedad sobre él, trata de hacerla a un lado de modo que puedas dormir en paz, despertar renovado y confiando en su ayuda en los problemas que te esperan.

SALMO 4

Dios de mi justicia, libérame

Al Músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

Salmo 4:1-8

Oración a Dios

4 ¡Respóndeme cuando clamo, // Dios, justicia mía!
Cuando estaba en angustia, // tú me diste alivio.
Ten misericordia de mí y oye mi oración.

Increpación a los enemigos

2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,
amaréis la vanidad y buscaréis la mentira? *Selah*
3 Sabed, pues, que Jehová ha escogido // al piadoso para sí;
Jehová oirá cuando yo a él clame.

Consejo a los amigos

4 ¡Temblad y no pequéis!
Meditad en vuestro corazón // estando en vuestra cama,
y callad. *Selah*
5 Ofreced sacrificios de justicia
y confiad en Jehová.

6 Muchos son los que dicen: // «¿Quién nos mostrará el bien?»
Alza sobre nosotros, Jehová, // la luz de tu rostro.

Oración final

7 Tú diste alegría a mi corazón,
mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

8 En paz me acostaré y asimismo dormiré,
porque sólo tú, Jehová, // me haces vivir confiado.

La situación que se describe en este salmo es muy similar a la del Salmo 3. Compare el Salmo 3:1-2 con el Salmo 4:2-3. En ambos casos los enemigos se mofan de David porque están seguros de que no va a recibir ayuda de Dios. Las mofas de los enemigos de David nos recuerdan las mofas de los enemigos de Jesús cuando estaba en la cruz.

En este breve salmo, David les dice palabras apropiadas sobre su situación: a Dios, a sus enemigos, y a sus amigos. Primero, David acude a Dios en busca de alivio para su aflicción; después les advierte a sus enemigos contra la necedad de oponerse a los planes de Dios y de atacar al Rey ungido por Dios. Les advierte que la victoria del pueblo de Dios es una victoria segura; por lo tanto deben cambiar de actitud antes de que sea demasiado tarde. Luego, David exhorta a sus leales seguidores para que no se amarguen ni se resientan contra sus enemigos ni contra Dios, por las aflicciones que padecen. Si son pacientes y confían en Jehová, él los liberará a su debido tiempo.

Finalmente, David alienta a los temerosos que hay entre sus seguidores. La desesperada pregunta: “¿Quién nos mostrará el bien?”, sugiere que incluso muchos de sus amigos se estaban desanimando y estaban llegando a la conclusión de que su causa estaba perdida. Pero David dice: “¡No te des por vencido!, ¡No te desesperes!, Tu pregunta tiene respuesta. ‘¿Quién nos mostrará el bien?’ Jehová nos mostrará el bien, él dejará que la luz de su rostro brille sobre nosotros, él nos ayudará”. David concluye con una sencilla oración que expresa su confianza en Jehová y en la tranquilidad de espíritu que fluye de ella.

Si alguna vez te has sentido desesperado por tu situación, si te has preguntado “¿De qué sirve ser cristiano?”, si has mirado el mundo que te rodea y preguntas: “¿Quién puede mostrarme el bien?”, recuerda esta bella oración de David. Aun en las tinieblas de la noche del sufrimiento, la luz del rostro de Dios brillará sobre nosotros, nos mostrará la bondad de su misericordia, y nos librerá a su debido tiempo.

SALMO 5

El impío no puede morar contigo

Este salmo también puede ser de la época de la rebelión de Absalón, cuando los enemigos de David difundieron mentiras perversas para desacreditarlo. La primera mitad del salmo afirma que el justo tiene acceso a Dios mediante la oración, pero el impío está excluido de su presencia.

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

Salmo 5:1-8

Acceso mediante la oración

**5 Escucha, Jehová, mis palabras;
considera mi gemir.**

**² Atiende a la voz de mi clamor, // Rey mío y Dios mío,
porque a ti oraré.**

**³ Jehová, de mañana oirás mi voz;
de mañana me presentaré delante de ti y esperaré**

Ningún acceso para los incrédulos

**⁴ Porque tú no eres un Dios // que se complace en la maldad,
el malo no habitará junto a ti.**

**⁵ Los insensatos no estarán // delante de tus ojos;
aborreces a todos // los que hacen iniquidad.**

**⁶ Destruirás a los que hablan mentira;
al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.**

Acceso para orar

**⁷ Mas yo entraré en tu casa // por la abundancia
de tu misericordia;**

adoraré con reverencia // hacia tu santo Templo.

**⁸ Guíame, Jehová, en tu justicia,
a causa de mis enemigos;
endereza delante de mí tu camino.**

David aprovecha el privilegio que le ha sido dado al creyente de presentarse ante el Señor en oración. Nos podemos presentar delante de Dios en oración con toda libertad y confianza, como hijos amados ante su amoroso padre, porque somos hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Pero los incrédulos y los pecadores impenitentes, no tienen acceso a Dios. Dios: es santo, odia el pecado, no tolera ningún pecado en su presencia. Pero Dios no sólo odia el pecado, el salmista dice: “Aborreces a todos los que hacen iniquidad”. Dios odia a los pecadores y no los puede tolerar en su presencia; eso es lo que nos dice la ley de Dios.

Pero el evangelio de Dios nos dice que él ama a los pecadores. ¿No están esas afirmaciones en absoluta contradicción? Así parecería. La ley de Dios y el evangelio de Dios, su santidad y su amor, el odio de Dios por los pecadores y su amor por ellos, se pueden reconciliar sólo mediante la cruz del Calvario. En el Calvario vemos hasta donde se extiende el odio de Dios por el pecado y por los pecadores. Allí Jesús soportó el odio de Dios contra el pecado y contra los pecadores. Allí Jesús hizo el pago completo del castigo, que satisfizo las exigencias de la santa ley de Dios. Ni un solo pecado se dejó pasar por alto, todos los pecados fueron pagados.

En la cruz del Calvario vemos también la plenitud del amor de Dios por los pecadores. Tanto amó Dios a los pecadores que entregó a su único Hijo a la muerte por todos ellos. Tú y yo podemos comparecer ante Dios con confianza, porque Cristo ha pagado cada uno de nuestros pecados. Si no fuera por la muerte de Jesús, se nos aplicaría este veredicto de la ley: “el impío no puede morar con Dios”. Estaríamos excluidos de su presencia para siempre. ¡Pero gracias sean dadas a Dios! Nosotros, que antes éramos sus enemigos, hemos llegado a ser sus amados hijos mediante Cristo. Estamos bajo esta afirmación del evangelio: “Todos somos hijos de Dios mediante la fe en Jesucristo”.

La segunda mitad del Salmo 5 hace un contraste entre la boca mentirosa del impío y la boca de alabanza del pueblo de Dios.

Salmo 5:9-12

Bocas mentirosas

**⁹ En la boca de ellos no hay sinceridad;
su interior está lleno de maldad,
sepulcro abierto es su garganta,
su lengua es mentirosa.**

**¹⁰ ¡Castígalos, Dios!
¡Caigan por sus mismas intrigas!
Por la multitud de sus transgresiones échalos fuera,
porque se rebelaron contra ti.**

Bocas que alaban

**¹¹ Pero alégrese todos los que en ti confían;
den voces de júbilo para siempre,
porque tú los defiendes;
en ti se regocijen//los que aman tu nombre.**

**¹² Tú, Jehová, bendecirás al justo;
como con un escudo//lo rodearás de tu favor.**

Los impíos usan la lengua para destruir al prójimo, pero al final se destruyen a sí mismos. Dios no dejará sus pecados sin castigo, si no se arrepienten. El justo usa la boca para cantar alabanzas al Señor con gozo. Aunque los justos son maldecidos por los impíos, éstos serán bendecidos por Dios.

SALMO 6

No me reprendas en tu ira

Al músico principal; en Neginot sobre Seminit. Salmo de David.

La palabra *Seminit* está relacionada con la palabra hebrea que significa *ocho*. Se puede referir a un instrumento de ocho cuerdas o a algún método para afinar un instrumento de cuerda. Quizás se refiera al contrabajo. El significado es incierto.

Este salmo es el primero de los siete tradicionales salmos penitenciales. Los otros son los Salmos: 32, 38, 51, 102, 130, y 143.

Así como los Salmos 4 y 5, este salmo puede ser de la época de la rebelión de Absalón. Si no, puede ser de la época de la conspiración de Adonías que se narra en 1 Reyes 1. Durante el tiempo de la débil vejez de David, su hijo Adonías y algunos de los seguidores más leales de David conspiraron para impedir los planes que tenía el rey de pasarle el trono a Salomón, el sucesor escogido por Dios. La rivalidad que surgió en la familia de David fue el resultado de la destrucción de la familia de Urías que causó David con su adulterio y asesinato. Aunque no estamos seguros del tiempo en que se escribió el Salmo 6, su triple tema: la debilidad personal, la conciencia del pecado, y la oposición de los enemigos, parece que se ajustan mejor a las circunstancias que rodearon el complot de Adonías.

Salmo 6:1-10

**6 Jehová, no me reprendas en tu enojo
ni me castigues con tu ira.**

**² Ten misericordia de mí, Jehová, // porque estoy enfermo;
sáname, Jehová, // porque mis huesos se estremecen.**

**³ Mi alma también está muy turbada;
y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?**

**⁴ Vuélvete, Jehová, libra mi alma.
¡Sálvame por tu misericordia!**

**⁵ porque en la muerte // no hay memoria de ti;
en el seol, ¿quién te alabará?**

**⁶ Me he consumido a fuerza de gemir;
de llanto inundo mi lecho // todas las noches,
riego mi cama con mis lágrimas.**

**⁷ Mis ojos están gastados de sufrir;
se han envejecido a causa de todos // mis angustiadores.**

**⁸ ¡Apartaos de mí, // todos los hacedores de maldad,
porque Jehová ha oído la voz de mi lloro!**

**⁹ Jehová ha oído mi ruego;
ha recibido Jehová mi oración.**

**¹⁰ Se avergonzarán y se turbarán mucho // todos
mis enemigos;
se volverán y, de repente, // serán avergonzados.**

David ruega fervientemente que el Señor lo libre de la angustia del cuerpo y del alma y de los reproches de sus enemigos. Su carga es especialmente pesada porque siente que está siendo disciplinado por sus pecados. Aunque David merece el juicio, le pide a Dios que mitigue su disciplina por su misericordia. La necesidad más urgente de David es estar en paz con Dios.

Aún en su angustia más profunda, David basa su plegaria en la que pide: perdón, curación, y liberación, en el infalible amor de Dios. Todas estas bendiciones le fueron concedidas en el tiempo del complot de Adonías; David fue perdonado, el complot fue frustrado, y David vivió hasta que el trono pasó a Salomón.

Sin importar cuándo se dijo por primera vez el Salmo 6, el fracaso del complot de Adonías es un ejemplo de cómo fue respondida esa oración en la vida de David.

La afirmación que hace en el versículo 5: “en la muerte no hay memoria de ti”, les ha causado problemas a algunos intérpretes. Algunos comentaristas críticos que impugnan la veracidad de la Biblia han sostenido que los israelitas antiguos en esa época todavía no habían desarrollado la noción de que los creyentes entran a la presencia de Dios en los cielos cuando mueren. Sin embargo, hay numerosas afirmaciones en los salmos, como en los Salmos: 16:11; 17:15; y 73:23-26, que reflejan la confiada esperanza en la vida eterna que tenían los creyentes del Antiguo Testamento. El Salmo 6:5, no es una negación de la vida eterna, es simplemente una plegaria que pide una vida más larga para que David pueda terminar el trabajo de pasarle el trono a Salomón y de preparar la construcción del templo.

SALMO 7

La difamación del Santo

Los Salmos 7-14 forman un grupo íntimamente relacionado. En general tienen el mismo tema que los Salmos 3-6, las aflicciones de David a manos de sus enemigos.

Plegaria pidiendo vindicación

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus, hijo de Benjamín.

Sigaión es un término casi desconocido, que aparece solamente en este versículo y en Habacuc 3:1, en forma diferente. Su significado es incierto, pero es posible que se refiera a un cántico triste y emocional, que se canta con profundo sentimiento.

Aunque el Salmo 7, no es una oración matutina ni vespertina, como los salmos que lo preceden, es muy similar a ellos en el tema. Como los salmos anteriores, este es una plegaria por la liberación de las aflicciones que le eran impuestas a David por sus enemigos.

La referencia a Cus el benjaminita es enigmática, ya que esa persona no se menciona en los relatos de la vida de David en los libros históricos. Se han sugerido dos soluciones: Cus pudo ser uno de los calumniadores anónimos que se mencionan en 1 Samuel 24:9. Esos hombres dijeron mentiras sobre David para animar a Saúl en su intención de matarlo.

2 Samuel 16, da otro posible escenario para el Salmo 7. Durante la rebelión de Absalón, Simei el benjaminita maldijo a David y lo acusó falsamente de haber destruido a la familia de Saúl. Cus puede ser otro nombre para Simei, o puede ser un benjaminita que se puso de acuerdo con Simei, pero que no se menciona en los relatos históricos. En cualquier caso, el tema básico de este salmo es la indignación de David por los ataques calumniadores de sus enemigos y es una plegaria que eleva a Dios pidiéndole justicia.

La inocencia de David

Salmo 7:1-5

**7 Jehová, Dios mío, en ti he confiado;
de todos los que me persiguen//sálvame y líbrame,
2 no sea que desgarren mi alma cual león
y me destrocen//sin que haya quien me libre.**

**3 Jehová, Dios mío, si de algo soy culpable,
si hay en mis manos iniquidad,
4 si he dado mal pago//al que estaba en paz conmigo
(al contrario, he libertado//al que sin causa era mi enemigo),
5 que me persiga el enemigo y me alcance,
que pisotee en tierra mi vida
y mi honra ponga en el polvo. *Selah***

Cuando David pide la ayuda de Dios porque es inocente y justo, no afirma que no tiene pecado ni que no es culpable ante Dios, sencillamente se defiende de las falsas acusaciones que le hacen los benjaminitas. David no le había hecho ningún daño a la familia de Saúl; al contrario, el salmista había dejado pasar más de una oportunidad para matarlo. Había alabado a los hombres que enterraron a Saúl y a Jonatán. Había castigado a los asesinos de Isboset, el hijo de Saúl; había hecho amistad con Mefiboset, que era hijo de Jonatán. David ciertamente no merecía las calumnias que le levantaron los parientes de Saúl, los benjaminitas. Por lo tanto, apela a la justicia de Dios.

David pide justicia

Salmo 7:6-17

**6 ¡Levántate, Jehová, en tu ira!
¡Álzate en contra de la furia//de mis angustiadores
y despierta en favor mío//el juicio que mandaste!
7 Te rodeará una congregación de pueblos
y sobre ella vuélvete a sentar en alto.**

**⁸ Jehová juzgará a los pueblos.
Júzgame, Jehová, conforme a mi justicia
y conforme a mi integridad.
⁹ Termine ahora la maldad//de los malvados,
mas establece tú al justo,
porque el Dios justo//prueba la mente y el corazón.**

**¹⁰ Mi escudo está en Dios,
que salva a los rectos de corazón.
¹¹ Dios es juez justo;
y Dios está airado contra el impío//todos los días.
¹² Si no se arrepiente, él afilará su espada;
armado tiene ya su arco//y lo ha preparado.
¹³ Asimismo ha preparado armas de muerte
y ha hecho saetas ardientes.**

El juicio de Dios contra el impío

**¹⁴ El impío concibió maldad,
se preñó de iniquidad y dio a luz engaño.
¹⁵ Pozo ha cavado y lo ha ahondado;
pero en el hoyo que hizo, caerá.
¹⁶ ¡Su iniquidad recaerá sobre su cabeza
y su agravio caerá//sobre su propia coronilla!**

**¹⁷ Alabaré a Jehová conforme a su justicia
y cantaré al nombre de Jehová,//el Altísimo.**

David apela a la justa ira de Dios contra el pecado. Ya hablamos de la ira de Dios en relación con el Salmo 5:5. Bajo el justo gobierno de Dios “el crimen no paga”. El pecado tiene su paga, pero “la paga del pecado es la muerte” (Romanos 6:23). Parece que el malvado escapa por un tiempo, pero sus pecados caen sobre él. Sus mentiras y sus intrigas harán que el tiro le salga por la culata; si no se arrepiente, no escapará a la ira de Dios. El Día del Juicio, Dios les pagará con la misma moneda a los perseguidores de su pueblo los

sufrimientos que hicieron pasar a los creyentes. A los criminales se les pagará por los sufrimientos que les causaron a sus víctimas. Dios en los cielos escucha el clamor de los oprimidos; les hará justicia.

Cuando vemos: la persecución, la violencia, y la opresión en el mundo, debemos orar con David: “Que cese ya la maldad de los inicuos; afianza, en cambio, tú al justo”.

SALMO 8

Cuán majestuoso es tu nombre

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.

Gitit se deriva de la palabra hebrea *gat*, que significa “lagar”. *Gat* es también el nombre de varias ciudades. Como título de un salmo, el término *gitit* parece referirse a un estilo musical o a un instrumento musical desarrollado en la ciudad de Gat en Filistea, o a un tipo de música asociada con la cosecha de la uva.

El Salmo 8 parece estar fuera de lugar en el libro de los Salmos porque es muy diferente de los salmos que lo preceden y de los que lo siguen. Sin embargo, forma un conveniente contraste entre ellos. Es un salmo mesiánico que presenta a Cristo como el segundo Adán, el hombre perfecto, que es exactamente lo opuesto a los gobernantes calumniadores y malvados de los Salmos: 7, 9, y 10. Este salmo también hace un contraste entre la sencilla alabanza que Dios recibe de los niños y el arrogante desafío de los malvados que se describe en los salmos que lo rodean. Cuando comparamos el Salmo 8 con los que lo rodean, vemos el fuerte contraste que existe entre la gloria para la cual Dios creó la humanidad y las profundidades a las cuales ha caído la raza humana. La gloria que la raza humana perdió por la caída en pecado sólo la podemos recuperar mediante Cristo.

Salmo 8:1-12

**8 ¡Jehová, Señor nuestro,
cuán grande es tu nombre //en toda la tierra!**

**¡Has puesto tu gloria
sobre los cielos!**

**² De la boca de los niños//y de los que aún maman,
fundaste la fortaleza//a causa de tus enemigos,
para hacer callar al enemigo//y al vengativo.**

El Señor nuestro Dios es alabado por las inmensas galaxias y por los bebés de pecho. El sol, la luna, y las estrellas, dan testimonio de la majestad, del poder y de la sabiduría de Dios (Salmo 19:1-5; Romanos 1:19-20). Pero su testimonio es un testimonio sin palabras, un testimonio sin amor. Más preciosas que las inmensas galaxias son las sencillas oraciones y los cantos de un niño. Aun los bebés, que no se pueden comunicar con nosotros, pueden alabar a Dios en formas que no podemos entender.

Jesús amó a los niños y exhortó a que se los llevaran. En Mateo 21:16, Jesús cita este salmo como testimonio de la fe que los niños pequeños tienen en él. Después de la entrada de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos, los niños pequeños continuaron cantándole hosannas a Jesús en el templo. Los líderes religiosos de Israel se indignaron y le pidieron a Jesús que los hiciera callar, pero él se negó. Cuando los líderes de Israel, que debían ser los primeros en darle la bienvenida a Jesús, no quisieron honrarlo, Dios le dio, por medio de los labios de los pequeños, la gloria que merecía.

Hoy, cuando muchos de los líderes: del gobierno, de la religión, y de la ciencia, se niegan a darle gloria a Dios, él sigue recibiendo alabanza de los labios de los niños.

La gloria del Hijo del Hombre

Salmo 8:3-9

**³ Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que tú formaste,**

**⁴ digo: «¿Qué es el hombre//para que tengas de él memoria,
y el hijo del hombre//para que lo visites?»»**

**⁵ Lo has hecho//poco menor que los ángeles
y lo coronaste de gloria y de honra.**

**⁶ Lo hiciste señorear//sobre las obras de tus manos;
todo lo pusiste debajo de sus pies,;**

**⁷ ovejas y bueyes, todo ello,
y asimismo las bestias del campo,**

⁸ las aves del cielo y los peces del mar;

¡todo cuanto pasa//por los senderos del mar!

⁹ ¡Jehová, Señor nuestro,

cuán grande es tu nombre//en toda la tierra!

Para Dios, la obra de crear las inmensas galaxias fue un trabajo manual muy detallado, como un fino bordado. Podríamos pensar que la creación de la humanidad fue una obra más insignificante, ya que toda la raza humana no es más que una mota microscópica comparada con una sola de las estrellas de Dios. Sin embargo, Dios creó a Adán y a Eva, para que tuvieran dominio sobre el universo. Creó: el sol, la luna, y las estrellas, para que les sirvieran. Creó al hombre y a la mujer, a su imagen para que pudieran ser justos y santos, y vivieran en feliz compañerismo con él. Los cientos de millones de personas que se amontonan sobre la tierra son sólo una insignificante mancha en la vasta extensión del universo, y aun así hay más entendimiento y comprensión de quién es Dios en la mente de un niño que en millones de estrellas.

Pero, por la caída en pecado se rompió el compañerismo de la humanidad con Dios, y disminuyó su dominio sobre el universo.

Aún podemos usar la inteligencia que Dios nos ha dado, para tener un control y un entendimiento parciales del mundo en que vivimos, pero los seres humanos ya no tienen el dominio completo sobre la tierra. La paz que reinaba en el Edén se ha ido.

Ahora: los animales matan seres humanos, los seres humanos matan a los animales, y los seres humanos se matan unos a otros. Vivimos en un ambiente hostil; a pesar de los avances de la medicina moderna, el control que tenemos sobre las enfermedades es imperfecto. Los virus más minúsculos nos pueden matar. El hombre tiene que luchar contra: la cizaña, las plagas, y las enfermedades; contra inundaciones y sequías para obtener el alimento que produce la tierra. Nuestras máquinas nos matan, la polución que producimos nos envenena; miles de personas mueren en terremotos y en otros desastres naturales. Inevitablemente llegará el día en que cada uno de nosotros deberá regresar al polvo de la tierra, del que fue creado.

Por el pecado, la humanidad perdió el dominio sobre la tierra que el Señor les había confiado a sus más elevadas criaturas; pero Dios envió a Cristo como el segundo Adán, el Hijo del Hombre, con el fin de recuperar el dominio que habíamos perdido, y restaurarlo para nosotros. El Nuevo Testamento cita dos veces el Salmo 8, como una profecía mesiánica que se cumplió cuando Cristo vino y recuperó el dominio del mundo para nosotros. Como verdadero Dios, Cristo ya tenía dominio sobre todo el universo; pero cuando fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María, asumió naturaleza humana como la nuestra, aunque sin pecado. En esa condición asumió la obra de recuperar para nosotros el dominio que habíamos perdido.

Durante su estado de humillación, Dios hizo a Jesús “un poco inferior a los ángeles”. Esta frase también se puede traducir como “lo hiciste un poco inferior a Dios”, o “lo hiciste carecer de Dios por un tiempo”. Hay una doble dificultad para determinar la traducción acertada de esta frase: la palabra que la Reina-Valera traduce como “ángeles” (“seres celestiales” en la NVI) usualmente significa “Dios”, pero de vez en cuando se refiere a los seres

celestiales, los ángeles. La frase “un poco” se puede referir ya sea a un período corto de tiempo o a una pequeña diferencia. La cita del Salmo 8:5 en Hebreos 2:5-9, sigue la traducción de la versión griega del Antiguo Testamento, que dice: “Le hiciste un poco menor que los ángeles”. Esta interpretación del Nuevo Testamento apoya la traducción que hace la Reina-Valera como “ángeles” en el Salmo 8:5.

Realmente hay muy poca diferencia de significado entre las diversas traducciones, porque todas ellas señalan la humilde apariencia de Jesús durante su humillación. Durante su estadía en la tierra, Jesús no se veía como Dios, ni siquiera se parecía a un ángel, se veía como un hombre de apariencia común. Lo que dice aquí el Salmo 8, se cumplió por completo durante el ministerio de Jesús sobre la tierra, cuando asumió la forma de un humilde siervo. Jesús fue hecho “un poco inferior a los ángeles” cuando los ángeles lo ayudaron durante la tentación, y en el huerto de Getsemaní (Mateo 4:11, Lucas 22:43). El Salmo 8 se cumplió cuando los enemigos de Jesús se negaron a reconocerlo como Dios, y en cambio lo ridiculizaron como a un humilde carpintero, y cuando se burlaron de él en la cruz. El Salmo 8 se cumplió también en el Calvario cuando Jesús clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

Pero Jesús no continuó en esa humilde condición. Cuando terminó la obra de vencer: el pecado, la muerte, y al diablo, subió a los cielos y se sentó a la diestra de Dios. Ahora tiene todo el poder en los cielos y en la tierra. Está coronado con honor y gloria. En 1 Corintios 15:27, se cita el Salmo 8:6 como una afirmación del gobierno de Cristo sobre todas las cosas.

Así como Adán trajo la muerte a todos los hombres, Cristo, el segundo Adán, ganó la vida para todos. Adán perdió el dominio que le había sido confiado, pero Cristo está gobernando ahora al mundo para el beneficio de sus fieles y compartirá el dominio con ellos en los nuevos cielos y en la nueva tierra. Allí volverá a existir la paz del Edén. El pecado hizo que la gloriosa visión de la humanidad que se expresa en el Salmo 8 pareciera falsa, pero Cristo, el Hijo

del Hombre, la ha hecho cierta de nuevo. Cuando entendemos esta verdad, podemos repetir el refrán de este salmo con mayor gratitud: “¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!”

SALMO 9

La Septuaginta, la traducción al griego del Antiguo Testamento, toma los Salmos 9 y 10, como un solo Salmo. El Salmo 10 es uno de los dos de la colección de los Salmos 3 a 41, que no tienen título. Eso sugiere que el título del Salmo 9 pudo haber sido puesto con la intención de que se aplicara también al Salmo 10. El Salmo 10 también está unido al Salmo 9, por una estructura acróstica. (Vea lo que se dice sobre la estructura acróstica en el comentario de la introducción, p. 29). Por otra parte, hay un cambio de pensamiento en el Salmo 10:1, que respalda la distinción de los dos salmos como composiciones separadas. El Salmo 9 es principalmente de gratitud por el justo juicio de Dios; el Salmo 10 es una oración contra el gobernante malvado.

No sabemos si estos salmos fueron escritos para alguna ocasión especial de la vida de David, quizás los escribió cerca del fin de su vida en gratitud por sus muchas victorias sobre las naciones circunvecinas.

Alabanza por juicio justo de Dios

Al músico principal, sobre Mut-labén. Salmo de David.

Salmo 9:1-14

Alabanza inicial

9 Te alabaré, Jehová, con todo mi corazón.

Contaré todas tus maravillas.

**² Me alegraré y me regocijaré en ti;
cantaré a tu nombre, Altísimo.**

Juicio contra los enemigos de David

**³ Mis enemigos se volvieron atrás;
cayeron y perecieron delante de ti.**

**⁴ Has mantenido mi derecho y mi causa;
te has sentado en el trono//juzgando con justicia.**

**⁵ Reprendiste a las naciones,//destruiste al malo;
¡borraste el nombre de ellos//eternamente y para siempre!**

**⁶ Los enemigos han perecido;
han quedado desolados para siempre;
y las ciudades que derribaste,
su memoria pereció con ellas**

Juicio contra el mundo entero

**⁷ Pero Jehová permanecerá para siempre;
ha dispuesto su trono para juicio.**

**⁸ Él juzgará al mundo con justicia
y a los pueblos con rectitud.**

**⁹ Jehová será refugio del pobre,
refugio para el tiempo de angustia.**

**¹⁰ En ti confiarán//los que conocen tu nombre,
por cuanto tú, Jehová, no desamparaste//a los que
te buscaron**

Alabanza y súplica finales

**¹¹ Cantad a Jehová, que habita en Sión;
publicad entre los pueblos sus obras.**

**¹² El que demanda la sangre //se acordó de ellos;
no se olvidó del clamor de los afligidos.**

**¹³ Ten misericordia de mí, Jehová;
mira la aflicción que padezco//a causa de los que
me aborrecen,
tú, que me levantas//de las puertas de la muerte**

¹⁴ para que cuente todas tus alabanzas

**a las puertas de Sión,
y me goce en tu salvación.**

David comienza y termina esta sección, con alabanza a Dios, que es el juez justo quien castiga la maldad. El mensaje de este salmo es similar al que da la conclusión del canto de Moisés en Deuteronomio 32:39-43. La venganza y el pago por el pecado, no son malos cuando son impuestos por el Dios justo; por el contrario, son un reflejo de su santidad que no puede dejar el pecado sin castigo. Aun en el Nuevo Testamento, Dios está representado como el juez justo que venga a su pueblo (Apocalipsis 19:2). “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19).

En los versículos 3-6, David le da gracias a Dios por haberlo librado de los intentos de destruir a Israel que han hecho enemigos como: los filisteos, los arameos, y los amonitas. David también alaba a Dios por su juicio sobre el mundo entero, porque los juicios temporales tales como las derrotas de los enemigos de Israel, son claras advertencias y pagos anticipados del gran Día del Juicio Final, (vs. 7-8). En conclusión, David alaba a Dios por el fiel cuidado que despliega sobre sus hijos (v. 10), y por haberle dado a su pueblo la libertad de adorarlo (v. 14).

Salmo 9:15-20

El destino del impío y una súplica final

**¹⁵ Se hundieron las naciones//en el hoyo que hicieron;
en la red que escondieron//fue atrapado su pie.**

**¹⁶ Jehová se ha hecho conocer//en el juicio que ejecutó;
en la obra de sus manos//fue enlazado el malo.**

Higaión. Selah

**¹⁷ Los malos serán trasladados al seol,
todas las naciones que se olvidan de Dios.**

**18 No para siempre será olvidado//el menesteroso,
ni la esperanza de los pobres//perecerá perpetuamente.**

**19 Levántate, Jehová;//no se fortalezca el hombre;
sean juzgadas las naciones delante de ti.**

**20 Infunde, Jehová, tu temor en ellos;
¡conozcan las naciones//que no son sino hombres! Selah**

La palabra *higaión* puede indicar una pausa para la reflexión o un interludio musical.

En esta sección, David defiende la imparcialidad del juicio de Dios contra los impíos. Han traído el castigo sobre ellos mismos por su rebelión contra Dios y por su propia traición (vs. 15-16).

Los versículos 18 y 20, forman la transición al tema del Salmo 10. A veces parece que Dios ha olvidado a su pueblo; cuando eso ocurre, los opresores se vuelven arrogantes. El Salmo 10, es una reprimenda para la arrogancia de los opresores y una súplica a Dios para que eso llegue a su fin.

SALMO 10

Rompe el brazo del malvado

Salmo 10:1-11

Súplica inicial para que Dios actúe

**10 ¿Por qué estás lejos, Jehová,
y te escondes en el tiempo//de la tribulación?**

Descripción del malvado

**2 Con arrogancia, el malo persigue al pobre;
será atrapado en las trampas//que ha preparado.**

**3 El malo se jacta del deseo de su alma,
bendice al codicioso//y desprecia a Jehová;**

**4 el malo, por la altivez de su rostro, //no busca a Dios;
no hay Dios en ninguno //de sus pensamientos.**

**5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
a todos sus adversarios desprecia.**

**6 Dice en su corazón: «No caeré jamás;
nunca me alcanzará la desgracia.»**

**7 Llena está su boca de maldición //y de engaños y fraude;
debajo de su lengua hay insulto y maldad.**

**8 Se sienta al acecho cerca de las aldeas;
en escondrijos mata al inocente.**

Sus ojos están acechando al desvalido,

**9 acecha en oculto, //como el león desde su cueva;
acecha para atrapar al pobre;
atrapa al pobre trayéndolo a su red.**

**10 Se encoge, se agacha,
y en sus fuertes garras caen //muchos desdichados.**

**11 Dice en su corazón: «Dios lo olvida;
cubre su rostro, nunca ve nada.»**

David hace una descripción gráfica del cruel opresor. El opresor: no tiene misericordia de sus víctimas, es despiadado y sin compasión (vs. 2, 8-10), admira a los que son egoístas como él (v. 3); desafía a Dios con arrogancia y piensa que puede gozar seguro de las ganancias mal habidas (vs. 4-6, 11). Por lo tanto, David le suplica al Señor que no deje sin castigo a esos opresores arrogantes y blasfemos.

Salmo 10:12-18

Súplica por la justicia divina

12 ¡Levántate, Jehová Dios, alza tu mano!

¡No te olvides de los pobres!

13 ¿Por qué desprecia el malo a Dios?

En su corazón ha dicho: //«Tú no habrás de pedir cuentas.»

**14 Tú lo has visto, porque miras//el trabajo y la vejación,
para dar la recompensa con tu mano;
a ti se acoge el desvalido;
tú eres el amparo del huérfano.**

**15 ¡Rompe el brazo del inicuo
y castiga la maldad del malo//hasta que no halles ninguna!**

Expresión de confianza en la justicia divina

**16 Jehová es Rey eternamente//y para siempre;
de su tierra desaparecerán las naciones.**

**17 El deseo de los humildes oíste, Jehová;
tú los animas y les prestas atención.**

**18 Tú haces justicia//al huérfano y al oprimido,
a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre
de la tierra.**

Los opresores tienen los ojos tan fijados en la tierra, en los tesoros y en los poderes que están acumulando aquí, que no pueden ver el juicio divino que se cierne sobre su cabeza. David ora para que Dios “rompa el brazo”, esto es, rompa el poder de los malvados, le ponga fin a su crueldad, y haga que le rindan cuentas por todas sus obras. Los tiranos, los dictadores, y los constructores de imperios, tendrán que responder delante de Dios por la miseria que esparcieron tanto sobre sus conciudadanos como sobre las naciones que atacaron. Los criminales no escaparán a la justicia de Dios, aunque hayan escapado impunes de la justicia terrenal. A los opresores prósperos que explotan a los trabajadores y pagan salarios por debajo de lo que es legal, Dios les dará todo su pago. Los perseguidores y los falsos maestros, que oprimen a la iglesia recibirán el castigo que se les acerca. David le asegura al pueblo de Dios: “El Señor aún está en su trono. Él mira al débil. Aunque sus juicios justos toman su tiempo para llegar, de seguro vendrán. Ten paciencia y verás que al final triunfa la justicia”.

SALMO 11

El tema de los Salmos 11-14 es similar al de los Salmos 3 al 7. David le recuerda de nuevo al Señor la impiedad de sus enemigos y le suplica por liberación. Anima a sus seguidores como lo hizo en el Salmo 4.

La fe no huye

Al músico principal. Salmo de David.

Temor del pusilánime

Salmo 11:1-3

**11 En Jehová he confiado;
¿cómo decís a mi alma
que escape al monte cual ave?,
² porque los malos tienden el arco,
disponen sus saetas sobre la cuerda,
para lanzarlas en oculto
a los rectos de corazón.
³ Si son destruidos los fundamentos,
¿qué puede hacer el justo?**

En este salmo, David reprende a los pusilánimes que hay entre sus seguidores, que le dicen: “Nuestros enemigos son demasiado fuertes. Sería mejor darnos por vencidos y huir. Huir lejos como un ave y estar seguros”. Este salmo puede ser de la época de la persecución de Saúl sobre David o del tiempo de la rebelión de Absalón. A los temores de sus amigos, responde David: “Mi refugio es el Señor. ¿Cómo dicen que nuestros enemigos son demasiado fuertes y que debemos desistir?” Durante las persecuciones de Saúl y durante la rebelión de Absalón, David tuvo que huir para salvar su vida y la de sus amigos, pero no se desesperó ni perdió la confianza en el Señor. A veces, cuando huía de Saúl, la fe de David flaqueó, como sucedió cuando se alió con los filisteos, pero siempre recuperó la confianza en el Señor.

Hoy en día mucha gente repite la desesperada pregunta que hicieron los amigos de David: “¿Si la base de la fe y de la moralidad está siendo destruida, qué puede hacer el justo?”. Hoy vemos que la iglesia visible está abandonando hasta las doctrinas básicas de la palabra de Dios; vemos que se derrumban las normas de la moral y de la vida familiar, que forman las bases de cualquier sociedad. Cuando se están destruyendo los fundamentos, ¿qué puede hacer el justo? David responde en los siguientes versículos del Salmo.

La respuesta de David

Salmo 11:4-7

**⁴ Jehová está en su santo Templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
sus ojos observan,
sus párpados examinan//a los hijos de los hombres.**
**⁵ Jehová prueba al justo;
pero al malo y al que ama la violencia
los repudia su alma.**
**⁶ Sobre los malos hará llover calamidades;
fuego, azufre y viento abrasador//serán la porción de
su copa.**
**⁷ Porque Jehová es justo y ama la justicia,
el hombre recto verá su rostro.**

Aunque en ocasiones parece que el impío está prosperando en sus impiedades, Dios aún gobierna en los cielos, nada escapa a su conocimiento; ve las obras de los malvados, y los castigará completamente a su debido tiempo. El Señor aborrece el mal y ama la justicia; cuando venga el Día del Juicio, castigará cada uno de los pecados del incrédulo. Pero aquellos que han sido justificados mediante Cristo, morarán con Dios en eterna felicidad.

Aunque se están socavando los fundamentos de la sociedad, la seguridad de Isaías sigue siendo cierta: “Él es la seguridad de sus días” (Isaías 33:6). Aunque florezcan la impiedad y la falsedad, el

fundamento de Dios está firme, sellada con esta inscripción: “Conoce el Señor a los que son suyos; y apártese de maldad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2 Timoteo 2:19).

SALMO 12

Palabras orgullosas versus palabras puras

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.

Seminit se deriva de la palabra hebrea para “ocho” y se puede referir a un instrumento de ocho cuerdas o a la escala que se usa para afinar el instrumento; también se puede referir al contrabajo. El título del Salmo 6 tiene estas mismas instrucciones.

En los primeros versículos de este salmo, David le suplica al Señor que castigue a los orgullosos que mienten y que atacan la Palabra de Dios.

Salmo 12:1-4

**12 Salva, Jehová, // porque se acabaron los piadosos,
porque han desaparecido los fieles // de entre los hijos de
los hombres.**

**² Habla mentira cada cual con su prójimo;
adulan con los labios, // pero con doblez de corazón.**

**³ Jehová destruirá // todos los labios aduladores,
y la lengua que habla con jactancia;
⁴ a los que han dicho: // «Por nuestra lengua prevaleceremos,
nuestros labios son nuestros, // ¿quién es señor de nosotros?»**

En la segunda sección de este salmo, el Señor responde la súplica de David asegurándole que ciertamente se levantará y defenderá a su pueblo que se mantiene firme en la verdad. La palabra pura de Dios es el antídoto contra las palabras venenosas de los falsos maestros y de los promotores de la inmoralidad.

Salmo 12:5-6

⁵ «Por la opresión de los pobres, // por el gemido de los necesitados, ahora me levantaré —dice Jehová—, pondré a salvo al que por ello suspira.»

⁶ Las palabras de Jehová // son palabras limpias, como plata refinada en horno de barro, purificada siete veces.

Finalmente, David expresa la confianza de que el Señor protegerá a su pueblo de las mentiras de los impíos con las verdades de su palabra, aunque el impío se pavonee y se jacte de sus mentiras.

Salmo 12:7-8

⁷ Tú, Jehová, los guardarás; los preservarás para siempre // de esta generación.

⁸ Rondando andan los malos cuando la infamia es enaltecida // entre los hijos de los hombres.

El Salmo 12 quizás fue motivado por las elaboradas mentiras que los seguidores de Saúl o de Absalón dirigieron contra David. Este salmo fue especialmente significativo para Lutero en el tiempo de la Reforma, cuando luchaba contra las falsas enseñanzas de Roma y las calumnias que Roma hacía contra él. Este texto fue la base de un himno de la Reforma que escribió Lutero: “Oh, Señor, mira desde los cielos”.

Este salmo, que fortaleció a David y a Lutero en sus batallas por la verdad, también nos da ánimo a nosotros para oponernos: a las falsas enseñanzas, a las falsas filosofías, y a los falsos valores morales, que prevalecen en el mundo.

SALMO 13

¿Hasta cuándo, Señor?

Al músico principal. Salmo de David.

Salmo 13:1-6

Preguntas angustiosas

13 ¿Hasta cuándo, Jehová?//¿Me olvidarás para siempre?

¿Hasta cuándo esconderás//de mí tu rostro?

**² ¿Hasta cuándo tendré conflictos//en mi alma,
con angustias en mi corazón cada día?**

¿Hasta cuándo será enaltecido//mi enemigo sobre mí?

**³ Mira, respóndeme, Jehová, Dios mío;
alumbra mis ojos,//para que no duerma de muerte,**

⁴ para que no diga mi enemigo: «Lo vencí.»

Mis enemigos se alegrarán si yo resbalo.

Una respuesta sólida

**⁵ Mas yo en tu misericordia he confiado;
mi corazón se alegrará en tu salvación.**

**⁶ Cantaré a Jehová
porque me ha hecho bien.**

También los santos de Dios se impacientan cuando están bajo el peso de los sufrimientos; le imploran encarecidamente que los libere. A veces la debilidad pecaminosa y la insatisfacción son parte de los motivos para esas súplicas, les parece que Dios se ha olvidado de ellos o que es indiferente a sus sufrimientos.

También David se vio algunas veces tentado por esos sentimientos, pero no dejó que lo abrumaran. Recordó el pacto de Dios, su solemne promesa de amor infalible y de salvación; recordó las bondades que Dios le había mostrado en el pasado. Esos recuerdos renovaron en él la confianza en que las promesas de Dios

siempre van a permanecer firmes. Al final, la justicia va a prevalecer, y todas las cosas obran para bien de los que aman a Dios.

El clamor de David y el de todos los santos de Dios que pedimos la liberación, está motivado no sólo por el propio interés, sino también por el amor a la verdad y por el honor de Dios. Aun los santos en los cielos, que descansan seguros, oran por el triunfo de la justicia y por la reivindicación del honor de Dios (Apocalipsis 6:10).

Cuando observamos los estragos que ha causado el pecado en todo lo que nos rodea, debemos orar ardientemente por el regreso de Cristo, para que todo vuelva al estado que había antes del pecado. Con Juan podemos orar: “Ven, Señor Jesús” (Juan 22:20).

SALMO 14

El necio

La condenación que aquí se hace de la necedad del impío tiene muchos vínculos con los Salmos 10 al 12; como ellos, describe tanto la arrogancia del impío como el triunfo final de la justicia de Dios.

Al músico principal. Salmo de David.

Salmo 14:1-7

Descripción del necio

14 Dice el necio en su corazón:

«No hay Dios.»

**Se han corrompido, // hacen obras despreciables,
no hay quien haga lo bueno.**

**² Jehová miró desde los cielos
sobre los hijos de los hombres,
para ver si había algún entendido
que buscara a Dios.**

**³ Todos se desviaron,
a una se han corrompido;
no hay quien haga lo bueno,
no hay ni siquiera uno.**

El destino del necio

**⁴ ¿No tienen discernimiento//todos los que cometen maldad,
que devoran a mi pueblo como si comieran pan
y no invocan a Jehová?**

**⁵ Ellos temblarán de espanto,
porque Dios está//con la generación de los justos.**

**⁶ De los planes del pobre se han burlado,
pero Jehová es su esperanza.**

Oración final

**⁷ ¡Ah, si de Sión viniera//la salvación de Israel!
Cuando Jehová haga volver//a los cautivos de su pueblo,
se gozará Jacob, se alegrará Israel.**

Por naturaleza, todos somos necios, no somos mejores que el necio que describe este salmo. En Romanos 3:10-12, Pablo usa las palabras de este Salmo como una acusación contra toda la raza humana pecadora. Estos versículos prueban que nadie puede llegar a ser justo a los ojos de Dios solamente guardando la ley, porque todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios. Pero Dios no nos abandonó en nuestra necesidad; por su gracia hemos llegado a la fe en Cristo Jesús, “el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Corintios 1:30).

Pero muchos todavía rechazan esta sabiduría de Dios en Cristo como necesidad, se mofan de su palabra y viven como si Dios no existiera; viven como si no hubiera ley de Dios por la cual será juzgada su conducta. Como no reconocen la necesidad del perdón, también viven como si no existieran las promesas del evangelio. Una vez una civilización arrogante vivió desafiando a Dios hasta

que el diluvio los arrastró. Un pueblo altivo construyó la Torre de Babel desafiando a Dios hasta que él los dispersó. Una nación necia despreció la gracia de Dios y se volvió a Baal, hasta que Dios los envió a la cautividad en Asiria y Babilonia.

Pero los necios nunca aprenden. Hoy la incredulidad de la raza humana continúa su alocada carrera hacia la destrucción, aferrándose a su necedad y despreciando la sabiduría del evangelio, que es su única esperanza. Los impíos no han aprendido nada de las lecciones del pasado, repiten los mismos errores que han llevado a la miseria a la raza humana durante miles de años, aumentan su culpa no sólo al despreciar la gracia de Dios, sino también oprimiendo y devorando su pueblo. Odian al pueblo de Dios porque tiene una sabiduría que les muestra claramente su necedad.

Cuando Cristo regrese y aparezca en medio de sus santos, el impío estará sobrecogido de terror, pero será demasiado tarde. ¿Qué necedad mayor puede haber que despreciar la vida eterna que Cristo ha ganado para todos? Rechacemos esas necedades y aferrémonos a Cristo, que es la sabiduría de Dios. Entonces nos regocijaremos cuando venga su salvación y el Señor le restaure la heredad a su pueblo.

El Salmo 53, es casi un duplicado del Salmo 14. Hablaremos de la relación que existe entre éstos dos salmos en el comentario al Salmo 53.

SALMO 15

Los Salmos 15-35, no difieren mucho de los salmos precedentes, que tratan de la arrogancia del impío y de los sufrimientos de los siervos de Dios, pero hay un énfasis distinto y notable. La mayoría de los siguientes salmos ponen menos énfasis en las malas obras del impío y dedican su atención primeramente a la seguridad y a las bendiciones del pueblo de Dios.

¿Quién pudiera morar en tu santuario?

El Salmo 15 contrasta la inocencia del santo que camina con Dios con la conducta del necio del Salmo 14. Este salmo es una versión más elaborada de Hebreos 12:14: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”. Jesús también dice: “Porque os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 5:20).

Salmo 15:1-5

Salmo de David.

15 Jehová, ¿quién habitará en tu Tabernáculo?,

¿quién morará en tu monte santo?

² El que anda en integridad//y hace justicia;

el que habla verdad en su corazón;

³ el que no calumnia con su lengua

ni hace mal a su prójimo

ni admite reproche alguno//contra su vecino;

⁴ aquel a cuyos ojos el indigno//es menospreciado,

pero honra a los que temen a Jehová;

el que aun jurando en perjuicio propio, no por eso cambia;

⁵ quien su dinero no dio a usura

ni contra el inocente admitió soborno.

El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

En este salmo David hace una descripción parcial de la vida de un hijo de Dios. A diferencia del impío, que oprime a otros para su propia ventaja, los hijos de Dios se esfuerzan por amar a su prójimo como a ellos mismos; lo hacen: hablando bien de su prójimo, cumpliendo sus promesas aunque el hacerlo sea para su propio perjuicio; reprueban la maldad y honran a los que hacen lo bueno, buscan la justicia con imparcialidad, les prestan dinero a los necesitados. Los hijos de Dios quieren seguir la guía del Salmo 15 y hacer el bien en toda forma posible. Los que hacen estas cosas no resbalarán nunca.

El énfasis en las buenas obras no enseña la salvación por obras más de lo que Cristo, Pablo, o Santiago, la enseñan, cuando destacan la necesidad de las buenas obras en la vida de los hijos de Dios. En docenas de lugares las Escrituras enfatizan que somos salvos por gracia mediante la fe y no mediante nuestras propias obras. Este mensaje es especialmente relevante en las epístolas de Pablo a los Romanos y a los Gálatas. Pero todos los escritores de la Biblia están de acuerdo en que la fe viva se expresa mediante buenas obras. Las obras que son motivadas por el amor cristiano demuestran la realidad de nuestra fe. El Día del Juicio Jesús señalará esas obras de amor como testimonio de la fe.

Prestar dinero con interés ha sido en ocasiones asunto de controversia entre los cristianos. Se ha debatido si el versículo 5 de este salmo y versículos similares de las Escrituras prohíben que se reciban intereses o si solamente prohíben ejercer la usura, es decir, cobrar intereses excesivos y opresivos. Realmente el hebreo del versículo 5 dice: “No des tu dinero con engaño”; eso sugiere que el pasaje se refiere a los costos de interés opresivo en los préstamos. Los israelitas no debían recibir pago de ningún interés de su prójimo pobre abrumado por las necesidades de la vida. La ayuda que se le pueda dar a un compañero cristiano del pueblo de Dios debe ser un acto de caridad, no un asunto de negocios. Vea pasajes como Éxodo 22:25-27 y Deuteronomio 23:19-20.

El mismo principio se aplica hoy en día. Cuando la gente ha sufrido severas dificultades o pérdidas, y no puede proveer: alimento, alojamiento, y cuidados médicos para la familia, debemos prestar o darles dinero gustosamente sin esperar ninguna ganancia financiera. Jesús dice: “Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis?, pues también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, hace bien, y prestad, no esperando de ello nada” (Lucas 6:34-35).

La mayoría de los préstamos se hacen hoy en día, no para satisfacer las necesidades de la vida, sino como capital para obtener alguna ganancia o para elevar el nivel de vida de uno mismo. La

Biblia no se ocupa específicamente de esa clase de préstamos, pero se mencionan sin desaprobación en una de las parábolas de Jesús (Mateo 25:27). Aunque tenemos la obligación de ayudar a los necesitados, no tenemos obligación de dar o prestar el dinero de nuestra familia a personas que lo vayan a utilizar para obtener beneficios personales. En efecto, las Escrituras advierten contra el prestar imprudentemente a otros (Proverbios 6:1-5). Con base en esto, es válido reconocer la diferencia que existe entre una casa de empeño o de préstamos como negocio, y un préstamo por caridad, cuando tenemos que considerar si es o no es apropiado recibir intereses.

SALMO 16

No me abandonarás en la tumba

El Salmo 16 desarrolla uno de los pensamientos claves del Salmo 15, a saber, morar con Dios. Este salmo describe la seguridad y la vida eterna del Santo de Dios. Es un salmo mesiánico que se refiere en primer lugar a la resurrección de Cristo, por medio de la cual él venció la muerte por nosotros. Sin embargo, también lo podemos usar como oración personal, porque Cristo ganó todas las bendiciones de este salmo para nosotros.

Un Miktam de David.

El significado de la palabra *miktam* es incierto, podría significar “obra escogida” o “un salmo inscrito”. Los primeros versículos de este salmo son las súplicas que hace el Mesías pidiendo liberación y expresando su fe y su lealtad a Dios.

Salmo 16:1-4

**16 Guárdame, Dios,
porque en ti he confiado.**

**² Alma mía, dijiste a Jehová:
«Tú eres mi Señor;
no hay para mí bien fuera de ti.»**

**³ Para los santos que están en la tierra
y para los íntegros//es toda mi complacencia.**

**⁴ Se multiplicarán los dolores de aquellos
que sirven diligentes a otro dios.,
No ofreceré yo sus libaciones de sangre
ni en mis labios tomaré sus nombres.**

En estos versículos el Mesías expresa la completa dedicación a la voluntad de su Padre y su amor por todo el pueblo de Dios. También ora a Dios pidiendo liberación. Estas actitudes se reflejaron frecuentemente a lo largo del ministerio de Jesús, especialmente en el huerto de Getsemaní. Aunque oró para ser librado de la muerte, Cristo voluntariamente puso la obediencia a la voluntad de su Padre y su amor por el pueblo de Dios, antes que sus propios deseos, y fue voluntariamente a la cruz por nosotros.

Las frases “que sirven diligentes a otro dios” y “no ofreceré... libaciones de sangre” se refieren a participar en la adoración de ídolos con la esperanza de recibir sus bendiciones. Cristo rechazó esa idolatría cuando rechazó el ofrecimiento que le hizo Satanás de un camino fácil a la gloria, si postrado lo adoraba.

En la segunda parte de este salmo Cristo alaba al Padre por librarlo de la muerte y por llevarlo a la vida eterna.

Salmo 16:5-11

**⁵ Jehová es la porción de mi herencia//y de mi copa;
tú aseguras mi suerte.**

**⁶ Las cuerdas me cayeron//en lugares deleitosos
y es hermosa la heredad//que me ha tocado.**

**⁷ Bendeciré a Jehová que me aconseja;
aun en las noches//me enseña mi conciencia.**

**⁸ A Jehová he puesto siempre//delante de mí;
por que está a mi diestra,//no seré conmovido.**

**⁹ Se alegró por tanto mi corazón//y se gozó mi alma;
mi carne también//descansará confiadamente,**

**¹⁰ porque no dejarás mi alma en el seol,
ni permitirás que tu santo//vea corrupción.**

**¹¹ Me mostrarás la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de gozo,
delicias a tu diestra para siempre.**

Los versículos 7 al 10, expresan la confianza que sostuvo a Cristo cuando se aproximaba su muerte y especialmente durante su lucha en la noche del Jueves Santo. En el momento de la muerte, Jesús encomendó su espíritu en las manos de su Padre. Su cuerpo descansó seguro en la tumba por tres días, pero Dios no lo abandonó en la sepultura. Al tercer día Jesús resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y ahora gobierna a la diestra de Dios.

Cristo fue exaltado como Salvador y Señor, porque se humilló a sí mismo y bebió la copa del sufrimiento; ahora bebe la copa del gozo y el placer eternos. La porción y herencia que Cristo ganó es la vida eterna de gozo a la diestra de Dios en los cielos. Esta gloria celestial de Jesús está descrita en los versículos: 5, 6, y 11.

Todas las palabras de este salmo se aplican primeramente a Cristo. Hechos 2:25-28 y Hechos 13:35, indican que este salmo no pudo ser solamente una oración de David, porque David murió y permaneció en la tumba. Este salmo fue cumplido sólo por Cristo, que no se quedó en la tumba, sino que resucitó y venció la muerte.

Pero como Cristo cumplió las palabras de este salmo, hizo posible que David y nosotros hagamos de este salmo nuestra propia oración. Todos nos podemos aplicar los pensamientos de esta oración a nosotros mismos cuando deseamos seguir los pasos de Cristo. También tenemos una preciosa herencia, porque Cristo se ha ido para preparar lugar para nosotros. Aunque aún debemos pasar por la muerte física, Cristo conservará nuestro cuerpo seguro en un

lugar de descanso en la tumba hasta que aparezca para llamarnos a la vida otra vez. Entonces para siempre gozaremos de los placeres eternos a su lado. Tenemos una herencia segura en un lugar agradable, porque Cristo nos ha mostrado el camino de la vida.

SALMO 17

Mi súplica justa

Los versículos finales de los Salmos 16 y 17, hablan de la ardiente expectativa que había en David por tener el gozo eterno en la presencia de Dios. En este salmo David hace énfasis en que la plegaria en la que pide ayuda, es justa porque está basada en la fe depositada en la bondad y en la misericordia del Señor. David da tres razones por las que confía en que el Señor responderá sus oraciones: el amor de Dios, la fidelidad de David, y la impiedad de sus enemigos.

Oración de David.

La justicia de David

Salmo 17:1-5

**17 Oye, Jehová, una causa justa;
atiende a mi clamor.**

**Escucha mi oración
hecha de labios sin engaño.**

**² De tu presencia proceda mi defensa;
vean tus ojos la rectitud.**

**³ Tú has probado mi corazón, // me has visitado de noche;
me has puesto a prueba // y nada malo hallaste.
He resuelto que mi boca // no cometa delito.**

**⁴ En cuanto a las obras humanas,
por la palabra de tus labios**

yo me he guardado//de las sendas de los violentos.

**⁵ Afirma mis pasos en tus caminos,
para que mis pies no resbalen.**

En estos versículos David le pide a Dios que examine su plegaria; afirma que es una plegaria justa porque no ha andado en el camino de los impíos, sino que ha permanecido fiel a los caminos del Señor. Aunque David es pecador, es un hijo creyente de Dios; como miembro de la familia de Dios, puede esperar que él lo defienda de la crueldad del impío. Sin embargo, David no basa su esperanza principalmente en su propia justicia, sino en el amor y en la fidelidad del Señor.

El amor de Dios

Salmo 17:6-9

**⁶ Yo te he invocado por cuanto tú, //Dios, me oirás;
inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.**

**⁷ Muestra tus maravillosas misericordias,
tú que salvas //a los que se refugian a tu diestra
de los que se levantan contra ellos.**

**⁸ Guárdame como a la niña de tus ojos;
escóndeme bajo la sombra de tus alas,**

**⁹ de la vista de los malos que me oprimen,
de mis enemigos que buscan mi vida.**

La naturaleza misma de Dios es el fundamento de la confianza de David. El amor de Dios por sus hijos y su justo celo por su santa ley, lo compelen a venir en ayuda de su pueblo cuando se ve afligido por sus enemigos. El amor no le permite ser indiferente al clamor de su pueblo; su justicia no le permite ignorar los crímenes del impío.

“La niña de tus ojos” es la pupila del ojo, que es esencial para la visión y que se debe proteger cuidadosamente. Dios guarda a su pueblo con el mismo cuidado que una persona cuida sus ojos, lo

protege con el mismo cuidado con que una gallina protege a sus polluelos.

La crueldad de los enemigos

Salmo 17:10-14a

**¹⁰ Envueltos están en su gordura;
con su boca hablan arrogantemente.**

**¹¹ Han cercado ahora nuestros pasos;
tienen puestos sus ojos//para echarnos por tierra.**

**¹² Son como león que ansía agarrar su presa
y como leoncillo que está en su escondite.**

**¹³ Levántate, Jehová;//sal a su encuentro, derríbalos;
libra mi vida de los malos con tu espada,**

**¹⁴ de los hombres, con tu mano, Jehová,
de los hombres de este mundo,
para quienes lo mejor es esta vida,
y cuyo vientre está lleno de tus bienes.**

Como los malvados no tienen misericordia de otros, tampoco ellos recibirán misericordia de Dios. Persiguen a sus víctimas como animales implacables guiados por el instinto; no tienen compasión de sus víctimas; por lo tanto, Dios los arrojará al castigo eterno. El camino de los crueles puede parecer pleno de éxito mientras están dominando a otros en la tierra; pueden atesorar: bienes, poder, y fama, pero todo les será quitado. En la eternidad no tendrán nada sino dolor y remordimiento. El destino final de los hijos de Dios es completamente diferente, serán bendecidos en el tiempo y en la eternidad.

Confianza final

Salmo 17:14b-15

**Sacian a sus hijos
y aun les sobra para sus pequeños.**

**¹⁵ En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
estaré satisfecho cuando despierte//a tu semejanza.**

Dios provee para las necesidades diarias de sus hijos. David habla más extensamente de la provisión para las necesidades terrenales en el Salmo 37. En el Sermón del Monte, Cristo nos asegura: “Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir;... porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:25,32-33).

Pero la bendición más grande que Dios les da a sus hijos es el gozo de pasar la eternidad morando en su presencia y viéndolo como él es. Aunque los gozos de la eternidad serán muchos, la sola presencia de Dios será suficiente para satisfacernos por toda la eternidad. Cuando hayamos sido purificados del pecado, podremos permanecer en la presencia del Dios santo sin temor. Aunque cada uno de nosotros debe pasar por la muerte, como David tenemos la confianza de que despertaremos en la presencia de Dios y reinaremos con él por siempre.

SALMO 18

Inagotable bondad para David

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

Una versión ligeramente diferente de este salmo aparece en 2 Samuel 22, donde se encuentra inmediatamente antes de las últimas palabras de David. Eso sugiere que David escribió este salmo cuando se acercaba al final de su vida, como un resumen de las veces que el Señor lo liberó. En el último versículo, David expresa

la confianza de que las bendiciones de Dios continuarán sobre sus descendientes aun después de su muerte. Por lo extenso del salmo y por su semejanza con algunos salmos previos, el comentario del mismo se destinará a bosquejar los pensamientos básicos y a señalar puntos destacables o difíciles.

La confesión inicial de la fe de David

Salmo 18:1-3

18 Te amo, Jehová, fortaleza mía.

² Jehová, roca mía y castillo mío, //mi libertador;

Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;

mi escudo y la fuerza de mi salvación, //mi alto refugio.

**³ Invocaré a Jehová, //quien es digno de ser alabado,
y seré salvo de mis enemigos.**

En esta introducción David declara su amor por el Dios del pacto y alaba al Señor por la gran liberación que ha recibido. Como habla de la liberación durante la guerra, David describe al Señor en términos militares.

Liberación de la muerte

Salmo 18:4-6

⁴ Me rodearon los lazos de la muerte

y los torrentes de la destrucción //me atemorizaron.

**⁵ Los lazos del seol me han rodeado,
me tendieron redes de muerte.**

**⁶ En mi angustia invoqué a Jehová
y clamé a mi Dios.**

**Él oyó mi voz desde su Templo
y mi clamor llegó hasta sus oídos.**

David llama “lazos de la muerte” a los muchos peligros que ha enfrentado (NVI, v. 5). Recordemos con qué frecuencia estuvo cerca de la muerte cuando Saúl lo persiguió; la rebelión de Absalón por

poco le costó la vida; durante los últimos años de su vida, David tuvo otros roces con la muerte. En 2 Samuel 21:15-17, se relata cómo escapó por un pelo de morir en la batalla; eso pudo ocurrir poco antes de escribir este salmo.

La grandeza de la liberación

Salmo 18:7-19

**⁷ La tierra fue conmovida y tembló;
se conmovieron//los cimientos de los montes
y se estremecieron,//porque se indignó él.**

**⁸ Humo subió de su nariz
y de su boca fuego consumidor;
carbones fueron por él encendidos.**

**⁹ Incliné los cielos y descendió,
y había densas tinieblas//debajo de sus pies.**

**¹⁰ Cabalgó sobre un querubín y voló;
voló sobre las alas del viento.**

**¹¹ Puso tinieblas por su escondite,//por cortina suya a
su alrededor;
oscuridad de aguas, nubes de los cielos.**

**¹² Por el resplandor de su presencia, pasaron sus nubes:
granizo y carbones ardientes.**

**¹³ Tronó en los cielos Jehová,
el Altísimo dio su voz:
granizo y carbones de fuego.**

**¹⁴ Envió sus saetas y los dispersó;
lanzó relámpagos y los destruyó.**

**¹⁵ Entonces aparecieron//los abismos de las aguas
y quedaron al descubierto//los cimientos del mundo:
a tu reprensión, Jehová,
por el soplo del aliento de tu nariz.**

**¹⁶ Envió desde lo alto y me tomó,
me sacó de las muchas aguas.**

**¹⁷ Me libró de mi poderoso enemigo
y de los que me aborrecían,//pues eran más fuertes que yo.**

**18 Me asaltaron en el día de mi desgracia,
pero Jehová fue mi apoyo.**

**19 Me sacó a lugar espacioso;
me libró, porque se agradó de mí.**

El lenguaje de esta sección nos trae a la mente dos eventos: la maravillosa aparición de Dios en el monte Sinaí y su regreso el Día del Juicio. Aunque Dios, de vez en cuando, usó tormentas como instrumento para derrotar a los enemigos de Israel (vea Josué 10:11 y 1 Samuel 7:10), es probable que David esté empleando aquí un lenguaje figurado para describir la grandeza de las victorias de Dios. Al usar un lenguaje tomado del día final, David muestra que los juicios presentes de Dios sobre sus enemigos son un anticipo del gran juicio que viene.

La rectitud de David como base para el juicio de Dios

Salmo 18:20-29

**20 Jehová me ha premiado//conforme a mi justicia;
conforme a la limpieza de mis manos//me ha recompensado,**

**21 porque yo he guardado//los caminos de Jehová,
y no me aparté impíamente de mi Dios,**

**22 pues delante de mí estuvieron//todos sus juicios,
y no me he apartado de sus estatutos.**

**23 Fui recto para con él
y me he guardado de hacer lo malo,**

**24 por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a
mi justicia,**

conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

**25 Con el misericordioso//te mostrarás misericordioso,
y recto con el hombre íntegro.**

**26 Limpio te mostrarás con el limpio
y severo serás para con el tramposo,**

**27 porque tú salvarás al pueblo afligido
y humillarás los ojos altivos.**

**28 Tú encenderás mi lámpara;
Jehová, mi Dios, // alumbrará mis tinieblas.
29 Contigo desbarataré ejércitos
y con mi Dios asaltaré ciudades amuralladas.**

Los versículos iniciales de los Salmos 7 y 17, contienen declaraciones de rectitud semejantes a las que se hacen en los versículos 20 a 24. Ninguno de ellos pretende jactarse con arrogancia de una perfección sin pecado; David sabía de su pecaminosidad y con frecuencia la confesó. Sin embargo, en todas estas oraciones, el salmista contrasta su fe y santidad con la desafiante impiedad de los enemigos que tratan de destruirlo y de obstaculizar los planes de Dios.

Los versículos 25 a 27, establecen la justicia y la imparcialidad de los juicios de Dios como principio general; la gente cosecha lo que siembra. En el versículo 26 las dos palabras hebreas que se traducen como “severo” y “” tramposo significan “torcido”, pero lo “torcido” de Dios es bastante diferente de la perversidad de los impíos. El punto es que los impíos no pueden ser más listos que Dios, no importa qué tan astutos o sagaces crean ser.

Los versículos 28 y 29, aplican el principio general de la justicia de Dios al caso particular de David. Especialmente el versículo 28 es un bello ejemplo del cuidado de Dios por sus hijos.

Dios equipa a David para la victoria

Salmo 18:30-36

**30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino
y acrisolada la palabra de Jehová;
escudo es a todos los que en él esperan.
31 ¿Quién es Dios sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
32 Dios es el que me reviste de poder
y quien hace perfecto mi camino;
33 quien hace mis pies como de venados
y me hace estar firme sobre mis alturas;**

34 quien adiestra mis manos para la batalla,
para tensar con mis brazos//el arco de bronce.
35 Me diste asimismo//el escudo de tu salvación;
tu diestra me sustentó
y tu benignidad me ha engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí
y mis pies no han resbalado.

David afirma que Dios es el único que lo equipó para la guerra. Hoy en día, algunos cristianos consideran que todas las guerras son diabólicas. La guerra es realmente una de las mayores maldiciones que ha traído el pecado, pero a veces los creyentes tienen que librar batallas contra los malvados para evitar que logren cumplir sus planes perversos. Dios equipó a David para vencer en la guerra a enemigos malvados como Goliat y Absalón. Las batallas de David contra esos enemigos fueron justas.

Las victorias de David

Salmo 18:37-45

37 Perseguí a mis enemigos y los alcancé;
no volví hasta acabarlos.
38 Los herí de modo que no se levantaran;
cayeron debajo de mis pies,
39 pues me has revestido//de fuerzas para el combate;
has humillado a mis enemigos//debajo de mí.
40 Has hecho que mis enemigos//me vuelvan las espaldas,
para que yo destruya a los que me odian.
41 Clamaron, y no hubo quien salvara;
aun a Jehová, pero no los oyó.
42 Los molí como polvo delante del viento;
los lancé afuera como a lodo de las calles.

43 Me has librado//de las contiendas del pueblo;
me has hecho cabeza de las naciones;
pueblo que yo no conocía me sirvió.

**44 Al oír de mí, me obedecieron;
los hijos de extraños se sometieron a mí.
45 Los extraños se debilitaron
y salieron temblando de sus encierros.**

En estos versículos David describe sus victorias militares en un lenguaje más literal que el de los versículos 7 a 15.

Palabras finales de fe

Salmo 18:46-50

**46 ¡Viva Jehová y bendita sea mi roca!
Y enaltecido sea el Dios de mi salvación,
47 el Dios que venga mis agravios
y somete pueblos debajo de mí,
48 el que me libra de mis enemigos
e incluso me eleva sobre//los que se levantan contra mí.
Me librate de hombre violento.**

**49 Por tanto yo te confesaré//entre las naciones, Jehová,
y cantaré a tu nombre.**

**50 Grandes triunfos da a su rey
y hace misericordia a su ungido,
a David y a su descendencia//para siempre.**

David termina como comenzó, con palabras confiadas de fe. Sin embargo, esta vez mira hacia el futuro, confía en que Dios les dará la misma victoria a sus sucesores en el trono. Esa confianza recibió su más grande cumplimiento en el gobierno de Cristo sobre las naciones. Los últimos versículos de este salmo también podrían ser las palabras del Salvador exaltado, que gobierna eternamente como hijo de David y Señor de David.

SALMO 19

La gloria de Dios se revela

Al músico principal. Salmo de David.

La mayoría de los salmos que rodean al Salmo 19 son oraciones que piden liberación o dan gracias por la liberación. El Salmo 19 es un interludio de alabanza que hace que David deje a un lado momentáneamente su preocupación por los enemigos y dirija nuestra atención a la gloria de Dios. El Señor merece nuestra alabanza, no sólo por librarnos del enemigo, sino sencillamente por la majestad y la gloria que le pertenecen, por su misma naturaleza. Esa gloria se revela: en la creación, en la palabra de Dios, y en su poder en la vida de los creyentes.

La gloria de Dios se revela en la creación

Salmo 19:1-6

**19 Los cielos cuentan la gloria de Dios
y el firmamento anuncia//la obra de sus manos.**

**² Un día emite palabra a otro día
y una noche a otra noche//declara sabiduría.**

**³ No hay lenguaje ni palabras
ni es oída su voz.**

**⁴ Por toda la tierra salió su voz
y hasta el extremo del mundo//sus palabras.**

**En ellos puso tabernáculo para el sol;
⁵ y éste, como esposo que sale//de su alcoba,
se alegra cual gigante//para correr el camino.**

**⁶ De un extremo de los cielos es su salida
y su curso hasta el término de ellos.
Nada hay que se esconda de su calor.**

La belleza, el orden del universo que el Señor creó y aún sostiene, son un silencioso testimonio del poder y de la sabiduría

de su Creador. La majestad y el orden de las estrellas, son un silencioso reproche a todos los que niegan la gloria de su Creador. Los paganos que adoran las estrellas en vez de adorar a su Creador, los astrólogos que buscan sabiduría en las estrellas en vez de buscarla en su Creador, y el evolucionista ateo que adora el orden del cosmos en vez de adorar al Creador que estableció ese orden, son condenados todos por el silencioso testimonio del universo; y no tienen disculpa (Romanos 1:18-24). De noche y de día, de un extremo al otro del mundo, la majestuosa procesión de los cuerpos celestes declara el poder y la sabiduría de su Creador. Cualquiera que tenga ojos debe ser capaz de leer este testimonio.

Aunque el testimonio de las estrellas es silencioso, le llega a cada persona. El versículo tres se puede referir al silencio o a la universalidad de este testimonio. Si aceptamos la traducción principal de la NVI NIV en inglés (“no existe un lenguaje o idioma donde no se oye su voz”), el versículo tres declara la universalidad del testimonio de la creación; y es básicamente sinónimo de la primera parte del versículo cuatro. Si aceptamos la traducción que aparece en la NVI en español Sin palabras, sin lenguaje, sin una voz perceptible”, y que es paralela a la Reina-Valera, el versículo tres da constancia del silencio de este testimonio y forma un fuerte contraste con el versículo cuatro. Aunque las estrellas no producen ningún sonido audible, su testimonio se escucha en todo el mundo. Cualquiera de las traducciones es gramaticalmente posible, y ambas tienen buen sentido en el contexto.

Los versículos cuatro y cinco, fortalecen la afirmación del salmista, destacan los ejemplos más obvios de los testimonios celestiales. Todos observamos el resplandeciente y seguro movimiento del sol cada nueva mañana. Al cielo se le llama el tabernáculo o pabellón del sol, porque lo vemos como una bóveda celeste sobre nuestra cabeza. El sol se compara con un novio después de su noche de bodas o con un corredor que cruza la meta, con el fin de enfatizar la felicidad que nos embarga con su reaparición, que nos da vida.

Aunque el testimonio de la creación es maravilloso, es limitado. La creación puede revelar a Dios el Creador, pero no puede revelar a Dios el Redentor: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu” (1 Corintios 2:9-10). Para aprender las verdades espirituales que se necesitan para ser restaurados a una feliz relación con Dios, necesitamos una mejor revelación de la gloria de Dios, que la que podemos ver con los ojos físicos.

La gloria de Dios revelada en su palabra

Salmo 19:7-10

**⁷ La ley de Jehová es perfecta:
convierte el alma;
el testimonio de Jehová es fiel:
hace sabio al sencillo.**

**⁸ Los mandamientos de Jehová son rectos:
alegran el corazón;
el precepto de Jehová es puro:
alumbra los ojos.**

**⁹ El temor de Jehová es limpio:
permanece para siempre;
los juicios de Jehová son verdad:
todos justos.**

**¹⁰ Deseables son más que el oro,
más que mucho oro refinado;
y dulces más que la miel,
la que destila del panal.**

En una serie de afirmaciones equilibradas, el salmista menciona: seis nombres de la palabra de Dios, seis atributos de esa palabra, y seis bendiciones que la palabra nos da a los creyentes. La sección concluye con una serie de comparaciones que ilustran el gran valor de la palabra de Dios y el gozo que trae.

El Salmo 119 desarrolla mucho más el recurso de utilizar una variedad de nombres para alabar la grandeza de la Palabra de Dios, y se tratará más detalladamente en el comentario de ese Salmo. “El temor de Jehová” es un nombre inusual para la Palabra de Dios, porque es un término que normalmente se refiere a una actitud que la palabra produce en el creyente. Aparentemente, este nombre es una figura del lenguaje que utiliza el resultado que produce la Palabra como un nombre para la palabra misma. Los términos: “ley”, “estatutos”, “preceptos”, “mandamientos”, “temor”, y “ordenanzas”, nos hacen pensar en la ley de Dios, en la cual él manda lo que debemos hacer o no hacer. Sin embargo, en los salmos, esos términos se pueden referir a toda la palabra de Dios, incluso al evangelio que anuncia la salvación.

Los atributos de la Palabra: “perfecta”, “fiel”, “recta”, “pura”, “limpia”, y “verdadera”, corresponden a los atributos de Dios, porque él es el verdadero autor de su palabra aunque sea comunicada mediante mensajeros humanos. Esos atributos describen tanto la ley como el evangelio de Dios, porque toda su palabra es santa y perfecta.

Las seis bendiciones de la palabra que se mencionan en estos versículos pueden venir tanto de la ley como del evangelio, en lo que respecta al creyente. La ley y el evangelio son justos, duran para siempre, aunque en la eternidad ni la ley ni el evangelio obrarán en la forma en que lo hacen ahora. Ambos dan luz y guía, dan gozo al creyente, ya que el creyente se deleita en la ley de Dios, en tanto que ha sido renovado por el Espíritu Santo. Los dos le dan sabiduría al sencillo (es decir, a aquellos que tienen fe como la de un niño).

Sin embargo, esos términos se aplican primeramente al evangelio, mediante el cual se le ofrecen y se le dan al creyente el perdón y la vida. Esto es especialmente seguro respecto a la primera bendición que “revive el alma”. Sólo el evangelio puede hacer que un alma que está muerta en el pecado vuelva nuevamente a la vida; sólo el evangelio puede hacer volver hacia Dios un alma que se dirigía al infierno. La ley les puede dar vida sólo a los que la cumplen perfectamente, puede “hacer que el alma regrese a Dios”

solamente cuando ésta acepta sus reprimendas, que es el primer paso hacia el arrepentimiento. También hace esto cuando aquellos que ya están realmente motivados por el evangelio aceptan la corrección. La distinción de la palabra de Dios como ley y evangelio se tratará más ampliamente en el comentario al Salmo 119.

El versículo final de esta sección ilustra el valor de la Palabra cuando la comparan con el oro y la miel. El oro puede comprar cosas que sostienen y enriquecen la vida terrenal; la Palabra de Dios tiene el poder para ofrecer y dar el regalo de la vida eterna. La dulzura de la miel da placer, como bien sabemos los que tenemos el gusto por las golosinas; sin embargo, ese placer no es nada comparado con la dulzura del perdón y de la paz con Dios.

La gloria de Dios se revela en la vida del creyente

Salmo 19:11-14

**¹¹ Tu siervo es, además, // amonestado con ellos;
en guardarlos hay gran recompensa.**

**¹² ¿Quién puede discernir // sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.**

**¹³ Preserva también a tu siervo // de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí.
Entonces seré íntegro
y estaré libre de gran rebelión.**

**¹⁴ ¡Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón // delante de ti,
Jehová, roca mía y redentor mío!**

El versículo 11 es de transición y se podría colocar muy fácilmente en la sección anterior; vuelve a las bendiciones para el creyente que se describieron en la sección anterior, pero también señala hacia adelante, al impacto de la Palabra en la vida espiritual del creyente, hecho que se enfatiza en la sección final de este salmo. Las palabras de la ley de Dios le advierten al creyente contra el

pecado y sus terribles consecuencias; Cristo ganó la recompensa para todos. Las palabras del evangelio le dan la recompensa ganada por Cristo, a cada uno de los que creemos en él. La Palabra de Dios también promete que las obras de los creyentes serán recompensadas, aunque esas obras no merecen nada.

Entonces, para no perder estas bendiciones, David ora para que el Señor lo proteja de toda especie de pecados; reconoce que el pecado está tan profundamente arraigado en su naturaleza que con frecuencia peca sin siquiera notarlo. Le pide a Dios que le perdone también aquellos pecados que no ha confesado por ignorancia.

Nosotros, por nuestra debilidad, también pecamos con frecuencia, a pesar de saber lo que hacemos y aunque no queremos hacerlo; también necesitamos el perdón de estos pecados. Pero David ora especialmente para que Dios lo proteja de cometer pecados deliberados, maliciosos, que podrían destruir su fe y quitarle el perdón. David era culpable de esos pecados, porque cometió adulterio con Betsabé y fue responsable del asesinato de Urías. Aun entonces el Señor, en su gracia, lo llevó al arrepentimiento y a la fe. Oramos para que el Señor nos proteja de esos pecados y que en su gracia nos restaure si hemos sido víctimas de ellos.

Haríamos bien al memorizar estas palabras de David y hacer de ellas una oración de confesión personal cuando luchamos contra el pecado. Para comprender más profundamente esa lucha, leamos: los Salmos 32 y 51, y la discusión que Pablo hace del tema en Romanos 7.

David concluye con una oración para que Dios le perdone su pecado y para que cree en él un corazón limpio, de forma que tanto las palabras que fluyen de su boca como los pensamientos que permanecen en su corazón sean puros y agradables a Dios. Este versículo también debe ser nuestra diaria oración.

SALMO 20

Los Salmos 20 y 21, forman un par coordinado, porque son para usar antes y después de la batalla. Esas oraciones pueden haber sido destinadas especialmente para que las usara el ejército de Israel, pero también podrían ser apropiadas para toda la nación. Pudieron haber sido utilizadas en servicios públicos como el que condujo Josafat antes de la batalla contra Moab y Amón, según se narra en 2 Crónicas 20.

Oración por la victoria

Al músico principal. Salmo de David.

La oración del pueblo

Salmo 20:1-5

**20 Jehová te escuche en el día de conflicto;
el nombre del Dios de Jacob te defienda.**

**²Te envíe ayuda desde el santuario
y desde Sión te sostenga.**

**³Traiga a la memoria todas tus ofrendas
y acepte tu holocausto. *Selah***

**⁴Te dé conforme al deseo de tu corazón
y cumpla todos tus planes.**

**⁵Nosotros nos alegraremos en tu salvación
y alzaremos bandera//en el nombre de nuestro Dios.**

Conceda Jehová todas tus peticiones.

En estos versículos, el pueblo o los sacerdotes oran para que Dios le conceda la victoria a su rey cuando éste los dirija en la batalla. En el versículo 3 señalan la piedad y la fidelidad del rey como base de sus oraciones; prometen que se unirán al rey para alabar a Dios cuando él regrese victorioso. Estrictamente hablando, estas palabras son más bien una bendición que una oración, ya que se dirigen al rey más que dirigirse directamente a Dios. Sin embargo, el espíritu y el propósito son los de la oración, dado que sólo Dios puede dar las bendiciones que aquí se prometen.

Salmo 20:6

La respuesta del Rey

Salmo 20:6

**⁶ Ahora conozco que Jehová//salva a su ungido;
lo atenderá desde sus santos cielos
con la potencia salvadora de su diestra.**

Estas palabras parecen ser la respuesta del rey a las bendiciones del pueblo. Su confianza es reforzada por el apoyo moral que ellos le dan por medio de sus oraciones.

La oración del pueblo

Salmo 20:7-9

**⁷ Estos confían en carros,//y aquellos en caballos;
mas nosotros del nombre de Jehová, nuestro Dios,
haremos memoria.**

**⁸ Ellos flaquean y caen,
mas nosotros nos levantamos//y resistimos a pie firme.**

**⁹ Salva, Jehová;
que el Rey nos oiga//en el día que lo invoquemos.**

El pueblo o el ejército reafirman su fe en Dios cuando el ejército está a punto de partir para la batalla. Concluyen la preparación para la batalla con una súplica final por el regreso seguro y triunfante de su rey.

SALMO 21

Agradecimiento por la victoria

Al músico principal. Salmo de David.

El pueblo le agradece al Señor

Salmo 21:1-7

**21 El rey se alegra en tu poder, Jehová;
y en tu salvación, ¡cómo se goza!
2 Le has concedido el deseo de su corazón
y no le negaste la petición de sus labios, *Selah*
3 porque le has salido al encuentro//con bendiciones de bien;
corona de oro fino has puesto//sobre su cabeza.
4 Vida te demandó y se la diste;
largura de días eternamente//y para siempre.
5 Grande es su gloria por tu salvación;
honra y majestad has puesto sobre él.
6 Lo has bendecido para siempre;
lo llenaste de alegría con tu presencia.
7 Por cuanto el rey confía en Jehová,
y por la misericordia del Altísimo,//no será conmovido.**

El pueblo le da gracias al Señor por las bendiciones que ha derramado sobre su rey. Note que el versículo 2 del Salmo 21, es como un eco del versículo 4 del Salmo 20. Eso muestra que Dios les concedió la bendición que el pueblo y el rey habían pedido. Las ricas bendiciones y la corona de oro que recibe el rey se pueden referir al botín que se capturó en la batalla. Vea 2 Samuel 12:30, como ejemplo de la corona que David recibió de un rey conquistado. En el versículo 6, el pueblo proclama que el Señor le dio al rey más de lo que había pedido; no sólo le ha salvado la vida en la batalla, también le ha asegurado la vida eterna mediante la fe. En el versículo 7, se menciona la devoción del rey como la fuente de su confianza, como lo fue en el Salmo 20:3. Esta afirmación de fe se destaca por su ubicación en el centro del salmo.

El pueblo confía en el rey

Salmo 21:8-13

**8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
tu diestra alcanzará//a los que te aborrecen.
9 Los pondrás como horno de fuego
en el tiempo de tu ira;**

**Jehová los deshará en su ira
y el fuego los consumirá.
¹⁰ Su fruto destruirás de la tierra
y su descendencia//de entre los hijos de los hombres,
¹¹ porque intentaron el mal contra tí,
fraguaron maquinaciones,//pero no prevalecerán,
¹² pues tú los pondrás en fuga;
en tus cuerdas dispondrás saetas//contra sus rostros.
¹³ ¡Engrandécete, Jehová, en tu poder!
¡Cantaremos y alabaremos tu poderío!**

El pueblo le asegura al rey una serie de futuras victorias para el unguido de Dios. Aunque estas palabras se pueden aplicar a las victorias del rey de Judá, son especialmente apropiadas cuando se aplican a Cristo, el más grande de los hijos de David. Esas palabras se cumplirán por completo el Día del Juicio, cuando Cristo lleve a cabo la derrota final de todos los enemigos del pueblo de Dios.

Después de animar al rey, el pueblo se vuelve una vez más al Señor con una palabra final de alabanza por las victorias que les otorgó.

SALMO 22

¿Por qué me has abandonado?

Al músico principal. Sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.
(La NVI traduce “Sobre Ajelet-sahar”: “Sigase la tonada de
«La cierva de la aurora»”)

Este salmo es uno de los más importantes, ningún otro Salmo es citado con más frecuencia en el Nuevo Testamento. Este salmo se eleva por encima de los salmos que le rodean; describe primeramente los sufrimientos y los triunfos de David, con el fin de darnos un cuadro gráfico del sufrimiento y el triunfo del Mesías. La primera mitad describe la humillación y el sufrimiento del Mesías; sólo Isaías 53 se iguala a él como descripción que se

encuentra en el Antiguo Testamento del sufrimiento del Salvador. La segunda mitad describe la exaltación del Mesías.

PRIMERA PARTE: EL SUFRIMIENTO DEL MESÍAS

La súplica del Mesías

Salmo 22:1-2

**22 Dios mío, Dios mío, // ¿por qué me has desamparado?
¿Por qué estás tan lejos de mi salvación
y de las palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día y no respondes;
y de noche no hay para mí descanso.**

Jesús usó estas palabras como su propia oración cuando estaba en la cruz (Mateo 27:46). A los escarnecedores que estaban alrededor de la cruz les pareció que el Padre había abandonado a su Hijo. En Getsemaní, Jesús había orado fervientemente: “Aparta esta copa de mí”, ahora parecía que su oración no había encontrado respuesta. Ciertamente Dios tenía el poder para liberar a su propio Hijo, ¿por qué no lo hizo? En las siguientes secciones de esta oración, el Mesías lucha para responder a esa pregunta.

La ayuda de Dios en el pasado

Salmo 22:3-5

**3 Pero tú eres santo,
tú que habitas entre las alabanzas // de Israel.
4 En ti esperaron nuestros padres;
esperaron y tú los libraste.
5 Clamaron a ti y fueron librados;
confiaron en ti // y no fueron avergonzados.**

El aparente fracaso de Dios para librar a su Hijo, no podía ser por causa de injusticia ni de debilidad de parte de Dios. El Señor permanecía en su trono como el Dios santo, que recibía las alabanzas de Israel. Una y otra vez había librado a su pueblo cuando

en medio del desastre acudía a él. La capacidad de Dios para ayudar está más allá de toda duda; pero la multitud no podía ver ningún indicio de que Dios iba a librar a Jesús de la cruz.

La aparente indiferencia de Dios

Salmo 22:6-8

**⁶ Pero yo soy gusano y no hombre;
oprobio de los hombres//y despreciado del pueblo.
⁷ Todos los que me ven se burlan de mí;
tuercen la boca y menean la cabeza, diciendo:
⁸ «Se encomendó a Jehová, librello él;
sálvelo, puesto que en él se complacía.»**

Dios parece estar ausente. Jesús está escarnecido como un vil gusano que la gente puede pisotear. En sus burlas, los enemigos de Jesús llegan a una conclusión lógica: “Si Dios quisiera rescatarlo ya lo hubiera hecho, pero no lo ha rescatado. Por lo tanto, Dios no lo quiere.” ¿Podría ser cierto eso?

El mutuo amor del Padre y el Hijo

Salmo 22:9-11

**⁹ Pero tú eres el que me sacó del vientre,
el que me hizo estar confiado
desde que estaba//en el regazo de mi madre.
¹⁰ A ti fui encomendado//desde antes de nacer;
desde el vientre de mi madre,//tú eres mi Dios.
¹¹ No te alejes de mí,
porque la angustia está cerca
y no hay quien me ayude.**

Jesús sabe que las burlas de sus enemigos no pueden ser ciertas. Desde el principio de su vida, el Padre había declarado su amor por él. Los ángeles les anunciaron a José y a María, la futura gloria de Jesús desde antes de su nacimiento; el día que nació, los ángeles

anunciaron la paz que él traía. El Padre había declarado su complacencia en él en su bautismo y en su transfiguración.

En la misma forma, Jesús había demostrado amor y obediencia a su Padre. Ya como joven de doce años había puesto en primer lugar los negocios de su Padre. Esa lealtad había continuado a través de toda su vida. Jesús no iba a renunciar ahora.

Note que esta sección alterna entre preguntas angustiosas (vs. 1-2,6-8) y expresiones de confianza que responden a las preguntas (vs. 3-5,9-10). Concluye con una palabra de fe (v. 11) que pide la libertad que sólo Dios puede dar. Jesús está solo, abandonado por sus discípulos; sus enemigos son poderosos y malvados. Ahora sólo Dios puede liberarlo.

El poder de sus enemigos

Salmo 22:12-18

**¹² Me han rodeado muchos toros;
fuertes toros de Basán me han cercado.**

**¹³ Abrieron contra mí su boca
como león rapaz y rugiente.**

**¹⁴ He sido derramado como el agua
y todos mis huesos se descoyuntaron.
Mi corazón fue como cera,
derritiéndose dentro de mí.**

**¹⁵ Como un tiesto se secó mi vigor
y mi lengua se pegó a mi paladar.
¡Me has puesto en el polvo de la muerte!**

**¹⁶ Perros me han rodeado;
me ha cercado una banda de malignos;
desgarraron mis manos y mis pies.**

**¹⁷ ¡Contar puedo todos mis huesos!
Entre tanto, ellos me miran//y me observan.**

**¹⁸ Repartieron entre sí mis vestidos
y sobre mi ropa echaron suertes.**

La crueldad de los enemigos de Jesús se describe gráficamente al compararlos con animales feroces: toros, leones, y perros. Cuando lo golpean, son como toros que pisotean a un niño pequeño; cuando despedazan su carne, son como leones despedazando a su presa; cuando está en la cruz, lo rodean como una manada de perros que gruñen.

La intensidad del sufrimiento de Jesús se describe en una serie de imágenes gráficas. Se derrama como el agua, se seca como una vasija rota. Estas y otras descripciones muestran vívidamente el sufrimiento que lo llevó a gritar: “Tengo sed”. La afirmación, “contar puedo todos mis huesos”, parece que se refiere a la forma en que fue despojado de su ropa y levantado sobre la cruz.

En la traducción del versículo 16, “desgarraron mis manos y mis pies”, la NVI sugiere la corrección de un aparente error de copia en el texto hebreo, que dice: “Como el león las manos y los pies”. Aunque esas traducciones son muy diferentes en español, las palabras hebreas correspondientes son muy similares en apariencia. Una serie de manuscritos griegos y hebreos respaldan la versión adoptada por la NVI que dice: “me han traspasado □ las manos y los pies.”

Puede ser uno de los casos muy contados en los que otros manuscritos conservan una mejor lectura que la del texto común hebreo. Si aceptamos la traducción de la NVI, el versículo es una impresionante descripción del proceso de la crucifixión.

La profecía de que iban a echar suertes por la ropa de Jesús es una de las profecías mesiánicas más sorprendentes. Su cumplimiento está registrado en Mateo 27:35 y en Juan 19:24.

Aunque sus enemigos son fuertes y malvados, Cristo no está abandonado sin ayuda.

El mayor poder es el de Dios

Salmo 22:19-21

¹⁹ Mas tú, Jehová, ¡no te alejes!

Fortaleza mía, ¡¡apresúrate a socorrerme!

²⁰ Libra de la espada mi alma,

del poder del perro mi vida.

²¹ Sálvame de la boca del león

y líbrame de los cuernos//de los toros salvajes.

Aunque el poder de los enemigos es grande, el poder de Dios es mayor. Esta sección del salmo concluye con la confiada oración de que el Señor libraré a Cristo de los enemigos.

Note cómo se repiten aquí los nombres de los enemigos, en orden opuesto al orden en que se presentaron en la sección anterior.

SEGUNDA PARTE: LA GLORIA DEL MESÍAS

La promesa del Mesías

Salmo 22:22-25

**²² Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te alabaré.**

²³ Los que teméis a Jehová, ¡alabadlo!

¡Glorificadlo, //descendencia toda de Jacob!

¡Temedlo vosotros, //descendencia toda de Israel!,

**²⁴ porque no menospreció ni rechazó //el dolor del afligido,
ni de él escondió su rostro,
sino que cuando clamó a él, lo escuchó.**

**²⁵ De ti será mi alabanza //en la gran congregación;
mis votos pagaré //delante de los que lo temen.**

Finalmente, tenemos la respuesta a la pregunta inicial: “¿Por qué me has abandonado?” El Padre dejó morir al Hijo por los pecados de su pueblo para poder darles bendiciones eternas. Cristo sufrió como alguien que fue separado de Dios por la maldición de nuestros pecados. Fue abandonado por el Padre cuando colgaba moribundo de la cruz. Sin embargo, como sabemos por el Salmo 16, el Padre no lo abandonó en la tumba, sino que lo resucitó a la vida y a la gloria. Ahora está sentado a la diestra del Padre en poder y en majestad.

En los versículos iniciales y finales de esta sección, el Mesías promete compartir las buenas nuevas de su triunfo con la asamblea

de los hijos de Dios. Esa promesa se cumple cuando Jesús proclama el evangelio en la iglesia. Como verdadero hombre, Jesús se convirtió en nuestro hermano, y murió por nosotros; mediante el evangelio, nos reúne como hijos de Dios que compartirán su gloria. Lea Hebreos 2:10-18, como una explicación más amplia del cumplimiento de esta profecía.

En los versículos que están en la mitad de esta sección, el Mesías invita a los creyentes a unirse a él en alabanza a Dios, porque la liberación del Mesías es también la del creyente.

La gloria del reino del Mesías

Salmo 22:26-31

**²⁶ Comerán los humildes//hasta quedar saciados;
alabarán a Jehová los que lo buscan;
vivirá vuestro corazón para siempre.**

**²⁷ Se acordarán y se volverán a Jehová
todos los confines de la tierra,
y todas las familias de las naciones
adorarán delante de ti,**

**²⁸ porque de Jehová es el reino
y él regirá las naciones.**

**²⁹ Comerán y adorarán//todos los poderosos de la tierra;
se postrarán delante de él//todos los que descienden al polvo,
aun el que no puede conservar la vida//a su propia alma.**

**³⁰ La posteridad lo servirá;
esto será contado de Jehová//hasta la postrera generación.**

**³¹ Vendrán y anunciarán su justicia;
a pueblo no nacido aún,//anunciarán que él hizo esto.**

El reino de Jesús se esparcirá por toda la tierra y a través de cada generación hasta el fin de los tiempos. Como él es el Salvador de todas las personas, tanto el rico como el pobre recibirán las bendiciones de su reino, si se vuelven a él en fe. Todos los que creen

en él serán saciados en la fiesta de la vida eterna. Aunque los enemigos pensaron que Jesús había sido abandonado por Dios, al final verán la gloria de su reino, pero jamás entrarán en él.

SALMO 23

El Salmo 23 es la introducción a un grupo de salmos (23-28) que tienen muchos temas en común; todos tienen que ver de alguna manera con el pastoreo protector de Dios a su pueblo.

Mi Pastor

Este, el salmo más familiar y más amado, describe el amoroso cuidado de Dios por su pueblo en términos tomados del trabajo de un pastor. Esta imagen fue significativa especialmente para David, por su experiencia como pastor. Muchos otros pasajes del Antiguo Testamento describen a Dios como el pastor de Israel; dos de los más importantes son Isaías 40:11 y Ezequiel 34:11-16. El significado de este salmo se enriquece para los cristianos por las referencias que hace el Nuevo Testamento de Cristo como el Buen Pastor. Lea Juan 10:1-18 para un desarrollo más completo de este tema.

El Pastor provee para su pueblo

Salmo 23:1-3

Salmo de David.

23 Jehová es mi pastor, nada me faltará.

**² En lugares de delicados pastos//me hará descansar;
junto a aguas de reposo me pastoreará.**

³ Confortará mi alma.

Me guiará por sendas de justicia //por amor de su nombre.

Como el Buen Pastor, el Señor guía a sus ovejas, las alimenta, y les da descanso. Las dirige a su palabra, donde encuentran

alimento y descanso para el alma. Las guía por sendas de justicia, sendas que conducen a la vida eterna. Las sendas de justicia del evangelio no son nuestra propia justicia ni nuestras buenas obras, sino el camino a la vida eterna que fue abierto por la justicia de Cristo. El buen pastor también nos guía por sendas de justicia cuando nos da la guía y la fortaleza para llevar la vida cristiana que sea agradable a él.

El Buen Pastor alimenta y refresca nuestro cuerpo con un alimento completo y con agua refrescante, pero los verdes pastos y las aguas de reposo que se mencionan en este pasaje son las verdades del evangelio que dan vida espiritual y paz a nuestra alma. La comparación de la Palabra de Dios con la comida y la bebida aparece en todas partes en las Escrituras. Cristo mismo también puede ser llamado comida y bebida porque él es el contenido del evangelio. Algunos de los ejemplos más importantes de esos pasajes son: Isaías 55:1-2, Juan 4:14, y Juan 6:32-59.

El Buen Pastor le da descanso a su pueblo cuando lo libera de las cargas del pecado y de los inútiles esfuerzos por salvarse ellos mismos por sus buenas obras. Él dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar “ (Mateo 11:28); su palabra les revive el alma dondequiera que la seguridad del perdón lleve paz y gozo a su corazón.

El Pastor protege a su pueblo

Salmo 23:4

**⁴ Aunque ande en valle//de sombra de muerte,
no temeré mal alguno,
porque tú estarás conmigo;
tu vara y tu cayado//me infundirán aliento.**

Un buen pastor hace más que alimentar a las ovejas, también las protege de los animales salvajes y de los ladrones. El “valle de sombra de muerte” también puede ser traducido como “el valle tenebroso”; por lo tanto, este versículo se puede referir a todos los peligros que enfrentan los cristianos, no sólo a la muerte. Se puede

referir a toda clase de protección que Dios nos da, pero sobre todo se refiere a la libertad que Cristo nos da: de Satanás, del pecado, y de la muerte eterna.

El Rey Pastor provee para su pueblo y lo protege

Salmo 23:5-6

**⁵Aderezas mesa delante de mí
en presencia de mis angustiadores;
unges mi cabeza con aceite;
mi copa está rebosando.**

**⁶Ciertamente, // el bien y la misericordia me seguirán // todos
los días de mi vida,
y en la casa de Jehová // moraré por largos días.**

En esta sección, la ilustración que se usa para mostrar el cuidado de Dios por su pueblo cambia de la imagen más figurativa de un pastor a la imagen más literal de un rey. Es una transición fácil porque los antiguos reyes del cercano oriente con frecuencia fueron llamados pastores de su pueblo. El rey invitaba a sus asociados más honorables a vivir en su palacio; el rey ofrecía espléndidos banquetes para los miembros de su corte. Sus invitados eran ungidos con aceite como símbolo del honor y del gozo de estar en la corte real.

Todas estas escenas eran comunes en las cortes reales del antiguo cercano oriente, pero en este salmo el palacio es el cielo, y la fiesta y la celebración representan los gozos de la vida eterna. En los cielos festejaremos en eterna seguridad porque estaremos a salvo de Satanás y de nuestros enemigos. Nadie nos podrá privar del gozo de la vida eterna, que nunca será interrumpido ni se perderá. Allí moraremos en la presencia de nuestro Buen Pastor para siempre.

SALMO 24

El Rey de gloria

Como el Salmo 23, éste también describe la gloria del reino del Mesías y las bendiciones de los que moran allí. Algunos comentaristas sugieren que David escribió este salmo cuando llevaron el arca del pacto a Jerusalén, pero no hay nada en el relato de ese evento que relacione este salmo con esa ocasión memorable. Este salmo seguramente señala un evento mucho más grande que la llegada del arca a Sión y que se cumplió cuando Cristo vino a gobernar.

Suyo es el mundo entero

Salmo 24:1-2

Salmo de David.

**24 De Jehová es la tierra y su plenitud,
el mundo y los que en él habitan,
² porque él la fundó sobre los mares
y la afirmó sobre los ríos.**

El mundo entero le pertenece a Jesús, porque él comparte la obra de la creación y la conservación con el Padre. Cuando este mundo se separó de Dios por el pecado, Jesús devolvió el rebaño de Dios al redil mediante su obra como Redentor.

Él es servido por un pueblo santo

Salmo 24:3-6

**³ ¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?
⁴ El limpio de manos y puro de corazón;
el que no ha elevado su alma//a cosas vanas
ni ha jurado con engaño.
⁵ Él recibirá bendición de Jehová
y justicia del Dios de salvación.**

**6 Tal es la generación de los que lo buscan,
de los que buscan tu rostro, // Dios de Jacob. *Selah***

Las preguntas y las respuestas de los versículos 3 y 4, son similares a las del Salmo 15, que describen a la persona que puede morar en la presencia de Dios. Repase ese salmo para un estudio más amplio sobre la pureza del pueblo de Dios. Los versículos 5 y 6, describen las bendiciones seguras que tienen aquellos que siguen las sendas de justicia y moran en la presencia del Señor.

Él viene en gloria

Salmo 24:7-10

7 ¡Alzad, puertas, vuestras cabezas!

**¡Alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria!**

8 ¿Quién es este Rey de gloria?

**¡Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla!**

9 ¡Alzad, puertas, vuestras cabezas!

**¡Alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria!**

10 ¿Quién es este Rey de gloria?

¡Es Jehová de los ejércitos!

¡Él es el Rey de gloria! *Selah*

Jesús se llama el Rey de la gloria porque él es verdadero Dios y porque ha derrotado a todos los enemigos del pueblo de Dios. Vino en gloria cuando entró al mundo para morir por nuestros pecados, pero su gloria fue encubierta, excepto para los ojos de la fe. Muchas de las personas de Israel, no reconocieron la gloria de Cristo cuando vino, y se negaron a darle la bienvenida. Cuando Jesús entró por las puertas de Jerusalén el Domingo de Ramos, recibió una bienvenida de rey, pero fue superficial y de breve duración; aun así no será privado del honor que se le debe.

La repetición, tanto de la invitación para darle la bienvenida al

Rey como de la pregunta y la respuesta que identifican al Rey, enfatizan su gloria y nuestra obligación de honrarlo. Cuando manda que las puertas de Jerusalén se abran ampliamente, de manera que el Rey pueda entrar, el salmista realmente invita a todo el pueblo de Dios a darle la bienvenida con gozo cuando venga. Ahora Jesús viene en gloria por medio del evangelio, y le damos la bienvenida con gozo cuando recibimos esta palabra en fe. La gloria de Jesús se verá completamente desplegada cuando venga a juzgar al mundo. Cuando Jesús regrese, los ángeles reunirán a todos los creyentes para que todos podamos darle la bienvenida (1 Tesalonicenses 4:14). Cuando Jesús regrese en gloria, recibirá de su pueblo una bienvenida digna de la realeza, que durará toda la eternidad.

Estos versículos forman la base del conocido himno de Adviento “Alzaos, ¡oh puertas! y entrará El rey de gloria” (Culto Cristiano, 2). Lea este himno como una meditación adicional sobre el significado de este salmo.

SALMO 25

Muéstrame tus caminos

Este salmo es un acróstico irregular (un salmo alfabético). Es una excelente oración diaria. Aunque el contenido de las cuatro estrofas se traslapa, cada estrofa tiene un énfasis distinto. La primera y la última, que enfocan lo externo, tratan de las aflicciones del salmista y de sus enemigos. Las estrofas intermedias, que enfocan lo interno, tratan de los pecados del salmista y de su arrepentimiento.

Oración que pide protección

Salmo 25:1-3

Salmo de David.

25 A ti, Jehová, levantaré mi alma.

² Dios mío, en ti confío;

**no sea yo avergonzado.
¡No se alegren de mí mis enemigos!
³ Ciertamente, no será confundido//ninguno de
cuantos esperan en tí;
serán avergonzados//los que se rebelan sin causa.**

Estos versículos son muy parecidos a las muchas oraciones que piden protección, típicas de esta sección de los Salmos.. El versículo tres contrasta el destino de los incrédulos y el de los creyentes en términos similares al contraste que hace el Salmo 1.

Oración por el perdón

Salmo 25:4-11

**⁴ Muéstrame, Jehová, tus caminos;
enséñame tus sendas.**

**⁵ Encamíname en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en tí he esperado todo el día.**

**⁶ Acuérdate, Jehová, de tus piedades//y de tus misericordias,
que son perpetuas.**

**⁷ De los pecados de mi juventud//y de mis rebeliones no
te acuerdes.**

**Conforme a tu misericordia acuérdate, Jehová, de mí,
por tu bondad.**

**⁸ Bueno y recto es Jehová;
por tanto, él enseñará//a los pecadores el camino.**

**⁹ Encaminará a los humildes en la justicia
y enseñará a los mansos su carrera.**

**¹⁰ Todas las sendas de Jehová//son misericordia y verdad
para los que guardan su pacto//y sus testimonios.**

**¹¹ Por amor de tu nombre, Jehová,
perdonarás también mi pecado,//que es grande.**

El salmista pasa ahora de la consideración de sus enemigos a la consideración de sus propios pecados. Hace el contraste entre su pecaminosidad y la bondad de Dios; expresa el contraste con estas sorprendentes oposiciones: “acuérdate... de tus misericordias”, y “de los pecados de mi juventud... no te acuerdes”. Él ora por el perdón y por la renovación de su vida espiritual, y basa su súplica en la gracia y en la misericordia del Señor.

Oración por una vida piadosa

Salmo 25:12-14

¹² ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?

Él le enseñará el camino//que ha de escoger.

¹³ Gozará él de bienestar

y su descendencia heredará la tierra.

**¹⁴ La comunión íntima de Jehová//es con los que lo temen,
y a ellos hará conocer su pacto.**

El salmista ora para que sea guiado en una vida piadosa, que es un tema ya introducido en la sección anterior. Un cristiano arrepentido de sus pecados tendrá el deseo de evitarlos y llevar la vida que agrade a Dios. Aquí, el salmista expresa su confianza en que el Señor lo instruirá para que pueda crecer en la fe y en su dedicación al Señor.

Segunda oración por protección

Salmo 25:15-22

**¹⁵ Mis ojos siempre se dirigen//hacia Jehová,
porque él saca mis pies de la red.**

**¹⁶ Mírame y ten misericordia de mí,
porque estoy solo y afligido.**

**¹⁷ Las angustias de mi corazón//se han aumentado;
sácame de mis congojas.**

**18 Mira mi aflicción y mi trabajo
y perdona todos mis pecados.**

**19 Mira mis enemigos, // cómo se han multiplicado
y con odio violento me aborrecen.**

20 ¡Guarda mi alma y líbrame!

No sea yo avergonzado, // porque en ti he confiado.

**21 Integridad y rectitud me guarden,
porque en ti he esperado.**

**22 ¡Redime, Dios, a Israel
de todas sus angustias!**

El salmista cierra el círculo del salmo al regresar a su tema inicial. Esta vez agrega más detalles acerca de su sufrimiento y de la injusticia de sus enemigos. A su plegaria personal le agrega una oración por todo Israel.

SALMO 26

Reivindícame, oh Jehová

Esta afirmación de inocencia es parecida a la del Salmo 7. Como en ese salmo, David no se jacta de ser sin pecado, sencillamente declara que no ha hecho nada para merecer el odio de sus enemigos. Este salmo está vinculado a los Salmos: 23, 24, y 27, en cuanto a su interés por el lugar donde mora Dios.

Salmo 26:1-12

Salmo de David.

**26 Júzgame, Jehová,
porque yo en integridad he andado;
he confiado asimismo en Jehová // sin titubear.**

**2 Escudríñame, Jehová, y pruébame;
examina mis íntimos pensamientos // y mi corazón,
3 porque tu misericordia está // delante de mis ojos
y ando en tu verdad.**

**⁴ No me he sentado//con hombres hipócritas,
ni entré con los que andan simuladamente.**

**⁵ Aborrecí la reunión de los malignos
y con los impíos nunca me senté.**

**⁶ Lavaré en inocencia mis manos,
y así, Jehová, andaré alrededor de tu altar,
⁷ para exclamar//con voz de acción de gracias
y para contar todas tus maravillas.**

**⁸ Jehová, yo he amado//la habitación de tu Casa,
el lugar de la morada de tu gloria.**

**⁹ No arrebates con los pecadores mi alma
ni mi vida con hombres sanguinarios,
¹⁰ en cuyas manos está el mal
y cuya diestra está llena de sobornos.**

**¹¹ Pero yo andaré en integridad;
redímeme y ten misericordia de mí.**

**¹² Mi pie ha estado en rectitud;
en las congregaciones bendeciré a Jehová.**

David le pide a Dios que lo ponga a prueba examinando su corazón. Si es inocente, espera que Dios lo reivindique defendiéndolo de sus enemigos. Para respaldar su oración, enumera las pruebas de su inocencia: su fidelidad en la adoración y su aborrecimiento a los malvados son las dos pruebas principales de su lealtad a Dios. Como David se ha apartado de los impíos en esta vida (v. 5), tiene la confianza de que Dios lo apartará de los malvados cuando ellos reciban su juicio en la muerte (vs. 9-10).

SALMO 27

La fortaleza de mi vida

Este salmo continúa con el tema del anterior, que es la protección contra los enemigos y el morar en la presencia de Dios. Sin embargo, en este salmo el gozo en la presencia de Dios es más importante que la preocupación por los enemigos.

Una gran parte del paralelismo de este salmo es más compleja que el simple paralelismo sinónimo o antitético.

Salmo de David.

Seguridad en la fortaleza de Dios

Salmo 27:1-3

**27 Jehová es mi luz y mi salvación,
¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida,
¿de quién he de atemorizarme?**

**² Cuando se juntaron contra mí los malignos,
mis angustiadores y mis enemigos,
para comer mis carnes,
ellos tropezaron y cayeron.**

**³ Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón;
aunque contra mí se levante guerra,
yo estaré confiado.**

David comienza con una afirmación triunfante del poder de Dios en su vida. Dos grandes bendiciones de la salvación son el gozo y la seguridad. En la Biblia, la luz es con frecuencia un símbolo de gozo y de felicidad. También en español con frecuencia hablamos simbólicamente de una “luz”. Aquí al Señor, que es la

fuentes de nuestro gozo, se le llama la luz. Se simboliza la seguridad al decir que Dios es una fortaleza bajo cuya protección el creyente está seguro. Ningún ejército de enemigos es lo suficientemente fuerte como para privar a David del gozo y de la seguridad que tiene en la presencia del Señor.

Feliz en el templo de Dios

Salmo 27:4-10

**⁴ Una cosa he demandado a Jehová,
ésta buscaré:
que esté yo en la casa de Jehová
todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura de Jehová
y para buscarlo en su Templo.**

**⁵ Él me esconderá en su Tabernáculo//en el día del mal;
me ocultará en lo reservado de su morada;
sobre una roca me pondrá en alto.**

**⁶ Luego levantará mi cabeza
sobre mis enemigos que me rodean,
y yo sacrificaré en su Tabernáculo sacrificios de júbilo;
cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.**

**⁷ ¡Oye, Jehová, mi voz con que a ti clamo!
¡Ten misericordia de mí y respóndeme!**

**⁸ Mi corazón ha dicho de ti:
«Buscad mi rostro.»**

Tu rostro buscaré, Jehová;

⁹ ¡no escondas tu rostro de mí!

¡No apartes con ira a tu siervo!

¡Mi ayuda has sido!

**No me dejes ni me desampares,
Dios de mi salvación.**

**¹⁰ Aunque mi padre y mi madre me dejen,
con todo, Jehová me recogerá.**

Aunque los enemigos de David aún lo acechan escondidos, su gozo en la presencia del Señor ocupa el primer lugar en esta sección. Su gozo más grande no proviene de sus riquezas ni de sus honores, sino de la libertad para adorar en el tabernáculo del Señor. El dolor más grande que padeció David durante su exilio fue verse privado de este privilegio; su mayor deseo es que el Señor le conserve la libertad de adorarlo. ¿Cree usted que en los países en los que se goza de tantas bendiciones, muchas personas mencionen la libertad para adorar como la mayor bendición y como el privilegio más grande? Con las prioridades que David establece en esta oración, nos enseña a poner primero las cosas más importantes; que también nuestra oración sea: “Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida”.

Aunque David proclama abiertamente su compromiso con el Señor, también confiesa sus pecados. Suplica que el Señor no lo abandone, aunque merece ese trato por causa de sus pecados. David enfatiza la grandeza del amor de Dios al declarar que sobrepasa al amor de los padres por sus hijos. Los padres terrenales a veces abandonan a sus hijos, pero el Padre celestial nunca podría dejar de cumplir su pacto ni olvidarse de sus hijos.

Salmo 27:11-14

Caminando en las sendas de Dios

**¹¹ Enséñame, Jehová, tu camino
y guíame por senda de rectitud
a causa de mis enemigos.**

**¹² No me entregues a la voluntad//de mis enemigos,
porque se han levantado contra mí testigos falsos
y los que respiran crueldad.**

En el hogar en la tierra de Dios

**¹³ Hubiera yo desmayado,
si no creyera que he de ver//la bondad de Jehová**

en la tierra de los vivientes.

¹⁴ ¡Espera en Jehová!

¡Esfuézate y aliéntese tu corazón!

¡Sí, espera en Jehová!

Los ataques de los enemigos de David lo llevan a hacer dos peticiones. Pide mayor instrucción de la Palabra de Dios para que estas tribulaciones no hagan vacilar su fe, y pide que Dios lo proteja de sus enemigos.

David concluye con una expresión de confianza, en la continua protección del Señor y en la vida eterna. Finalmente, anima a sus compañeros creyentes a que se unan a él para esperar pacientemente la ayuda del Señor.

El Salmo 27 es una excelente oración en tiempos de adversidad o de enfermedad. Lea otra vez los versículos: 1, 4, 5, 13, y 14, y téngalos presentes como una breve oración que pueda usar en tiempos de enfermedad o de peligro.

SALMO 28

Mi roca

Este salmo está vinculado con el Salmo 27 por las referencias a Dios como roca y como fortaleza. Se relaciona con el Salmo 26 por el énfasis en la separación del impío y del juicio que él habrá de experimentar. La referencia a Dios como pastor en el último versículo relaciona este salmo con el Salmo 23 y distingue a los Salmos 23-28 como una colección que tiene muchos temas en común.

Salmo de David (NVI).

Protégeme del impío

Salmo 28:1-3

28 A ti clamaré, Jehová.

¡Roca mía, no te desentiendas de mí,

**no sea que, dejándome tú,
llegue a ser semejante a los que descienden al sepulcro!**
**²Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
cuando alzo mis manos hacia tu santo Templo.**

**³No me arrebatas juntamente con los malos
y con los que hacen iniquidad.
Ellos hablan paz con sus prójimos,
pero la maldad está en su corazón.**

Como en muchos de los salmos de esta sección, David ora de nuevo por ser liberado de sus enemigos. Denuncia la hipocresía de sus enemigos, que pretenden ser sus amigos. Eso sugiere la rebelión de Absalón como ocasión para este salmo.

Castiga tú al impío

Salmo 28:4-5

**⁴Dales conforme a su obra
y conforme a la perversidad de sus hechos.
Dales su merecido//conforme a la obra de sus manos.
⁵Por cuanto no atendieron//a los hechos de Jehová
ni a la obra de sus manos,
¡él los derribará y no los edificará!**

David justifica sus oraciones y señala las obras perversas de sus enemigos. Sus enemigos también son los enemigos de Dios, porque cuando trataban de destruirlo, se oponían a la voluntad y a las promesas de Dios.

Entonces te alabaré

Salmo 28:6-9

**⁶¡Bendito sea Jehová,
que oyó la voz de mis ruegos!
⁷Jehová es mi fortaleza y mi escudo;
en él confió mi corazón y fui ayudado,**

**por lo que se gozó mi corazón.
Con mi cántico lo alabaré.**

**⁸ Jehová es la fortaleza de su pueblo
y el refugio salvador de su ungido.**

**⁹ Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad;
pastoréalos y susténtalos para siempre.**

Después de orar a Dios por sus propias necesidades y de darle gracias por las bendiciones recibidas, David no se olvidó de orar también por el resto del pueblo de Dios. Tampoco nuestras oraciones se deben centrar en nosotros mismos, sino que deben reflejar nuestro interés por los compañeros cristianos.

SALMO 29

Truena el Dios de gloria

El Salmo 29 es muy diferente de los que lo rodean. En medio de los salmos de tribulación, este salmo aparece como un interludio de alabanza, como sucede con los Salmos 8 y 19. Este salmo parece ser la conclusión de la colección formada por los Salmos 23-28.

Este salmo es una composición bellamente equilibrada, comienza y termina con una alabanza cuádruple al Señor. El cuerpo principal del salmo es una descripción, en catorce partes, del poder de Dios como se revela en una tormenta. Esta sección se refiere siete veces a la voz del Señor. Una línea establece la lección del salmo: “En su Templo todo proclama su gloria.”

Salmo 29:1-11

Salmo de David.

**29 Tributad a Jehová, hijos de los poderosos,
dad a Jehová la gloria y el poder.**

**² Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;
adorad a Jehová en la hermosura//de la santidad.,**

³ Voz de Jehová sobre las aguas.

**¡Truena el Dios de gloria:
Jehová sobre las muchas aguas!**

**⁴ Voz de Jehová con potencia;
voz de Jehová con gloria.**

**⁵ Voz de Jehová que quiebra los cedros;
¡quiebra Jehová los cedros del Líbano!**

**⁶ Los hace saltar como becerros;
al Líbano y al Sirión //como hijos de toros salvajes.**

⁷ Voz de Jehová//que derrama llamas de fuego;

**⁸ voz de Jehová que hace temblar el desierto;
¡hace temblar Jehová el desierto de Cades!**

**⁹ Voz de Jehová que desgaja las encinas
y desnuda los bosques.**

En su Templo todo proclama su gloria.

**¹⁰ Jehová preside en el diluvio
y se sienta Jehová como rey para siempre.**

**¹¹ Jehová dará poder a su pueblo;
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.**

En este salmo se exhorta a los hombres y a los ángeles a adorar al Señor de toda la creación. Él gobierna el mundo entero: el mar, los bosques, los desiertos, y las montañas. Gobierna sobre las muchas aguas del mar, porque lo encerró en sus límites el tercer día de la creación y lo hizo regresar a esos límites después del gran diluvio.

El poder de Dios se despliega en la violenta descarga de una tormenta eléctrica, una de las más sorprendentes fuerzas de la naturaleza. Era importante para el pueblo de Israel saber que el Señor controla la lluvia y las tormentas, porque con frecuencia se sentían tentados a adorar a Baal, que era el falso dios cananeo: de la lluvia, de las tormentas, y de la fertilidad. El Señor controla las tormentas, no Baal. Desgraciadamente, Israel tuvo que aprender esta lección de manera difícil cuando se enfrentaron Elías y los profetas

de Baal en el monte Carmelo. Como Israel no había aprendido la lección de este salmo, el Señor mandó una gran sequía hasta que el pueblo estuvo dispuesto a reconocer que la lluvia viene del Señor, no de Baal.

El Líbano es la región norte de Israel donde se encuentra el monte Hermón, que es el monte más alto del área. Líbano y Sirión, son otros nombres para ese monte. El desierto de Cades es la parte norte del desierto de Sinaí al sur de Israel. Así, el salmo cubre todo el territorio israelita de un extremo a otro.

“En su templo todo proclama su gloria” es la línea clave del salmo; esa línea lo vincula con los salmos precedentes que hacen énfasis en la casa de Dios. Estas palabras deducen la conclusión obvia del poder de Dios que se revela en la tormenta. Todas sus criaturas deben permanecer ante él en solemne respeto. Pero los creyentes no necesitamos permanecer ante él aterrorizados, porque el Señor usa su tremendo poder para bendecir a su pueblo con la paz.

SALMO 30

Los Salmos 30 y 31, se refieren a la liberación de la muerte. Ambos salmos parecen haber sido escritos durante los últimos años de David, cuando se apresuraba a transmitirle el trono a Salomón y a completar los preparativos para la construcción del templo, antes de su muerte. Puesto que el peligro principal que enfrentó en ese tiempo fue la conspiración de Adonías, los enemigos a los que se refiere en estos salmos pueden ser los que conspiraron uniéndose a Adonías.

Según el título, David entregó el Salmo 30 para que fuera usado en la dedicación del templo. Esto es sorprendente porque el salmo no contiene referencias obvias a la construcción del templo ni a sus cultos. Parece que David lo escribió para que fuera usado en la dedicación del templo como oración de gratitud porque su vida fue prolongada y pudo terminar los preparativos del templo, aunque no vivió lo suficiente para verlo.

Los primeros versículos del Salmo 31, son muy parecidos a los versículos iniciales del Salmo 71, otra oración escrita para la edad madura. Parece que ambos salmos fueron resultado de las meditaciones de David sobre la ancianidad y la cercanía de la muerte. Los Salmos 6 y 18, son otros salmos de este período de la vida de David.

Hiciste subir mi alma del Seol

Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David.

Salmo 30:1-12

**30 Te glorificaré, Jehová, // porque me has exaltado
y no has permitido que mis enemigos // se alegren de mí.**

**² Jehová, Dios mío,
a ti clamé y me sanaste.**

**³ Jehová, hiciste subir mi alma del seol.
Me diste vida, para que no descendiera a la sepultura.**

**⁴ ¡Cantad a Jehová, vosotros sus santos,
y celebrad la memoria de su santidad!,**

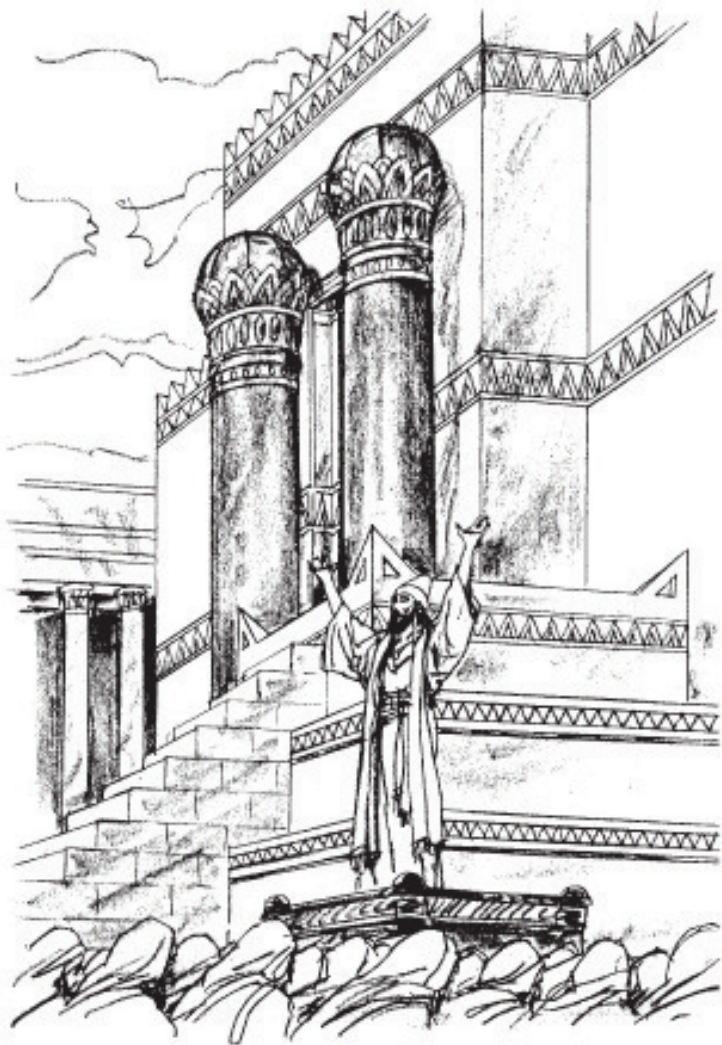
**⁵ porque por un momento será su ira,
pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro
y a la mañana vendrá la alegría.**

**⁶ En mi prosperidad dije yo:
«No seré jamás conmovido»,**

**⁷ porque tú, Jehová, con tu favor
me afirmaste como a monte fuerte.
Escondiste tu rostro,
fui turbado.**

**⁸ A ti, Jehová, clamaré;
al Señor suplicaré.**

**⁹ ¿Qué provecho hay en mi muerte
cuando descienda a la sepultura?**



Salomón dedica el templo de Jerusalén

**¿Te alabará el polvo?
¿Anunciará tu verdad?
¹⁰ Oye, Jehová, y ten misericordia de mí;
Jehová, ¡sé tú mi ayudador!**

**¹¹ Has cambiado mi lamento en baile;
me quitaste la ropa áspera//y me vestiste de alegría.
¹² Por tanto, a ti cantaré,//gloria mía, y no estaré callado.
Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!**

Las circunstancias y los temas principales de este salmo son paralelos a los del Salmo 6. Note especialmente la similitud que existe entre el Salmo 30:9 y el Salmo 6:5. Vea el comentario sobre el Salmo 6 para un estudio más amplio de estos temas. La diferencia principal del Salmo 30 es que éste parece más gozoso. En el Salmo 30, David llama a otros a que se unan con él en alabanza. Este tono más gozoso sugiere que el Salmo 30 es una consecuencia del Salmo 6, que fue escrito cuando el gozo de David había llegado a ser más firme.

SALMO 31

En tus manos encomiendo mi espíritu

Al músico principal. Salmo de David.

Declaración de confianza

Salmo 31:1-8

**31 En ti, Jehová, he confiado;
no sea yo confundido jamás.
¡Líbrame en tu justicia!
² Inclina a mí tu oído,
líbrame pronto.
¡Sé tú mi roca fuerte
y la fortaleza para salvarme!**

**³ Tú eres mi roca y mi castillo;
por tu nombre me guiarás//y me encaminarás.**

**⁴ ¡Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi refugio!**

**⁵ En tu mano encomiendo mi espíritu;
tú me has redimido, Jehová,//Dios de verdad.**

**⁶ Aborrezco a los que esperan//en ídolos vanos;
mas yo en Jehová he esperado.**

**⁷ Me gozaré y alegraré en tu misericordia,
porque has visto mi aflicción,
has conocido las angustias de mi alma.**

**⁸ No me entregaste en manos del enemigo;
pusiste mis pies en lugar espacioso.**

La mayoría de los puntos de esta introducción son comunes a muchos otros de los salmos que hemos estudiado: la plegaria por la liberación, la afirmación de confianza, el rechazo del impío, y la promesa de alabar a Dios. Como el Salmo 30, este salmo es una plegaria por la liberación, pero el Salmo 30 expresa más esperanza de escapar de la muerte, y el Salmo 31 expresa más aceptación de la voluntad de Dios a medida que la muerte se aproxima. La característica principal de este salmo, que lo hace diferente, es el uso que Jesús le dio a las palabras “en tus manos encomiendo mi espíritu”, como su propia oración cuando estaba en la cruz (Lucas 23:46).

Oración por liberación

Salmo 31:9-18

**⁹ Ten misericordia de mí, Jehová,//porque estoy en angustia;
se han consumido de tristeza mis ojos,
también mi alma y mi cuerpo.**

**¹⁰ Mi vida se va gastando de dolor
y mis años de suspirar;**

**¡se agotan mis fuerzas//a causa de mi maldad
y mis huesos se consumen!**

**¹¹ De todos mis enemigos soy//objeto de oprobio,
y de mis vecinos mucho más;
soy el horror de mis conocidos.**

¡Los que me ven afuera huyen de mí!

**¹² He sido olvidado de su corazón//como un muerto;
he llegado a ser como un vaso quebrado.**

**¹³ Oigo la calumnia de muchos;
el miedo me asalta por todas partes,
mientras conspiran juntos contra mí
e idean quitarme la vida.**

**¹⁴ Mas yo en ti, Jehová, confío;
digo: «¡Tú eres mi Dios.**

¹⁵ En tu mano están mis tiempos!»

Líbrame de manos de mis enemigos//y de mis perseguidores.

**¹⁶ Haz resplandecer tu rostro//sobre tu siervo;
¡sálvame por tu misericordia!**

**¹⁷ No sea yo avergonzado, Jehová,
ya que te he invocado;
¡sean avergonzados los impíos,
estén mudos en el seol!**

**¹⁸ Enmudezcan los labios mentirosos,
que hablan contra el justo cosas duras
con soberbia y menosprecio.**

Una vez más, David hace un contraste entre su fe y su sufrimiento inocente con la hipocresía y la arrogancia de sus enemigos. Las palabras, “en tu mano están mis tiempos”, son una bella oración para cada cristiano cuando la muerte está cerca, así como para cada día de nuestra vida.

Salmo 31:19-24

**¹⁹ ¡Cuán grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen,
que has mostrado//a los que esperan en ti,
delante de los hijos de los hombres!**

**²⁰ En lo secreto de tu presencia//los esconderás
de la conspiración del hombre;
lo pondrás en tu Tabernáculo a cubierto
de lenguas contenciosas.**

**²¹ Bendito sea Jehová,
porque ha hecho maravillosa//su misericordia para conmigo
en ciudad fortificada.**

**²² Decía yo en mi apuro:
«Excluido soy de delante de tus ojos»;
pero tú oíste la voz de mis ruegos
cuando a ti clamé.**

**²³ Amad a Jehová, todos vosotros sus santos;
a los fieles guarda Jehová
y retribuye con creces//al que procede con soberbia.**

**²⁴ Esforzaos todos vosotros,//los que esperaréis en Jehová,
y tome aliento vuestro corazón.**

David basa la esperanza de alivio, de ser liberado del peligro presente, en dos hechos: la grandeza del amor de Dios y las muchas ocasiones en que Dios lo liberó en el pasado. La referencia que hace a una ciudad sitiada se puede referir al intento que hizo Saúl por atraparlo en Keilá (1 Samuel 23:7-8) o al plan que urdió Absalón para sitiarlo en Mahanaim (2 Samuel 17 y 18). Como es su costumbre, después de expresar su propia fe, David invita a todos los creyentes a que se unan a él en esa confianza. Que Dios nos otorgue la fe de orar con confianza similar cuando encaremos la muerte.

SALMO 32***Bienaventurado el hombre cuya transgresión ha sido perdonada***

Este es uno de los siete tradicionales salmos penitenciales. Es una de las afirmaciones más claras de las doctrinas: del arrepentimiento, de la justificación, y del perdón que se encuentran en el Antiguo Testamento. Está estrechamente relacionado con el Salmo 51. Parece que este salmo, al igual que el 51, fue escrito para expresar el arrepentimiento de David después de que el profeta Natán lo confrontó con sus pecados de adulterio y asesinato (2 Samuel 12).

Por lo visto, el título *masquil* lo identifica como un salmo para la enseñanza y la meditación. La meta de este salmo es enseñarles a los lectores la sabiduría del arrepentimiento sincero.

Salmo de David. *Masquil*.

La dicha del perdón

Salmo 32:1-2

32 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado.

² Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño.

Estos versículos merecen especial atención por la bella proclamación que hacen de la doctrina del perdón. Pablo cita estos versículos en Romanos 4:6-8, para mostrar así que la doctrina de la salvación era la misma tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Siempre ha existido un solo camino para la salvación, el perdón mediante la fe en Cristo. David fue perdonado por su fe en Cristo, no por sus propios esfuerzos para mejorar su vida o para hacer reparación por sus pecados.

La triple afirmación del perdón enfatiza la dicha de la persona a quien se le ha asegurado el perdón de Dios. La tercera afirmación, “bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad”, es especialmente importante porque muestra que el perdón se basa en un veredicto de Dios, no en un acto o en un logro humano. La justificación o el perdón de los pecados significa que Dios, el Juez Justo, ha declarado que nuestros pecados son perdonados porque ya Cristo pagó por ellos. El perdón de los pecados no es algo que logremos haciendo algo, es un veredicto de Dios basado en la obra de Cristo.

El último de los cuatro miembros del paralelismo muestra la necesidad del verdadero arrepentimiento. Aunque Cristo ya pagó por los pecados de todo el mundo y Dios ha declarado el perdón de los pecados para todos, sólo los que reciben esta promesa con sincero arrepentimiento y con fe se benefician de ello.

Obtener la dicha del perdón

Salmo 32:3-7

**³ Mientras callé, // se envejecieron mis huesos
en mi gemir todo el día,**

**⁴ porque de día y de noche // se agravó sobre mí tu mano;
se volvió mi verdor // en sequedades de verano. *Selah***

**⁵ Mi pecado te declaré
y no encubrí mi iniquidad.**

**Dije: «Confesaré mis rebeliones // a Jehová»,
y tú perdonaste la maldad de mi pecado. *Selah***

**⁶ Por esto orará a ti todo santo
en el tiempo en que puedas ser hallado;
ciertamente en la inundación // de muchas aguas
no llegarán éstas a él.**

**⁷ Tú eres mi refugio;
me guardarás de la angustia;
con cánticos de liberación me rodearás. *Selah***

En estos versículos David se dirige a Dios; hace el contraste de su propia condición antes y después de su arrepentimiento. Durante los muchos meses en los que David trató de ocultarse y de disculpar su pecado, se sintió muy desdichado. Su impenitencia lo excluyó del perdón, y la culpa fue una carga pesada que lo aplastaba. Cuando confesó sus pecados y recibió la seguridad del perdón, recibió paz y alivio.

David invita a todos los que lean este salmo a que lo sigan, a que confiesen sus pecados delante del Señor para que reciban la paz y el consuelo que trae el perdón. Ninguna carga es más dolorosa que una conciencia culpable y el inminente juicio del santo Dios. Ninguna dicha es mayor que la confianza del perdón y la paz con Dios. Cuando pequemos, vayamos sin temor al trono de gracia para poder encontrar perdón y paz en el tiempo de necesidad.

Compartir la dicha del perdón

Salmo 32:8-11

⁸ «Te haré entender y te enseñaré//el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.

⁹ No seáis como el caballo,//o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados//con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.»

¹⁰ Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová//lo rodea la misericordia.

¹¹ Alegraos en Jehová y gozaos, justos; ¡cantad con júbilo todos vosotros//los rectos de corazón!

Aunque algunos comentaristas entienden estos versículos como una respuesta de Dios a David, parece mejor tomarlos como palabras de David para darle ánimo a sus lectores. David hace otra vez el contraste, entre la desdicha del impenitente, y la paz y el gozo de los que confían en Dios para el perdón. Nos exhorta a que

aprendamos de su ejemplo; a no ser tan necios como él fue cuando encubrió su pecado y sufrió una angustia innecesaria; a no ser tercos como la mula que tiene que ser arrastrada por la fuerza; en vez de eso, a acudir al Señor gustosa y abiertamente en busca del perdón. Esta es la verdadera sabiduría.

SALMO 33

Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová

El Salmo 32 destaca la liberación del pecado de un individuo; describe la protección de una nación contra peligros terrenales. En otras palabras, el Salmo 32 se refiere a la obra de la redención que se describe en el Segundo Artículo del Credo. Su acompañante, el Salmo 33, se refiere a la obra de la creación y de la preservación que se describe en el Primer Artículo del Credo.

Este salmo es uno de los únicos cuatro salmos del Libro I de los Salmos que no se le atribuyen a David. Pudo haber sido escrito para celebrar una ocasión especial en la que Israel experimentó la liberación de un enemigo o de algún desastre.

Alabanza introductoria

Salmo 33:1-5

**33 Alegraos, justos, en Jehová;
en los íntegros es hermosa la alabanza.
² Aclamad a Jehová con arpa;
cantadle con salterio y decacordio.
³ Cantadle cántico nuevo;
¡hacedlo bien, tañendo con júbilo!,
⁴ porque recta es la palabra de Jehová
y toda su obra es hecha con fidelidad.
⁵ Él ama la justicia y el derecho;
de la misericordia de Jehová//está llena la tierra.**

Se invita al pueblo de Dios para que lo alabe por: su fidelidad, su justicia, y su amor. En las siguientes secciones del salmo se citan expresiones específicas de este amor.

El amor de Dios en la creación

Salmo 33:6-9

**⁶ Por la palabra de Jehová//fueron hechos los cielos;
y todo el ejército de ellos,//por el aliento de su boca.**

**⁷ Él junta como montón las aguas del mar;
él pone en depósitos los abismos.**

⁸ ¡Tema a Jehová toda la tierra!

¡Tiemblen delante de él//todos los habitantes del mundo!,

**⁹ porque él dijo, y fue hecho;
él mandó, y existió.**

Estos versículos reafirman la doctrina de la creación que se enseña en Génesis 1 y 2. Dios creó el universo de la nada, solamente con el mandato. Dios dijo “sea”, y fue. Puso el universo y el mundo en orden, y lo mantiene así hasta este día. Juntar “en un cántaro de agua” (v. 7, NVI) el mar y el ponerlo en “depósitos”, simbolizan el control de Dios.

Por lo tanto, todas las personas de la tierra deben darle el honor que merece como Creador. Aun así, la gente lo sigue despreciando y hasta negando su obra como Creador. Las naciones desafían su voluntad, pero su rebelión fracasará.

Dios gobierna la historia

Salmo 33:10-19

**¹⁰ Jehová hace nulo el plan de las naciones
y frustra las maquinaciones//de los pueblos.**

**¹¹ El plan de Jehová//permanecerá para siempre;
los pensamientos de su corazón,//por todas las generaciones.**

**¹² Bienaventurada la nación//cuyo Dios es Jehová,
el pueblo que él escogió//como heredad para sí.**

**¹³ Desde los cielos miró Jehová;
vio a todos los hijos de los hombres;
¹⁴ desde el lugar de su morada miró
sobre todos los habitantes de la tierra.
¹⁵ Él formó el corazón de todos ellos;
atento está a todas sus obras.**

**¹⁶ El rey no se salva//por la multitud del ejército
ni escapa el valiente por la mucha fuerza.
¹⁷ Vano para salvarse es el caballo;
la grandeza de su fuerza//a nadie podrá librar.**

**¹⁸ El ojo de Jehová//está sobre los que lo temen,
sobre los que esperan en su misericordia,
¹⁹ para librar sus almas de la muerte
y para darles vida en tiempo de hambre.**

Dios sigue gobernando la historia de modo que todas las cosas resulten para el bien de su pueblo. En el Antiguo Testamento, Dios protegió a Israel, su pueblo escogido, de modo que, cuando fueron fieles a él, lograron derrotar a sus enemigos que eran mucho más poderosos que ellos. Cuando el salmista recordó: la destrucción del ejército del faraón egipcio en las costas de Mar Rojo, las murallas caídas de lo que había sido la fortaleza de Jericó, y muchas otras grandes victorias, bien pudo decir: “Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová”.

Los vanos planes malvados de las naciones no pudieron destruir a Israel ni impedir que se cumpliera la promesa divina de enviar al Salvador. La grandeza de los ejércitos del faraón de Egipto y de Senaquerib de Asiria, el número de sus carros de combate y la velocidad de sus caballos, no los pudieron salvar cuando desafiaron la voluntad del Señor para su pueblo escogido. Pese a lo pequeño de su ejército, nadie pudo derrotar a los israelitas cuando el Señor estuvo a su lado. La misma protección todopoderosa ampara al pueblo de Dios hoy en día. Aunque la iglesia ha sido perseguida

muchas veces, aún permanece, mucho tiempo después de que yacen en el polvo los tiranos y los imperios que se le opusieron.

Hoy en día, ninguna nación es pueblo escogido de Dios, en la forma en que lo fue Israel, el portador de la promesa del Salvador, en el Antiguo Testamento. Sin embargo, las verdades generales de este salmo se aplican aún hoy en día a las naciones. Ya en esta vida, las naciones usualmente cosechan lo que siembran, como sucede con las personas. Las naciones que viven en temerario desafío a las normas morales de Dios, usualmente experimentan las devastadoras consecuencias de esa desobediencia en el deterioro de su sociedad. Los imperios que han oprimido al pueblo de Dios han caído a la hora designada. Por otra parte, los individuos y los pueblos que honran las normas morales básicas de la ley de Dios y que protegen a la iglesia, tienden a experimentar bendiciones en esta vida.

Aunque ninguna nación, incluyendo la nuestra, es el pueblo de Dios hoy en día, en el mismo sentido en que Israel lo fue en el Antiguo Testamento, debemos estar preocupados porque cualquier sociedad que desprecie abiertamente las normas morales de Dios cosechará, tarde o temprano, los frutos amargos de la semilla que está sembrando. Ninguna riqueza, ninguna cantidad de armas nucleares, ningún grado de tecnología avanzada, pueden librar a una nación del juicio de Dios. Los esfuerzos o logros humanos, son inútiles esperanzas de liberación. La única esperanza para los pecadores, son el arrepentimiento y la fe obrados por la fe en el Salvador.

Oración final

Salmo 33:20-22

**²⁰ Nuestra alma espera a Jehová;
nuestra ayuda y nuestro escudo es él.**

**²¹ Por tanto, en él se alegrará//nuestro corazón,
porque en su santo nombre//hemos confiado.**

**²² ¡Sea tu misericordia, Jehová, //sobre nosotros,
según esperamos en ti!**

Aunque las naciones y los ciudadanos de nuestra tierra desprecien la voluntad de Dios, los hijos de Dios continuamos depositando toda nuestra esperanza en él.

SALMO 34

Bienaventurado el hombre que se refugia en Dios

**Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec,
y él lo echó, y se fue.**

En 1 Samuel 21:10-15, se describen las circunstancias que ocasionaron la escritura de este salmo. En un momento de debilidad de la fe, David, el rey elegido del pueblo de Dios, perdió la confianza en la protección del Señor contra Saúl y huyó para buscar la ayuda de los enemigos de Israel, los filisteos. Buscó refugio con Aquis, rey de la ciudad filistea de Gat. En el subtítulo Aquis se llama Abimelec, que puede ser otro nombre o título suyo. Cuando David se dio cuenta de que se había puesto neciamente en peligro al ir a buscar la ayuda de los filisteos, fingió locura para escapar de ellos. (Vea la introducción a este salmo en la NVI: “Fingió estar demente”). Por medio de esta experiencia, David aprendió la verdad de este salmo: “Dichoso el hombre que confía en Jehová”, no en sus propias fuerzas. El Salmo 56 es del mismo período de la vida de David y se debe leer con este salmo.

Este es un salmo acróstico irregular. (Vea la introducción, p. 28).

Salmo 34:1-22

David da gracias por la liberación

**34 Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
su alabanza estará//de continuo en mi boca.**

² En Jehová se gloriará mi alma;

Invitación a unirse a David en alabanza

lo oirán los mansos y se alegrarán.

**³ Engrandeced a Jehová conmigo
y exaltemos a una su nombre.**

Historia de la liberación de David

**⁴ Busqué a Jehová, y él me oyó
y me libró de todos mis temores.**

**⁵ Los que miraron a él fueron alumbrados
y sus rostros no fueron avergonzados.**

**⁶ Este pobre clamó, y lo oyó Jehová
y lo libró de todas sus angustias.**

**⁷ El ángel de Jehová acampa//alrededor de los que lo temen
y los defiende.**

Aplicación de esta verdad a todos los creyentes

**⁸ Gustad y ved que es bueno Jehová.
¡Bienaventurado el hombre//que confía en él!**

**⁹ Temed a Jehová vosotros sus santos,
pues nada falta a los que lo temen.**

**¹⁰ Los leoncillos necesitan,//y tienen hambre;
pero los que buscan a Jehová//no tendrán falta de
ningún bien.**

**¹¹ Venid, hijos, oídme;
el temor de Jehová os enseñaré.**

**¹² ¿Quién es el hombre que desea vida,
que desea muchos días para ver el bien?**

**¹³ Guarda tu lengua del mal
y tus labios de hablar engaño.**

**¹⁴ Apártate del mal y haz el bien;
busca la paz y síguela.**

**¹⁵ Los ojos de Jehová están sobre los justos
y atentos sus oídos al clamor de ellos.**

**16 La ira de Jehová está//contra los que hacen mal,
para eliminar de la tierra//la memoria de ellos.**

**17 Claman los justos, y Jehová oye
y los libra de todas sus angustias.**

**18 Cercano está Jehová//a los quebrantados de corazón
y salva a los contritos de espíritu.**

**19 Muchas son las aflicciones del justo,
pero de todas ellas lo libraré Jehová.**

**20 Él guarda todos sus huesos;
ni uno de ellos será quebrado.**

**21 Matará al malo la maldad
y los que aborrecen al justo//serán condenados.**

22 Jehová redime el alma de sus siervos.

¡No serán condenados//cuantos en él confían!

David nos invita aprender de su experiencia, de modo que pongamos siempre la confianza en el Señor, para que nos libre de la tribulación. También nos exhorta a vivir día a día de una manera que esté en armonía con nuestra fe (v. 12-13).

Este Salmo contiene una serie de afirmaciones sobre lo seguro del cuidado de Dios, que usted tal vez querrá memorizar para utilizarlas en los días difíciles. Los versículos 7, 8, y 19, sobresalen entre todos ellos. En el Antiguo Testamento, “el ángel del Señor” (v. 7) algunas veces se refiere a Cristo, el mensajero de Dios, pero aquí parece que se refiere a los ángeles creados que cuidan al pueblo de Dios. La expresión, “gustad y ved”, del versículo 8 nos recuerda que la bondad de Dios es algo que se debe experimentar antes de llegar a apreciarla verdaderamente. El versículo 19, nos recuerda que los creyentes no están exentos de problemas, pero que Dios los libera de ellos - ya sea: dándoles alivio, o paciencia para soportarlos, o al llevarlos con él a los cielos. Especialmente en tiempos de adversidad, debemos tomar en serio las palabras de este salmo.

SALMO 35

El defensor de David

Este salmo se puede considerar como un resumen y repaso de los muchos salmos en los que David ora pidiendo ayuda contra sus enemigos. Por lo tanto, sirve como conclusión a los muchos salmos de la colección de los Salmos 15 a 35, que enfatizan este tema. Como casi todos los temas del Salmo 35 se tratan en los comentarios sobre otros salmos, los comentarios de este salmo se limitan a unas cuantas notas breves que indican sus temas principales.

Este salmo comienza con una oración en la que David le pide a Dios que pelee contra sus enemigos. Vienen después tres peticiones en las que David da razones para esta oración. Cada petición concluye con un voto en el que David promete que le servirá al Señor si él responde a la oración de su siervo.

Salmo 35:1-28

Oración inicial al Señor, nuestro guerrero

Salmo de David.

**35 Disputa, Jehová, // con los que contra mí contienden;
pelea contra los que me combaten.**

**² Echa mano al escudo y al pavés,
y levántate en mi ayuda.**

**³ Saca la lanza,
cierra contra mis perseguidores;
di a mi alma: «¡Yo soy tu salvación!»**

Primera petición

**⁴ Sean avergonzados y confundidos
los que buscan mi vida;
sean vueltos atrás y avergonzados
los que mi mal intentan.**



Dios está cerca del afligido

**⁵ Sean como el tamo delante del viento,
y el ángel de Jehová los acose.**

**⁶ Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
y el ángel de Jehová los persiga,**

**⁷ porque sin causa escondieron para mí//su red en un hoyo;
sin causa cavaron hoyo para mi alma.**

**⁸ ¡Véngale el quebrantamiento inesperado,
y la red que él escondió lo atrape!
¡Caiga en ella con quebranto!**

Primer voto

**⁹ Entonces mi alma se alegrará en Jehová;
se regocijará en su salvación.**

**¹⁰ Todos mis huesos dirán:
«Jehová, ¿quién como tú,
que libras al afligido del más fuerte que él,
y al pobre y menesteroso//del que lo despoja?»**

Segunda petición

**¹¹ Se levantan testigos malvados;
de lo que no sé me preguntan.**

**¹² Me devuelven mal por bien,
para afligir a mi alma.**

**¹³ Pero yo, cuando ellos enfermaron,//me vestí con
ropas ásperas;
afligí con ayuno mi alma
y mi oración se volvía a mi seno.**

**¹⁴ Como por mi compañero,//como por mi hermano andaba;
como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.**

**¹⁵ Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;
se juntaron contra mí gentes despreciables y yo no
lo entendía;
me despedazaban sin descanso;**

**¹⁶ como aduladores,//escarnecedores y truhanes,
crujieron contra mí sus dientes.**

**17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Rescata mi alma de sus destrucciones,
mi vida de los leones.**

Segundo voto

**18 Te confesaré en la gran congregación;
¡te alabaré//en medio de numeroso pueblo!**

Tercera petición

**19 No se alegren de mí//los que sin causa son mis enemigos,
ni los que me odian sin causa //guiñen el ojo,
20 porque no hablan paz
y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.
21 Ensacharon contra mí su boca;
dijeron: «¡Con nuestros ojos//lo hemos visto!»**

**22 ¡Tú lo has visto, Jehová! ¡No calles!
¡Señor, no te alejes de mí!**

**23 ¡Muévete y despierta//para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío,//para defender mi causa!**

**24 Júzgame conforme a tu justicia,//Jehová, Dios mío,
¡que no se alegren de mí!**

**25 No digan en su corazón://«¡Ya es nuestro!»
No digan: «¡Lo hemos devorado!»**

**26 Sean avergonzados y confundidos a una
los que de mi mal se alegran;
vístanse de vergüenza y de confusión
los que se engrandecen contra mí.**

**27 Canten y alégrense los que están//a favor de mi justa causa
y digan siempre: «Sea exaltado Jehová,
que ama la paz de su siervo.»**

**28 ¡Mi lengua hablará de tu justicia
y de tu alabanza todo el día!**

El énfasis principal de estas tres peticiones es el mismo, David hace el contraste entre su amistad por sus enemigos con la vergonzosa traición con que le pagan. Sin causa alguna fueron sus enemigos, y le devolvieron mal por bien. Esta relación de David con sus enemigos fue semejante a la de Cristo con los que lo odiaban. El tema del odio injustificado se trata en muchos otros salmos, notablemente en los Salmos: 38:19, 69:4, 109:3, y en varios versículos del Salmo 119.

En Juan 15:25, Jesús se aplicó el principio de estos salmos a él mismo. Cristo sufrió verdaderamente un odio inmerecido, ya que no había mostrado otra cosa sino amor por sus enemigos. Cuando suframos odio inmerecido, sigamos el ejemplo de David y de Cristo, y confiémosle nuestro caso al Señor.

SALMO 36

Los Salmos 15-35, enfatizaron las bendiciones y las victorias del pueblo de Dios; los Salmos 36 al 41, que concluyen el Libro I de los Salmos, vuelven al tema ya enfatizado en los primeros salmos del libro, es decir, la lucha del salmista con sus enemigos y con la adversidad.

Acerca de la pecaminosidad del malvado

David compara la arrogante impiedad del malvado con la misericordiosa bondad de Dios. Concluye con una oración para que Dios le siga mostrando su amor y para que lo defienda de los impíos.

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.

La arrogancia del impío

Salmo 36:1-4

**36 La maldad del impío me dice al corazón:
«No hay temor de Dios//delante de sus ojos.»**

- ² Se jacta, por tanto, ante sus propios ojos,
de que su maldad//no será hallada y aborrecida.**
- ³ Las palabras de su boca//son iniquidad y fraude;
ha dejado de ser sensato//y de hacer el bien.**
- ⁴ Medita maldad sobre su cama,
está en camino no bueno,
el mal no aborrece.**

El texto masorético dice en el primer versículo: “Oráculo del pecado al malvado en medio de mi corazón” (NVI, nota al pie de la página). David medita en un “oráculo” (una verdad divinamente revelada) acerca de la malevolencia de la rebelión de los pecadores contra Dios. Podemos entender la seriedad del pecado sólo cuando lo comparamos con las normas de la ley de Dios. La ley de Dios expone todos los malos: pensamientos, palabras, y obras, como una ofensa contra el Dios santo, ofensa que merece que él la castigue eternamente. No importa lo triviales que nos puedan parecer, todos los pecados merecen condenación.

El centro del problema es la naturaleza corrupta del pecador. El pecador desafiante no tiene reverencia por la majestad de Dios, ni temor de su juicio: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios” (Romanos 8:7). El pecador se niega a reconocer que su pecado es un error, o ignora descaradamente las amenazas del juicio de Dios. Del corazón corrupto del pecador fluyen malas palabras y malas obras. No sólo no hace lo bueno, sino que persiste en la maldad, pese a la clara advertencia de Dios. Ciega y neciamente continúa en el camino descendente que lo lleva a la destrucción.

Si no fuera por la gracia de Dios, estos versículos podrían ser una descripción de todos nosotros. Sólo la gracia y el perdón de Dios, nos han librado de las garras del pecado. Estos versículos nos recuerdan lo que éramos antes de que Dios nos llamara a la fe. Describen la fealdad de la naturaleza pecaminosa que aún se esconde dentro de nosotros, luchando por volver a ganar el poder que ha perdido. Estos versículos son una llamada al arrepentimiento

para cada pecador que continúa viviendo en rebelión contra Dios. Le hablan fuertemente a la gente de nuestros días que se engaña con la ilusión de que sus actos pecaminosos realmente no son tan malos y con la vana esperanza de que escaparán a la vengadora justicia de Dios.

La bondad de Dios

Salmo 36:5-9

**⁵ Jehová, hasta los cielos llega//tu misericordia
y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.**

**⁶ Tu justicia es como los montes de Dios;
tus juicios, abismo grande.**

Tú, Jehová, conservas//al hombre y al animal.

⁷ ¡Cuán preciosa, Dios, es tu misericordia!

**¡Por eso los hijos de los hombres
se amparan bajo la sombra de tus alas!**

**⁸ Serán completamente saciados//de la grosura de tu Casa
y tú les darás de beber//del torrente de tus delicias,**

**⁹ porque contigo está//el manantial de la vida;
en tu luz veremos la luz.**

Esta bella descripción del amor de Dios contrasta agudamente con la tenebrosa representación de la pecaminosidad humana que se hizo antes. Tan alto como los cielos, tan grande como las montañas, tan profundo como el mar - estas comparaciones sólo dan un indicio de la grandeza del amor de Dios. Este amor provee ricamente para todas las necesidades físicas y espirituales, de toda la raza humana. Estos versículos señalan más allá de las bendiciones terrenales, hacia el nuevo cielo y la nueva tierra, donde el pueblo de Dios: vivirá en la luz divina, beberá de las aguas de vida, y comerá del árbol de la vida. Lea Apocalipsis 22: 1-5 y encontrará una bella elaboración de estos versículos.

Salmo 36:10-12

**¹⁰ Extiende tu misericordia//a los que te conocen,
y tu justicia a los rectos de corazón.**

**¹¹ No me golpee con su pie el soberbio
ni me mueva la mano del impío.**

**¹² Allí cayeron los malhechores;
¡fueron derribados//para no levantarse jamás!**

Después de comparar el amor de Dios con la pecaminosidad humana, David ora para que Dios continúe mostrándole amor a su pueblo y protegiéndolo contra el impío. El último versículo le da consuelo al piadoso y es una advertencia final contra el impío.

SALMO 37

Que no te inquiete el hombre malo

Como el Salmo 36, éste es también un estudio de contrastes. A lo largo del salmo se hace el contraste, entre la caída del impío de la prosperidad al desastre, y la renovación de fortuna que experimentará el pueblo de Dios. Ahora soportan duras aflicciones, pero gozarán paz eterna. Este salmo es muy parecido al Salmo 73, que advierte que no nos debemos sentir frustrados por la prosperidad temporal del malvado, porque su fin será desastroso. Un rasgo interesante del estilo de este salmo es el formato acróstico (alfabético), en el que comienza cada versículo doble con una letra sucesiva del alfabeto hebreo, hasta que el salmista ha pasado por todo el alfabeto. Este formato se indica en la división de los párrafos del salmo. Este formato acróstico, que requiere que el salmista pase por todo el alfabeto, produce en un salmo muy exhaustivo en el tratamiento que le da al tema, el cual se ve desde muchos y diferentes ángulos. Como este estilo redundante en mucha repetición del mismo tema básico, no comentaremos cada versículo, sino sólo

su mensaje central. Después de la introducción del tema, cada sección del salmo da una solución al problema de la frustración por la prosperidad del impío. Las respuestas están resumidas en los títulos de los párrafos.

Salmo de David.

Presentación del tema

Salmo 37:1-2

**37 No te impacientes//a causa de los malignos
ni tengas envidia de los malhechores,
² porque como la hierba//serán pronto cortados
y como la hierba verde se secarán.**

Es posible que los creyentes se sientan frustrados cuando vean que los impíos prosperan a pesar de sus pecados. ¿Por qué los traficantes de drogas y de pornografía llegan a ser tan ricos? Si los incrédulos pueden pecar y salirse con la suya, ¿de qué sirve ser bueno? Esta aparente injusticia puede tentar al creyente a decir: “Yo también debería actuar como los impíos y conseguir todo lo que pueda”. El salmista advierte contra esta necedad al recordarnos que la felicidad y la prosperidad de los impíos, son muy temporales. Aunque se las arreglen para escapar de las consecuencias de sus pecados en esta vida, la vida más larga es mucho más corta que lo que dura una planta en el verano, comparada con la eterna angustia que le espera al impío.

Este tema básico se entrelaza a lo largo del salmo, pero el salmista también trae muchos puntos y argumentos adicionales. Aunque el salmo no tiene un bosquejo sistemático, sus diferentes secciones destacan varias razones por las cuales el justo no debe inquietarse por el malvado.

Confía en la bondad de Dios

Salmo 37:3-7

**³ Confía en Jehová y haz el bien;
habitarás en la tierra//y te apacentarás de la verdad.**

**⁴ Deléitate asimismo en Jehová
y él te concederá las peticiones//de tu corazón.**

**⁵ Encomienda a Jehová tu camino,
confía en él y él hará.**

**⁶ Exhibirá tu justicia como la luz
y tu derecho como el mediodía.**

**⁷ Guarda silencio ante Jehová y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
por el hombre que hace lo malo.**

Antes de que los cristianos intenten darle sentido al caos moral que ven en el mundo que los rodea, deben recordar su relación básica con Dios. Como él les ha demostrado su bondad y su amor de tantas maneras, sobre todo al dar a su único Hijo para ser su Salvador, los cristianos deben confiar en el Señor y deben seguir obedeciéndolo, aunque tengan problemas para entender las injusticias que ven en el mundo. Cuando usted afronte problemas y trate de darles un sentido a las aparentes injusticias del mundo, el primer paso es recordar el indiscutible amor de Dios.

Considera el destino final del impío

Salmo 37:8-15

**⁸ Deja la ira y desecha el enojo;
no te excites en manera alguna//a hacer lo malo,
⁹ porque los malignos serán destruidos,
pero los que esperan en Jehová heredarán la tierra,**

**¹⁰ pues dentro de poco no existirá el malo;
observarás su lugar, y ya no estará allí.**

**11 Pero los mansos heredarán la tierra
y se recrearán con abundancia de paz.**

**12 Maquina el impío contra el justo
y rechina contra él sus dientes.**

**13 El Señor se reirá de él,
porque ve que viene su día.**

**14 Los impíos desenvainan espada//y tensan su arco
para derribar al pobre y al menesteroso,
para matar a los de recto proceder.**

**15 Su espada entrará en su mismo corazón
y su arco será quebrado.**

A su debido tiempo, Dios castigará al impío. Muchas veces, los planes les resultan a los malvados al contrario de lo que esperaban. Pero aun si así no fuera, al final Dios los llevará a juicio. ¿Deberíamos sentirnos descontentos porque Dios, en su amor y en su misericordia, le está dando al malvado más tiempo para arrepentirse? ¿No deberíamos más bien alegrarnos por esta demostración de su amor, y estar siempre confiados en que al final él hará justicia?

Jesús evoca el versículo 11 de este salmo: “los mansos heredarán la tierra”, en su tercera bienaventuranza (Mateo 5:5).

Sintámonos satisfechos con las bendiciones de Dios

Salmo 37:16-20

**16 Mejor es lo poco del justo
que las riquezas de muchos pecadores,
17 porque los brazos de los impíos//serán quebrados;
mas el que sostiene a los justos es Jehová.**

**18 Conoce Jehová los días de los íntegros
y la heredad de ellos será para siempre.**

**19 No serán avergonzados//en el tiempo de dificultad,
y en los días de hambre serán saciados.**

**²⁰ Mas los impíos perecerán,
los enemigos de Jehová serán consumidos;
como la grasa de los carneros,
se disiparán como el humo.**

Los piadosos debemos estar contentos con las provisiones diarias que el Señor nos da. Aunque los piadosos no seamos tan ricos como muchos de los impíos parecen ser, debemos recordar que nuestro Padre celestial conoce nuestras necesidades y nos da todo lo que necesitamos. Es mejor gozar las cosas básicas de la vida, que el Señor nos ha capacitado para ganar honestamente, que vivir una vida de lujo con riquezas ganadas mediante la deshonestidad. Es mejor estar contento con las buenas cosas que el Señor nos ha dado, que envidiar las ganancias mal habidas del impío.

Sigamos viviendo piadosamente

Salmo 37:21-31

**²¹ El impío toma prestado y no paga;
pero el justo tiene misericordia y da.**

**²² Los benditos de él heredarán la tierra
y los malditos de él serán destruidos.**

**²³ Por Jehová son ordenados//los pasos del hombre
y él aprueba su camino.**

**²⁴ Cuando el hombre caiga, //no quedará postrado,
porque Jehová sostiene su mano.**

**²⁵ Joven fui y he envejecido,
y no he visto justo desamparado
ni a su descendencia que mendigue pan.**

**²⁶ En todo tiempo//tiene misericordia y presta.
Su descendencia es para bendición.**

**²⁷ Apártate del mal, haz el bien
y vivirás para siempre,**

28 porque Jehová ama la rectitud
y no desampara a sus santos.
**Para siempre serán guardados,
mas la descendencia de los impíos//será destruida.,**

29 Los justos heredarán la tierra
y vivirán para siempre en ella.

30 La boca del justo habla sabiduría
y su lengua habla justicia.

31 La Ley de su Dios está en su corazón;
por tanto, sus pies no resbalarán.

Los piadosos no sólo aprecian lo que el Señor les ha dado, también comparten generosamente sus bendiciones con los necesitados. No son como los malvados, que atesoran egoístamente para ellos mismos; más bien, siguen el ejemplo de su Padre celestial, que derrama sus bendiciones abundantemente, tanto sobre los buenos como sobre malos. Aunque la fe del creyente es puesta a prueba, por la maldad que ve en el mundo, él se aferra a su recta forma de vida, porque su corazón está fortalecido y animado por la palabra de Dios.

A los creyentes no se nos ha prometido inmunidad absoluta de las penalidades que se describen en el versículo 25, pero a lo largo de todo este salmo se nos asegura el continuo cuidado que el Señor tiene de nosotros aun en la adversidad.

Repaso del tema

Salmo 37:32-40

32 Espía el impío al justo
y procura matarlo.

33 Jehová no lo dejará en sus manos
ni lo condenará cuando lo juzguen.

34 Espera en Jehová,
guarda su camino,

**y él te exaltará para heredar la tierra;
cuando sean destruidos los pecadores, //lo verás.**

**³⁵ Vi yo al impío sumamente enaltecido
y que se extendía como laurel verde.**

**³⁶ Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;
lo busqué, y no lo hallé.**

**³⁷ Considera al íntegro y mira al justo,
porque hay un final dichoso //para el hombre de paz.**

**³⁸ Mas los transgresores serán todos //a una destruidos;
la posteridad de los impíos //será extinguida.**

**³⁹ Pero la salvación de los justos //es de Jehová
y él es su fortaleza //en el tiempo de angustia.**

**⁴⁰ Jehová los ayudará y los librará;
los libertará de los impíos y los salvará,
por cuanto en él esperaron.**

Estos versículos finales hacen el contraste entre el futuro del justo y el del malvado. Cuando nos angustiemos por la maldad del mundo, debemos recordar que existe un glorioso futuro para el hombre de paz, pero solamente una eternidad de tormento para el impío.

SALMO 38

No me reprendas en tu enojo

Este salmo, el tercero de los siete salmos penitenciales, es muy parecido al Salmo 6, que es el primer salmo penitencial. Compare los primeros versículos de estos dos salmos. La ocasión de este salmo no se especifica pero, al igual que el Salmo 6, pudo haber sido escrito durante el complot de Adonías que se relata en 1 Reyes 1. Vea el comentario sobre el Salmo 6 para mayores detalles sobre este período de la vida de David.

Salmo de David, para recordar.

David le suplica al Señor: que recuerde la promesa de gracia que le hizo, que perdone sus pecados, y que lo libere de sus enemigos.

Súplica inicial

Salmo 38:1

**38 Jehová, no me reprendas en tu furor
ni me castigues en tu ira.**

Como David está consciente de sus pecados, muy probablemente el adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías, siente que la adversidad que está sufriendo es una expresión de la ira de Dios. Aunque es verdad que muchas de las aflicciones de David fueron consecuencia de sus pecados, estas aflicciones no eran un castigo por pecados no perdonados por Dios, sino la disciplina correctiva del Padre amoroso. Sin embargo, por la tremenda carga que sentía, agobiado por esas aflicciones, David le pide al Señor que se las quite para poder recibir una seguridad adicional del amor de Dios.

La pesada carga de David

Salmo 38:2-14

**²Tus saetas cayeron sobre mí,
y sobre mí ha descendido tu mano.**

**³Nada hay sano en mi carne//a causa de tu ira;
ni hay paz en mis huesos//a causa de mi pecado,
⁴porque mis maldades//se acumulan sobre mi cabeza;
como carga pesada me abruman.**

**⁵Hieden y supuran mis llagas
a causa de mi locura.**

**⁶Estoy encorvado,//humillado en gran manera,
ando enlutado todo el día,**

**⁷ porque mis lomos están llenos de ardor;
nada hay sano en mi carne.**

**⁸ Estoy debilitado y molido//en gran manera;
¡gimo a causa de la conmoción//de mi corazón!**

**⁹ Señor, delante de ti están//todos mis deseos
y mi suspiro no te es oculto.**

**¹⁰ Mi corazón está acongojado,//me ha dejado mi vigor,
y aun la luz de mis ojos me falta ya.**

**¹¹ Mis amigos y mis compañeros//se mantienen lejos de
mi plaga,
y mis cercanos se han alejado.**

**¹² Los que buscan mi vida arman lazos,
y los que procuran mi mal me amenazan
y tramam engaños todo el día.**

**¹³ Pero yo, como si fuera sordo, no oigo,
y soy como un mudo//que no abre la boca.**

**¹⁴ Soy, pues, como un hombre que no oye
y en cuya boca no hay reprensiones.**

David se siente aplastado por tres cargas. La primera es la debilidad física y el dolor que le produce la enfermedad. Esto probablemente se refiera a la enfermedad final de David, cerca del final de su vida, pero también se puede referir a cualquiera otra ocasión desconocida de su vida.

La segunda carga de David es la angustia espiritual que siente por causa de sus pecados. Es probable que se refiera al remordimiento que sentía por los pecados de adulterio y de asesinato que cometió años atrás. La angustia llegó a ser especialmente intensa cuando sus hijos Absalón y Adonías, conspiraron contra él, porque estaba consciente de que sus propios pecados habían sido los responsables del caos y de la infelicidad de su familia.

La tercera carga es la traición de sus amigos y parientes, incluida la de sus propios hijos. Muchas personas en quienes David había confiado, traicionaron la confianza que había depositado en ellas.

Traidoramente, trataron de frustrar su voluntad y la del Señor, al querer aniquilar su plan de poner a Salomón en el trono. El hecho de que dos de sus hijos terminaron destruyéndose en su propio complot debió haber agravado especialmente el dolor de David.

David confía en la liberación

Salmo 38:15-22

**¹⁵ Porque en ti, Jehová, he esperado,
tú responderás, Jehová, Dios mío.**

**¹⁶ Dije: «No se alegren de mí;
cuando mi pie resbale, // no se engrandezcan sobre mí.»**

**¹⁷ ¡Pero yo estoy a punto de caer
y mi dolor está delante de mí continuamente!**

**¹⁸ Por tanto, confesaré mi maldad
y me entristeceré por mi pecado.**

**¹⁹ Mis enemigos están vivos y fuertes,
y se han aumentado // los que me aborrecen sin causa.**

**²⁰ Los que pagan mal por bien
me son contrarios, // por seguir yo lo bueno.**

**²¹ No me desampares, Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.**

**²² ¡Apresúrate a ayudarme,
Señor, salvación mía!**

Aunque David aún lleva una dura carga, ha llegado a confiar en que el Señor lo liberará a su debido tiempo. David confiesa que sus pecados lo hacen indigno de ser librado y que su debilidad lo hace incapaz de salvarse a él mismo. Sin embargo, permanece confiado en que el Señor lo liberará, porque está siendo injustamente perseguido sólo por obedecer el mandato que le había dado el Señor, de hacer que Salomón fuera su sucesor. La súplica final de David expresa tanto, la intensidad de su dolor, como su continua confianza en la liberación que le traerá Dios su Salvador.

Este salmo nos muestra que también los verdaderos creyentes podemos llegar a sentirnos aplastados por el dolor físico y por la angustia espiritual en tiempos de sufrimiento y de prueba. Esa angustia no es necesariamente un signo de incredulidad; realmente, los que tienen la conciencia muy sensible, como la de David, pueden ser más susceptibles de caer en reflexiones tan angustiantes. Si usted alguna vez se siente aplastado con esos dolores en su vida, reconozca esas aflicciones como un poderoso testimonio de lo terrible que es el pecado. Acepte también esos sufrimientos como una advertencia que el Señor le da en amor y para su propio bien. Pero, como David, aférrese a la promesa de Dios y ore fervientemente para que lo libere en el momento y en la hora que él considere mejor.

SALMO 39

Muéstrame el fin de mis días

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

Jedutún es el músico del templo a quien David le confió este salmo. Se le menciona en 1 Crónicas 16:41 y 25:1-3.

Este salmo es un lamento por la muerte y por lo breve de la vida humana; el Salmo 90 es una meditación parecida. Hasta para los cristianos, la muerte es un temido enemigo que deben superar. Pese a los pensamientos de temor y de angustia de muerte que le asaltan, David mantiene su fe; ora para que la meditación sobre el fin de su propia vida le dé una verdadera perspectiva del tiempo y de la eternidad. Tal vez este salmo fue escrito cerca del fin de la vida de David, en la misma época en que se escribió el Salmo 38.

La angustia del salmista

Salmo 39:1-3

**39 Yo dije: «Atenderé a mis caminos
para no pecar con mi lengua;**

**guardaré mi boca con freno
en tanto que el impío//esté delante de mí.»
2 Enmudecí con silencio,
me callé aun respecto de lo bueno;
pero se agravó mi dolor.
3 Se enardeció mi corazón dentro de mí;
en mi meditación se encendió un fuego
y así proferí con mi lengua:**

Al pensar en la muerte, David se llenó de angustia y de temor. Tenía dudas de expresar abiertamente estos pensamientos, por temor a que sus enemigos le pudieran achacar esos sentimientos como indicio de incredulidad. Pero reprimir la angustia no fue la solución, porque no le trajo ningún alivio a su tribulación. David resolvió su conflicto llevando su carga ante el Señor.

Salmo 39:4-11

La brevedad de la vida humana

**4 «Hazme saber, Jehová, mi fin
y cuánta sea la medida de mis días;
sepa yo cuán frágil soy.
5 Diste a mis días término corto
y mi edad es como nada delante de ti;
ciertamente, es apenas un soplo//todo ser humano que
vive. *Selah*
6 Ciertamente, como una sombra//es el hombre;
ciertamente, en vano se afana;
amontona riquezas//y no sabe quién las recogerá.**

La perdurable bondad de Dios

**7 »Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones;
no me conviertas//en la burla del insensato.
9 Enmudecí, no abrí mi boca,
porque tú lo hiciste.**

**¹⁰ Quita de sobre mí tu plaga;
estoy consumido bajo los golpes//de tu mano.
¹¹ Con castigos por el pecado//corrige al hombre
y deshaces como polilla//lo más estimado de él;
¡ciertamente, es apenas un soplillo//todo ser humano! *Selah***

Como la vida humana es tan breve, debemos poner toda nuestra esperanza sólo en Dios. David comprendió que él, como todos nosotros, merecía la muerte por sus pecados. Reconoció la muerte y el temor a la muerte, como juicios de Dios por el pecado. Por esa razón, David no se volvió contra Dios, sino que aceptó su sufrimiento y la amenaza de muerte como disciplina divina.

Por lo tanto, al enfrentar las amenazas de la muerte, David pidió tres bendiciones de Dios. Pidió que sus pecados le fueran perdonados, de forma que la muerte perdiera su aguijón. Pidió que a sus enemigos, que también eran enemigos de la promesa del evangelio, no se les permitiera triunfar como resultado de su muerte. Finalmente, pidió ser liberado de la inminente amenaza de muerte, para terminar su trabajo de establecer la dinastía de reyes de la que Cristo habría de descender. Entonces estaría listo para morir en paz.

Oración final

Salmo 39:12-13

¹² »Oye mi oración, Jehová, //y escucha mi clamor.

**No calles ante mis lágrimas,
porque forastero soy para ti
y advenedizo, como todos mis padres.**

**¹³ Déjame, y tomaré fuerzas
antes que vaya y perezca.»**

La oración de David también puede ser nuestra oración en momentos en que nos sintamos oprimidos por el temor a la muerte. Esos temores son naturales incluso para el cristiano; pero cuando nos golpeen, haremos bien al confiarlos al Señor en oración, como hizo David; con su ayuda, podemos superarlos. Como David, podemos confesar: “Mi esperanza eres tú, Señor.”

Al músico principal. Salmo de David.

Deseo hacer tu voluntad

Este salmo trae más soluciones a los temores a la muerte que se expresan en Salmo 39, pero va más allá de los pensamientos de David al enfrentar la muerte. Los versículos 6 a 8, se citan en el Nuevo Testamento como una expresión de la sumisión voluntaria de Cristo a la muerte cuando vino a esta tierra para ser nuestro Salvador.

La oración de gratitud del Mesías

Salmo 40:1-5

**40 Pacientemente esperé a Jehová,
y se inclinó a mí y oyó mi clamor,
² y me hizo sacar del pozo//de la desesperación,
del lodo cenagoso;
puso mis pies sobre peña
y enderezó mis pasos.
³ Puso luego en mi boca cántico nuevo,
alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos y temerán,
y confiarán en Jehová.**

**⁴ ¡Bienaventurado el hombre//que puso en Jehová
su confianza
y no mira a los soberbios
ni a los que se desvían tras la mentira!
⁵ Has aumentado, Jehová, Dios mío,//tus maravillas
y tus pensamientos para con nosotros.
No es posible contarlos ante ti.
Aunque yo los anunciara//y hablara de ellos,
no podrían ser enumerados.**

En estos versículos, el salmista expresa gratitud por haber sido librado de la muerte. Estas palabras podrían ser una oración significativa en cualquiera de las muchas crisis en las que David escapó de la muerte. Podría ser una bella oración para cualquier cristiano que experimente liberación de la muerte después de un accidente o de una enfermedad grave. Sin embargo, son más significativas como oración del Mesías después de su resurrección. Cuando Dios el Padre resucitó a Cristo del abismo de la muerte, Jesús envió el “nuevo canto” del evangelio por todo el mundo, de modo que muchos puedan poner su confianza en el Señor. De las muchas maravillas que Dios ha hecho, ninguna es más grande que la maravilla de la salvación lograda mediante la muerte y resurrección de Jesús.

Sacrificio voluntario del Mesías

Salmo 40:6-8

**⁶ Sacrificio y ofrenda no te agradan;
has abierto mis oídos;
holocausto y expiación//no has demandado.
⁷ Entonces dije: «He aquí, vengo;
en el rollo del libro está escrito de mí;
⁸ el hacer tu voluntad, Dios mío,//me ha agradado,
y tu Ley está en medio de mi corazón.»**

Dios realmente había demandado sacrificios de sangre por el pecado en la ley ceremonial del Antiguo Testamento, pero nunca pretendió que fueran un sustituto para la obediencia, como Saúl intentó hacerlos (1 Samuel 15). Los sacrificios no se debían usar como una forma de lograr el favor de Dios, ni para pagar los pecados, como hizo el pueblo de Israel. Los creyentes del Antiguo Testamento se beneficiaron de los sacrificios sólo mediante la fe que tenían en el Salvador, a quien señalaban esos sacrificios. Sólo Cristo, el Cordero de Dios, pudo ofrecer el verdadero pago por el pecado. Esa era toda la razón que había tras los sacrificios de

animales. Lea Hebreos 10:1-10, donde hallará una reafirmación de esta verdad en el Nuevo Testamento.

En Hebreos 10:5-7, se citan los versículos 6-8 del Salmo 40, pero si usted mira esta cita en Hebreos, verá una significativa diferencia respecto del texto del Antiguo Testamento; donde el Salmo 40 dice: “has horadado mis orejas”, Hebreos dice: “me preparaste un cuerpo”. Aunque las dos traducciones se oyen bastante diferentes, el significado básico es el mismo en ambos casos. Literalmente traducido, el hebreo del Salmo 40:6 se podría leer “mis orejas has perforado”.

Algunos comentaristas interpretan esto como una referencia a la ceremonia que se describe en Éxodo 21:6, en la que una persona permitía voluntariamente que se le perforaran las orejas para servir a su amo para siempre. Sin embargo, es más probable que estos versículos se refieran a los dos actos creativos de Dios: 1) Cuando crea a un ser humano con oídos que son capaces de escuchar su palabra, y 2) cuando “abre los oídos” del creyente para que tenga la voluntad de obedecer la palabra de Dios que oye. Los dos, o cualquiera de estos actos de Dios, son apropiados en este contexto.

La interpretación “un cuerpo me preparaste”, que Hebreos 10 adoptó de la traducción griega del Antiguo Testamento, realmente incluye los dos puntos. Las palabras, “un cuerpo me preparaste”, señalan antes que nada al acto de la encarnación por la que Jesús recibió una verdadera naturaleza humana, que incluyó un verdadero cuerpo humano. Cuando se toman estas palabras junto con los siguientes versículos, también indican el propósito por el que Jesús recibió un cuerpo humano, el obediente cumplimiento de Jesús, que hizo posible que muriera como nuestro Salvador del pecado.

Por lo tanto, aunque la traducción griega del Salmo 40:6, no es traducción literal del texto hebreo, el escritor de Hebreos la retuvo porque les era familiar a sus lectores y porque reflejaba claramente el punto principal de la profecía: la voluntaria obediencia de Cristo que lo llevó a sacrificar su cuerpo en la cruz como pago por nuestros pecados.

Aunque muchos de los pensamientos de este salmo se podrían acomodar a David, sólo Cristo recibió un cuerpo para sacrificarlo por el pecado, sólo de Cristo se predijo en los manuscritos de las Sagradas Escrituras que sería el Salvador que habría de venir; solo él fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Solo Cristo oró en Getsemaní: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. Estas son las bases principales de este versículo, que sólo Cristo pudo cumplir, por eso clasificamos el Salmo 40 como uno de los salmos mesiánicos más importantes.

La predicación de las buenas nuevas del Mesías

Salmo 40:9-10

**⁹ He anunciado justicia//en la gran congregación;
he aquí, no refrené mis labios,
Jehová, tú lo sabes.**

**¹⁰ No encubrí tu justicia//dentro de mi corazón;
he publicado tu fidelidad y tu salvación;
no oculté tu misericordia y tu verdad//en la
gran congregación.**

Como los versículos iniciales de este salmo, estas palabras son una oración apropiada para cualquier hijo de Dios. Pero podemos decir estas palabras en oración solamente porque Cristo, el Salvador resucitado y ascendido, las cumplió cuando envió el evangelio para ser predicado por todo el mundo, de forma que nosotros también pudiéramos recibirlo. Ahora les revelamos a otros el amor y la verdad de Dios que él nos ha revelado.

La oración del Mesías en tiempo de tribulación

Salmo 40:11-17

**¹¹ Jehová, no apartes de mí//tu misericordia;
tu misericordia y tu verdad//me guarden siempre,**

**¹² porque me han rodeado//males sin número;
me han alcanzado mis maldades//y no puedo levantar
la vista.**

**Se han aumentado//más que los cabellos de mi cabeza
y mi corazón me falla.**

**¹³ Quieras, Jehová, librarme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.**

**¹⁴ Sean avergonzados y confundidos a una
los que buscan mi vida para destruirla.
Vuelvan atrás y avergüéncense
los que mi mal desean.**

**¹⁵ Sean asolados en pago de su afrenta
los que se burlan de mí.**

**¹⁶ Gócense y alégrese en ti
todos los que te buscan,
y digan siempre los que aman//tu salvación:
«¡Jehová sea enaltecido!»**

**¹⁷ Aunque yo esté afligido y necesitado,
Jehová pensará en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú.
¡Dios mío, no te tardes!**

Otra vez, no hay nada en esta porción de la oración que no pueda ser apropiada para cualquier creyente, pero por el notable carácter mesiánico del salmo, entendemos estas palabras antes que nada como la oración del Mesías durante su sufrimiento. En este aspecto son paralelas con el comienzo del Salmo 22. Podría parecer que estas palabras estén fuera de orden al final de este salmo, porque siguen a la predicación del evangelio por todo el mundo, que se describe en los versículos 9 y 10. Sin embargo, se debe notar que, ya antes de su muerte, Jesús había empezado la prédica fiel del evangelio que se describe en estos versículos. Sólo la difusión universal de este mensaje, a nosotros y a todo el mundo por medio de los apóstoles, fue posterior a su muerte y resurrección. Estrictamente hablando, los versículos 9 y 10, probablemente anticipan la predicación del evangelio a todo el mundo, que ya había comenzado durante el ministerio del Señor.

Muchos ven las palabras del versículo 12, “me han rodeado mis males” como un obstáculo insuperable para interpretar este salmo como mesiánico. Pero eso realmente no es un problema cuando recordamos que las Escrituras describen a Jesús como uno que fue hecho “pecado por nosotros” (2 Corintios 5:21). Cuando Jesús asumió voluntariamente la culpa de nuestros pecados, puso sobre él nuestra carga, y cargó con las consecuencias de nuestros pecados. Fue contado como pecador para que nosotros pudiéramos ser contados como hijos de Dios.

SALMO 41

También mi amigo

Este salmo también contiene una profecía mesiánica. El salmista habla de la traición de un amigo cercano que compartió su pan; eso se cumplió con Judas cuando traicionó a Jesús. Esta profecía parece ser típica, más que directa, debido a que las circunstancias y las afirmaciones del salmo se aplican a la vida de David, y no hay nada en el salmo que sea únicamente mesiánico.

David sufrió esta clase de traición dos veces en su vida. La primera fue cuando su consejero Ahitofel lo traicionó y se pasó al lado de Absalón (2 Samuel 16,17). Como hizo Judas, Ahitofel se suicidó cuando sus planes se vieron frustrados.

David sufrió una segunda traición cuando su colaborador más cercano, Joab, que había compartido con él muchas campañas y batallas, lo traicionó al apoyar a Adonías en contra de Salomón (1 Reyes 1). La mayoría de los comentaristas relacionan este salmo con Ahitofel, pero la referencia a la enfermedad y a la amistad especial que lo unía a Joab parece indicar que este salmo pertenece a la época del complot de Adonías, más que a la de Absalón. El suicidio de Ahitofel lo hace un tipo más apropiado de Judas que Joab, pero ese punto no se refleja en este salmo. Vea 1 Reyes 1, y los comentarios sobre los Salmos 6 y 38, para mayor información sobre el complot de Adonías.

Al músico principal. Salmo de David.

La confianza que tiene David de su liberación

Salmo 41:1-4

**41 Bienaventurado el que piensa en el pobre;
en el día malo lo librará Jehová.**

**² Jehová lo guardará, le dará vida
y será bienaventurado en la tierra.**

No lo entregarás a la voluntad//de sus enemigos.

**³ Jehová lo sostendrá en el lecho del dolor;
ablandará su cama en la enfermedad.**

**⁴ Yo dije: «Jehová, ten misericordia de mí,
sana mi alma, // porque contra ti he pecado.»**

Por haber confesado sus pecados y haber confiado su vida al Señor, David confía en que va a ser librado de la muerte y de los conspiradores.

La traición de los conspiradores

Salmo 41:5-9

**⁵ Mis enemigos hablan mal de mí, preguntando:
«¿Cuándo morirá//y perecerá su nombre?»**

**⁶ Y si vienen a verme, hablan mentira;
recogen malas noticias
y al salir afuera las divulgan.**

**⁷ Reunidos murmuran contra mí//todos los que
me aborrecen;
contra mí piensan mal, diciendo:**

**⁸ «Cosa maligna se ha apoderado de él;
el que cayó en cama//no volverá a levantarse.»**

**⁹ Aun el hombre de mi paz, // en quien yo confiaba,
el que de mi pan comía,
alzó el pie contra mí.**

La traición de los conspiradores y su oposición a la línea mesiánica de Salomón, forman una base adicional para la confianza que tiene David en que Dios lo liberará.

Oración final

Salmo 40:10-12

¹⁰ Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí//y hazme levantar, y les daré el pago.

**¹¹ En esto conoceré que te he agradado:
en que mi enemigo no se alegre de mí.**

**¹² En cuanto a mí,//en mi integridad me has sustentado
y me has hecho estar//delante de ti para siempre.**

En estos versículos, David repite su oración y reafirma la confianza en el Señor. Esta confianza se extiende no sólo a la conservación y a la duración de su vida sobre la tierra, sino a la presencia eterna con el Señor después de la muerte.

Doxología final

**¹³ ¡Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
por los siglos de los siglos!
¡Amén y amén!**

Aparentemente esta doxología se aplica no sólo a este salmo, sino a todo el Libro I de los Salmos (Salmos 1 al 41); constituye una conclusión apropiada para todo el libro, cuyo interés es el glorioso futuro del reino davídico, que encuentra su cumplimiento en Cristo.

LIBRO II

SALMOS 42-72

Como el Libro I, esta segunda división del libro de los Salmos está ordenada con base en la autoría. Aunque el libro concluye con la nota “aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí”, esta colección incluye también: ocho salmos de los hijos de Coré, tres salmos anónimos, un salmo de Asaf, y uno de Salomón. Tal vez este libro se originó como una colección de salmos de David y de sus músicos, con motivo de la construcción del templo de Salomón.

El libro también está ordenado parcialmente con base en el tipo y el tema. Los Salmos 52 al 55 son *masquil*. Los Salmos 56 al 60 son *mictam*. Los Salmos 52 al 60 principalmente de la época en que David huía de Saúl.

Una característica peculiar de este libro es la preferencia por el nombre divino “Dios” más que por el nombre “Jehová” (el nombre del pacto o Yahveh), que se prefiere en las otras divisiones de los salmos. Algunos comentaristas han sugerido que eso se debe a la fecha más tardía en que estos salmos fueron reunidos o al hecho de que fueron reunidos en el Reino del Norte de Israel, pero no hay ninguna prueba clara de estas afirmaciones.

Otros sugieren que se usa el nombre “Dios”, debido a la renuencia de los judíos a pronunciar el nombre divino de Yahveh o Jehová. Esto llevó a la costumbre de pronunciar este nombre como “SEÑOR”. Esta práctica, que siguen varias versiones en español, se desarrolló totalmente durante el tiempo en que estos salmos fueron reunidos. Sin embargo, el hecho de que el nombre “SEÑOR” (en mayúsculas o minúsculas en algunas traducciones españolas y “Jehová” en otras, como la Reina-Valera) se conserva, aun en un

salmo tan tardío como el Salmo 137, despierta serias dudas sobre la validez de esta explicación. Concluimos que la razón para esta diferencia del uso del nombre divino permanece incierta.

Los Salmos 42 a 49, fueron escritos por los hijos de Coré, que eran un grupo de levitas a quienes David les había encargado la música del templo. Aparentemente, eran descendientes de Coré, el que lideró la rebelión contra Moisés en Números 16. Como los hijos de Coré eran un grupo de músicos del templo que sirvieron durante bastante tiempo, es posible que algunos de sus salmos fueran escritos después de los salmos de David. Cierta número de ellos parecen apropiados a tiempos postreros, pero no existe nada en estos salmos que indique una fecha posterior. El tema global de estos salmos es el anhelo de la gloria: de Jerusalén, del templo, y por el Rey davídico.

Trataremos los Salmos 42 y 43 como una unidad, porque están unidos: por un tema común, un estribillo común y un solo título. No sabemos si fueron escritos al mismo tiempo y después divididos en dos partes, o si el Salmo 43 fue agregado más tarde, así como hay ciertos himnos que tienen estrofas añadidas por subsecuentes escritores de himnos.

Este salmo es el lamento de un levita que está separado de su amado templo de Jerusalén. Como en este salmo se menciona el monte Hermón, que está al norte de Transjordania, se ha sugerido que fue escrito por un levita que vivía cerca del monte Hermón, quizás en la ciudad levita de Golán en Basán, o en la parte alta del valle del Jordán. También se ha sugerido que este salmo fue escrito durante la monarquía dividida, cuando esos levitas podrían haber sido separados de Jerusalén, ya sea por la secesión del Reino del Norte en el reinado de Jeroboam, o por las invasiones posteriores del territorio de Israel en la Transjordania, por parte de los arameos.

El salmo ciertamente es también apropiado para la época de la vida de David, ya que pudo haber sido ocasionado por los trastornos que produjo la rebelión de Absalón o por una de las breves invasiones que hicieron los arameos a la Transjordania, durante el reinado de David, por ejemplo, en 2 Samuel 10.



Como el siervo en las corrientes de agua

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

Salmo 42:1-11

Anhelo por el templo

42 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
así clama por ti, Dios, el alma mía.

² Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

¿Cuándo vendré y me presentaré//delante de Dios?

³ Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,
mientras me dicen todos los días:

«¿Dónde está tu Dios?»

⁴ Me acuerdo de estas cosas
y derramo mi alma dentro de mí,
de cómo yo iba con la multitud
y la conducía hasta la casa de Dios,
entre voces de alegría y de alabanza
del pueblo en fiesta.

Estríbillo

⁵ ¿Por qué te abates, alma mía,
y te turbas dentro de mí?

Espera en Dios,
porque aún he de alabarlo,
¡salvación mía y Dios mío!

Recuerdos del Señor

⁶ Dios mío, mi alma está abatida en mí.
Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán
y de los hermonitas, //desde el monte Mizar.

⁷ Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;
todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

⁸ Pero de día mandará Jehová//su misericordia
y de noche su cántico estará conmigo,
y mi oración al Dios de mi vida.

**⁹ Diré a Dios: «Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?»
¹⁰ Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan
diciéndome cada día: «¿Dónde está tu Dios?»**

Estríbillo

**¹¹ ¿Por qué te abates, alma mía,
y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún he de alabarlo,
¡salvación mía y Dios mío!**

SALMO 43

Súplica por vindicación

Salmo 43:1-5

**43 Júzgame, Dios, y defiende mi causa;
líbrame de gente impía y del hombre engañador e inicuo.
² Tú que eres el Dios de mi fortaleza,
¿por qué me has desechado?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?**

**³ Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán,
me conducirán a tu santo monte y a tus moradas.
⁴ Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría y de mi gozo.
Y te alabaré con el arpa, Dios, Dios mío.**

Estríbillo

**⁵ ¿Por qué te abates, alma mía,
y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún he de alabarlo,
¡salvación mía y Dios mío!**

Cada una de las tres secciones del salmo termina con un estribillo que expresa la consternación del salmista por no haber participado en las festividades del Señor, celebradas en el templo de Jerusalén. El estribillo también expresa la esperanza de que pronto se pueda unir nuevamente a esas festividades. Aunque hay pena en cada una de las tres estrofas, el salmista parece reforzar su esperanza a medida que avanza a través de las estrofas.

En la primera estrofa predominan el anhelo y la pena. La esperanza está confinada principalmente al estribillo. Es difícil para nosotros entender el inmenso anhelo que Israel tenía por el templo de Jerusalén, porque nuestra adoración no está limitada a una ciudad ni a un edificio. Pero los sacrificios y muchas de las celebraciones religiosas más importantes del Antiguo Testamento, se debían celebrar sólo en el templo. Así que estar aislado significaba verse privado de participar en algunas de las partes más significativas e importantes de la adoración. Por esa razón, el creyente que anhelaba a Dios, tan intensamente como el ciervo sediento anhela el agua, tenía un intenso deseo de llegar a Jerusalén y a su templo.

La segunda estrofa continúa el lamento por estar separado de Jerusalén y por las burlas de los enemigos, que se mofan del salmista de Dios. Las olas que ahogan al salmista pueden ser una referencia a las cataratas y a los rápidos del alto Jordán, pero aquí son una figura de las penas que lo abruma. Aunque la consternación del salmista continúa a lo largo de esta estrofa, la pena se quiebra por el interludio de esperanza que se encuentra en el versículo 3. Es muy probable que estas palabras de fe y esperanza, hayan sido puestas deliberadamente a la mitad de la estrofa central del salmo doble.

En la tercera estrofa (es decir, en el Salmo 43), la luz de la esperanza es más resplandeciente. Las nubes del dolor continúan, porque la liberación divina aún no ha llegado, pero brilla más claramente la confianza en la luz y en la verdad de Dios, que conducirán al salmista de regreso al templo. El salmista espera poder expresar pronto su gozo y su gratitud ante el altar de Dios; pero aun si tardara su regreso al altar de Dios, su fe y su paz están siendo restauradas.

Cuando nos encontremos abrumados por el dolor, sería útil preguntarnos lo que el salmista se preguntó: “¿Por qué te abates, oh alma mía?” El hablar y acordarnos de las promesas de Dios, puede ayudarnos a comprender mejor nuestras penas. Nos debemos preguntar: “¿Es necesaria esa depresión, si Dios está en control de todas las cosas? ¿Servirá de algo este dolor? ¿Puede acaso mejorar alguna cosa? ¿No es mejor esperar en Dios y confiar en sus promesas?” Como el salmista, puede ser que tengamos largas luchas internas y que repitamos las mismas verdades una y otra vez, hasta dominar nuestras penas o depresiones; pero, como él, debemos luchar y perseverar hasta que la luz y la verdad de Dios, nos guíen a su presencia.

SALMO 44

Victoria pasada - derrota presente

El Salmo 44 está estrechamente relacionado con el anterior, por cuanto es también un desconcertante lamento por la derrota y el exilio. En los Salmos 42-43 el tono es más personal e individual; aquí el lamento es más bien por la nación. El Salmo 44 expresa la perplejidad de los fieles de Israel ante la aplastante derrota después de la cual los israelitas fueron llevados en cautiverio.

Muchos comentaristas sugieren que una de las derrotas que sufrió Judá durante el reinado de Josafat o Ezequías fue la ocasión para este salmo, pero se podría referir fácilmente a la derrota que sufrió Israel durante los primeros años de vida de David, mientras que Saúl aún era rey. El hecho de que los triunfos del reinado de David no se mencionen entre las gloriosas victorias del pasado, refuerza la impresión de que este salmo refleja las condiciones que existían en los primeros años de vida de David, pero este argumento no es concluyente.

Otra posibilidad es que el salmo haya sido escrito durante el tiempo de David, pero que fue destinado para uso futuro, de la

manera como en Deuteronomio Moisés escribió cantos para que fueran usados algún día en el futuro, después de su muerte.

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

Salmo 44:1-8

La pasada victoria

44 Con nuestros oídos, Dios, hemos oído,
nuestros padres nos han contado
la obra que hiciste en sus días,
en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las naciones
y los plantaste a ellos;
afligiste a los pueblos
y los arrojaste,

3 pues no se apoderaron de la tierra por su espada,
ni su brazo los libró;
sino tu diestra, tu brazo, //y la luz de tu rostro,
porque te complaciste en ellos.

Confianza presente

4 Tú, Dios, eres mi rey;
¡manda salvación a Jacob!

5 Por medio de ti//sacudiremos a nuestros enemigos;
en tu nombre hollaremos//a nuestros adversarios,

6 porque no confiaré en mi arco
ni mi espada me salvará,

7 pues tú nos has guardado//de nuestros enemigos,
has avergonzado a los que nos aborrecían.

8 ¡En Dios nos gloriaremos todo el tiempo
y por siempre alabaremos tu nombre! *Selah*

En las primeras dos secciones del salmo, el escritor da dos razones por las que Israel debe estar confiado en la victoria. Primero, Dios le dio a Israel la victoria en el pasado, especialmente cuando Josué los guió a la tierra de Canaán. Segundo, el pueblo de

Israel tiene fe en que Dios les dará la victoria en el presente.

Aunque este salmo fue escrito por un levita, las referencias en primera persona singular a la batalla, indican que probablemente fue escrito para ser usado como oración del rey. Aparentemente esta segunda sección se basó en pensamientos semejantes a los que están presentes en muchos de los salmos de David.

Derrota presente

Salmo 44:9-22

**⁹ Pero nos has desechado, // nos has hecho avergonzar,
y ya no sales con nuestros ejércitos.**

**¹⁰ Nos hiciste retroceder delante del enemigo
y nos saquean para sí // los que nos aborrecen.**

**¹¹ Nos entregas como ovejas al matadero
y nos has esparcido entre las naciones.**

**¹² Has vendido a tu pueblo de balde;
¡no existe ningún precio!**

**¹³ Nos has hecho objeto de afrenta // de nuestros vecinos;
nos pones por escarnio // y por burla de los que nos rodean.**

**¹⁴ Nos pusiste por proverbio // entre las naciones;
todos al vernos menean la cabeza.**

**¹⁵ Cada día mi vergüenza está delante de mí
y la confusión cubre mi rostro**

**¹⁶ por la voz del que me vitupera // y me deshonra,
por razón del enemigo y del vengativo.**

**¹⁷ Todo esto nos ha venido, // y no nos hemos olvidado de ti
ni hemos faltado a tu pacto.**

**¹⁸ No se ha vuelto atrás nuestro corazón
ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,**

**¹⁹ para que nos arrojaras // al lugar de los chacales
y nos cubrieras // con la sombra de la muerte.**

**²⁰ Si nos hubiéramos olvidado // del nombre de nuestro Dios
o alzado nuestras manos // hacia un dios ajeno,**

**21 ¿no lo descubriría Dios?,
pues él conoce//los secretos del corazón.
22 Pero por causa de ti nos matan cada día;
somos contados//como ovejas para el matadero.**

El salmista se encuentra perplejo por la aplastante derrota sufrida por Israel pese a las promesas de Dios y a la fe que los israelitas habían depositado en él. No puede entender por qué las cosas resultaron así. Como la idolatría estuvo presente en casi cada punto de la historia de Israel, la negación de la idolatría se debe entender como una afirmación que hicieron los fieles que había en Israel. Son ellos los que no pueden entender por qué están sufriendo, pese a su fe en las promesas de Dios.

El versículo 22, sugiere la solución del enigma. Para los fieles que había entre el pueblo de Israel, las derrotas que sufrió la nación no fueron un castigo, como sí lo fueron para los incrédulos que había en el pueblo. Para los fieles, esas derrotas a manos de los paganos fueron la persecución que soportaron por causa del Señor. Pablo refuerza esa interpretación cuando cita este versículo en Romanos 8:36, como una parte de la discusión de los problemas que el cristiano sufre por causa de su fe.

Súplica presente

Salmo 44:23-26

**23 ¡Despierta! ¿Por qué duermes, Señor?
¡Despierta! No te alejes para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro,
y te olvidas de nuestra aflicción//y de la opresión nuestra?
25 Porque nuestra alma está//agobiada hasta el polvo
y nuestro cuerpo está//postrado hasta la tierra,
26 ¡levántate para ayudarnos
y redímenos por causa de tu misericordia!**

Este salmo concluye con una plegaria para que Dios quiera concederle la victoria a Israel con el fin de liberarlos de su

sufrimiento y de sostener el honor de su nombre. La infalible gracia y misericordia de Dios, son las bases para esta plegaria. La respuesta a esta súplica se encuentra en el siguiente salmo.

SALMO 45

Las bodas del Rey victorioso

El Salmo 45 es una respuesta a la súplica del Salmo 44, porque describe al Rey Mesías que le trae la victoria a su pueblo.

Introducción

Salmo 45:1

**Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré.
Canción de amores.**

**45 Rebosa mi corazón palabra buena;
dirijo al rey mi canto;
mi lengua es pluma//de escribiente muy diestro.**

En el versículo inicial, el poeta declara la grandeza de su tema. No está escribiendo sobre un rey ordinario, ni componiendo la marcha nupcial para una boda real de Israel. Bajo inspiración, está escribiendo para Cristo, el Rey Mesías, y para su boda con su novia, la iglesia. La cita que se hace de este salmo en Hebreos 1 y muchos de sus detalles que se van a comentar a continuación, dejan en claro que este salmo no es un mero “salmo real”, escrito para un rey de Israel, sino un salmo mesiánico que se refiere a Cristo.

LA GLORIA DEL NOVIO REAL

Sus bellas palabras

Salmo 45:2

**² Eres el más hermoso//de los hijos de los hombres;
la gracia se ha derramado en tus labios;
por tanto, Dios te ha bendecido//para siempre.**

Este versículo fue la inspiración para el conocido himno “Jesús divino”. La belleza de Jesús no fue el atractivo físico, sino su pureza sin pecado, y las bellas palabras de: verdad, gracia, y perdón, que habló. Dirigidas a un rey terrenal, estas palabras sonarían como ociosa adulación; dirigidas a Cristo, expresan verdadera adoración. Romanos 9:5, que llama a Cristo “Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”, probablemente se refiere a este versículo.

Su poderoso gobierno

Salmo 45:3-5

**³ Ciñe tu espada sobre el muslo, valiente,
con tu gloria y majestad.
⁴ En tu gloria sé prosperado;
cabalga sobre palabra de verdad,//de humildad y de justicia.
Tu diestra te enseñará//cosas que asombran;
⁵ tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de ti,
penetrarán en el corazón//de los enemigos del rey.**

Aunque Cristo vino una vez a Jerusalén en humildad, cabalgando en un asno, regresará en majestad para someter a todos los enemigos de su reino. El Día del Juicio toda rodilla se doblará ante él. Satán y todos sus seguidores, serán confinados en el infierno. El pueblo del rey vivirá entonces en paz y seguridad eternas a causa de su gobierno. Lea Apocalipsis 19 para conocer más detalles sobre este tema.

Salmo 45:6-7

**⁶ Tu trono, Dios, es eterno y para siempre;
cetro de justicia es el cetro de tu reino.**

**⁷ Has amado la justicia//y aborrecido la maldad;
por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría
más que a tus compañeros.**

Ni al pecado ni a los pecadores, se les permitirá entrar en el reino eterno de Jesús. Sólo sus amigos, aquellos cuyos pecados han sido cubiertos con las vestiduras de bodas de la justicia de su Salvador, podrán compartir este gozo eterno.

El versículo 6, es muy importante porque es uno de los más claros testimonios que hay en el Antiguo Testamento de la divinidad de Cristo. Al Rey Mesías se le llama Dios, y gobierna en reino eterno. Sin embargo, en el versículo 7 también se distingue de Dios; esa distinción tiene pleno significado sólo a la luz de la doctrina de la Trinidad y de la encarnación de Cristo. Aunque el Rey Mesías es verdadero Dios, también es el Hijo obediente que vino a ser hombre en obediencia a la voluntad de su Padre. Jesús está sobre todos los demás seres humanos porque está exaltado en gozo a la diestra de Dios; es digno de esa posición de exaltación porque como Dios hombre terminó la obra de nuestra salvación.

Muchos comentaristas y muchas traducciones recientes tratan de desconocer el testimonio que dan estos versículos de la divinidad de Jesús. Dan versiones como “el Dios eterno te ha puesto en el trono” o “el trono que Dios te ha dado durará para siempre”. Esas traducciones se basan más en la presunción de que los salmos no pueden contener verdadera profecía de la deidad de Cristo más que en cualquier otra prueba del texto. Esas traducciones ignoran el simple sentido del texto hebreo, las interpretaciones de las traducciones más antiguas, y la cita de estos versículos en Hebreos 1:8-9, como un testimonio de la divina superioridad de Cristo sobre los ángeles. La interpretación mesiánica es clara y no debe ser desconocida.

La belleza de la vida con él

Salmo 45:8-9

**⁸ Mirra, áloe y casia//exhalan todos tus vestidos;
desde palacios de marfil te recrean.**

**⁹ Hijas de reyes están entre tus ilustres;
está la reina a tu diestra con oro de Ofir.**

Estos versículos toman la imagen de una vida de lujo terrenal para representar la belleza de la vida en la presencia de Cristo. El Rey se encuentra vestido con hermoso ropaje, perfumado con las especias más caras, su palacio está decorado con esculturas de marfil y lleno de música. Su novia está vestida con oro de Ofir, que es un lugar desconocido localizado en Arabia o África, y desde el cual Salomón obtuvo oro. Las hijas de los reyes simbolizan la verdad de que todos los miembros de la corte de Cristo son de la realeza. Estos versículos son una transición a la siguiente sección del salmo, que describe la hermosura de la novia del Rey, la iglesia de creyentes.

La hermosura de la novia

Salmo 45:10-15

**¹⁰ ¡Oye, hija, mira e inclina tu oído!
olvida tu pueblo y la casa de tu padre,**

¹¹ y deseará el rey tu hermosura.

Inclínate delante de él, //porque él es tu señor.

**¹² Y las hijas de Tiro vendrán con presentes;
implorarán tu favor los ricos del pueblo.**

**¹³ Toda gloriosa es la hija del rey //en su morada;
de brocado de oro es su vestido.**

**¹⁴ Con vestidos bordados será llevada al rey;
vírgenes irán en pos de ella,
sus compañeras serán traídas a ti.**

**¹⁵ Serán traídas con alegría y gozo;
entrarán en el palacio del rey.**

En el matrimonio, un hombre y una mujer dejan a sus padres y entran en una unión del uno con el otro, que tendrá prioridad sobre lo demás. Cuando somos hechos hijos de Dios mediante la fe en Cristo, formamos una relación que también exige una lealtad exclusiva, que debe prevalecer sobre todo lo demás. Debemos dejar a todos los otros dioses, no vamos a amar a nada ni a nadie más de lo que amamos a Dios. En estos versículos, la dedicación de la novia a su amado representa nuestra dedicación a Dios. En 2 Corintios 11:2, Pablo les aplica esta imagen a los corintios. Les dice: “Pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”.

La novia es la iglesia. Sus damas de compañía, los hombres que buscan sus favores, y sus niños representarían a creyentes individuales que son traídos a Cristo mediante la iglesia. Debido a que era una ciudad pagana muy famosa por su prosperidad, Tiro se menciona como un ejemplo de los que le rinden homenaje a la novia. Las ricas vestimentas y los tesoros de la novia, representan las riquezas espirituales que la novia obtiene de Cristo, es decir, el perdón de los pecados y el gozo de la vida eterna.

La descripción de Cristo y su novia se trata más ampliamente en Efesios 5:26-27, que describe a la iglesia como: radiante, sin defecto, ni arruga, ni cosa semejante, santa, y pura. La profecía de estos versículos se cumple cuando la gente es llevada a la iglesia mediante la fe y se cumplirá cuando la iglesia se reúna finalmente en los cielos.

La gloria de los hijos del Rey

Salmo 45:16-17

**¹⁶ En lugar de tus padres serán tus hijos,
a quienes harás príncipes//en toda la tierra.**

**¹⁷ Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas
las generaciones,
por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y
para siempre.**

Las terminaciones gramaticales masculinas de las palabras en hebreo dejan ver claramente que estos versículos se dirigen al rey, no a la reina. Los hijos del Rey son los creyentes que se congregan en la iglesia, especialmente aquellos que provienen de entre los gentiles. El Rey los hace gobernadores con él. Lea en Isaías 60:1-9, otra descripción poética de los gentiles que se congregan con Cristo. La relación de Cristo y sus hijos, también se describe en Hebreos 2:10-13, que habla de Jesús como el único que lleva a muchos hijos a la gloria.

Parece extraño que se refiera a los “padres” del Rey en plural, si el Rey es Cristo, que sólo tiene un Padre celestial y ningún padre terrenal. Este término probablemente se refiere a los antepasados del Mesías en la línea davídica y, en un sentido más general, a Israel en su totalidad. Aunque Cristo fue el sempiterno Padre de Israel, también fue el hijo que les nació a ellos. En este sentido, el pueblo de Israel fue los “padres” de Cristo. Esta profecía se cumple cuando los “hijos”, que vienen a Cristo de entre los gentiles, reemplacen a los “padres” de Israel, que lo rechazaron.

El nombre y el recuerdo de Jesús, serán perpetuados a lo largo de todas las generaciones por los creyentes que le alaban en la tierra y en el cielo. Este salmo nos enseña a apreciar la gloria presente que tenemos como miembros de la iglesia de Cristo y a anticipar el gozo que tendremos cuando nos den la bienvenida en el banquete de la boda eterna del Cordero.

SALMO 46

El reinado del Rey

Aunque este salmo no hace mención específica del Mesías como una persona distinta de la Deidad, es una continuación apropiada del Salmo 45, porque agrega una descripción más amplia del gobierno de Dios sobre el mundo, gobierno que es ejercido por Cristo. Este salmo fue la base para el famoso himno de Lutero “Castillo fuerte es nuestro Dios”. Nada en el texto especifica cuándo fue escrito, pero la destrucción del ejército asirio de Senaquerib (2 Reyes 19:35) fue un dramático ejemplo de la forma en que este salmo se cumplió en la historia de este mundo.

Este salmo le pudo haber dado consuelo al pueblo de Dios, en muchas de las crisis que surgieron en la historia de Israel, pero su mira se extiende más allá de cualquier otro cumplimiento en la historia. La paz establecida por el regreso de Cristo completa el pleno cumplimiento de este salmo.

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.

Alamot es una instrucción musical que parece referirse a la forma en que se deben afinar los instrumentos del acompañamiento musical.

Salmo 46:1-3

**46 Dios es nuestro amparo y fortaleza,
nuestro pronto auxilio//en las tribulaciones.**

**² Por tanto, no temeremos,//aunque la tierra sea removida
y se traspasen los montes//al corazón del mar;**

**³ aunque bramen y se turben sus aguas,
y tiemblen los montes//a causa de su braveza. *Selah***

Los creyentes pueden permanecer tranquilos aun en medio de las calamidades más grandes, porque Dios es su castillo fuerte. Su ayuda siempre está presente hasta el fin del mundo. Los cataclismos

que se describen en estos versículos pueden representar todas las variadas clases de calamidades que sacuden al mundo; todas ellas son señales del fin. Sin embargo, estos versículos se verán cumplidos completa y literalmente el último día, cuando este universo sea destruido por el fuego.

La tierra y sus montañas parecen sólidas e indestructibles, pero éstas también serán disueltas. Aun entonces, los creyentes estarán seguros en la mano de Dios. Para los creyentes, la aparición de Cristo será causa de gran gozo, no de temor. Jesús dice: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28).

Salmo 46:4-7

**⁴ Del río sus corrientes//alegran la ciudad de Dios,
el santuario de las moradas del Altísimo.**

**⁵ Dios está en medio de ella;//no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear la mañana.**

**⁶ Bramaron las naciones,//titubearon los reinos;
dio él su voz y se derritió la tierra.**

**⁷ ¡Jehová de los ejércitos//está con nosotros!
¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob! *Selah***

Los cielos y la tierra se pueden sacudir, pero la ciudad de Dios no puede caer. La ciudad de Dios es la iglesia, especialmente en su estado de paz en los cielos. En Apocalipsis 21 se describe nuestro hogar eterno como una ciudad bien fortificada, donde el pueblo de Dios mora en completa seguridad. Las aguas del mar son agitadas y peligrosas, pero el río de Dios es pacífico y da vida. Este río nos recuerda los ríos del Edén, que sostenían la vida allí. En este salmo y en Apocalipsis, el río representa el poder de Dios para dar vida, el poder que nos sustentará por toda la eternidad. Apocalipsis 22:1-5 describe nuestro hogar eterno como un nuevo Edén, regado por las aguas del río de la vida, tan claras como el cristal y que fluyen del trono de Dios.

Ya en esta vida comenzamos a experimentar el cumplimiento de estos versículos; el Señor preserva su ciudad, la iglesia, de la destrucción. Como la palabra de Dios sostiene nuestra fe, con frecuencia se compara con las aguas de vida. Sin embargo, el cumplimiento máximo de las promesas de estos versículos llegará sólo en los nuevos cielos y en la nueva tierra.

Salmo 46:8-11

- ⁸ Venid, ved las obras de Jehová,
que ha hecho portentos en la tierra,
⁹ que hace cesar las guerras//hasta los fines de la tierra,
que quiebra el arco, corta la lanza
y quema los carros en el fuego.
¹⁰ «Estad quietos y conoced que yo soy Dios;
seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en
la tierra.»
¹¹ ¡Jehová de los ejércitos//está con nosotros!
¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob! *Selah***

Podemos señalar muchas ocasiones de la historia en las que el Señor intervino para proteger a su pueblo de la destrucción. La destrucción del ejército egipcio del faraón en el Mar Rojo y la del ejército asirio de Senaquerib, cuando estaba sitiando a Jerusalén, son solamente dos ejemplos. La protección que Dios le da a su iglesia y la paz espiritual que vienen mediante las conquistas hechas por el evangelio, son otro nivel del cumplimiento de estas palabras. El cumplimiento total ocurrirá sólo en los nuevos cielos y en la nueva tierra; allí todas las guerras llegarán a su fin, y la paz espiritual perfecta e ininterrumpida durará para siempre.

Así como las gentes de Jerusalén pudieron hallar consuelo en el salmo cuando los rodearon ejércitos enemigos, así como Lutero pudo encontrar consuelo en el salmo cuando lo amenazaron el Papa y el emperador, también nosotros podemos encontrar consuelo en este salmo ante todo peligro, siempre hasta el fin del mundo. Las palabras “estad quietos” son tanto una reprimenda al mundo en rebelión contra Dios como la seguridad de paz para su pueblo.

SALMO 47*El imperio del Rey*

El Salmo 47 continúa el tema del gobierno mesiánico, que se introdujo en el Salmo 45 y continúa en el Salmo 46. El Salmo 47 enfatiza el gobierno del Rey sobre todos los pueblos. Las conquistas del evangelio se dispersarán por todo el mundo. El Día del Juicio, todo el mundo tendrá que someterse al gobierno del Mesías.

Salmo 47:1-10

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

- 47 ¡Pueblos todos, batid las manos!**
¡Aclamad a Dios con voz de júbilo!
² **Porque Jehová, el Altísimo, es temible,**
rey grande sobre toda la tierra.
³ **Él someterá a los pueblos//debajo de nosotros**
y a las naciones debajo de nuestros pies.
⁴ **Él nos elegirá nuestras heredades,**
la hermosura de Jacob, a quien amó. *Selah*
- ⁵ **¡Subió Dios con júbilo,**
Jehová con el sonido de trompeta!
⁶ **¡Cantad a Dios, cantad!**
¡Cantad a nuestro Rey, cantad!,
⁷ **porque Dios es el Rey de toda la tierra.**
¡Cantad con inteligencia!
- ⁸ **Dios reina sobre las naciones;**
Dios se sienta sobre su santo trono.
⁹ **Los príncipes de los pueblos se reunieron**
como pueblo del Dios de Abraham,
¹⁰ **porque de Dios son los escudos//de la tierra.**
¡Él es muy enaltecido!

Aunque este rey es un temible conquistador y juez, el tono predominante de este salmo es el gozo. Este rey no es un tirano, sino un Salvador misericordioso. La conquista mediante la que las naciones quedan bajo el gobierno de Israel es la dispersión del evangelio por todo el mundo. Cuando son conquistados por el evangelio, los paganos que fueron extraños al reino de Dios, llegan a ser ciudadanos de su Israel espiritual (Efesios 2:11-20). En las palabras del salmo, “los príncipes de los pueblos se reunieron como pueblo del Dios de Abraham”.

Israel celebró con gritos de júbilo y con resonar de trompetas en el momento en que Dios “ascendió” a Jerusalén, cuando David llevó el arca del pacto (2 Samuel 6). Nosotros debemos celebrar con el mismo gozo la exaltación de Cristo y su venida a todas las naciones por medio del evangelio. La aplicación principal de este salmo se indica por la repetición de la exhortación, “cantad”. Nos regocijamos cuando Cristo es exaltado por medio de la predicación del evangelio en cada nación.

SALMO 48

La Ciudad Santa del Rey

Este salmo continúa el tema de los Salmos 46 y 47. La mayor parte de los comentarios sobre esos salmos se aplican también a éste. Aquí también el pueblo de Dios se regocija por el gobierno que Cristo ejerce sobre su ciudad, la iglesia.

Salmo 48:1-14

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

**48 Grande es Jehová y digno de ser//en gran manera
alabado**

en la ciudad de nuestro Dios,//en su monte santo.

² ¡Hermosa provincia,

el gozo de toda la tierra

es el monte Sión, a los lados del norte!

¡La ciudad del gran Rey!

³ En sus palacios

Dios es conocido por refugio.

**⁴ Ciertamente los reyes de la tierra//se reunieron;
pasaron todos.**

**⁵ Y viéndola ellos así, se maravillaron,
se turbaron, se apresuraron a huir.**

**⁶ Les tomó allí temblor;
dolor como de mujer que da a luz.**

**⁷ Con viento solano
quiebras tú las naves de Tarsis.**

**⁸ Como lo oímos,
así lo hemos visto**

**en la ciudad de Jehová de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios.**

¡La afirmará Dios para siempre! *Selah*

**⁹ Nos acordamos de tu misericordia, Dios,
en medio de tu Templo.**

**¹⁰ Conforme a tu nombre, Dios,
así es tu loor hasta los fines de la tierra.
De justicia está llena tu diestra.**

**¹¹ Se alegrará el monte Sión,
se gozarán las hijas de Judá
por tus juicios.**

**¹² Andad alrededor de Sión y rodeadla;
contad sus torres.**

**¹³ Considerad atentamente su antemuro,
mirad sus palacios,
para que lo contéis//a la generación venidera,**

**¹⁴ porque este Dios es Dios nuestro//eternamente y
para siempre;
él nos guiará aun más allá de la muerte.**

En la Biblia, la ciudad de Dios es Jerusalén, pero es Jerusalén en tres niveles: la ciudad terrenal, la iglesia que está en la tierra, y la iglesia que está en los cielos.

No debemos minimizar la importancia de la Jerusalén terrenal; fue el lugar que Dios escogió para su morada terrenal, el templo. Era el único lugar donde se le podían hacer sacrificios; fue el lugar donde el Hijo de Dios, el Rey Mesiánico, dio su vida por nosotros. Jerusalén fue la plataforma de lanzamiento desde la que salió el evangelio a todo el mundo. Aun así, la ciudad misma no era muy grande. El monte Sión, lugar donde fue construida la iglesia, no era un lugar particularmente alto; muchos de los montes aledaños eran mucho más altos. El monte Hermón, ubicado en la frontera norte de Israel, es tres veces más alto.

La importancia de Jerusalén no es su tamaño ni su majestuosidad, sino la majestad del Rey que dio su vida allí y cuyo reino salió de allí. El imperio de los reyes de Israel nunca fue grande ni impresionante, comparado con otros imperios mundiales, pero el reino de Cristo comprende todo el mundo.

La verdadera importancia de la ciudad terrenal de Jerusalén es que es un tipo de la Jerusalén de arriba, que es la madre de todos nosotros (Gálatas 4:26). Muchas de las palabras de este salmo corresponden al amor y a la protección que Dios le dio a la Jerusalén del Antiguo Testamento; pero esta Jerusalén, que es el gozo de toda la tierra, no es la ciudad terrenal, sino la iglesia que nació en Jerusalén.

En Apocalipsis 20:9, el ataque de los reyes contra la ciudad de Dios representa la embestida final de los enemigos de la iglesia antes de la venida de Cristo. Ese ataque fracasará. La “Jerusalén” de Dios existirá para siempre como: el monte Sión, la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios vivo (Hebreos 12:22). Este salmo nos lleva a meditar en el infalible amor de Dios, que protege su iglesia; aumenta nuestro anhelo por el día en que entremos por las puertas de la ciudad eterna de nuestro Rey.

SALMO 49

La insensatez de las riquezas

El Salmo 49, que es el último de la colección de salmos de los Hijos de Coré, es diferente de los salmos que lo preceden. Parece estar más estrechamente relacionado con los salmos que lo siguen, y que tratan de una manera u otra sobre la debilidad humana. Este salmo tiene un tema doble, las riquezas y la muerte. Como la muerte es inevitable, es necio confiar en las riquezas, no puede llevarlas con usted.

Los Salmos: 36,37, y 39 son similares al Salmo 49. El mensaje de este salmo es muy parecido al del libro de Eclesiastés.

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

Introducción

Salmo 49:1-4

49 Oíd esto, pueblos todos;

**escuchad, todos los habitantes del mundo,
2 tanto los plebeyos como los nobles;
el rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría,
y el pensamiento de mi corazón inteligencia.
4 Inclinaré al proverbio mi oído;
declararé con el arpa mi enigma.**

Este es un salmo didáctico dirigido al pueblo, más que un salmo de alabanza dirigido a Dios. El mensaje del salmista es para todos: tanto ricos como pobres, israelitas y gentiles. A todos se aplica, porque todos debemos morir. Al rico se le advierte que no ponga demasiada confianza en sus riquezas; al pobre se le advierte que no envidie al rico y también que no se desaliente por la prosperidad del impío.

A la enseñanza del salmista se le llama proverbio o enigma, porque trata sobre uno de los problemas centrales de la vida, que fascina a las personas y sin embargo sigue siendo un misterio para ellas, es decir, el enigma del significado de la vida y la relación entre la vida y la muerte. El enigma se puede responder con sabiduría y entendimiento sólo cuando se considera a la luz de las relaciones de la humanidad con Dios y la eternidad.

La limitación de las riquezas

Salmo 49:5-14

**5 ¿Por qué he de temer//en los días de adversidad,
cuando la iniquidad de mis opresores me rodee?
6 Los que confían en sus bienes
y de sus muchas riquezas se jactan,
7 ninguno de ellos podrá, en manera alguna, redimir
al hermano
ni pagar a Dios su rescate
8 (pues la redención de su vida//es de tan alto precio
que no se logrará jamás),**

**⁹ para que viva en adelante para siempre,
sin jamás ver corrupción,**

**¹⁰ pues se ve que aun los sabios mueren;
que perecen del mismo modo//que el insensato y el necio,
y dejan a otros sus riquezas.**

**¹¹ Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas,
y sus habitaciones//para generación y generación.
¡Dan sus nombres a sus tierras!**

**¹² Pero el hombre no gozará//de honores para siempre.
¡Es semejante a las bestias que perecen!**

**¹³ Este su camino es locura;
con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos.
*Selah***

**¹⁴ Como a rebaños que son//conducidos al seol,
la muerte los pastoreará.
Los rectos se enseñorearán de ellos//por la mañana,
se consumirá su buen parecer
y el seol será su morada.**

Los enemigos del salmista son ricos y poderosos. La riqueza es una gran ventaja en la lucha por los poderes terrenales; los ricos pueden contratar los mejores abogados, pueden influir en los funcionarios públicos, pueden emplear hombres despiadados para imponer su voluntad. Pero el poder de las riquezas es limitado; aunque las riquezas pueden comprar mucha tierra, la única propiedad que el rico puede ocupar permanentemente es la tumba.

Aunque las riquezas pueden comprar la mejor atención médica, el dinero no puede comprar un día extra de vida en la tierra. Cuando Dios los llame de este mundo, los ricos deben ir sin dilación, su riqueza no podrá hacer nada por ellos en la eternidad, no se la pueden llevar. No pueden comprar con soborno el camino al cielo ni escapar al infierno pagando por adelantado por sus pecados mientras están en la tierra. No pueden contratar un abogado que los

salve del juicio y los declare inocentes por medio de un tecnicismo de la ley.

Sólo un hombre pudo pagar el rescate por el pecado, sólo uno pudo redimir la vida, y el rescate que pagó está más allá de todo precio, es un regalo de Dios, que ha sido dado gratuitamente a todos los que creen en Jesús, el hombre que Dios envió para pagar el pecado. Ese rescate fue pagado por ricos y pobres sin distinción alguna.

Cuando el salmista compara la muerte del rico con la de un animal, y cuando habla de lo permanente de la muerte, no niega la doctrina de la resurrección ni la doctrina del infierno, destaca la finalidad de la muerte. Aparte de algunas excepciones milagrosas, como las de Moisés y Elías en la transfiguración de Jesús, nadie puede regresar a la tierra una vez que Dios lo ha llamado de este mundo. “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio “ (Hebreos 9:27). Una vez que una persona se ha ido de este mundo, ninguna cantidad de dinero puede hacerla regresar. La muerte es final.

Como nadie puede ver ni medir el alma, la muerte de un hombre se parece exactamente a la muerte de un animal. Los cuerpos de los hombres y de los animales están hechos de los mismos elementos; los dos envejecen y regresan a la tierra de donde vinieron. Sin fe, el hombre no es mejor que un animal cuando muere. De hecho, es mucho peor porque, a diferencia de los animales, se debe enfrentar al juicio y a la condenación. Ninguna cantidad de riquezas le hará ningún bien.

En el versículo 14 el salmista da una idea de la resurrección de los impíos cuando afirma que el justo gobernará sobre ellos en la mañana. En el versículo 15 queda clara la creencia del salmista en la resurrección.

El poder ilimitado de Dios

Salmo 49:15

¹⁵ Pero Dios redimirá mi vida//del poder del seol, porque él me tomará consigo. *Selah*

Este versículo es uno de los puntos resaltantes del Antiguo Testamento en su clara confesión de la resurrección y de la vida eterna. Muchos comentaristas modernos, por su punto de vista evolucionista de la religión, insisten en fechar todas las referencias que existen sobre la resurrección en una época tardía del período del Antiguo Testamento. Por esta razón, muchos clasifican este salmo como del post-exilio.

La limitación de las referencias a la resurrección al período tardío del Antiguo Testamento sólo se puede hacer cambiando arbitrariamente las fechas de los libros del Antiguo Testamento. Muchas de las referencias más claras que el Antiguo Testamento hace a la vida después de la muerte son tempranas. Además de las referencias que encontramos en los salmos de David, como Salmos 16:11 y 17:15, Job 19:26 y Eclesiastés 12:7, son también referencias tempranas de la vida eterna de los creyentes.

Aunque la doctrina de la resurrección a la vida eterna no se enseña tan explícitamente en los primeros libros del Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, está claramente presente. Jesús lo confirmó en Mateo 22:29-32, donde él afirma que la resurrección fue enseñada por Moisés en Éxodo 3:6.

Revisión y conclusión

Salmo 49:16-20

**¹⁶No temas cuando se enriquece alguno,
cuando aumenta la gloria de su casa,**

**¹⁷porque cuando muera no llevará nada
ni descenderá tras él su gloria.**

**¹⁸Aunque, mientras viva, //llame dichosa a su alma
y sea alabado porque prospera,**

**¹⁹entrará en la generación de sus padres,
y nunca más verá la luz.**

**²⁰El hombre que goza de honores //y no entiende,
semejante es a las bestias que perecen.**

Esta sección repite y enfatiza verdades que ya habían sido establecidas anteriormente en este salmo. Aunque con frecuencia las riquezas son una gran ventaja sobre la tierra, no serán de ninguna ayuda para el incrédulo el Día del Juicio. Aunque los incrédulos también serán resucitados para ser juzgados, nunca verán la luz de la vida en los cielos. Por lo tanto, a su existencia eterna en el infierno se le llama muerte eterna, no vida eterna. Aunque los incrédulos tendrán una existencia consciente por toda la eternidad, a esa existencia, en la que vivirán separados de la gracia de Dios, es más apropiado llamarla “muerte” que “vida”.

SALMO 50

La necesidad de la adoración protocolaria

En este salmo de Asaf, que era uno de los líderes musicales del templo, se desarrolla el tema del Salmo 49. Si confiar en las riquezas es algo necio, igualmente necio es confiar en una vacía religión formalista. En este salmo se juzga a Israel por haber cambiado la adoración del templo, que debía ser un gozoso culto voluntario al Señor y que se convirtió en un rito vacío, que se hacía por hábito y para obtener una recompensa.

Salmo de Asaf.

El llamamiento

Salmo 50:1-6

50 El Dios de dioses, Jehová, ha hablado//y ha convocado la tierra

desde el nacimiento del sol//hasta donde se pone.

² Desde Sión, perfección de hermosura,

Dios ha resplandecido.

**³ Vendrá nuestro Dios y no callará;
fuego consumirá delante de él
y tempestad poderosa lo rodeará.**

**⁴ Convocará a los cielos de arriba
y a la tierra, para juzgar a su pueblo.**

**⁵ «Juntadme a mis santos,
a los que hicieron conmigo//pacto con sacrificio.»**

**⁶ ¡Los cielos declararán su justicia,
porque Dios es el juez! *Selah***

Estos versículos llaman al pueblo de Israel para que comparezcan delante de Dios para ser juzgados por su indiferencia espiritual y por su adoración egoísta. Dios condena la adoración protocolaria, formal, incluyendo toda la adoración de los paganos, porque hacían esa adoración basados en su propio interés y no en el amor a Dios. Pero la culpa de Israel era mayor que la de los paganos, porque Israel tenía mayor conocimiento de Dios, y porque ellos habían hecho un pacto para servir al Señor. La forma en que Dios llama a Israel es muy efectiva porque en los tres primeros versículos parece como si los paganos estuvieran siendo llamados al monte Sión para ser juzgados. Los satisfechos de sí mismos que había en Israel deben haber sonreído al pensarlo.

De pronto, en el versículo 4, se ve claramente que Israel es el blanco principal del juicio. ¡Qué sacudida debió haber sido este cambio repentino para los que escuchaban! ¡Qué sacudida debe ser esto para nosotros! Debemos reconocer que, como Israel, a nosotros también se nos ha dado mucho; y de nosotros, también, se esperará mucho: “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le exigirá” (Lucas 12:48).

Se cita a los cielos y la tierra, para que se presenten como testigos en el juicio de Israel, porque se presentan como los testigos que han observado la adoración superficial de Israel. Esta descripción se basa en los llamados similares que hizo Moisés en Deuteronomio 4:26 y 32:1. Isaías 1:2, usa la misma figura de dicción.

Israel está satisfecho y siente que nunca será llamado a rendir cuentas; los israelitas piensan que cuando Dios venga, será bueno para con ellos y malo para con sus enemigos paganos. Por esta razón esperan con entusiasmo que llegue el Día del Juicio del Señor; pero cuando el Señor venga, no será para bendecirlos, sino para juzgarlos. Su ira está encendida contra ellos por su indiferencia.

La acusación

Salmo 50:7-20

**⁷ «Oye, pueblo mío, y hablaré;
escucha, Israel, y testificaré contra ti:
Yo soy Dios, el Dios tuyo.**

**⁸ No te reprenderé por tus sacrificios
ni por tus holocaustos, que están continuamente delante
de mí.**

**⁹ No tomaré de tu casa becerros
ni machos cabríos de tus apriscos,**

**¹⁰ porque mía es toda bestia del bosque
y los millares de animales en los collados.**

**¹¹ Conozco todas las aves de los montes,
y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.**

**¹² Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti,
porque mío es el mundo y su plenitud.**

**¹³ ¿He de comer yo carne de toros
o beber sangre de machos cabríos?**

**¹⁴ Sacrifica a Dios alabanza
y paga tus votos al Altísimo.**

**¹⁵ Invócame en el día de la angustia;
te libraré y tú me honrarás.»**

**¹⁶ Pero al malo dijo Dios:
«¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes
y tomar mi pacto en tu boca?,**

**¹⁷ pues tú aborreces la corrección
y echas a tu espalda mis palabras.**

**18 Si veías al ladrón, tú corrías con él,
y con los adúlteros era tu parte.**

**19 Tu boca metías en mal
y tu lengua componía engaño.**

**20 Tomabas asiento//y hablabas contra tu hermano;
contra el hijo de tu madre//ponías infamia.**

La acusación que se hace en estos versículos es más bien indirecta; tenemos que leer entre líneas. Lo inadecuado no era la forma externa de la adoración de Israel; los israelitas seguían haciendo los sacrificios en el templo, cosa que el Señor les había mandado mediante Moisés. Por esta razón Dios no critica los sacrificios que estaban ofreciendo; el problema estaba en la malvada actitud que había en el corazón de los adoradores.

Dos problemas mayores eran evidentes: el pueblo de Israel había hecho a un lado la primera tabla de la ley; muchos de ellos pensaban que le hacían un favor a Dios con sus ofrendas, imaginaban que él tenía necesidad de sus cultos. La conclusión lógica de esos pensamientos era que, si Dios necesitaba sus ofrendas, debía pagarles algo a cambio de ellas. El Señor destruye esta clase de pensamiento con dos argumentos: Dios no es como un ser humano que necesita comida, es autosuficiente.

En segundo lugar, aunque necesitara de ofrendas, no se las hubiera pedido a los israelitas, ya que todas las cosas en el mundo son suyas. Toda ofrenda que Israel le dio al Señor ya era de él. La conclusión obvia es que Dios no le debía nada a Israel por sus ofrendas, de modo que ellos no debían confiar sólo en el hecho de que estaban cumpliendo con los sacrificios prescritos.

La segunda actitud equivocada de parte de muchos adoradores en Israel fue ignorar la segunda tabla de la ley; eso se expresa en el último párrafo de la acusación. En Israel, muchos ofrecían sacrificios por sus pecados, aun cuando toda su intención era continuar cometiéndolos. Estaban ofreciendo sacrificio sin verdadero arrepentimiento. Querían hacer todos los ritos de la adoración y ser tenidos por religiosos, pero no querían aceptar en

su corazón las amonestaciones y las enseñanzas de la palabra de Dios, a la que odiaban.

Hablando estrictamente, el párrafo central de la acusación no es una acusación, porque hace una declaración positiva de las características y de los resultados de la verdadera adoración. Como tal, esto anticipa la amonestación de la última sección del salmo. Sin embargo, conviene que esta sección esté en medio de la acusación porque muestra lo que faltaba en la adoración de muchos de los israelitas.

Sus ofrendas no eran verdaderas ofrendas de gratitud, porque no eran ofrecidas con corazón agradecido; sus promesas no eran promesas verdaderas, porque no tenían ninguna intención de corregir su vida pecaminosa. No acudían a Dios con el humilde reconocimiento de que ellos eran los necesitados; trataban a Dios como si fuera él el necesitado que estaba en deuda con ellos por los cultos que le rendían. No honraban a Dios con su adoración, sino que trataban de hacer un trato comercial con él. Esa clase de adoración merecía el juicio de Dios y con seguridad lo iba a recibir.

El veredicto

Salmo 50:21-22

**²¹ Estas cosas hiciste y yo he callado;
pensabas que de cierto sería yo como tú;
¡pero te reprenderé
y las pondré delante de tus ojos!**

**²² Entended ahora esto, // los que os olvidáis de Dios,
no sea que os despedace // y no haya quien os libre.**

Como el juicio de Dios no vino inmediatamente, los satisfechos de ellos mismos que había en Israel pensaban que su trato con Dios era un éxito y que él aprobaba o al menos toleraba su adoración que era solamente de forma, carente de vida. Imaginaban que Dios era como ellos; equivocadamente estaban tratando de crear a Dios a su propia imagen, en vez de amoldarse ellos a la imagen de Dios. Ese

error lo han repetido innumerables veces los creadores de religiones paganas y muchos teólogos modernos.

Israel estaba satisfecho de él mismo, pero ya en el horizonte se vislumbraba el juicio. Dios les estaba dando tiempo para que se arrepintieran; seguía dándoles advertencias por medio de sus profetas. Jeremías 7, Miqueas 6:1-8, y Amós 5:18-6:7, son tres de las muchas amonestaciones que los profetas hicieron en contra de la adoración que era solamente de forma. Pero cuando Israel dejó de prestarle atención a esas advertencias, su adoración protocolaria fue aniquilada por las devastadoras invasiones de asirios y babilonios. Pero, en el momento de escribir este salmo, aún no era demasiado tarde para escapar.

La forma de escapar

Salmo 50:23

**²³ El que ofrece sacrificios de alabanza//me honraré,
y al que ordene su camino,
le mostraré la salvación de Dios.»**

Los verdaderos sacrificios, ofrecidos con fe y gratitud, complacen y honran a Dios. Aunque no pueden ganar nada, esos sacrificios darían como resultado las bendiciones que el Señor le había prometido a su pueblo: el perdón de los pecados, verse libres de los enemigos, y la preservación del pueblo en la tierra, hasta que vieran la llegada al mundo del Mesías, que traería la salvación del Señor. Estas bendiciones no serían como recompensas ganadas, sino que eran un regalo del amor de Dios para con su pueblo.

Este salmo tiene muchas aplicaciones obvias para nuestra mayordomía y adoración. Debemos tener el cuidado de no dar nuestras ofrendas para ciertas necesidades con el sentimiento de que Dios nos necesita para hacer su trabajo. Dios no necesitaba las ofrendas de Israel, y obviamente no necesita las nuestras tampoco. Él ya posee el mundo entero, tiene miles de ángeles que podrían predicar su palabra por él.

Dios nos invita a unirnos en la obra misionera, no porque nos necesite, sino para darnos el privilegio de trabajar con él. Cuando Israel no llevó el evangelio a las naciones, la obra de Pablo continuó sin los israelitas. Si desperdiciamos las oportunidades, la obra avanzará sin nosotros, y sólo nosotros seremos los más pobres por esto. El reino de Dios opera, y se hará su voluntad, con o sin nosotros.

Debemos estar conscientes de no pensar que Dios nos debe algo por nuestra adoración. No debemos servirle sólo para obtener algo para nosotros. Hoy, mucha gente adora a Dios como una forma de obtener prosperidad financiera o tranquilidad de conciencia. Estamos para servir a Dios porque lo amamos, no porque nos amamos a nosotros mismos.

Debemos estar alerta para no pensar que el mero hecho de llevar a cabo en forma correcta nuestra adoración, o de pertenecer a la iglesia correcta, es de algún valor en sí mismo. Nadie será salvo por el mero hecho de pertenecer a una iglesia ortodoxa, ni por asistir habitualmente a la iglesia y tomar la Santa Cena, ni por confesar la doctrina pura. Todas estas cosas son valiosas como confesiones de fe y como oportunidades de que nuestra fe se nutra con los medios de gracia, pero ninguna de esas cosas son sustituto de la fe. Dios quiere que la adoración sea una expresión de fe y de amor. Sólo esa adoración es agradable a Dios.

SALMO 51

Límpieme de mi pecado

Este salmo es una transición: entre los Salmos 49-50 y los Salmos 52-60. Igual que los Salmos 49 y 50, este salmo trata de los verdaderos sacrificios que le agradan a Dios y del verdadero pago por el pecado. Igual a la mayoría de los salmos que siguen, está vinculado con un incidente histórico en la vida de David.

El Salmo 51 es el mejor conocido de los salmos penitenciales. Ha tenido una influencia importante sobre nuestra liturgia.

**Al músico principal. Salmo de David, cuando
después que se unió a Betsabé, vino a él el profeta Natán.**

Las circunstancias históricas que motivaron este salmo están registradas en 2 Samuel 11 y 12, y se pueden repasar ahí. Este salmo expresa el verdadero arrepentimiento de David después de su pecado. Y aunque fue escrito para una ocasión específica, expresa verdades generales que son universales y se pueden aplicar en todos los tiempos.

Súplica por el perdón

Salmo 51:1-2

**51 Ten piedad de mí, Dios,
conforme a tu misericordia;
conforme a la multitud de tus piedades
borra mis rebeliones.
² ¡Lávame más y más de mi maldad
y límpiame de mi pecado!,**

David expresa la intensidad de su súplica con muchas repeticiones.

Esta súplica se basa: en la misericordia de Dios, en su infalible amor, y en su gran compasión, y no en ninguna acción de David. Es por gracia que somos perdonados, no por las obras ni por los pagos, que hayamos hecho.

El agujón más profundo del pecado está enfatizado por la repetición de los términos: transgresiones, iniquidad, y pecado. El pecado es la rebelión contra Dios, es odio contra Dios, es una violación de su ley, es el fracaso por no haber podido vivir según las normas que él ha establecido. El pecado es el rechazo perverso de Dios y de su voluntad. El pecado produce la horrible distorsión de la buena creación de Dios.

Aunque los desastrosos efectos del pecado son enormes, la limpieza de pecado es total y completa; el pecado ha sido borrado, ha sido lavado. Hemos sido limpiados completamente de él. “La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Estos versículos constituyen una de las afirmaciones más bellas y más claras de la doctrina del perdón en el Antiguo Testamento. Hacen un paralelo hermoso y cercano con las afirmaciones de las epístolas de Pablo, especialmente la Carta a los Romanos, y muestran que siempre ha habido una sola forma de estar en paz con Dios. Desde Adán hasta el fin del mundo, el único camino a la salvación ha sido y siempre será mediante el perdón basado en la gracia de Dios y obtenido mediante la fe.

La confesión

Salmo 51:3-5

**³ porque yo reconozco mis rebeliones,
y mi pecado está siempre delante de mí.**

**⁴ Contra ti, contra ti sólo he pecado;
he hecho lo malo delante de tus ojos,
para que seas reconocido//justo en tu palabra
y tenido por puro en tu juicio.**

**⁵ En maldad he sido formado
y en pecado me concibió mi madre.**

En esta bella confesión, David reconoce primero sus pecados de hecho, que en este caso eran el adulterio y el asesinato. Reconoce que sus pecados no fueron meramente contra Betsabé, con quien

había cometido adulterio, ni contra Urías, a quien había asesinado traidoramente, ni contra el pueblo a quien había ofendido y engañado con su pecado. Su pecado fue sobre todo una ofensa contra el Dios santo. Su pecado fue una enorme ingratitud por las muchas bendiciones y los muchos privilegios, que Dios le había concedido. La ofensa de su pecado fue agravada por la hipocresía con la que había tratado de cubrirlo. Su vergonzoso expediente justificaba plenamente el fuerte veredicto que Dios le hizo llegar por medio de Natán y los castigos que el Señor le había impuesto.

En esta confesión David también reconoce el pecado original. De la naturaleza corrupta fluyen actos corruptos. Como todos nosotros, David fue concebido y nació con la naturaleza corrupta heredada de Adán. Había nacido como un enemigo de Dios, cuya voluntad se oponía a la de Dios; había nacido como un pecador condenado, digno de condenación. Aunque David había sido librado del dominio de su naturaleza pecaminosa, sin embargo había permitido que volviera a ganar control sobre él, y había caído en pecado terrible.

Aunque fue un ejemplo extremo, el pecado de David no fue un evento fortuito, ni un accidente, ni una sorpresa; fue la expresión de la naturaleza corrupta que latía dentro de él, aun cuando estuviera cubierta con un barniz de decencia. David se dio cuenta de que su necesidad de perdón se extendía más allá del perdón por unos cuantos pecados vulgares, por horribles que hayan sido. Reconoció la necesidad de la renovación completa.

Su necesidad

Salmo 51:6

**⁶Tú amas la verdad en lo íntimo
y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.**

David se dio cuenta de que hacerle frente al pecado exige más que corregir nuestros actos y conducirnos un poco mejor que antes. Dios quiere otra cosa que la mejora de nuestros actos externos,



Natán reprende a David

quiere un cambio interno, del corazón. Pero David jamás podría producir ese cambio de corazón por él solo. Nosotros tampoco. El cambio y la renovación internos, de corazón, deben venir de Dios. David pide en oración esa renovación. Nosotros también debemos pedirla.

Súplica por la renovación

Salmo 51:7-12

**⁷ Purifícame con hisopo y seré limpio;
lávame y seré más blanco que la nieve.**

**⁸ Hazme oír gozo y alegría,
y se recrearán los huesos//que has abatido.**

**⁹ Esconde tu rostro de mis pecados
y borra todas mis maldades.**

**¹⁰ ¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio,
y renueva un espíritu recto//dentro de mí!**

**¹¹ No me eches de delante de ti
y no quites de mí tu santo espíritu.**

**¹² Devuélveme el gozo de tu salvación
y espíritu noble me sustente.**

David ora para ser limpiado de su pecado. La limpieza con hisopo era parte de las limpiezas que exigía la ley ceremonial del Antiguo Testamento. El hisopo era una planta que el sacerdote usaba como una especie de esponja o rociador, para aplicarles la sangre o el agua de limpieza a los adoradores en las ceremonias del Antiguo Testamento (Números 19:18, Levítico 14:6). La aplicación de sangre con hisopo simboliza la limpieza que David recibió en realidad por la aplicación de la sangre de Cristo a él ante el trono de Dios.

El perdón divino de nuestros pecados se describe también: como si Dios ocultara su rostro del pecado para no verlo nunca más, como si Dios borrara el pecado del registro de sus libros, y como si Dios nos lavara hasta dejarnos más blancos que la nieve. Esta última

descripción enfatiza especialmente lo completo del perdón. “La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Los resultados de ese perdón serán gozo y alegría, en lugar del temor y el dolor, que produce el pecado no perdonado. Otro resultado será el amor, que produce el anhelo de servir a Dios en gratitud por el perdón del pecado. David ora pidiendo esa limpieza de corazón y rectitud de espíritu, que lo harán sentirse deseoso de servir a Dios y de permanecer fiel a él. Este salmo en sí mismo es la mejor prueba de que su oración recibió respuesta. Es muy diferente el David que habla en este salmo del hipócrita intrigante que trama cubrir su pecado y que está descrito en 2 Samuel 11. Este Salmo es un gran testimonio del poder del Espíritu que obra mediante la palabra.

Los últimos versículos de esta sección son muy familiares, son el *Ofertorio* que usamos comúnmente en los cultos del domingo. En esta oración David reconoce su indignidad y su debilidad; con las palabras, “*Crea en mí*”, pide en oración un milagro que solamente Dios puede hacer. Su oración puede ser respondida únicamente mediante la obra del Espíritu Santo, que es el único que puede obrar en él: el arrepentimiento, la fe, y la buena voluntad de servir. El Espíritu Santo no sólo crea en nosotros la fe, mediante la cual recibimos el perdón, también crea la buena voluntad para servir a Dios, de modo que comencemos a guardar su ley. Como la renovación nunca llega a ser perfecta en esta vida, David ora para que el Espíritu lo mantenga firme y lo sustente para no caer de nuevo.

En general, la traducción de esta sección en la Reina-Valera es muy parecida a la que hemos usado en la liturgia por muchos años. La única diferencia significativa es que la Reina-Valera, igual que la NVI, entiende el versículo 12 como una referencia a la buena voluntad de espíritu que el Espíritu Santo pone en nosotros, en vez de referirse al Espíritu Santo en sí, que es el que nos hace estar dispuestos, como lo traduce el Culto Cristiano en el Ofertorio (traducción que es paralela a la Versión Autorizada). Ambos

pensamientos son correctos, pero con base en el hebreo, la traducción de la Reina-Valera o de la NVI parece preferible.

Aunque los versículos precedentes han sido traducidos como una oración, varios de ellos pueden ser traducidos como afirmaciones de lo que Dios hará en el futuro, más que como deseos o súplicas. En todo caso, debemos ver estos versículos no sólo como una plegaria, sino también como una expresión de confianza en que Dios responderá a la oración de David, porque su oración va seguida inmediatamente por una promesa de lo que él hará cuando reciba la respuesta a su oración.

La promesa del culto renovado

Salmo 51:13-19

**¹³ Entonces enseñaré a los transgresores//tus caminos
y los pecadores se convertirán a ti.**

**¹⁴ Librame de homicidios, oh Dios, //Dios de mi salvación;
cantará mi lengua tu justicia.**

**¹⁵ Señor, abre mis labios
y publicará mi boca tu alabanza,**

**¹⁶ porque no quieres sacrificio, //que yo lo daría;
no quieres holocausto.**

**¹⁷ Los sacrificios de Dios //son el espíritu quebrantado;
al corazón contrito y humillado //no despreciarás tú, oh Dios.**

**¹⁸ Haz bien con tu benevolencia a Sión.
Edifica los muros de Jerusalén.**

**¹⁹ Entonces te agradarán //los sacrificios de justicia,
el holocausto u ofrenda del todo quemada;
entonces se ofrecerán becerros //sobre tu altar.**

El arrepentimiento auténtico produce la intención de evitar el pecado y de servir a Dios con más fidelidad. David promete que si Dios le da un corazón renovado: lo alabará con gozo, ofrecerá

sacrificios motivados por el verdadero arrepentimiento, y compartirá la palabra de Dios con otros. La promesa de que su adoración no será mera formalidad es el nexo principal entre este salmo y el 50. Dios no se complace con sacrificios que se hacen automáticamente, sino sólo con la adoración que fluye del corazón arrepentido.

Los últimos versículos del salmo lo amplían, pasa de ser una oración personal por David a una oración que incluye a todo el pueblo de Dios. La oración de David es para que el Señor bendiga a su pueblo, de manera que todos puedan adorarlo de una forma que le sea agradable. La prosperidad y la construcción de los muros de Jerusalén por los que oró, David son más espirituales que físicos.

Este salmo doctrinal es uno de los más ricos e importantes de todos los salmos; muestra tanto lo profundo del abismo del pecado como la limpieza perfecta del perdón. Contiene peticiones y pensamientos que desearíamos usar con frecuencia, tanto en el culto de adoración pública como en nuestras meditaciones privadas. Quiera Dios conceder a cada uno de nosotros un espíritu de arrepentimiento y un corazón renovado, como el que David manifiesta en este salmo.

SALMO 52

Los Salmos 52-60, están unidos por títulos que los asocian a eventos históricos sucedidos en la vida de David. Todos ellos tienen que ver con el trato de David con sus enemigos. Muchos de ellos son de la época en que David huía de Saúl.

Tu lengua es una navaja

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec.

Las circunstancias que hay tras este salmo, están descritas en 1 Samuel 21:1-10 y 22:6-23. Cuando David estaba huyendo de Saúl,

fue ante el sacerdote Ahimelec y éste le dio alimento y la espada de Goliat. Ahimelec no sabía que David estaba huyendo de Saúl, porque David le ocultó ese hecho. Con el fin de obtener una recompensa, Doeg le dijo a Saúl que los sacerdotes habían ayudado a David, pero no le dijo que lo habían hecho sin saberlo. Doeg luego masacró a los sacerdotes cuando ninguno de los otros hombres de Saúl estuvo dispuesto a cometer esa atrocidad.

El pecado de Doeg

Salmo 52:1-4

52 ¿Por qué tú, poderoso, te jactas de la maldad?

¡La misericordia de Dios es continua!

**² Agravios maquina tu lengua;
engaña como navaja afilada.**

**³ Amaste el mal más que el bien,
la mentira más que la verdad. *Selah***

**⁴ Has amado toda suerte//de palabras perversas,
engañosa lengua.**

La lengua de Doeg era tan mortal como su espada, porque fue la información deshonesta que le dio a Saúl lo que condujo a la muerte de los sacerdotes. Tanto su informe engañoso como la msacre despiadada de los sacerdotes, fueron motivados por el ambicioso deseo de enriquecerse. Doeg estaba orgulloso de su intriga engañosa, pensaba que era un hombre poderoso ante los ojos de Saúl, pero estaba en desgracia ante los ojos de Dios.

El juicio de Doeg

Salmo 52:5-7

**⁵ Por tanto, Dios te destruirá para siempre,
te arruinará y te echará de tu casa,
te desarraigará de la tierra//de los vivientes. *Selah***

⁶ Verán los justos y temerán;

se reirán de él, diciendo:

⁷ «Éste es el hombre

que no consideró a Dios//como su fortaleza,

sino que confió en sus muchas riquezas

y se mantuvo en su maldad.»

David tenía la confianza de que Dios iba a castigar a Doeg a su debido tiempo, y que lo iba a despojar de su ganancia deshonesta. Entonces el juicio en su contra sería una advertencia a los creyentes para que no siguieran los pasos traicioneros de Doeg. Los libros de Samuel no informan el desenlace final del trato que Dios le dio pero, como David, confiamos en que recibió su juicio a su debido tiempo.

La liberación de David

Salmo 52:8-9

⁸ Pero yo estoy como olivo verde

en la casa de Dios;

¡en la misericordia de Dios confío

eternamente y para siempre!

⁹ Te alabaré para siempre,//porque lo has hecho así.

Esperaré en tu nombre, porque es bueno,

delante de tus santos.

David confiaba que el Señor continuaría protegiéndolo durante su huida de Saúl, para poder vivir para alabarlo entre su pueblo, tanto en el tiempo como en la eternidad.

Este salmo es una oración contra los que traidoramente violan el Octavo Mandamiento con el fin de progresar a expensas de otros. Los que denuncian a los cristianos ante gobiernos opresivos, los que esparcen falsos rumores acerca de sus rivales en los negocios, y los que mezclan a su prójimo en maledicencia, son algunos de los muchos ejemplos de los que “usan su lengua como una navaja” hoy en día.

SALMO 53***El necio***

Este salmo es casi un duplicado del Salmo 14. Vea el comentario sobre este salmo para destacar lo que se aplica a éste. Las diferencias más significativas entre el Salmo 14 y el 53, son el reemplazo del nombre divino de “Jehová” por el nombre “Dios” en el versículo 2, y una revisión sustancial del versículo 5. Las otras variaciones son cambios estilísticos menores.

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

No hay instrucciones para los músicos en el Salmo 14. El término *mahalat* se refiere a una melodía triste que se usaba durante la enfermedad o la aflicción.

Salmo 53:1-6

53 Dice el necio en su corazón:

«No hay Dios.»

**Se han corrompido e hicieron abominable maldad;
¡no hay quien haga el bien!**

**² Dios, desde los cielos, miró
sobre los hijos de los hombres,
para ver si había algún entendido
que buscara a Dios.**

**³ Cada uno se había vuelto atrás;
todos se habían corrompido;
no hay quien haga el bien,
no hay ni aun uno.**

**⁴ ¿No tienen conocimiento//todos los que hacen lo malo,
que devoran a mi pueblo//como si comieran pan
y a Dios no invocan?**

⁵ Allí se sobresaltaron de pavor

**donde no había miedo,
porque Dios esparció los huesos//del que puso asedio
contra ti.**

Los avergonzaste//porque Dios los desechó.

**6 ¡Ah, si saliera de Sión//la salvación de Israel!
Cuando Dios haga volver de la cautividad a su pueblo,
se gozará Jacob, se alegrará Israel.**

Las preguntas principales que se suscitan son, por qué existen dos versiones de este salmo y quién hizo los cambios que distinguen una versión de la otra. La aparición de material casi idéntico en dos salmos diferentes no es exclusiva de los Salmos 14 y 53, aunque en los otros casos son sólo porciones de un salmo las que se reproducen en otro lugar. Estas duplicaciones se llaman “dobletes”. Ejemplo de ello son: el Salmo 40:13-17 y el Salmo 70:1-5, el Salmo 57:7-11 y el Salmo 108:1-5, el Salmo 60:5-12 y el Salmo 108:6-13.

Es posible que un inspirado y tardío autor, haya revisado el material que escribió originalmente David. El relato que hace Isaías del ataque de Senaquerib a Jerusalén (Isaías 36) aparece en forma ligeramente diferente en 2 de Reyes 18, que probablemente fue escrito por Jeremías, y en 2 Crónicas 32, que probablemente fue escrito por Esdras. Parece que Judas adaptó material de 2 Pedro en su epístola. Sin embargo, como los Salmos 14 y 53, han sido titulados como salmos de David, es posible que David sea el autor de ambas versiones.

Aún hoy en día no es extraño que un mismo autor produzca más de una versión de una misma obra básica. Muchas veces ocurre que un autor revisa algo que ha escrito para hacerlo más apropiado para una nueva ocasión. Por ejemplo, un pastor que está usando por segunda vez un sermón de graduación que originalmente escribió para una graduación universitaria puede revisarlo si quiere usarlo para una graduación escolar. En cualquier caso, por los dobles que aparecen en los Salmos, parece que en más de una ocasión David volvió a revisar y volvió a usar material que originalmente había compuesto para diferentes ocasiones.

No están claras las circunstancias que motivaron a David a escribir los Salmos 14 y 53. Los cambios en el versículo 5 sugieren que el Salmo 53 fue una revisión del Salmo 14 para celebrar la liberación que vino después de haber sufrido un estado de sitio. La victoria de David sobre Absalón, cuando cruzó el Jordán para atrapar a David en la ciudad de Mahanaim (2 Samuel 18) pudo haber sido la razón para escribir el Salmo 53. El tiempo cuando Saúl trató de atrapar a David en Keilá (1 Samuel 23:7), es otra ocasión posible para escribir uno de estos salmos. Como este salmo no tiene título histórico, las circunstancias que lo inspiraron permanecen inciertas. La referencia a Sión da a entender que ambos salmos, en su forma presente, datan del tiempo después de que David capturó a Jerusalén y después de haber llevado el arca allí.

El Salmo 53, probablemente está colocado entre, el Salmo 52, que se refiere a Doeg, y el Salmo 54, que se refiere a los zifeos, porque su intención es recordarnos a un necio llamado Nabal a quien David encontró durante su huida de Saúl. La palabra hebrea para necio en el Salmo 53 es *nabal*, la misma palabra que el nombre Nabal. Entre su problema con Doeg (1 Samuel 22) y su escape de los zifeos (1 Samuel 26), David estuvo a punto de matar a Nabal por causa del trato despectivo que recibieron sus enviados, pero no lo hizo por la sabia intervención de Abigail, esposa de Nabal (1 Samuel 25).

Hemos pasado algún tiempo hablando sobre las circunstancias que rodearon la composición de los Salmos 14 y 53, con el fin de ilustrar la forma en que los escritores inspirados algunas veces usaron y adaptaron materiales previamente escritos. Las Escrituras mismas indican la adaptación y el uso de tales materiales por los escritores inspirados. Esto es algo muy diferente del origen de las teorías de la crítica negativa, que divorcian los materiales bíblicos de sus propios fondos históricos y de los escritores inspirados. Es importante distinguir entre estas dos cosas.

SALMO 54

Hombres violentos buscan mi vida

Al músico principal; en Neginot.

Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl:

¿No está David escondido en nuestra tierra?

La ocasión de este salmo se registra en 1 Samuel 23:19-29 y 26:1-5. Los zifeos, que pertenecían, como David, a la tribu de Judá, intentaron traicionarlo dos veces, y parece que lo hicieron para ganar el favor de Saúl. Este salmo tiene los mismos elementos básicos que hemos observado en muchos de los salmos anteriores que David escribió mientras huía de sus enemigos.

Salmo 54:1-7

La súplica

**54 Dios, sálvame por tu nombre
y con tu poder defiéndeme.**

**² Dios, oye mi oración;
escucha las razones de mi boca,**

El problema

**³ porque extraños se han levantado contra mí
y hombres violentos buscan mi vida;
no han puesto a Dios delante de sí. *Selah***

La solución

**⁴ Dios es el que me ayuda;
el Señor está con los que sostienen mi vida.
⁵ Él devolverá el mal a mis enemigos.
¡Córtalos, por tu verdad!**

El desenlace

⁶ Voluntariamente sacrificaré a ti;

**alabaré tu nombre, Jehová, // porque es bueno,
7 porque él me ha librado de toda angustia
y mis ojos han visto // la ruina de mis enemigos.**

SALMO 55

Mi amigo me ha traicionado

Aparentemente, este salmo fue escrito durante el tiempo de la rebelión de Absalón, cuando David fue traicionado por su amigo y consejero Ahitofel. Si así fue, se debe comparar este salmo con el Salmo 41, que evidentemente trata de las mismas circunstancias. Estos eventos se describen en 2 Samuel 15 a 18.

Al músico principal; Neginot. Masquil de David.

Salmo 55:1-14

Súplica inicial

**55 Escucha, Dios, mi oración
y no te escondas de mi súplica;
2 atiéndeme y respóndeme.**

El problema

**Clamo en mi oración, y me conmuevo
3 a causa de la voz del enemigo,
por la opresión del impío,
porque sobre mí echaron iniquidad
y con furor me persiguen.**

**4 Mi corazón está dolorido dentro de mí
y terrores de muerte sobre mí han caído.**

**5 Temor y temblor vinieron sobre mí
y me envuelve el espanto.**

**6 Y dije: «¡Quién me diera alas // como de paloma!
Volaría yo y descansaría.**

**⁷ Ciertamente huiría lejos;
moraría en el desierto. *Selah***

**⁸ Me apresuraría a escapar
del viento borrascoso, de la tempestad.»**

**⁹ Destruyelos, Señor;//confunde la lengua de ellos,
porque he visto violencia y rencilla//en la ciudad.**

**¹⁰ Día y noche la rodean sobre sus muros,
e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.**

**¹¹ La maldad está en medio de ella,
y el fraude y el engaño //no se apartan de sus plazas.**

**¹² No me afrentó un enemigo,
lo cual yo habría soportado,
ni se alzó contra mí el que me aborrecía,
pues me habría ocultado de él;**

**¹³ sino tú, hombre, al parecer íntimo mío,
¡mi guía y mi familiar!,**

**¹⁴ que juntos comunicábamos//dulcemente los secretos
y andábamos en amistad//en la casa de Dios.**

Todo en este salmo encaja con el tiempo de la conspiración de Absalón. Los versículos 9-11, describen las calumnias e intrigas que rodeaban la vida de Absalón y sus colaboradores más cercanos. Fue una gran pena cuando David se dio cuenta de que Ahitofel, su consejero, lo había traicionado y se había pasado al lado de Absalón.

Una triste ironía en la oración de David, es el hecho de que Urías hubiera podido decir de David muchas de las mismas cosas que David dijo de Ahitofel.

En el versículo 6, David desea huir lejos y escapar de la conspiración. Este sentimiento contrasta claramente con el Salmo 11, en el cual David rechaza el consejo de huir. Durante la conspiración de Absalón, David huyó de la ciudad al desierto. La declaración en 2 Samuel 15:14, deja en claro que la preocupación por evitar un innecesario derramamiento de sangre en Jerusalén, fue el factor clave que hizo que David tomara la decisión de abandonar

la ciudad. El deseo de huir nos muestra tanto la desesperación como el dolor por haber sido traicionado por un hijo y un amigo. No fue tanto el deseo de ocultarse en el desierto, como el deseo de refugiarse en Dios.

La urgencia de huir de los problemas es siempre un peligro para el cristiano. Elías cedió a esta urgencia (1 Reyes 19). Jeremías luchó contra esto (Jeremías 9:2 y 10:17). Ceder a ese deseo es con frecuencia un cobarde rechazo a sufrir por causa del evangelio. Pero en otras ocasiones puede haber razones válidas para huir del peligro. Necesitamos que Dios nos guíe para reconocer la diferencia.

En diferentes ocasiones de su ministerio, Pablo siguió uno u otro de esos caminos; hubo ocasiones en las que tuvo que quedarse y hacerle frente a la amenaza; hubo ocasiones en las que un retiro prudente de su parte fue lo mejor para la joven iglesia cristiana. Se requiere un juicio sensato para distinguir entre el valor y la necesidad, para saber distinguir entre el interés razonable por los demás y la cobardía egoísta. Oremos para que Dios nos ayude siempre a reconocer la diferencia.

Salmo 55:15-19

Súplica por el juicio

**¹⁵ Que la muerte los sorprenda;
desciendan vivos al seol,
porque hay maldades en sus casas, // en medio de ellos.**

Confianza en el juicio

**¹⁶ En cuanto a mí, a Dios clamaré,
y Jehová me salvará.
¹⁷ En la tarde, al amanecer y al mediodía
oraré y clamaré,
y él oirá mi voz.
¹⁸ Él redimirá en paz mi alma
de la guerra contra mí,
aunque muchos estén contra mí.
¹⁹ Dios oirá, y los quebrantará pronto**

**el que permanece desde la antigüedad,
por cuanto no cambian
ni temen a Dios. *Selah***

En estos versículos, David ora por la derrota del traidor y de sus aliados. Esta oración fue respondida cuando Ahitofel se suicidó, después que Absalón rechazó su consejo. Absalón y muchos de sus aliados conspiradores, también tuvieron su merecido cuando murieron en la batalla.

La traición del traidor

Salmo 55:20-21

**²⁰ Extendió el perverso sus manos contra los que estaban
en paz con él;
violó su pacto.**

**²¹ Los dichos de su boca//son más blandos que mantequilla,
pero guerra hay en su corazón;
suaviza sus palabras más que el aceite,
mas ellas son espadas desnudas.**

Esta segunda descripción del traidor enfatiza su sagacidad e hipocresía. En esto, Ahitofel se parecía a Judas, que hipócritamente ocultó la traición y luego con un beso amistoso entregó a Jesús. La angustia de David en estas circunstancias nos hace recordar la angustia de Cristo en circunstancias que fueron aun más dolorosas.

La solución de Dios

Salmo 55:22-23

**²² Echa sobre Jehová tu carga
y él te sostendrá;
no dejará para siempre caído al justo.**

**²³ Mas tú, Dios, harás que ellos desciendan
al pozo de perdición.**

**Los hombres sanguinarios y engañadores
no llegarán a la mitad de sus días.
Pero yo en ti confiaré.**

David repite su confianza en que el Señor lo libraré. El versículo 22 es bien conocido y con frecuencia es memorizado, porque es una afirmación general del cuidado de Dios, que se puede aplicar casi en cualquier circunstancia. Este salmo, como muchos otros de los salmos de David, nos enseña a confiar en el Señor en cualquier adversidad y a permanecer confiados en que Dios juzgará al impío.

SALMO 56

Cuando tengo miedo

**Al músico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante.
Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat.**

Este salmo es el primero de los cinco *miktam*. Las circunstancias que ocasionaron su escritura están descritas en 1 Samuel 21:10-15. Durante su huida de Saúl, David se atemorizó y en su debilidad de fe abandonó Israel, y buscando refugio, se unió al rey filisteo Aquís de Gat. Cuando los hombres de Aquís apresaron a David, recordando que había matado a Goliat, David escapó de la muerte fingiendo locura. Este salmo es una expresión de fe, escrito por David después de este acto de debilidad.

Salmo 56:1-13

PRIMERA ESTROFA

Los enemigos

**56 Dios, ten misericordia de mí, // porque me devoraría
el hombre;
me oprime combatiéndome cada día.
² Todo el día mis enemigos me pisotean,
porque muchos son los que pelean // contra mí con soberbia.**

La confianza de David

**³ En el día que temo,
yo en ti confío.**

**⁴ En Dios, cuya palabra alabo,
en Dios he confiado. No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?,**

SEGUNDA ESTROFA

Los enemigos

**⁵ Todos los días ellos pervierten mi causa;
contra mí son todos sus pensamientos para mal.**

**⁶ Se reúnen, se esconden,
miran atentamente mis pasos,
como quienes acechan mi alma.**

La confianza de David

**⁷ ¡Págales conforme a su iniquidad, Dios,
y derriba en tu furor a los pueblos!**

**⁸ Mis huidas tú has contado;
pon mis lágrimas en tu redoma;
¿no están ellas en tu libro?**

**⁹ Serán luego vueltos atrás mis enemigos,
el día en que yo clame.**

Esto sé: Dios está a mi favor.

**¹⁰ En Dios, cuya palabra alabo,
en Jehová, cuya palabra alabo,
¹¹ en Dios he confiado. No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?**

La promesa de David

**¹² Sobre mí, Dios, // están los votos que te hice;
te ofreceré sacrificio de alabanza,**

**¹³ porque has librado mi alma de la muerte
y mis pies de caída,**

**para que ande delante de Dios
en la luz de los que viven.**

En dos estrofas que terminan con un estribillo muy parecido, David hace una doble descripción de sus enemigos y de su confianza en Dios. Los conspiradores y mentirosos, que son condenados en este salmo pueden incluir no sólo a los filisteos, sino también a los conspiradores y engañadores de entre los hombres de Saúl, como Doeg, porque fue su traición primeramente lo que obligó a David a huir.

La doble expresión de confianza de David, contiene algunas bellas frases que se aplican casi a cualquier peligro. Las palabras, “En el día en que temo, yo en ti confío”, son una oración apropiada: en la enfermedad, en las tormentas, en la guerra, en las persecuciones, y en cualquier otro peligro. Cuando parece que estamos solos con nuestras penas, es un gran consuelo saber que Dios lleva un registro y que ha contado cada una de nuestras lágrimas. Si confiamos en el Señor, ¿por qué debemos temer lo que nos pueda hacer el hombre?

Como es su costumbre, David termina su oración con la promesa de alabar a Dios por responder a su plegaria.

SALMO 57

Me refugio a la sombra de tus alas

**Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David,
cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.**

Este salmo fue escrito cuando David se ocultó de Saúl en una cueva. Eso ocurrió por lo menos dos veces: primero en Adulam, en 1 Samuel 22:1; y más tarde en En-gadi, en 1 Samuel 24, cuando David tuvo la oportunidad de matar a Saúl pero no quiso hacerlo. Es probable que aquí se refiera al segundo de esos dos incidentes.

Este salmo es el primero de tres que se cantan con la misma tonada. Los últimos versículos de este salmo son casi idénticos a los primeros versículos del Salmo 108. Hablaremos de este doblete en el comentario sobre ese salmo.

La súplica inicial

Salmo 57:1-3

**57 Ten misericordia de mí, Dios, //ten misericordia de mí,
porque en ti ha confiado mi alma
y en la sombra de tus alas me ampararé
hasta que pasen los quebrantos.**

**² Clamaré al Dios Altísimo,
al Dios que me favorece.**

**³ Él enviará desde los cielos y me salvará
de la infamia del que me acosa. *Selah*
Dios enviará su misericordia y su verdad.**

Estos versículos son típicos de las plegarias iniciales que caracterizan a muchos de los salmos de David. El salmista compara el poder protector de Dios con las alas protectoras de un ave que protege a sus polluelos. La comparación del poder cuidadoso y protector de las alas de Dios ocurre ya al comienzo del Antiguo Testamento: en Éxodo 19:4 y en Deuteronomio 32:11. Aparece varias veces en los salmos (Salmos 17:8, 36:7, 61:4, 63:7, 91:4) y también la usa Jesús en una de sus referencias a Jerusalén (Mateo 23:37). La figura de las alas da la impresión tanto de un encumbramiento poderoso y majestuoso, como de un refugio acogedor.

El problema

Salmo 57:4-6

**⁴ Mi vida está entre leones;
estoy echado entre hijos de hombres //que vomitan llamas;
sus dientes son lanzas y saetas,**

y su lengua, espada aguda.

**⁵ ¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos!
¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!**

**⁶ Red han armado a mis pasos;
se ha abatido mi alma;
hoyo han cavado delante de mí;
en medio de él han caído ellos mismos. *Selah***

A los enemigos de David se les describe como bestias feroces que desgarran a su presa, y como tramperos que tratan de atrapar a un animal. Estas descripciones enfatizan tanto la maldad como la astucia de los enemigos de David. La vergüenza de Saúl, que cayó en su propia trampa, se puede ver reflejada en la ironía de la segunda mitad del versículo 6.

Un rasgo digno de notarse en esta descripción es la exclamación de alabanza que separa las dos descripciones del enemigo. Aun en medio de la angustia, David piensa en la gloria de Dios. Estos pensamientos convierten su angustiado corazón en un corazón confiado.

La confianza de David

Salmo 57:7-11

**⁷ Listo está mi corazón, Dios,
mi corazón está dispuesto;
cantaré y entonaré salmos.**

**⁸ ¡Despierta, alma mía!
¡Despertad, salterio y arpa!
¡Me levantaré de mañana!**

**⁹ Te alabaré entre los pueblos, Señor;
cantaré de ti entre las naciones,**

**¹⁰ porque grande hasta los cielos//es tu misericordia
y hasta las nubes tu verdad.**

**¹¹ ¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos!
¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!**

Como de costumbre, David promete que alabará a Dios después de haber sido liberado. Está confiado en que aun cuando le ha perdonado la vida a Saúl, Dios lo conservará seguro hasta que llegue a ser rey. Tiene esa confianza porque Dios, que siempre es fiel a sus promesas, se lo ha asegurado.

La exclamación final de alabanza es la misma exclamación que está en la mitad del salmo (v. 5). David reafirma la confianza que ha expresado antes.

SALMO 58

Poderosos, ¿pronunciáis en verdad justicia?

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.

Este salmo no está relacionado con ninguna situación específica de la vida de David, como ocurre con otros salmos de esta sección. Pudiera ser la condena del régimen corrupto de Saúl, pero es lo suficientemente general para que se pueda aplicar a cualquier mal gobierno. El Salmo 82 tiene un tema semejante.

Gobernadores injustos

Salmo 58:1-5

58 Poderosos, ¿pronunciáis en verdad justicia?

¿Juzgáis rectamente, // hijos de los hombres?

**² Antes bien, en el corazón // maquináis la maldad;
hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.**

**³ Se apartaron los impíos desde la matriz;
se descarriaron hablando mentira // desde que nacieron.**

**⁴ Veneno tienen, // como veneno de serpiente;
son como la víbora sorda // que cierra su oído,**

**⁵ que no oye la voz de los que encantan,
por más hábil que sea el encantador.**

La palabra que se traduce como “poderosos” con frecuencia significa “dioses” o “seres celestiales”. Esta palabra enfatiza que inclusive los gobernadores corruptos son siervos de Dios y son sus representantes en la tierra. Pero ante la instigación de Satanás, esos gobernadores hacen mal uso del poder que Dios les ha dado. El juicio contra ellos será especialmente severo porque son siervos de Dios, que tienen la responsabilidad de castigar el mal y de recompensar el bien (Romanos 13:1-7). Es una abominación cuando los gobernadores hacen lo opuesto y castigan al inocente y protegen al impío. Como se les ha dado mucho, su castigo por hacer mal uso de esa autoridad será igualmente severo. Como las serpientes que no escuchan la música del encantador, llevan adelante su maldad, sin inmutarse ante fuertes advertencias ni peticiones amables.

Los crímenes más enormes de la historia de la humanidad han sido cometidos por los gobiernos. Los gobernantes corruptos son tan comunes en el mundo que esa corrupción algunas veces hasta llega a parecer normal. En cierto aspecto lo es, porque esos gobernantes son simplemente los ejemplos prominentes de la raza humana que desde su nacimiento ha sido corrupta. La maldad que anida en su corazón se expresa por la violencia de sus manos. Al comparar a los gobernantes corruptos con las serpientes, David puede estar haciendo una referencia sutil al diablo, el amo de ellos que les enseñó sus malvados caminos. Aunque muchos dan por sentado que los gobiernos son corruptos, el Dios que distingue lo correcto de lo erróneo no permitirá que sus impiedades pasen inadvertidas. Ni tampoco su pueblo.

Maldición sobre los gobernantes injustos

Salmo 58:6-9

**⁶ Quiebra, Dios, sus dientes en sus bocas;
quiebra, Jehová, // las muelas de los leoncillos.**

**⁷ Sean disipados como aguas que corren;
cuando disparen sus saetas, // que se rompan en pedazos.**

⁸ Pasen ellos como con el caracol // que se deshace;

como el que nace muerto, no vean el sol.

**⁹ Antes que sus ollas sientan//la llama de los espinos,
así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.**

David denuncia a los gobernantes corruptos con duras maldiciones. Vea la introducción a este volumen respecto a los comentarios de los pasajes imprecatorios en los salmos. La comparación del versículo 9 enfatiza la rapidez de su destrucción.

Hay porciones de los versículos 7 y 9, que son muy difíciles de traducir, pero ninguna de las traducciones sugeridas parece ser mejor que la que ofrece la NVI:

7. Que se escurran, como el agua entre los dedos;
que se rompan sus flechas al tensar el arco.
8. Que se disuelvan, como babosa rastrera;
que no vean la luz, cual si fueran abortivos.
9. Que sin darse cuenta, ardan como espinos;
que el viento los arrastre, estén verdes o secos.

El gozo del justo

Salmo 58:10-11

**¹⁰ Se alegrará el justo//cuando vea la venganza;
sus pies lavará en la sangre del impío.**

¹¹ Entonces dirá el hombre:

**«Ciertamente hay galardón para el justo;
ciertamente hay Dios que juzga//en la tierra.»**

Aunque los cristianos oran por el arrepentimiento de sus enemigos, también es apropiado que se regocijen cuando el juicio de Dios triunfa y se hace justicia. Compare este salmo con Apocalipsis 19 para una mayor demostración de esta verdad. La razón del regocijo de los santos no es la venganza personal, sino el gozo: de que el honor de Dios se haya mantenido, de que el pecado haya sido frenado, y de que el justo haya sido recompensado.

Este salmo condena todo gobierno injusto. Es triste decirlo, pero David mismo fue esa clase de gobernante durante un breve período de su reinado. Otros ejemplos de gobernantes injustos en las Escrituras son: Acab y Jezabel, que persiguieron a los profetas y a los del pueblo de Dios, como Nabot; Herodes, que mató a los niños de Belén; y Pilatos y Caifás, que enviaron a la muerte a Cristo. Ejemplos de nuestros tiempos incluyen a los perseguidores nazis y a los comunistas, y aun a los gobiernos democráticos, que permiten la muerte de bebés no nacidos y al mismo tiempo permiten vivir a los asesinos.

SALMO 59

Ellos acechan

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando envió Saúl a vigilar la casa para matarlo.

El contexto de este salmo está en 1 Samuel 19. Saúl le había dado a David en matrimonio a su hija Mical, esperando que ella lo pudiera ayudar contra David. Sin embargo, Mical amaba a David y se puso de su lado y en contra de su padre. Cuando Saúl envió hombres a su casa, Mical le ayudó a David a escapar; puso un muñeco en la cama, simulando que era David y a él lo ayudó a escapar por la ventana.

Este salmo se puede dividir en dos partes, cada una de las cuales termina con un estribillo casi idéntico. A los enemigos se les describe en términos muy similares en cada mitad del salmo, pero hay una progresión definida. Las oraciones por la liberación predominan en la primera mitad, y en la segunda mitad se enfatiza una confiada descripción de la liberación.

PRIMERA ESTROFA

Salmo 59:1-9

Plegaria inicial

59 Líbrame de mis enemigos, Dios mío;
ponme a salvo//de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los que cometen maldad
y sálvame de hombres sanguinarios,

La maldad del enemigo

3 porque están acechando mi vida;
se han juntado contra mí poderosos,
no por falta mía, ni pecado mío, Jehová;
4 sin delito mío corren y se preparan.
Despierta para venir a mi encuentro,//y mira.
5 Y tú, Jehová, Dios de los ejércitos,//Dios de Israel,
despierta y castiga//a todas las naciones;
no tengas misericordia de todos//los que se rebelan con
maldad. *Selah*

6 Volverán a la tarde,
ladrarán como perros
y rodearán la ciudad.
7 Declaran con su boca;
espadas hay en sus labios,
pues dicen: «¿Quién oye?»

Conclusión y estribillo

8 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos;
te burlarás de todas las naciones.
9 A causa del poder del enemigo//esperaré en ti,
porque Dios es mi defensa.

En esta primera estrofa, David destaca tres puntos: la maldad, la traición, y la arrogancia del enemigo; su propia inocencia, que

indica que no merece la persecución; y el poder y el deseo de Dios para juzgar a los enemigos. La dureza de la descripción que David hace de sus enemigos, comparándolos con una jauría de perros rabiosos, no es sorprendente porque estos hombres, en su bajeza lo atacaron en su propio hogar, al resguardo de las sombras de la noche, y todavía esperaban que su propia esposa los ayudara en la traición.

SEGUNDA ESTROFA

Salmo 59:10-17

Confianza inicial

**¹⁰ El Dios de mi misericordia//irá delante de mí;
Dios hará que vea en mis enemigos//mi deseo.**

El juicio de los enemigos

**¹¹ No los mates,//para que mi pueblo no olvide;
dispérsalos con tu poder y abátelos,
Jehová, escudo nuestro.**

**¹² Por el pecado de su boca,//por la palabra de sus labios,
sean ellos presos en su soberbia,
y por la maldición y mentira//que profieren.**

**¹³ ¡Acábalos con furor,
acábalos, para que no existan más!
¡Sébase que Dios gobierna en Jacob
hasta los confines de la tierra! *Selah***

**¹⁴ Vuelvan, pues, a la tarde,//y ladren como perros
y rodeen la ciudad.**

**¹⁵ Anden ellos errantes//para hallar qué comer;
y al no saciarse,//que pasen la noche quejándose.**

Conclusión y estribillo

**¹⁶ Pero yo cantaré de tu poder,
alabaré de mañana tu misericordia,
porque has sido mi amparo
y refugio en el día de mi angustia.**

**¹⁷ Fortaleza mía, a ti cantaré,
porque eres, Dios, mi refugio,
el Dios de mi misericordia.**

El patrón que sigue la segunda estrofa es similar al primero, excepto que David va progresando a una mayor certeza de victoria. David hace un fuerte llamado para pedir el castigo del impío; pide que el castigo se haga tanto público como prolongado, de modo que sirva de lección para otros, tanto en Israel como en todo el mundo. Pide también que en el castigo de los impíos se incluya la destrucción final. Estas son palabras duras, pero están de acuerdo con el veredicto que Dios hace contra los pecadores impenitentes.

El pronunciamiento del Día del Juicio, incluirá tanto la vindicación pública de la justicia de Dios como el anuncio de la destrucción eterna. La única diferencia que hay, entre el juicio del último día y lo que David está pidiendo, es que David está hablando de juicios preliminares que tienen lugar en el tiempo y que aún pueden servir de lección a otros.

Cada parte de la segunda estrofa muestra progresión en el pensamiento de la primera estrofa. Los enemigos aún están gruñendo, pero en la segunda estrofa su arrogancia ha sido sometida. En el estribillo de la primera estrofa David está a la espera de su Señor. En la segunda estrofa David ya está alabando a su Señor, porque ha sido librado de gran peligro, en el que su propia casa había sido una trampa de muerte, para llegar a la seguridad de la fortaleza de Dios.

La referencia que hace David a los “confines de la tierra” extiende la aplicación de este salmo desde las experiencias de la vida de David, que lo motivaron a escribir el salmo, a las experiencias de los creyentes de todo el mundo hasta el fin de los tiempos. Los mismos principios de juicio y justicia que aplicó Dios en su trato con Saúl y sus compinches, se aplican a los malvados y a los perseguidores de todos los tiempos.

SALMO 60

Tú nos has rechazado

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Sobá, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

Las circunstancias que hay detrás de este salmo se describen en 2 Samuel 8 y 10. Los arameos eran los habitantes del país que hoy conocemos como Siria. Aram Naharaim es la parte noreste del país cercana al río Éufrates. Soba está en la Siria central, probablemente en el valle de Baca. Saúl y David, dirigieron campañas contra los arameos y subyugaron la región que debía pagar impuestos.

El tiempo y las circunstancias exactas de las batallas que se mencionan en el título de este salmo son inciertas, pero se pueden referir a la reaparición de los arameos contra Israel, tiempo después, durante el reinado de David, cuando trataron de ayudar a los amonitas en desafío a Israel (2 Samuel 10). La batalla contra los edomitas probablemente se refiere a un ataque que se hizo contra Israel por medio del Valle de Arabá, que está al sur del Mar Muerto, en un intento de aprovechar el conflicto que Israel tenía con los amonitas y arameos al norte y al este.

Los últimos versículos de este salmo son casi idénticos a los últimos versículos del Salmo 108. Hablaremos de este doblete en los comentarios a ese salmo.

La oración de David

Salmo 60:1-5

**60 Tú, Dios, tú nos has desechado, // nos quebrantaste;
te has airado. ¡Vuélvete a nosotros!**

**² Hiciste temblar la tierra, la has hendido;
¡sana sus fracturas, porque titubea!**

³ Has hecho ver a tu pueblo cosas duras;

nos hiciste beber vino de aturdimiento.

⁴ Has dado a los que te temen bandera que alcen por causa de la verdad. *Selah*

⁵ ¡Para que se libren tus amados, salva con tu diestra y óyeme!

David habla primero de la situación desesperada en la que se encuentra Israel. Como lo están atacando simultáneamente varios enemigos, humanamente hablando parece muy probable que Israel sea derrotado. Las apariencias hacen pensar que el reino de David será dividido. David y su pueblo están perplejos. ¿Qué ocurrió con la promesa de victoria que Dios les había hecho? ¿Está siendo rechazado el pueblo de Dios por los pecados que ha cometido?

David hace a un lado estos temores con una declaración de confianza. La promesa de Dios es la bandera que los guiará a la victoria. David le pide a Dios que demuestre su amor hacia ellos, liberándolos

La respuesta de Dios

Salmo 60:6-8

⁶ Dios ha dicho en su santuario:

«Yo me alegraré; repartiré a Siquem y mediré el valle de Sucot.

⁷ Mío es Galaad y mío es Manasés; Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador.

⁸ Moab, vasija para lavarme; sobre Edom echaré mi calzado; me regocijaré sobre Filistea.»

Esta seguridad que viene de Dios parece que se basa en la pasada victoria que le dio a Israel cuando les permitió conquistar la tierra bajo el liderazgo de Josué. Siquem es la ciudad de Samaria que fue la primera “capital” de Israel después de la conquista. El Valle de Sucot es el área que está a la orilla del río Jaboc, al este del

río Jordán. Galaad es una región que está al norte de Transjordania, que estuvo ocupada por la tribu de Manasés. Esos territorios transjordanos habían sido conquistados y divididos entre las tribus de Israel bajo el liderazgo de Moisés.

Efraín y Judá, fueron las dos tribus más poderosas e influyentes de Israel, que las dirigieron a la guerra. Unidos, los lugares que se mencionan representan la totalidad de la tierra de Israel. Moab, Edom, y Filistea, eran los enemigos de Israel en las fronteras: oriental, sur, y occidental, respectivamente. Se describen en términos que muestran que habían estado subyugados por Israel.

Algunos comentaristas sugieren que David pudo estar usando aquí citas de un antiguo salmo de algún libro no canónico, como el “Libro de las batallas de Jehová” que se menciona en Números 21:14. Si es así, está usando victorias pasadas que les dio el Señor, como una seguridad de que ahora también él ayudará a su pueblo. En cualquier caso, la cita con las referencias a los territorios que están a los lados del Jordán, encaja con la batalla que sostuvieron contra los arameos y los edomitas, en la que estuvo en juego el control del territorio tribal de Israel que estaba al este del Jordán.

La oración de David

Salmo 60:9-12

⁹ ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?

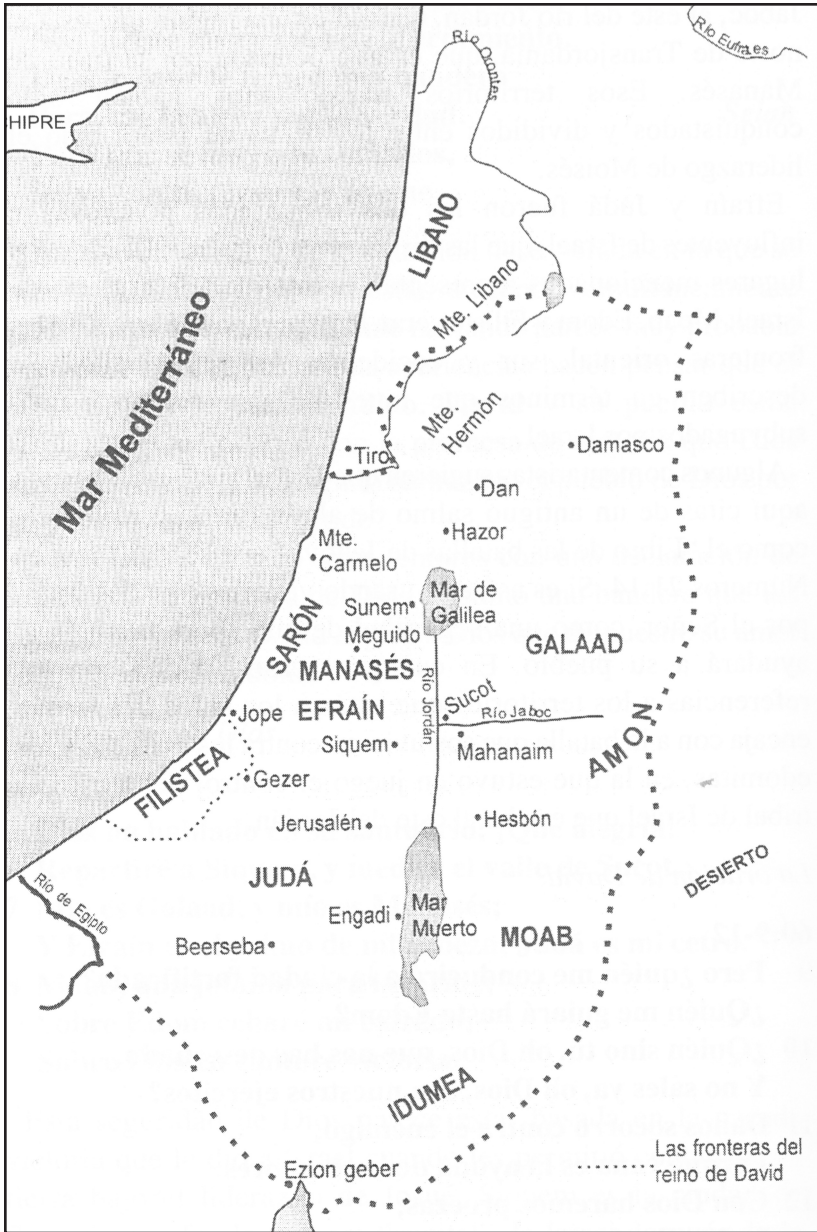
¿Quién me llevará hasta Edom?

**¹⁰ ¿No serás tú, Dios, // que nos habías desechado
y no salías, Dios, con nuestros ejércitos?**

**¹¹ Danos socorro contra el enemigo,
porque vana es la ayuda de los hombres.**

**¹² Con Dios haremos proezas,
y él aplastará a nuestros enemigos.**

A la luz de la proclamación divina de victorias pasadas, David pregunta: “¿Quién nos dará la victoria ahora? ¿Quién permitirá que conservemos los territorios que están al este del Jordán?” Para David, la respuesta es obvia: “Aunque Dios ha permitido que



Israel y las naciones vecinas

tengamos reveses, él se aplacará y nos dará la victoria”. En la batalla contra los arameos y los amonitas, Dios les dio la victoria, y el reino de David fue protegido.

SALMO 61

Aunque los Salmos 61-64, no tienen títulos históricos específicos, como los salmos precedentes, están estrechamente relacionados en cuanto al tema. Estos cuatro salmos continúan el tema de los Salmos 59 y 60: confiemos en Dios en tiempo de peligro.

La oración del soldado desde todos los confines de la tierra

Salmo 61:1-8

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

**61 Oye, Dios, mi clamor;
atiende a mi oración.**

**² Desde el extremo de la tierra //clamaré a ti
cuando mi corazón desmaye.**

**Llévame a la roca que es más alta que yo,
³ porque tú has sido mi refugio
y torre fuerte delante del enemigo.**

**⁴ Yo habitaré en tu Tabernáculo //para siempre;
estaré seguro bajo la cubierta de tus alas, *Selah*
⁵ porque tú, Dios, has oído mis votos;
me has dado la heredad //de los que temen tu nombre.**

**⁶ Días sobre días añadirás al rey;
sus años serán como generación//y generación.
⁷ Estará para siempre delante de Dios;**

prepara misericordia y verdad//para que lo conserven.

**⁸ Así cantaré tu nombre para siempre,
pagando mis votos cada día.**

No podemos estar seguros de cuándo fue escrito este salmo, pero parece venir del tiempo de la rebelión de Absalón, cuando David estaba en el exilio, en “el extremo de la tierra”, cuando tuvo que huir lejos del templo y parecía que su dinastía estaba en peligro de caer. O tal vez fue escrito durante otra de las campañas militares de David en el extranjero.

David está confiado, en que Dios quien ha sido su torre y su refugio en el pasado, lo librará de nuevo. Renuncia a confiar en su propio poder cuando confiesa que Dios es la roca que es más alta que él.

Morar en el tabernáculo de Dios para siempre, recibir una herencia de Dios, y morar en la protección de sus alas, son términos más íntimos que las precedentes figuras de una torre y una roca. Estos términos señalan más allá de la seguridad terrenal y más allá del establecimiento de la dinastía de David en Jerusalén, apuntan al eterno reinado del Mesías. La oración de David por el rey también va más allá de David mismo, más allá de Salomón y de todos los otros miembros de la dinastía, hasta el Mesías Rey, es decir, a Cristo y a su reino eterno. David mismo alabará a este rey que será un descendiente suyo.

Los primeros versículos de este salmo pueden ser una oración apropiada para un soldado o para cualquiera que se encuentre en peligro lejos de su hogar. Abraham, Jacob, José, y Daniel, nos vienen a la mente como personas para las cuales esta oración podría haber sido apropiada. Lejos del hogar, nosotros también confiamos en la roca que es más alta que nosotros.

Mi alma descansa sólo en Dios

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

Este salmo es el primero de una serie de siete “salmos” en el sentido estricto del término. “A Jedutún” puede ser mejor traducido como “según el estilo de Jedutún”, el músico del templo.

Salmo 62:1-4

**62 En Dios solamente descansa mi alma;
de él viene mi salvación.**

**² Solamente él es mi roca //y mi salvación;
es mi refugio, no resbalaré mucho.**

**³ ¿Hasta cuándo conspiraréis//contra un hombre,
tratando todos vosotros de aplastarlo
como a pared desplomada//y como a cerca derribada?**

**⁴ Solamente conspiran
para arrojarlo de su grandeza.
Aman la mentira;
con su boca bendicen,
pero maldicen en su corazón. *Selah***

La figura de Dios como roca de protección vincula este salmo con el anterior. Como Dios es la fortaleza de David, es inútil que sus enemigos traten de derrocarlo, aun cuando esté tan débil como una pared que se tambalea. Los enemigos son unos bravucones cobardes que atacan abiertamente al débil. Envidian a sus superiores y ansían atacar a los que se encuentran en posición inferior. Son lo opuesto a los piadosos, que fortalecen al débil y que se regocijan con los que han sido ricamente bendecidos. Aunque los enemigos practican la hipocresía, sus artimañas no triunfarán.

Salmo 62:5-12

**⁵ En Dios solamente reposa mi alma,
porque de él viene mi esperanza.**

**⁶ Solamente él es mi roca//y mi salvación.
Es mi refugio, no resbalaré.**

**⁷ En Dios está mi salvación y mi gloria;
en Dios está mi roca fuerte y mi refugio.**

**⁸ Pueblos, ¡esperad en él en todo tiempo!
¡Derramad delante de él vuestro corazón!
¡Dios es nuestro refugio! *Selah***

**⁹ Por cierto, sólo un sopro son//los hijos de los hombres,
una mentira son los hijos//de los poderosos;
pesándolos a todos por igual//en la balanza,
serán menos que nada.**

**¹⁰ No confiéis en la violencia
ni en la rapiña os envanezcáis.
Si se aumentan las riquezas,
no pongáis el corazón en ellas.**

**¹¹ Una vez habló Dios;
dos veces he oído esto:
que de Dios es el poder,
¹² y tuya, Señor, es la misericordia,
pues tú pagas a cada uno
conforme a su obra.**

La segunda mitad del salmo comienza con una expresión de confianza muy similar a como comenzó. El principal interés de David en esta mitad del salmo es que otros quieran compartir su confianza en Dios como la única roca de protección. Él es partidario de esperar a Dios de manera paciente y tranquila. Invita a todas las personas a que se le unan en esta confianza.

Advierte contra dos fuentes de ayuda que son poco confiables. No confíes en la gente como tu última fuente de ayuda. Su vida es demasiado corta e inestable para ser una ayuda confiable. Las

riquezas son inconstantes y pasajeras, ya sea que se hayan ganado por medios honestos o deshonestos.

David concluye con una meditación sobre los dos atributos de Dios que son el consuelo de los creyentes. Dios es todopoderoso y usa su poder para proteger a su pueblo, no para aplastarlo. Dios es amoroso y fiel, y tiene el poder para cumplir las amorosas promesas que le ha hecho a su pueblo. Estas dos características combinadas le dan al pueblo de Dios consuelo y paz en toda circunstancia. Pueden esperar su juicio justo con confianza.

Este salmo es una de las oraciones más generales y universales de David. Podemos aplicar esto fácilmente a nuestra vida como una bella expresión de las verdades que estudiamos en el Primer Mandamiento y en el Primer Artículo del Credo.

SALMO 63

Mi alma tiene sed de ti

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

Como el Salmo 61, éste sugiere un tiempo de exilio. En este aspecto también es semejante a los Salmos 41-43. Tal vez fue escrito como una reflexión sobre la huida de David por el desierto de Judá, cuando tuvo que escapar de Absalón. La huida para escapar de Saúl pudo ser otra posibilidad, pero entonces las referencias que hace al rey tendrían que ser referencias hechas en fe, mirando por adelantado al reinado de David.

Salmo 63:1-2

**63 ¡Dios, Dios mío eres tú!
¡De madrugada te buscaré!
Mi alma tiene sed de ti,
mi carne te anhela
en tierra seca y árida
donde no hay aguas,**

**² para ver tu poder y tu gloria,
así como te he mirado en el santuario.**

David expresa añoranza por Dios y su templo. Su oración es la de un amigo íntimo de Dios. Se dirige a su Dios, no a un extraño. Su anhelo es el de un amante, añorando reunirse con lo único que ama. Tiene deseos de ser sacado del exilio para poder rendir culto en la presencia de Dios. Promete ardientemente que se va a unir a la adoración cuando sea restaurado.

Salmo 63:3-8

**³ Porque mejor es tu misericordia//que la vida,
mis labios te alabarán.**

**⁴ Así te bendeciré en mi vida;
en tu nombre alzaré mis manos.**

**⁵ Como de médula y de grosura//será saciada mi alma,
y con labios de júbilo//te alabará mi boca,**

**⁶ cuando me acuerde de ti en mi lecho,
cuando medite en tí//en las vigiliass de la noche,**

**⁷ porque has sido mi socorro
y así en la sombra de tus alas //me regocijaré.**

**⁸ Está mi alma apegada a tí;
tu diestra me ha sostenido.**

Alabar a Dios es el sustento diario del salmista. Antes, David estaba sediento; ahora, está satisfecho. La meditación y la alabanza nutren su vida. La alabanza estará en su pensamiento y en sus labios de día y de noche. Descansa a la sombra de las alas de Dios, pero para sus enemigos la situación será completamente diferente.

Salmo 63:9-11

**⁹ Pero los que para destrucción//buscaron mi alma
caerán en los sitios bajos de la tierra.**

**¹⁰ Los destruirán a filo de espada;
serán presa de los chacales.**

¹¹ Pero el rey se alegrará en Dios;

**será alabado cualquiera que jura por él,
porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.**

La muerte física y la muerte eterna, es lo que le espera al impío. La horrenda descripción de los animales que se alimentan de carroña devorando su cuerpo es sólo una débil predicción de la realidad del infierno. Aquellos que claman en contra de Dios serán silenciados, pero la boca del pueblo de Dios lo alabará eternamente.

SALMO 64

Guárdame del que conspira

Al músico principal. Salmo de David.

Este salmo, que no tiene ningún antecedente histórico específico, puede ser un resumen o revisión de los muchos salmos de David que hemos estudiado y son oraciones contra sus enemigos.

Salmo 64:1-10

Plegaria inicial

**64 Escucha, Dios, la voz de mi queja;
guarda mi vida del miedo al enemigo.
² Escóndeme del plan secreto//de los malignos,
de la conspiración de los malvados**

La maldad de los enemigos

**³ que afilan como espada su lengua;
lanzan como una saeta suya//la palabra amarga,
⁴ para disparar a escondidas//contra el íntegro;
de repente le disparan, y no temen.
⁵ Obstinados en su perverso designio,
tratan de esconder los lazos,
y dicen: «¿Quién los ha de ver?»
⁶ Planean maldades,**

**hacen una investigación exacta;
el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su
corazón, es profundo.**

El juicio de Dios

**⁷ Pero Dios los herirá con saeta;
de repente llegarán sus plagas.
⁸ Sus propias lenguas los harán caer.**

El regocijo del piadoso

**Se espantarán todos los que los vean.
⁹ Temerán entonces todos los hombres,
y anunciarán la obra de Dios,
y entenderán sus hechos.**

**¹⁰ Se alegrará el justo en Jehová
y confiará en él;
¡se gloriarán todos los rectos de corazón!**

Aquí están reunidos todos los elementos ya familiares de las oraciones de David contra sus enemigos: una súplica inicial; una descripción de la traición, de la maldad, y de la arrogancia de los enemigos; la inocencia del perseguido; la seguridad de la victoria de Dios; y el agradecimiento del justo. Este salmo repite la denuncia de lenguas cortantes que escuchamos en el Salmo 52. Y le da una conclusión apropiada a este grupo de salmos que hablan de los sufrimientos de David y que comenzaron con el Salmo 52.

“La mente y el corazón del hombre son un abismo”, una traducción posible del versículo 6 b, son palabras que describen las inútiles artimañas de Saúl contra David y caracterizan también la traición de Absalón. Igualmente podemos decir que son un buen resumen de las artimañas de todos los pecadores de todos los tiempos y de todo lugar. A pesar de esas artimañas, los impíos fracasarán. A pesar de esas intrigas, el recto de corazón vivirá para alabar al Señor.

SALMO 65

Los Salmos 65-68 están clasificados como “cánticos”. Todos ellos parecen apropiados para fiestas y procesiones.

Un salmo de gratitud *Tú coronas el año con generosidad*

Este salmo convendría especialmente durante las peregrinaciones a Jerusalén para las fiestas: de la cosecha, de Pentecostés y de los Tabernáculos. Da gracias por las bendiciones espirituales que Dios le da a su pueblo, por su gobierno de las naciones, y por la cosecha. Este salmo conviene especialmente para el Día de Acción de Gracias que también enfatiza los mismos tres temas.

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.

Introducción

Salmo 65:1-2

**65 Tuya, Dios, es la alabanza en Sión,
y a ti se pagarán los votos.
² Tú oyes la oración;
a ti vendrá toda carne.**

La traducción de la primera línea es incierta. La versión Reina-Valera coincide con la traducción que ofrece la NVI: “Tuya, Dios, es la alabanza en Sión”, pero no con la traducción de la NVI: “La alabanza te espera, oh Dios”. Cualquiera de los dos pensamientos se acomoda al contexto. La referencia, a los votos que se hace en esta sección, y al perdón en la siguiente sección, puede sugerir que este salmo fue compuesto después de que el salmista fue librado de una sequía o de una hambruna.

Esta oración tiene un tema misionero subyacente. Habla del incremento de la adoración al Señor según va creciendo el círculo de adoradores, desde los judíos que venían a las fiestas de Jerusalén hasta el gran número de gentes que vienen a él de todas las naciones.

El salmista prevé el día que le fue prometido a Abraham que las bendiciones de su simiente serían bendición para todas las familias de la tierra.

Bendiciones espirituales

Salmo 65:3-4

**³ Las iniquidades prevalecen contra mí,
pero tú perdonas nuestras rebeliones.**

**⁴ Bienaventurado el que tú escojas//y atraigas a ti
para que habite en tus atrios.
Seremos saciados del bien de tu Casa,
de tu santo Templo.**

Estos versículos fueron especialmente apropiados cuando las multitudes de sacerdotes y de peregrinos se reunían en el templo. Estas palabras también expresan el gozo que encontramos en las fiestas que celebramos con nuestros compañeros cristianos en la iglesia. El cumplimiento más rico de estas palabras vendrá cuando todos estemos reunidos como una sola congregación en la fiesta de la vida eterna. La mención del perdón es apropiada en una canción festiva, porque sin el perdón no tendríamos nada que celebrar y no podríamos venir ante la presencia de Dios.

Bendiciones sobre las naciones

Salmo 65:5-8

**⁵ Con tremendas cosas//nos responderás tú en justicia,
Dios de nuestra salvación,
esperanza de todos los términos de la tierra
y de los más remotos confines del mar.**

**⁶ Tú, el que afirma los montes con su poder,
ceñido de valentía;**

**⁷ el que sosiega el estruendo de los mares,
el estruendo de sus olas,
y el alboroto de las naciones.**

⁸ Por tanto, los habitantes de los confines de la tierra temen ante tus maravillas.

Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

Dios pone lo ingobernable en su lugar, controla las inquietas olas del mar y la turbulenta confusión de las naciones. En la creación les puso límite a los mares, permitió que sus aguas se desbordaran en el diluvio y luego las hizo regresar a su lugar. Confina a los imperios y a las naciones a los límites que les ha establecido; cuando se vuelven demasiado orgullosos, quebranta su poder. Así lo demostró una y otra vez durante la historia de Israel, especialmente durante el Éxodo de Egipto. El salmista prevé el día en que Dios les mostrará tan sorprendentes obras a todos los pueblos de la tierra. Ese día llegará, y nos regocijaremos en él. Las sorprendentes obras que Cristo logró para nuestra salvación están siendo predicadas desde que el sol se levanta hasta el anochecer.

Nuestro Salvador, que es nuestra roca y fortaleza, gobierna este mundo. Por lo tanto, no debemos confiar en la fuerza de las montañas como nuestra seguridad. Tampoco debemos temer las olas embravecidas del mar. Las grandiosas obras de Dios son nuestra esperanza.

Bendiciones de la cosecha

Salmo 65:9-13

**⁹ Visitas la tierra y la riegas;
en gran manera la enriqueces.**

**Con el río de Dios, lleno de aguas,
preparas el grano de ellos//cuando así la dispones.**

**¹⁰ Haces que se empapen sus surcos,
haces correr el agua por sus canales,
la ablandas con lluvias,
bendices sus renuevos.**

**¹¹ Tú coronas el año con tus bienes
y tus nubes destilan abundancia,**

¹² destilan sobre los pastizales del desierto

y los collados se ciñen de alegría.

¹³ Se visten de manadas los llanos

y los valles se cubren de grano;

¡dan voces de júbilo y aun cantan!

Algunas veces, Dios obra mediante milagros espectaculares; con más frecuencia, obra mediante una suave lluvia. Sin el ciclo de las lluvias que Dios ha ordenado, la vida ya habría desaparecido de la tierra; cuando Dios las envía hasta el desierto florece. Por medio de la lluvia, nuestro Padre provee abundantemente nuestro pan de cada día. Toda la creación se regocija con sus bendiciones. Esta bella descripción, de la lluvia y de sus bendiciones, nos recuerda alabar la generosidad que Dios nos ha mostrado a todos.

SALMO 66

Qué asombrosas son tus obras

Este salmo desarrolla el tema de la segunda parte del salmo anterior. Se centra en las sorprendentes obras de Dios por las que liberó a Israel de Egipto. Sin embargo, es un pensamiento general que se puede aplicar a todas las asombrosas obras que hace Dios para liberar a su pueblo.

Al músico principal. Cántico. Salmo.

La alabanza del mundo

Salmo 66:1-4

66 Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.

² Cantad la gloria de su nombre;

dadle la gloria con alabanza.

³ Decid a Dios://«¡Cuán asombrosas son tus obras!

Por la grandeza de tu poder//se someterán a ti tus enemigos.

⁴ Toda la tierra te adorará

**y cantará a ti;
cantarán a tu nombre.» Selah**

Todos los pueblos de la tierra son invitados para que se unan a Israel en alabanza a Dios, por las grandiosas obras que ha hecho. Los egipcios y todas las naciones circunvecinas estaban llenos de temor por las obras que el Señor había hecho para liberar a Israel, pero ahora Dios será el Dios misericordioso de todos los pueblos que acudan a él.

Las sorprendentes obras de Dios para liberar a su pueblo

Salmo 66:5-12

**⁵ ¡Venid y ved las obras de Dios,
las cosas admirables que ha hecho//por los hijos de los
hombres!**

**⁶ Volvió el mar en tierra seca;
por el río pasaron a pie.
Allí en él nos alegramos.**

**⁷ Él señorea con su poder para siempre;
sus ojos atalayan sobre las naciones;
los rebeldes no serán enaltecidos. Selah**

**⁸ ¡Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
y haced oír la voz de su alabanza!**

**⁹ Él es quien preservó la vida//a nuestra alma
y no permitió//que nuestros pies resbalaran,**

**¹⁰ porque tú, Dios, nos probaste;
nos purificaste//como se purifica la plata.**

**¹¹ Nos metiste en la red;
pusiste sobre nuestros lomos//pesada carga.**

**¹² Hiciste cabalgar hombres//sobre nuestra cabeza.
¡Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos sacaste a la abundancia!**

Esta sección se basa en que Israel fue liberado de sus sufrimientos en Egipto. Eso también se puede aplicar a todas las



Orando en el templo

pruebas que le sobrevienen al pueblo de Dios, porque el Éxodo es un tipo y modelo de todos los actos de liberación de Dios.

Realmente, el énfasis mayor de esta sección no está en la liberación final, sino en los beneficios de las pruebas que Dios permite que la precedan. Dios usa las pruebas para probar y refinar a su pueblo. No sabemos quién fue el autor, ni la fecha en que fue escrito este salmo, pero el pensamiento de ser refinado mediante los sufrimientos podría corresponder a David o a alguien más en un momento posterior de la historia de Israel. Isaías 43 desarrolla un tema muy parecido.

La alabanza de su pueblo

Salmo 66:13-20

**¹³ Entraré en tu Casa con holocaustos;
te pagaré mis votos,**

**¹⁴ que pronunciaron mis labios
y habló mi boca//cuando estaba angustiado.**

**¹⁵ Holocaustos de animales engordados//te ofreceré,
te inmolaré carneros;
te ofreceré en sacrificio toros//y machos cabríos. *Selah***

**¹⁶ ¡Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
y contaré lo que ha hecho en mi vida!**

**¹⁷ A él clamé con mi boca
y fue exaltado con mi lengua.**

**¹⁸ Si en mi corazón hubiera yo//mirado a la maldad,
el Señor no me habría escuchado.**

**¹⁹ Mas ciertamente me escuchó Dios;
atendió a la voz de mi súplica.**

**²⁰ ¡Bendito sea Dios,
que no echó de sí mi oración
ni de mí su misericordia!**

Lo sorprendente de esta sección es el carácter personal e individual de la oración y de la alabanza, ya que la sección anterior

fue nacional o congregacional. Parece que el salmista estaba aplicando a su experiencia personal la lección que había aprendido de la liberación de la nación. Al igual que ésta, él había sido perdonado y liberado, a pesar de sus pecados. Por eso alaba a Dios e invita a otros a que unan a él en la alabanza.

Aunque nosotros dirigimos la atención del pueblo en primer lugar a los grandes actos de Dios que obtuvieron la salvación para todas las personas, también es apropiado que demos testimonio del significado que estos actos han tenido en nuestra vida. Nuestro ejemplo y nuestra experiencia pueden alentar a otros.

SALMO 67

Venga a nosotros tu reino

Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.

Este salmo constituye una excelente oración misionera. El salmista ora para que toda la gente pueda experimentar la misma gracia y bendición que Dios ha puesto sobre su pueblo Israel, en la bendición que les dio a Moisés y a Aarón. Este salmo ora por el cumplimiento de la promesa a Abraham. La cosecha que se menciona en este salmo es primeramente la cosecha de almas por medio del evangelio, en lugar de la cosecha de granos de los campos. Este salmo conviene especialmente para el Pentecostés, que comenzó como una fiesta de la cosecha en el Antiguo Testamento pero que hoy se celebra como el principio de la cosecha que la iglesia reúne mediante la predicación del evangelio.

Este salmo tiene una forma poética equilibrada. Empieza con una oración de cuatro líneas que pide la bendición de Dios para su pueblo. La oración de en medio, que pide que toda la gente se una en alabanza a Dios, comienza y termina con las mismas palabras. El salmo termina con una respuesta de cuatro líneas a la oración.

Salmo 67:1-7

La oración

**67 Dios tenga misericordia de nosotros//y nos bendiga;
haga resplandecer su rostro//sobre nosotros; *Selah*
² para que tu camino//sea conocido en la tierra,
y en todas las naciones tu salvación.
³ ¡Alábente, Dios, los pueblos,
todos los pueblos te alaben!**

**⁴ Alégrese y gócese las naciones,
porque juzgarás los pueblos con equidad
y pastorearás las naciones en la tierra. *Selah*
⁵ ¡Alábente, Dios, los pueblos;
todos los pueblos te alaben!**

La respuesta

**⁶ La tierra dará su fruto;
nos bendicirá Dios, el Dios nuestro.
⁷ Bendíganos Dios
y témanlo todos los términos de la tierra.**

Cuando Dios muestra su gracia y nos bendice, queremos compartir su palabra con todos. Nuestra alabanza a Dios llevará a otros a alabarlo también. Las bendiciones que Dios nos da también serán fuente de bendición para los demás. Si alabamos con gozo a Dios y les hablamos a las naciones de su justicia, la tierra producirá una rica cosecha de almas para Cristo y para la vida eterna.

Los Salmos 65-67, nos enseñan que la verdad de Dios es nuestra propiedad personal, pero no de nuestra propiedad privada. Es decir, no perdemos esa verdad por el hecho de compartirla con los demás; al contrario, somos mayormente enriquecidos cuando la compartimos. Dios es tan generoso con su gracia como lo es con la cosecha que da en la naturaleza; él quiere que compartamos su gracia con otros. Que Dios bendiga nuestro trabajo para que la tierra dé la rica cosecha espiritual.

SALMO 68

La procesión de mi Dios

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

Como los tres salmos anteriores, el Salmo 68 sirve muy bien para una festividad en el templo. Describe una procesión de Dios desde el monte Sinaí, donde se construyó el arca del pacto, hasta el templo del monte Sión en Jerusalén, donde el arca encontró su morada. Este salmo pudo haber sido escrito para la procesión que se hizo cuando David llevo el arca del pacto a Jerusalén (2 Samuel 6) o para alguna ocasión en la que el arca acompañó a Israel en la batalla, como ocurrió en 2 Samuel 11:11. Sin embargo, también es apropiada para cualquier procesión festiva al templo. En la iglesia cristiana este salmo con frecuencia se lee en la fiesta de la ascensión de Jesús y en Pentecostés.

Juicio sobre los enemigos de Dios

Salmo 68:1-2

**68 Levántese Dios, // sean esparcidos sus enemigos
y huyan de su presencia // los que lo aborrecen.**

**² Como es lanzado el humo,
los disiparás;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecerán los impíos delante de Dios.**

Si este salmo fue escrito poco tiempo después de que David conquistó Jerusalén, es natural que David orara para que el Dios de la victoria continuara sometiendo a sus enemigos, como lo había hecho: durante el éxodo de Egipto, durante la conquista de la Tierra Prometida, en los días de los jueces, y durante las victorias de David que culminaron con la conquista de Jerusalén.

Es claro que David está buscando, en el pasado, consuelo para el presente y para el futuro, ya que los primeros versículos del

Salmo 68, son muy semejantes a la oración que se pronunciaba cuando el pueblo de Israel salía de sus campamentos en el desierto con el arca de Dios que guiaba el camino (Números 10:35). La diferencia principal es que en Números 10 las palabras deben ser traducidas como un deseo o una oración. En el Salmo 68, estos versículos pueden ser traducidos acertadamente como una afirmación de fe: “Dios se levantará, serán esparcidos sus enemigos”.

Con los muchos enemigos que el pueblo de Dios enfrenta hoy en día (el comunismo ateo, el Islam militante, el humanismo, el materialismo, y los falsos maestros que existen en la iglesia), con frecuencia parece que la iglesia pelea una batalla que ya está perdida; pero podemos tener confianza en la victoria final, como la tuvo David. Ante el Dios Todopoderoso aun los más grandes ejércitos son tan frágiles como el humo que el viento dispersa, se derriten como la cera ante el calor del enojo de Dios. Como ocurrió cuando los ejércitos de Egipto flotaron en las playas del Mar Rojo, como pasó cuando el ejército de Senaquerib fue destruido en sólo una noche, así ocurrirá también con los enemigos de Dios cuando Cristo regrese.

Bendiciones al pueblo de Dios

Salmo 68:3-6

**³ Mas los justos se alegrarán;
se gozarán delante de Dios
y saltarán de alegría.**

**⁴ Cantad a Dios, // cantad salmos a su nombre;
exaltad al que cabalga sobre los cielos.
Jah es su nombre:
¡alegraos delante de él!**

**⁵ Padre de huérfanos y defensor de viudas
es Dios en su santa morada.**

⁶ Dios hace habitar en familia // a los desamparados;

**saca a los cautivos a prosperidad;
mas los rebeldes habitan en tierra árida.**

¡Qué contraste tan grande hay entre el desastre que sufrieron los enemigos de Dios y las bendiciones que disfrutaron sus hijos! Aunque es el poderoso Dios, cuyo dominio sobre la naturaleza está representado por un jinete que cabalga sobre las nubes, al mismo tiempo es un amoroso padre para sus hijos. Aunque las nubes en el monte Sinaí y las nubes del Día del Juicio, son señales del terrible juicio de Dios; aunque venga en juicio, su venida será una bendición para su pueblo.

Dios tiene especial interés: por los que son físicamente débiles, por los oprimidos, por las viudas, y por los huérfanos. Esos términos no sólo se refieren a circunstancias terrenales, sino también a la condición espiritual de Israel y de la iglesia en el mundo. Israel no era fuerte ni numeroso entre las naciones de su tiempo; y así es también hoy, la verdadera iglesia no es numerosa ni poderosa comparada con sus enemigos del mundo. El pobre y el solitario, que se describen en este salmo son los mismos que se describen como: pobres, atribulados, mansos, y hambrientos, en las bienaventuranzas (Mateo 5).

Algunas veces las prisiones que sufre el pueblo de Dios son literalmente eso, prisiones como las de los campos de esclavitud de Egipto o como la prisión de Herodes. Algunas veces son las prisiones del pecado o de la opresión. Dios pone en libertad a su pueblo de esas prisiones mediante el mensaje del evangelio del perdón de los pecados, y mediante la liberación de la aflicción física, que logra para su pueblo. Dios reúne a su pueblo en una sola familia, la iglesia de los creyentes. Ellos tendrán una grata herencia tanto en este mundo como en la eternidad. Para los enemigos de Dios habrá sólo la aridez de una tierra calcinada, ahora y en la eternidad.

El principio general del cuidado de Dios que se bosqueja en los versículos precedentes se aplica a algunas situaciones históricas específicas en los siguientes versículos.

Dios lleva su pueblo a su tierra

Salmo 68:7-10

**⁷ Cuando tú, Dios, //saliste delante de tu pueblo,
cuando anduviste por el desierto, *Selah***

**⁸ la tierra tembló y destilaron los cielos;
ante la presencia de Dios, //aquel Sinaí tembló,
delante de Dios, del Dios de Israel.**

**⁹ Abundante lluvia esparciste, oh Dios;
a tu heredad exhausta tú la reanimaste.**

**¹⁰ Los que son de tu grey han morado en ella;
por tu bondad, Dios,
has provisto para el pobre.**

Estos versículos se refieren a las bendiciones que Dios le dio a su pueblo, cuando los llevó a través del desierto desde el monte Sinaí hasta la Tierra Prometida. El monte Sinaí se cubrió de nubes y relámpagos, y la tierra se estremeció cuando Dios descendió, pero parece más probable que el estremecimiento de la tierra y las lluvias que se mencionan en estos versículos sean símbolos del poder protector de Dios y del “derramamiento de bendiciones” que acompañaron a Israel a través de los años que pasaron en el desierto y cuando se establecieron en la rica tierra que Dios les dio.

La providencia de Dios cuando guió a su pueblo a través del desierto hasta entrar en su herencia, es el modelo de cómo Dios provee para su pueblo a través de todos los tiempos, ya sea proveyendo con milagros espectaculares o con una providencia tranquila. Como Israel, nosotros también podemos decir: “Por tu bondad, oh Dios, has provisto para el pobre”.

Dios derrota a los reyes de la tierra

Salmo 68:11-14

**¹¹ El Señor daba la palabra,
multitud de mujeres anunciaba //las buenas nuevas:**

**12 «¡Huyeron, huyeron reyes de ejércitos!»,
y las mujeres que se quedaban en casa repartían los
despojos.**

**13 Bien que quedasteis echados//entre los tuestos,
seréis como alas de paloma//cubiertas de plata,
y sus plumas de amarillez de oro.**

**14 Cuando esparció el Omnipotente //a los reyes allí,
fue como si hubiera nevado//en el monte Salmón.**

Estos versículos se refieren a las victorias que Dios le dio a Israel sobre sus enemigos, mediante los jueces; se basan libremente en el canto de Débora después de la victoria sobre el ejército de Sísara (Jueces 5). En los versículos finales de su canto, Débora hace un comentario irónico sobre los planes de los enemigos de Israel para repartirse los despojos que habían esperado obtener de Israel. La ironía tanto en el canto de Débora como en este salmo, es que a pesar de los traicioneros ataques del enemigo, es el pueblo de Dios quien reparte los despojos, no sus enemigos.

En el canto de Débora, la madre de Sísara, que lo espera en casa, se sigue diciendo a ella misma que su hijo ha tardado en regresar porque tuvo que repartir muchos despojos, pero en ese mismo momento los cadáveres de los soldados de Sísara están siendo dispersados en el campo de batalla como copos de nieve, y es Israel quien está recogiendo los despojos de guerra.

David hace eco del canto de Débora porque expresa una verdad que es aplicable a cada época de la historia del pueblo de Dios. Aunque esta sección se basa en un evento histórico específico, los principios que expone son eternos y se pueden aplicar a las victorias de Dios y de su pueblo, desde los días de Débora hasta el Día del Juicio Final.

Como el versículo 13, es difícil de traducir e interpretar, usted puede encontrar algunas otras traducciones bastantes diferentes a la de la Reina-Valera 95 (que coincide con la NVI). Sin embargo, limitaremos nuestros comentarios a la traducción de la Reina-Valera 95, ya que ninguna de las otras traducciones es marcadamente mejor.

La referencia a los que se quedan echados entre los tiestos parece ser un reproche a los negligentes y débiles en la fe que se quedaron en casa y no participaron en la batalla contra los enemigos del Señor. Esto se asemeja a la reprimenda a la tribu de Rubén que se relata en Jueces 5:16.

Se han sugerido muchas interpretaciones diferentes para las bellas alas de la paloma. Se han entendido como una descripción figurativa de Israel, que está tomando el sol en prosperidad y está disfrutando de las riquezas de los despojos de la guerra, una descripción de las mujeres de Israel que se visten con los despojos recién ganados, la descripción de un trofeo capturado al enemigo, la huida del enemigo, o una descripción de la gloria de Dios. Una combinación de las dos primeras explicaciones parece lo más probable.

Salmón significa “Monte Negro” y se puede referir a una montaña que está en medio de Samaria o a una montaña que está en Basán.

El Señor hace su morada en Sión

Salmo 68:15-18

**¹⁵ Muy altos son los montes de Basán,
altas son sus cimas.**

**¹⁶ ¿Por qué miráis con hostilidad, // montes altos,
al monte que deseó Dios // para su morada?
Ciertamente Jehová habitará en él // para siempre.**

**¹⁷ Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de
millares;**

el Señor viene del Sinaí a su santuario.

**¹⁸ Subiste a lo alto, tomaste cautivos.
Tomaste dones de los hombres,
también de los rebeldes,
para que habite entre ellos Jah Dios.**

Los montes de Basán son las altas montañas que están localizadas al noreste del mar de Galilea, cerca del territorio de Sísara. Aunque esas montañas son mucho más altas que el monte Sión de Judá, éste las sobrepasa en belleza y gloria, ya que allí se encuentran el templo y el arca del pacto del verdadero Dios.

Los carros de Dios representan a los ángeles que siempre sirven en su presencia. Lo acompañaron al monte Sinaí (Deuteronomio 33:2). Había estatuas de querubines suspendidas sobre el arca del pacto (Éxodo 25:20). Los ángeles acompañarán a Cristo cuando regrese en gloria (Mateo 25:31).

Dios “subió a lo alto” cuando el arca fue guardada en el templo de Jerusalén. Este movimiento completó la conquista de la Tierra Prometida, que fue gobernada después por un rey aprobado de Dios. Dios recibió dones de los hombres, porque su templo ocupaba ahora el centro de la tierra que Israel había tomado de sus enemigos.

Pero esta “ascensión” a Sión, aunque era muy grande, señalaba una ascensión más grande. En Efesios 4:7-13, Pablo le aplica estas palabras a la ascensión de Cristo después de su muerte y resurrección. La ascensión de Cristo marca el cumplimiento de la conquista de Dios en la tierra. Cristo derrotó y sometió: al pecado, a la muerte, y a Satanás. Ahora Cristo tiene todo el poder en los cielos y en la tierra. Él es Rey de reyes, y Señor de señores.

De acuerdo con la traducción al griego del Antiguo Testamento, Pablo modifica en algo la forma hebrea de la cita; en vez de decir: “Tomaste dones de los hombres”, Pablo dice: “Dio dones a los hombres”; lo hace para enfatizar la aplicación de este pasaje a nosotros. Cristo no sólo recibió dones, sino que comparte con nosotros el poder que recibió. Nos da dones que nos capacitan para trabajar en la obra de traer personas a su reino, al anunciarles su victoria. Nos da su palabra. Le da a la iglesia: pastores, maestros, y misioneros.

Con el fiel uso de estos dones, servimos como instrumentos para traer personas al reino de gracia de Dios, para que él more en el corazón de ellas mediante la fe. Por la predicación fiel del evangelio, nos preparamos nosotros y preparamos a otros, para el día en que

Cristo vuelva para reclamar el reino que ya es suyo. Entonces nosotros y todos los que somos suyos ascenderemos a su reino de gloria con él.

El cuidado diario de Dios

Salmo 68:19

**¹⁹ ¡Bendito sea el Señor!
¡Cada día nos colma de beneficios
el Dios de nuestra salvación! *Selah***

Esta bella y breve oración, resume todo lo que Dios hace por nosotros. Nos da el pan de cada día, perdona diariamente nuestros pecados, cada día nos da tranquilidad de conciencia mediante su palabra, nos cuida, y protege nuestra vida. Protege a la iglesia de la destrucción. ¡Alabado sea el Señor, el Dios de nuestra salvación!

Las futuras victorias de Dios

Salmo 68:20-23

**²⁰ Dios, nuestro Dios, ha de salvarnos;
de Jehová el Señor//es el librar de la muerte.**

**²¹ Ciertamente Dios herirá la cabeza//de sus enemigos,
la testa cabelluda//del que camina en sus pecados.**

**²² El Señor dijo: «De Basán te haré volver;
de las profundidades del mar//te haré volver,**

**²³ porque tu pie se enrojecerá//con la sangre de tus enemigos,
y con ella la lengua de tus perros.»**

Esta sección incluye las devastadoras derrotas que el Señor les infligió a los enemigos de su pueblo, tales como la destrucción del ejército de Sisara; pero señala especialmente el juicio eterno en el infierno. El versículo 23, no es en cuadro bello, pero tampoco lo es el infierno. Apocalipsis 19:17-18, también describe la condenación

en términos de cuerpos esparcidos en el campo de batalla, donde los buitres se alimentan de los cadáveres.

Si imaginamos los desastres más horribles que puedan ocurrir en esta tierra, tendremos sólo un pálido reflejo de lo terrible que es el infierno. Este horrendo cuadro nos advierte que tengamos cuidado para que no suframos nunca las terribles consecuencias de la impenitencia y de la incredulidad. Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que lleguen al conocimiento de la verdad, pero los que rechazan esa invitación y continúan en su pecaminosidad, van a experimentar los horrores del juicio eterno.

La procesión de Dios al templo

Salmo 68:24-27

**²⁴ ¡Vieron tus caminos, oh Dios;
los caminos de mi Dios, de mi Rey, // en el santuario!**

**²⁵ Los cantores van delante, // los músicos atrás;
en medio, las doncellas con panderos.**

**²⁶ ¡Benedicid a Dios en las congregaciones;
al Señor, vosotros de la estirpe de Israel!**

**²⁷ Allí estaba el joven Benjamín, // a la cabeza de ellos,
los príncipes de Judá // en su congregación,
los príncipes de Zabulón, // los príncipes de Neftalí.**

Después de las secciones anteriores, que mencionaron la historia de la marcha de Dios a Sión, esta sección narra la verdadera procesión dentro de Jerusalén. Los cantores y los músicos, son los sacerdotes que cumplieron esos papeles en la adoración del templo. Había mujeres que tocaban panderetas y que con frecuencia participaban en las procesiones victoriosas, como lo hicieron cuando David regresó después de vencer a Goliat (1 Samuel 18:6). Algunas de las tribus de Israel, que se mencionan como participantes en la procesión, representan a los laicos de Israel. A Benjamín se le da una deferencia especial porque la ciudad de Jerusalén estaba localizada en el territorio de la tribu de Benjamín.

Oración por la victoria futura

Salmo 68:28

**²⁸ Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
confirma, Dios, // lo que has hecho para nosotros.**

Esta sección regresa al punto de vista histórico de las victorias de Dios. Ora para que las victorias del pasado continúen en el futuro. La siguiente sección responde a esta oración con la seguridad de las grandes victorias en el futuro.

Dios gobierna las naciones

Salmo 68:29-34

**²⁹ Por causa de tu Templo, en Jerusalén,
los reyes te ofrecerán dones.
³⁰ Reprime la reunión de gentes armadas,
la multitud de toros // con los becerros de los pueblos,
hasta que todos se sometan // con sus piezas de plata.
¡Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra!
³¹ Vendrán príncipes de Egipto;
Etiopía se apresurará a extender // sus manos hacia Dios.**

**³² ¡Reinos de la tierra, cantad a Dios,
cantad al Señor, *Selah*
³³ al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde
la antigüedad!
Él hará oír su voz, su poderosa voz.
³⁴ Atribuid el poder a Dios;
sobre Israel es su magnificencia
y su poder está en los cielos.**

Esta sección se refiere a la sumisión espiritual de las naciones al evangelio. Este tipo de lenguaje figurado, en el que se describe el progreso del evangelio en términos de naciones que van a

Jerusalén, es muy común en los profetas, especialmente en Isaías. La NVI traduce “la reunión de las gentes armadas” como la bestia que está entre los juncos. La bestia que está entre los juncos es un cocodrilo o un hipopótamo. Si se trata de una gente armada o una bestia, la figura representa a Egipto, que hasta la época de David había sido el mayor enemigo de Israel. Los toros y los becerros, son otras naciones, grandes y pequeñas, enemigas también. Etiopía (Cus) es la región que está al sur de Egipto.

Esas naciones están bajo el gobierno de Israel y llevan regalos al templo de Dios, cuando las gentes de esas naciones se convierten en ciudadanos del Israel espiritual de Dios mediante la fe en Cristo. Egipto, que una vez había sido el mayor enemigo de Israel, llegó a ser uno de los mayores centros del cristianismo durante la historia temprana de la iglesia. Hemos vivido para ver el día en que esta sección se ha visto cumplida y se está cumpliendo por medio de la propagación del evangelio por todo el mundo.

Oración final

Salmo 68:35

³⁵ **Temible eres, Dios, desde tus santuarios.**

El Dios de Israel, él da fuerza y vigor//a su pueblo.

Bendito sea Dios.

Estas palabras son una conclusión apropiada para el salmo, porque son un buen resumen de la relación de Dios con su pueblo a través de la historia. Por estas asombrosas obras nosotros también decimos: ¡Bendito sea Dios!

SALMO 69

La oración del Mesías: Sálvame, oh Dios

El Salmo 69 se iguala solamente al Salmo 22 como descripción gráfica y profética de los sufrimientos de Cristo. Como el Salmo 22, se cita con frecuencia en el Nuevo Testamento.

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

Las tribulaciones del Mesías

Salmo 69:1-3

**69 ¡Sálvame, Dios,
porque las aguas han entrado//hasta el alma!
² Estoy hundido en cieno profundo,
donde no puedo hacer pie;
he llegado hasta lo profundo de las aguas
y la corriente me arrastra.
³ Cansado estoy de llamar;
mi garganta se ha enronquecido;
han desfallecido mis ojos
esperando a mi Dios.**

En el Antiguo Testamento, las aguas violentas de la inundación y el cieno profundo, simbolizan con frecuencia problemas demasiado difíciles para que el creyente los pueda superar por sí mismo. Aquí simbolizan la abrumadora carga de nuestro pecado y los profundos sufrimientos que Cristo soportó. El versículo 3, refleja la urgencia de la oración de Cristo en Getsemaní y el grito angustioso en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Estos versículos describen la agitación interna de Cristo. La siguiente sección dirige nuestra atención a la hostilidad de sus enemigos.

La injusticia de los enemigos del Mesías

Salmo 69:4

**⁴ Se han aumentado más//que los cabellos de mi cabeza
los que me odian sin causa;
se han hecho poderosos mis enemigos,
los que me destruyen sin tener por qué.
¿Y he de pagar lo que no robé?**

Las palabras, “Me odian sin causa”, aparecen en Juan 15:25, como una descripción acertada de los enemigos de Jesús. Jesús pasó su vida haciendo el bien: predicando el evangelio del perdón de pecados, consolando al afligido, sanando al enfermo, alimentando al hambriento, y hasta resucitando a los muertos. A pesar de todo esto y precisamente por esto, los líderes de Israel lo odiaban. Cuanto más bien hacía, más decididos estaban a matarlo. Aunque Pilatos reconoció que no había encontrado falta alguna en Jesús, cedió a las exigencias de que Cristo fuera crucificado. Cristo fue forzado a pagar crímenes que no había cometido.

La culpa del Mesías

Salmo 69:5

**⁵ Dios, tú conoces mi insensatez,
y mis pecados no te son ocultos.**

Este versículo presenta la mayor dificultad para interpretar este salmo como mesiánico. ¿Cómo se le puede aplicar este versículo a Cristo, el Hijo de Dios exento de pecado? Este versículo parecería que le da el más fuerte respaldo a la afirmación de que el Salmo 69 se debe referir primordialmente a David o a otro ser humano.

No es difícil rebatir este argumento. Cristo, aunque no había cometido ningún pecado, fue realmente un pecador ante el juicio de Dios. Pablo dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado” (Corintios 5:21); también les dice a los galatas: “Cristo nos

redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros” (Gálatas 3:13). También el Antiguo Testamento nos dice: “Y Jehová cargó sobre él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). El Mesías pudo hablar apropiadamente de su culpa, porque nuestros pecados le fueron transferidos a él.

¿Pero, cómo puede atribuírsele insensatez a Cristo, el infinitamente sabio Hijo de Dios? “Insensatez” puede ser un sinónimo de pecado en este pasaje. Si es así, la explicación que se dio antes cubre también esta palabra. Pero, si “insensatez” se debe entender aquí en el sentido normal de la palabra, entonces se usa en el sentido irónico en que aparece con tanta frecuencia en 1 Corintios.

El evangelio, por el que Cristo murió para establecerlo, es una necesidad para el mundo incrédulo (1 Corintios 1:21). A los ojos de este mundo, cualquier mensaje que predique el perdón gratuito de los pecados es una insensatez o una necesidad, y cualquiera que se dé a sí mismo por los otros es un necio. Así, según las normas de juicio de este mundo, Cristo fue un necio. ¡Qué necio es morir: por el impío, por el desagradecido, y por el humilde!

Pero lo que el mundo considera necesidad, nosotros, por la gracia de Dios, lo reconocemos como la sabiduría divina. Al que fue considerado como un necio, nosotros lo reconocemos como el mismo centro de la sabiduría de Dios, es decir, nuestra justificación, redención, y salvación. Se nos considerará también “necios” por seguir el ejemplo de Cristo (1 Corintios 3:18, 4:10). Esto lo hacemos gustosos, nos regocijamos porque el inocente llegó una vez a ser culpable, para que nosotros llegáramos a ser inocentes en él, y el sabio una vez llegó a ser “necio” para que nosotros llegáramos a ser sabios en él.

La ofensa del Mesías

Salmo 69:6

**6 No sean avergonzados por causa mía
los que en ti confían,
Señor, Jehová de los ejércitos;**

**no sean confundidos por causa mía
los que te buscan,
Dios de Israel,**

La humilde apariencia de Cristo y su desdichada muerte, desmoralizaron a muchos en Israel. ¿Cómo podría ser ese hombre tan miserable su Mesías? La humilde vida de Cristo y la sencillez del mensaje del evangelio, son también una ofensa para muchos hoy en día. Muchos se avergüenzan del evangelio y se desconciertan por lo que consideran las afirmaciones imposibles de las Escrituras. Oramos para que nunca nos avergoncemos de Jesucristo ni de su mensaje, porque solo él puede habilitarnos para permanecer ante el juicio de Dios sin avergonzarnos.

La vergüenza del Mesías

Salmo 69:7-12

**⁷ porque por amor de ti he sufrido afrenta;
confusión ha cubierto mi rostro.**

**⁸ Extraño he sido para mis hermanos
y desconocido para los hijos de mi madre.**

**⁹ Me consumió el celo de tu Casa
y los insultos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.**

**¹⁰ Lloré, afligiendo con ayuno mi alma,
y esto me ha sido por afrenta.**

**¹¹ Me vestí, además, con ropas ásperas
y vine a serles por proverbio.**

**¹² Hablaban contra mí//los que se sentaban a la puerta,
y en sus canciones los bebedores//se burlaban de mí.**

Los sufrimientos de Jesús no comenzaron en el jueves y el viernes Santos; él ya había soportado la burla a lo largo de todo su ministerio. La gente se burló de él cuando dijo que la hija de Jairo solamente dormía (Mateo 9:24), los orgullosos fariseos se mofaron

despectivamente de Jesús cuando los reprendió por su avaricia (Lucas 16:14); lo más triste de todo, sus propios hermanos vieron su obra con escepticismo y trataron de interferir en su ministerio (Juan 7:5, Marcos 3:21).

El Nuevo Testamento cita las dos partes del versículo 9 como profecías de Cristo. Juan 2:17, vincula el celo de Jesús por la casa de su Padre con la primera limpieza que hizo en el templo. En las dos ocasiones en que limpió el templo, provocó la hostilidad y el reproche de los líderes judíos. Romanos 15:3, cita la segunda mitad del versículo como una afirmación general acerca de la voluntad de Cristo para sufrir, por su leal obediencia a la voluntad de su Padre.

Durante su sufrimiento, Jesús fue escarnecido: tanto por “la flor y nata” de la sociedad judía, los líderes religiosos y políticos de su tiempo, como por lo más bajo, la escoria, los criminales con los que fue crucificado.

Un interludio de oración

Salmo 69:13-18

**¹³ Pero yo a ti oraba, Jehová,
en el tiempo de tu buena voluntad;
Dios, por la abundancia//de tu misericordia,
por la verdad de tu salvación, escúchame.**

**¹⁴ Sácame del lodo
y no sea yo sumergido;
sea yo libertado de los que me aborrecen
y de lo profundo de las aguas.**

**¹⁵ No me arrastre la corriente de las aguas,
ni me trague el abismo,
ni el pozo cierre sobre mí su boca.**

**¹⁶ Respóndeme, Jehová,//porque benigna es tu misericordia;
mírame conforme a la multitud//de tus piedades.**

**¹⁷ No escondas de tu siervo tu rostro,
porque estoy angustiado.//;Apresúrate, óyeme!**

**¹⁸ ¡Acércate a mi alma, redímela!
¡Líbrame por causa de mis enemigos!**

La descripción del sufrimiento del Mesías es interrumpida por una oración que pide liberación, que repite y amplía su oración inicial. La oración destaca tres puntos: la enormidad de su aflicción, el amargo odio de sus enemigos, y la bondad y misericordia de Dios, que son la base de su oración.

La vergüenza del Mesías

Salmo 69:19-21

¹⁹ Tú sabes mi afrenta, // mi confusión y mi oprobio.

Delante de ti están todos mis adversarios.

**²⁰ El escarnio ha quebrantado mi corazón // y estoy
acongojado.**

**Esperé a quien se compadeciera de mí, // y no lo hubo;
busqué consoladores, y ninguno hallé.**

**²¹ Me pusieron además hiel por comida
y en mi sed me dieron a beber vinagre.**

Después del interludio de oración, el salmista resume la descripción del escarnio que sufrió el Mesías por parte de sus enemigos. El cumplimiento de esta profecía es obvio en el relato que hace el evangelio sobre el sufrimiento de Jesús. Las burlas de los soldados durante el juicio de Jesús, los comentarios sarcásticos de los enemigos que estaban reunidos alrededor de la cruz, el abandono en que lo dejaron sus discípulos y la negación de Pedro; todo eso contribuyó a la soledad y a la angustia de Cristo, durante su pasión. Las referencias, a la amarga hiel que le dieron por comida, y al vinagre por bebida, en Mateo 27:34 y 48, muestran claramente que el sufrimiento de Cristo fue el cumplimiento de este salmo.

Buscamos en vano el cumplimiento literal de estas palabras en la vida de David. David fue un tipo de Cristo, pero algunas

afirmaciones de los salmos mesiánicos exceden cualquier experiencia de la vida de David, y los salmos que contienen esas declaraciones son profecías directas de Cristo.

La maldición del Mesías

Salmo 69:22-28

**²² Sea su banquete delante de ellos por lazo,
y lo que es para bien, por tropiezo.**

**²³ Sean oscurecidos sus ojos//para que no vean,
y haz temblar continuamente sus lomos.**

**²⁴ Derrama sobre ellos tu ira
y el furor de tu enojo los alcance.**

**²⁵ Sea su palacio desolado;
en sus tiendas no haya morador,**

**²⁶ porque persiguieron al que tú heriste
y cuentan del dolor de los que tú llagaste.**

**²⁷ ¡Pon maldad sobre su maldad
y no entren en tu justicia!**

**²⁸ ¡Sean borrados del libro de los vivientes
y no sean inscritos con los justos!**

Las palabras de esta oración son terribles; son nada menos que una oración en la que se pide la condenación eterna de los enemigos de uno. A muchas personas esta oración les parece incompatible con la oración que Jesús pronunció en la cruz: “Padre, perdónalos”; muchos comentaristas evangélicos se han sentido angustiados por esta oración y han tratado de separarla de Cristo, clasificándola como una oración del Antiguo Testamento, que ya es obsoleta en la época del Nuevo Testamento. Sin embargo, cuando el Nuevo Testamento le aplica estas palabras a Judas en Hechos 1:20, muestra que esta es la oración del Mesías contra sus enemigos.

La base bíblica de esas oraciones ya se comentó en la sección de la introducción que trata de los salmos imprecatorios. Tal vez ahora usted quiera revisar esa sección.

Dios nos ha revelado su voluntad: “El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado” (Marcos 16:16). Nuestras oraciones deben estar en armonía con esta voluntad revelada de Dios. La voluntad de Jesús ciertamente estaba en armonía con la de su Padre, que quiere que todos sean salvos. Jesús oró por el arrepentimiento de sus enemigos. Jesús le advirtió repetidas veces a Judas y le pidió que se apartara de su pecado. Pero cuando Judas cerró su corazón al Dios de amor, se puso bajo la maldición de la ley de Dios. El Dios que no quiere que nadie perezca, es el mismo Dios que echa al infierno a los que rechazan su voluntad. Esta oración refleja esa sombría realidad.

En cierto sentido las heridas y el dolor que sufrió Cristo, le fueron impuestas por su Padre, porque él estaba permitiendo que Cristo sufriera por nuestros pecados. Pero los enemigos que le estaban infligiendo el sufrimiento a Cristo y que se estaban burlando de él, no comprendían eso; ellos estaban afligiendo a Cristo por sus propias razones malévolas. Aun cuando Cristo estaba cargando con los pecados del mundo, se estaban burlando porque afirmaba que era el Hijo de Dios y lo despreciaban como a un indigno, auto-nombrado Mesías. Y nada quedó para ellos sino la condenación de Dios, como está descrita en este salmo, porque blasfemaron y rechazaron el único pago por el pecado.

La oración final del Mesías

Salmo 69:29-36

**²⁹ Pero a mí, afligido y miserable,
tu salvación, Dios, me ponga en alto.**

**³⁰ Alabaré con cánticos//el nombre de Dios,
lo exaltaré con alabanza.**

**³¹ Y agradecerá a Jehová//más que sacrificio de buey
o becerro que tiene cuernos y pezuñas.**

**³² Lo verán los oprimidos y se gozarán.
Buscad a Dios y vivirá vuestro corazón,**

**³³ porque Jehová oye a los menesterosos
y no menosprecia a sus prisioneros.**

**³⁴ ¡Alábenlo los cielos y la tierra,
los mares y todo//lo que en ellos se mueve!;**

**³⁵ porque Dios salvará a Sión
y reedificará las ciudades de Judá;
habitarán allí y la poseerán.**

**³⁶ La descendencia de sus siervos//la heredará
y los que aman su nombre//habitarán en ella.**

Este salmo termina como comienza, con una oración por la liberación. Pero los últimos versículos difieren de la oración inicial en que van más allá de los sufrimientos, van hasta la liberación y la victoria final. El Mesías promete que alabará a Dios con corazón agradecido cuando haya sido obtenida la victoria. Esta oración final va más allá de la soledad del Mesías durante su sufrimiento, va hasta el gozo que comparte con aquellos que mediante la fe llegan a ser uno con él.

La victoria del Mesías no es para él solo; es para su pueblo, que compartirá el gozo de su victoria en el Sión eterno. Su victoria es nuestra victoria, porque estamos entre los pobres espirituales que han visto lo que ha hecho y se regocijan de ello. Nos unimos a nuestro Salvador victorioso para alabar con agradecimiento el nombre de Dios.

SALMO 70

Apresúrate a salvarme

Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.

Aunque la NVI llama a este salmo “una petición”, el término que se traduce como “petición” es literalmente un “salmo para recordar” (que coincide con la traducción de la Reina-Valera). Eso

probablemente significa que el salmo es una petición para que Dios recuerde la plegaria del salmista y lo libere. Sin embargo, también puede significar que es una oración que le recuerda al salmista el poder y la bondad de Dios.

Este salmo es casi idéntico a la conclusión del Salmo 40. Substituye el nombre divino de “Dios” por “Jehová” en algunos lugares, y omite las palabras iniciales, “acude a librarme”, pero por otra parte reproduce el Salmo 40:13-17 casi exactamente. Podemos preguntar: “¿Por qué aparecen dos veces los versículos en el salterio?”. No podemos responder esta pregunta con exactitud, pero parece que los versículos, tal como aparecen aquí, han sido separados del Salmo 40 para transformarlos en una oración más generalizada.

Hacemos lo mismo cuando usamos sólo ciertos versículos de un himno largo como un himno final o como una oración vespertina. En el Salmo 40, estos versículos son la conclusión de una larga oración que el Mesías hace delante de Dios. Parece significativo que estos versículos estén después del Salmo 69, que también es un salmo mesiánico y que tiene varios pensamientos muy similares a porciones del Salmo 40. Estos versículos se unen muy bien con el Salmo 69, el cual es una súplica por liberación.

Salmo 70:1-6

70 Acude, Dios, a librarme;

apresúrate, Dios, a socorrerme.

² Sean avergonzados y confundidos

los que buscan mi vida;

sean vueltos atrás y avergonzados

los que mi mal desean.

³ Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta,

los que se burlan de mí.

⁴ ¡Gócense y alégrese en ti

todos los que te buscan!

Y digan siempre//los que aman tu salvación:

«¡Engrandecido sea Dios!»

**⁵ Yo estoy afligido y menesteroso;
apresúrate a mí, oh Dios.
Ayuda mía y mi libertador eres tú;
¡Jehová, no te detengas!**

Esta oración se caracteriza por su urgencia y su sencillez. Comienza y termina con la petición de una ayuda pronta. Entre tanto, el salmista brevemente pide el juicio en contra de los enemigos de Dios y la liberación de su pueblo. Basa esta súplica en su propia necesidad y en el poder de Dios. Y como carece de detalles y de circunstancias específicas, la oración se aplica a cualquier tiempo de opresión o peligro.

SALMO 71

No me arrojes de tu presencia cuando ya sea anciano

Las palabras del versículo 12, “Acude pronto en mi socorro”, unen a este salmo con el Salmo 70, pero este salmo es más específico, dado que se aplica especialmente a la ancianidad. No se nombra el autor, pero se puede colocar aquí, al final de la colección davídica, justo antes de un salmo de Salomón, porque fue escrito por David en su ancianidad. Los primeros versículos son muy parecidos al comienzo del Salmo 31, un salmo de David que trata del fin de la vida.

Oración de apertura

Salmo 71:1-4

**71 En ti, Jehová, me he refugiado;
no sea yo avergonzado jamás.
² Socórreme y líbrame en tu justicia;**

Inclina tu oído y sálvame.

**³ Sé para mí una roca de refugio
adonde recurra yo continuamente.**

**Tú has dado mandamiento para salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.,**

**⁴ Dios mío, líbrame de manos del impío,
de manos del perverso y violento,**

La primera línea de este salmo podría servir como el lema en la vida de David. En su juventud él había confiado en Dios: cuando luchó contra el oso y el león y cuando se paró solo frente a Goliat. Cuando huía de Saúl y de Absalón, Dios había sido su refugio. Cuando Dios lo liberó de estos enemigos, David escribió el Salmo 18, que comienza con pensamientos muy similares, como un salmo de agradecimiento. Ahora, conforme su vida se acerca a su fin, le pide a Dios que siga siendo su refugio y su fortaleza.

Recuerdos de la ayuda pasada y declaración de la necesidad presente

Salmo 71:5-8

**⁵ porque tú, Señor Jehová, // eres mi esperanza,
seguridad mía desde mi juventud.**

⁶ En ti he sido sustentado desde el vientre.

**Del vientre de mi madre // tú fuiste el que me sacó;
para ti será siempre mi alabanza.**

**⁷ Como prodigio he sido a muchos,
y tú mi refugio fuerte.**

**⁸ Sea llena mi boca de tu alabanza,
de tu gloria todo el día.**

Esta sección se mueve con rapidez de un pensamiento al otro. David habla primero de la ayuda que recibió de Dios en el pasado, ayuda que había comenzado desde antes de su nacimiento. (A

propósito, estos versículos también son un poderoso testimonio contra los que niegan que los niños y los bebés puedan creer). Dos veces David se refiere brevemente a su alabanza presente y a su agradecimiento por los cuidados que Dios le ha brindado en el pasado y en el presente, pero en ninguna de las dos veces ahonda en el tema.

El único problema de interpretación que se presenta en esta sección es la palabra “prodigio” del versículo 7. ¿Significa esto que David es un símbolo del cuidado amoroso de Dios para muchos por las muchas veces que Dios lo ayudó, o es que la traducción que se da en la NVI, “motivo de asombro”, señala más adelante al juicio derogatorio de sus enemigos, lo que se describe más detalladamente en la siguiente sección? La segunda interpretación parece más probable. Aquí, aún en medio de los recuerdos de la ayuda de Dios en el pasado, David se refiere brevemente a los problemas presentes. Pero también se refiere brevemente a la solución, confiar en Dios como un refugio. Ambos temas se van a desarrollar más ampliamente en las siguientes secciones.

Súplica por ayuda en los problemas presentes

Salmo 71:9-13

**⁹ No me deseches en el tiempo de la vejez;
cuando mi fuerza se acabe, // no me desampares,**

**¹⁰ porque mis enemigos hablan de mí
y los que acechan mi alma // se consultan entre sí,**

**¹¹ diciendo: «Dios lo ha desamparado;
perseguidlo y tomadlo,
porque no hay quien lo libre.»**

**¹² ¡No te alejes, Dios, de mí;
Dios mío, acude pronto en mi socorro!**

**¹³ Sean avergonzados, perezcan // los adversarios de mi alma;
sean cubiertos de vergüenza // y de confusión
los que mi mal buscan.**

En esta sección, dos súplicas por liberación intercalan una breve descripción del problema de David. No sabemos con certeza quiénes son los enemigos a quienes se refiere, pero Adonías y los que conspiraron con él, en 1 Reyes 1, son los más probables. En la época en que Adonías conspiró para apoderarse del trono, David se encontraba muy débil. Los conspiradores tenían toda la razón al pensar que podrían ganar fácilmente. Pero en cambio David, que había confiado en Dios para obtener la victoria cuando se encontraba en plena juventud, con mayor razón confiaría ahora que estaba en la ancianidad.

Alabanza presente y futura

Salmo 71:14-19

**¹⁴ Mas yo esperaré siempre
y te alabaré más y más.**

**¹⁵ Mi boca publicará tu justicia
y tus hechos de salvación todo el día,
aunque no sé su número.**

**¹⁶ Volveré a los hechos poderosos//de Jehová el Señor;
haré memoria de tu justicia,//de la tuya sola.**

**¹⁷ Me enseñaste, Dios, desde mi juventud,
y hasta ahora he manifestado//tus maravillas.**

**¹⁸ Aun en la vejez y las canas,
Dios, no me desampares,
hasta que anuncie tu poder//a la posteridad,
tu potencia a todos los que han de venir,**

¹⁹ y tu justicia, Dios, que llega hasta lo excelso.

**¡Tú has hecho grandes cosas!
Dios, ¿quién como tú?**

Esta es una bella oración para todo cristiano, pero especialmente para los cristianos de edad avanzada. Aunque David habla

conmovedoramente de su experiencia personal, la esencia de esta oración no es David, sino Dios. Los actos poderosos y las maravillosas obras, la justicia y la salvación, que son demasiado grandes para ser medidos, son el tema de la canción de David. Estos son los temas de su mensaje para todas las generaciones venideras.

Como David, nosotros también experimentamos el amor de Dios, que es demasiado grande para medirlo. El amor de Cristo que sobrepasa todo entendimiento - ¿quién puede saber cuán ancho, y cuán largo, cuán profundo y cuán alto es? ¿Quién como nuestro Dios? ¿Quién más puede salvar? Su justicia - sólo la suya - es el camino de la salvación. Este amor salvador de Dios es el tema de nuestras canciones y de nuestro mensaje, para la siguiente generación y para todas las generaciones venideras.

En la actualidad, con frecuencia los últimos años de la vida son difíciles para los cristianos, así como lo fueron para David. Los dolores y las debilidades de la ancianidad, muchas veces hacen que los cristianos se sientan ansiosos y hasta impacientes por dejar esta vida. Pero si Dios permite que nos quedemos aquí sólo para declarar su bondad, la bondad que hemos experimentado a lo largo de la vida, esta es razón suficiente para estar aquí. Si nos queda sólo la suficiente energía para declararle el poder de Dios a la siguiente generación, esta es una razón suficiente para estar contentos hasta que él nos llame a su lado.

Confianza final

Salmo 71:20-21

**²⁰ Tú, que me has hecho ver//muchas angustias y males,
volverás a darme vida
y de nuevo me levantarás
desde los abismos de la tierra.**

**²¹ Aumentarás mi grandeza
y volverás a consolarme.**

Algunos textos hebreos tienen “nos” en versículo 20 en vez del singular “me”. Por lo tanto, muchos comentaristas ven estos versículos como nada más que una oración por liberación de crisis personales y nacionales para gozar de una larga vida. Aunque David ciertamente espera la liberación de sus problemas presentes para poder terminar el trabajo que Dios le ha encomendado, yo creo que también ve más allá de la liberación de su difícil situación terrenal hacia la libertad de toda pena y dolor en la eternidad.

Ciertamente el conocimiento de la resurrección que se expresa en estos versículos no es tan explícito ni tan claro como se expresa en el Nuevo Testamento. Sin embargo, David expresa un conocimiento y una esperanza de la resurrección, en la conclusión de los Salmos: 16, 17, y 23. ¿Es acaso inconcebible o aun sorprendente que exprese la misma esperanza en un salmo que tal vez fue el último que escribió? La liberación de las crisis específicas en su vida, le hicieron recordar a David la liberación de cada peligro presente. ¿Qué puede ser más natural que volver sus pensamientos al cielo a medida que el fin de su vida se aproximaba?

Cuando se acerquen nuestros últimos días, podemos dirigir nuestros pensamientos al cielo y a la resurrección, como lo hicieron David y Pablo, a medida que su muerte se acercaba, para que nosotros también podamos estar confiados en la liberación, ya sea por una larga vida terrenal o mediante la muerte, que nos escolta ante la presencia del Señor.

Alabanza final

Salmo 71:22-24

**²² Asimismo yo te alabaré//con instrumento de salterio,
Dios mío; tu lealtad//cantaré a ti en el arpa,
Santo de Israel.**

**²³ Mis labios se alegrarán
cuando cante para ti;
y mi alma, la cual redimiste.**

**²⁴ Mi lengua hablará también de tu justicia
todo el día;**

**por cuanto han sido avergonzados,
porque han sido confundidos
los que mi mal procuraban.**

En estos versículos, el salmista habla como si ahora la crisis fuera una cuestión del pasado. Puede ser que después que hubo terminado la crisis, David agregó estas palabras como una posdata a una oración que había comenzado a escribir durante la crisis. Tal vez todo el salmo fue escrito una vez que la crisis hubo pasado, como una reflexión sobre todo lo experimentado, así como sobre los sentimientos y las peticiones de David a través de todo el incidente. De cualquier forma, el salmo termina con una nota de gozo y paz por la victoria de David y por la derrota de sus enemigos. Esto también conforma una apropiada conclusión a la colección de salmos davídicos, que están tan interesados en los problemas del salmista.

SALMO 72

Para Salomón.

Aunque en la NVI el título de este Salmo es *De Salomón*, también se puede traducir como lo hace la Reina-Valera, “para Salomón”. Por esta razón algunos comentaristas lo consideran como un salmo escrito por David para expresar su esperanza por Salomón. En 2 Samuel 7, Dios le había prometido a David que le iba a dar un gran hijo, que iba a construir la casa de Dios. Dios había prometido también que el reino del heredero de David iba a ser para siempre. Tal vez David había esperado por un tiempo que se cumpliera esta profecía en Salomón, así como Eva pudo haber esperado que Caín fuera la simiente prometida. Sin embargo, aunque Salomón construyó la casa de Dios cuando construyó el templo de Jerusalén, estuvo muy lejos de construir la clase de reino que Dios le había prometido a David.

Ninguno de los reyes descendientes de David que siguieron a Salomón, se pudo comparar ni en gloria ni en poder a los reinos de David y de Salomón. Tendría que ser uno más grande que Salomón quien cumpliera lo predicho en 2 Samuel 7 o este salmo. David fue grande, pero Cristo fue mucho más grande y él cumple este salmo. Únicamente su reino establece la justicia perfecta. Solamente su reino dura para siempre. Solamente su reino es universal.

Por lo tanto, nosotros entendemos este salmo, no como una oración escrita para Salomón ni acerca de él, sino como una oración escrita por Salomón, que reconoció que no podía establecer la verdadera gloria del reino davídico, sino que el pueblo de Dios tendría que esperar por otro rey, el Mesías, para lograrlo.

Una oración por el reino mesiánico

La justicia del Rey

Salmo 72:1-4

72 Dios, da tus juicios al rey

y tu justicia al hijo del rey.

² Él juzgará a tu pueblo con justicia

y a tus afligidos con rectitud.

³ Los montes llevarán paz al pueblo,

y los collados justicia.

⁴ Juzgará a los afligidos del pueblo,

salvará a los hijos del menesteroso

y aplastará al opresor.

La característica sobresaliente del reino mesiánico es la justicia. Su gobierno no está basado en el poder arbitrario, sino en la justicia auténtica. La justicia del gobierno de Cristo se refleja de dos maneras: primero está la justicia del evangelio mediante la cual Cristo trae a su pueblo al perdón y a la vida eterna. Este decreto de perdón es justo, porque Cristo ha pagado totalmente el precio del pecado.

También está la justicia de la ley, mediante la cual Cristo aplastó a los enemigos de su pueblo y a todos los que desafían a Dios. Este decreto de condenación también habrá de ser justo, porque el condenado despreció el perdón de Dios y por sus pecados mereció la condenación de Dios. En el último día, cuando Cristo invite a los que estén a su diestra a heredar la vida, y condene a los que están a su izquierda a pasar la eternidad en el infierno con el diablo y sus ángeles, se cumplirá la justicia perfecta.

En este salmo, como en muchos otros pasajes proféticos, las cosas eternas se describen en términos terrenales. En los escritos proféticos, los montes y los collados, con frecuencia simbolizan la exaltación o el hecho de ser levantado de la humildad. Isaías 2:2-3, es un ejemplo de los muchos pasajes que describen el reino mesiánico como una montaña grandiosa. “Acontecerá que al final de los tiempos será asentado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones”.

El cumplimiento de esta profecía comienza cuando los gentiles corren a la iglesia, pero esta exaltación de los montes del Señor se completará sólo cuando todos sus santos se reúnan en su Jerusalén celestial (Apocalipsis 21,22). La paz y la prosperidad, que se gozan en el reino del Mesías no son meramente prosperidad terrenal, sino la paz y la prosperidad de la eternidad, que ya empezamos a gozar en esta vida mediante la fe.

Amós 9:11-15, es otro pasaje que describe el reino del Mesías en términos de prosperidad terrenal. La cita de Amós 9 en Hechos 15:16-17, muestra que estas bendiciones no son bendiciones materiales para que sean gozadas en el reino milenar y terrenal, sino las bendiciones del evangelio que comenzamos a gozar ya en esta vida y que gozaremos por completo en los nuevos cielos y en la nueva tierra, en la que ha de morar la justicia.

Isaías 2:1-5, Isaías 11:1-9, e Isaías 60-62, son otras descripciones del reino mesiánico en términos terrenales.

El eterno reino del Rey

Salmo 72:5-7

**⁵ Te temerán mientras duren//el sol y la luna,
de generación en generación.**

**⁶ Descenderá como la lluvia//sobre la hierba cortada;
como el rocío que destila sobre la tierra.**

**⁷ Florecerá en sus días justicia//y abundancia de paz,
hasta que no haya luna.**

Estas palabras no se le pueden aplicar literalmente a ningún rey de Israel; todos los reyes de Israel vivieron por pocos años y murieron. Ni siquiera su dinastía permaneció en el poder. Perdieron el dominio ante reinos extranjeros como: Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, y Roma. Sólo Cristo gobierna hasta el fin de esta era y por toda la eternidad. Aunque Cristo murió, se levantó de entre los muertos y ahora vive para siempre. Su iglesia perdurará hasta que él regrese. Entonces su gente vivirá con él para siempre, aunque ya hayan pasado el cielo y la tierra que conocemos.

Las delicadas lluvias que riegan la tierra son símbolos de las bendiciones espirituales que refrescan el alma. En Ezequiel 34:26 y su contexto, se puede encontrar otro ejemplo del uso profético de las lluvias como símbolo de las bendiciones mesiánicas.

El reino universal del Rey

Salmo 72:8-11

**⁸ ¡Dominará de mar a mar,
y desde el río hasta los confines//de la tierra!**

**⁹ Ante él se postrarán//los moradores del desierto,
y sus enemigos lamerán el polvo.**

**¹⁰ Los reyes de Tarsis y de las costas
traerán presentes;
los reyes de Sabá y de Seba
ofrecerán dones.**

**¹¹ Todos los reyes se postrarán delante de él;
todas las naciones lo servirán.**

El reino del Mesías no es solamente más perdurable que la monarquía israelita. Es también mucho más extendido que el dominio de cualquier rey de Israel. La mayor extensión que alcanzó el reino de Israel durante los reinados de David y de Salomón, cubría una parte relativamente pequeña del Medio Oriente - desde la frontera de Egipto hasta el río Éufrates en Siria. Aun durante los tiempos del Antiguo Testamento muchos imperios fueron mucho más extensos que Israel en sus mejores tiempos.

Sin embargo, el Mesías gobernará el mundo entero. Será Rey de reyes y Señor de señores; toda rodilla se doblará ante él. Vemos el principio del cumplimiento de esta profecía conforme la gente de cada nación llega a la fe en Cristo. Veremos el cumplimiento total en el último día, cuando cada ser viviente reconocerá el liderazgo de Cristo, ya sea gustosamente en el cielo o de mala gana en el infierno.

El texto describe otra vez las realidades espirituales, en términos que les eran familiares a los contemporáneos de Salomón. Tarsis era un puerto del Mediterráneo, ubicado muy al oeste, tal vez en España. Sabá y Seba, fueron lugares localizados al sur de Arabia y al este de África. Para los israelitas, estos lugares eran los extremos del mundo en aquel entonces conocido, y por esto representaban al mundo entero. Isaac Watts captó bien el espíritu de estos versículos en su famoso himno misionero: “Jesús reina hasta donde quiera que el sol termine su diaria carrera”.

Las bendiciones de su gobierno

Salmo 72:12-14

**¹² Él libraré al menesteroso que clame
y al afligido que no tenga//quien lo socorra.**

**¹³ Tendrá misericordia//del pobre y del menesteroso;
salvará la vida de los pobres.**

**¹⁴ De engaño y de violencia//redimirá sus almas,
y ante sus ojos será preciosa//la sangre de ellos.**

Si pensamos en una palabra que describa a Jesús, esa palabra es “Salvador”. Cuando vino a la tierra, mostró compasión por el pobre y por el necesitado, por el débil y por el oprimido. Muchas veces los liberó: de la esclavitud, de las enfermedades físicas, y hasta de la muerte. Pero lo más importante es el hecho de que los liberó a ellos y nos libera a nosotros también de la esclavitud del pecado y de Satanás. Nos libra de la muerte espiritual y eterna. Nadie más nos puede ayudar en contra de esos enemigos. Otra vez, el salmo habla de bendiciones que sólo Cristo puede dar.

Una oración por sus bendiciones

Salmo 72:15-17

**¹⁵ Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
y se orará por él continuamente;
todo el día se le bendecirá.**

**¹⁶ Será echado un puñado de grano//en la tierra,
en las cumbres de los montes;
su fruto hará ruido como el Líbano;
los de la ciudad florecerán //como la hierba de la tierra.**

**¹⁷ Será su nombre para siempre;
se perpetuará su nombre//mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
lo llamarán bienaventurado.**

Esta sección resume bellamente las bendiciones del Mesías y ora para que nosotros las podamos experimentar. En cualquier parte del mundo, los cristianos le llevan ofrendas a Cristo como expresión de amor, y lo alaban con cantos. Cada día, las personas oran fervientemente por su regreso. Por todas partes del mundo cristiano se experimentan las bendiciones de la fe, que son: el perdón, la paz con Dios, y la conformidad espiritual. Todo esto continuará hasta que Cristo regrese.

Las palabras: “Benditas serán en él todas las naciones”, enfatizan nuevamente el carácter mesiánico de este salmo, ya que hacen eco de la promesa mesiánica que Dios le hizo a Abraham (Génesis 12:3). Que nosotros estemos entre los que son bendecidos por aquél y a quien llamamos bendito.

Doxología final

Salmo 72:18-19

**¹⁸ Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
el único que hace maravillas.**

**¹⁹ ¡Bendito su nombre glorioso//para siempre!
¡Toda la tierra sea llena de su gloria!
¡Amén y amén!**

Esta doxología es una alabanza apropiada al glorioso Rey que se describe en este salmo, pero también es la doxología que termina el Libro II de los Salmos. Le da el honor al Señor por todas las magníficas obras y por las maravillosas bendiciones que se describen a lo largo de todo el libro.

Conclusión del Libro II

Salmo 72:20

²⁰ Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

Esta oración concluye el Libro II y tal vez también la colección más grande formada por los Libros I y II de Salmos. Los dos libros contienen muchos salmos de David; los dos enfatizan el bienestar de la dinastía davídica, que culmina en Jesús el Mesías. Después del Salmo 1, que sirve de introducción a todo el salterio, el Libro I comienza con el Salmo 2, uno de los salmos mesiánicos más importantes, que describe la victoria y el reino del Rey Mesiánico, el Hijo de Dios.

El Libro II termina con el Salmo 72, que describe el glorioso reinado del Rey Mesíánico como el Hijo de David. Estos dos salmos sirven como paréntesis, agrupan la colección en estos dos libros y enfatizan su tema más importante, el reino del Mesías. Con excepción del Salmo 110, los más importantes salmos mesiánicos están contenidos en los dos primeros libros de los Salmos.

Los primeros dos libros, que forman parte de todo el libro de los Salmos, enseñan muchas lecciones espirituales importantes. Pero lo más importante es el retrato de Cristo que hemos encontrado aquí. Lo hemos visto como nuestro Salvador sufriente y como nuestro glorioso Rey. Hemos aprendido que “son benditos aquellos que encuentran refugio en él”. Si mediante el estudio de estos salmos el Espíritu Santo nos ha animado a refugiarnos en nuestro Salvador en toda adversidad, nuestro tiempo ha sido bien empleado, y las bendiciones de Dios continuarán abundando en nuestra vida.

Los comentarios sobre los Salmos 73-150, que conforman los libros: III, IV, y V, de los Salmos, se encuentran en el siguiente volumen de esta obra.

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	EZEQUIEL
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS
PROVERBIOS	

NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
HECHOS	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
1º CORINTIOS	1º PEDRO
2º CORINTIOS	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1ª TESALONICENSES	APOCALIPSIS
2ª TESALONICENSES	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

Este volumen es la primera parte del comentario al libro de los Salmos, que comprende los Salmos 1 a 72. El rey David, dotado como poeta y músico, compuso muchos de estos salmos para expresar la fe en su Señor. Sus salmos han sido atesorados por los creyentes a través de los siglos por su profunda fe y por su belleza.